UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

I



BEGASTRI

1994

UNIVERSIDAD DE MURCIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

I

BEGASTRI

IMAGEN Y PROBLEMAS DE SU HISTORIA

2ª edición

edita
A. González Blanco

EDICIÓN PATROCINADA POR

Excmo. Ayuntamiento de Cehegín

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

Secretariado de Publicaciones
I.S.S.N.: 0214-7165
Depósito Legal: MU-416-1988
Edición a cargo de: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 7-8

PRÓLOGO

DESDE que el trabajo comenzó, recuperar Begastri ha sido un empeño municipal. Y no sin razón. Son más de mil años de nuestra historia los que tienen allí su epicentro y los que se iluminarán con el descubrimiento de la vieja ciudad. El conocimiento de la historia pasada es un componente esencial de la conciencia ciudadana actual. Y esto por tres razones.

Sólo los pueblos que conocen su propia historia son capaces de acumular experiencia política. La historia enseña que en todos los campos son múltiples los modos y maneras de organizar la vida pública; que a lo largo de los siglos han variado los sistemas religiosos morales cívicos y familiares y que a lo largo de tantas variaciones se ha ido sedimentando el ser de los pueblos.

Sólo los pueblos que tienen experiencia histórica son capaces de comprender otras posibilidades y caminos de avance dentro del contexto actual de la vida. Solamente conociendo la realidad de nuestra patria en otros tiempos seremos capaces de asimilar las innovaciones de los momentos actuales. Únicamente mediante la comprensión de la geografía histórica pasada caeremos plenamente en la cuenta del sentido y alcance de la organización administrativa de nuestra España actual.

Sólo los pueblos con conciencia histórica pueden optar libremente en el ámbito cultural. Los valores de cualquier tipo son formas de vida que sirven al hombre si éste sabe relativizarlos. En caso contrario se convierten en tiranos despóticos. Y tal relativización sólo es humana y positiva si se hace mediante la comprensión del camino a través del cual se han ido forjando.

Cehegín no tiene aún su historia escrita. Apenas un libro monográfico y una decena de artículos que van aclarando algunos puntos del pasado pero está en camino de tenerla. Y creemos que está en el recto camino ya que son varios los proyectos en avanzado estado de elaboración los que van preparando el terreno para que un día sea posible una historia global. En este libro vemos la primera carta arqueológica del término municipal ya esbozada y el libro entero es una primera aproximación a todo el período anterior al dominio árabe de la tierra.

La actual Corporación Municipal siguiendo los caminos ya abiertos por la Corporación anterior y fomentando los intereses culturales de los más inquietos de sus ciudadanos, ha decidido potenciar esta investigación al máximo dentro de sus posibilidades. Estamos dispues-

tos a convertir el Cabecico de Roenas en un museo al aire libre y esto procurando que la obra no sea algo ajeno al pueblo, sino realizado en continuo y pleno diálogo con todos. Esta exposición y el presente libro son muestra y prenda de tal diálogo ya abierto. Sólo un pueblo que esté perfectamente enterado de lo que se hace en la excavación y sepa los puntos que se pretenden aclarar con ella, prestará su colaboración y respetará y fomentará el trabajo.

Y hemos de felicitarnos porque tras estos pocos años de trabajos contamos con un equipo de científicos y amigos personales, todos los firmantes de los trabajos aquí recogidos, que nos visitan asiduamente desde 1980, y nos ofrecen una elaboración de sus hallazgos, nos dan cuenta y razón de sus proyectos y nos ayudan en la planificación de la obra con el más absoluto de los desintereses. A ellos el agradecimiento de nuestro pueblo y a todos el aliento para la configuración de un porvenir más noble y mejor para la villa de Cehegín también en el campo de la cultura.

Esto escribimos hace diez años y nos place repetirlo de nuevo con la satisfacción de constatar que nuestras esperanzas de entonces son hoy espléndidas realidades y prenda de un futuro aún mejor para servicio y bien de nuestro querido Cehegín.

Pedro Abellán Soriano
ALCALDE DE LA VILLA

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 9-19

BEGASTRI
PRESENTACIÓN DE LA SEGUNDA EDICIÓN

A. González Blanco

Cuando en 1984 hicimos una modesta exposición sobre nuestras excavaciones en el yacimiento del CABECICO DE ROENAS y como guía para aquella exposición compusimos el librito que llamamos BEGASTRI. IMAGEN Y PROBLEMAS DE SU HISTORIA, no podíamos sospechar su éxito. No solamente se agotó en poco tiempo, sino que dio origen a toda la revista ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO que creemos que ha hecho un gran servicio a Begastri y a la historia de la Región de Murcia; y un servicio no menor a toda la historia de la antigüedad tardía hispana.

Han pasado diez años y el Excmo. Ayuntamiento de Cehegín ha creído conveniente reeditar el librito. La iniciativa nos ha alegrado mucho, pero hemos creído que desde 1984 el estado de la cuestión ha cambiado notablemente y se imponían algunos retoques.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE BEGASTRI ANTES DE EMPEZAR LAS EXCAVACIONES

La bibliografía en esta época es la que produce el estudio y consideración de las fuentes y en concreto el estudio de la geografía eclesiástica de España a la luz de los nombres que han quedado reflejados en los documentos antiguos, como fueron, entre otros, las firmas de los concilios. Incluso el trabajo de Fernández Guerra identificando Begastri fue algo que no pasó de una intuición genial, pero sin mayor trascendencia. O también se trata de Begastri al hablar del pacto de Tudmir con los árabes.

Chronicon M. Maximi Episcopi Caesaraugustani ad Argebatum episcopum portucalensem, ad annum 580-585, Sevilla 1626 pp. 201-203 etc.

Luitprandi, subdiaconi toletani, ticinensis diaconi, tandem cremonensis episcopus opera quae extant. Chronicon et Adversaria nunc primum in lucem exeuntia. R. Hieronimi de la Higue-

ra societatis Jesu presbiteri et D. Laurenti Ramirez de Prado consiliarii regii notis illustrata, Antverpiae, ex officina Plantiniana Balthasaris Moreti 1640, sobre todo pp. 304-308.
G. Ercolano, *Décadas de la historia del Reino de Valencia*, Valencia 1611, l. II, cap. XII, n. 5
E. Flórez, *España Sagrada*, t. VII, Madrid 1751, 123-130.
Fray Pablo Manuel Ortega, *Descripción Corográfica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Cartagena...*, manuscrito finalizado hacia 1767. Editado por J. Ortega Lorca, Murcia 1959, reeditado en Murcia 1994, pp. 280-297 y 349-352.
J. Lozano, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, 1794 (reimpresión Murcia 1980), vol. II pp. 177-182, párrafo XXI: «Ciudad de Bigastro, hoy Aldea con este nombre; y por otro de Lugar nuevo».
C.I.L. II, Berlín 1869, nn. 3535-3536-3537, en p. 478.
Ae. Hübner, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, Berlín 1871, n. 181, p. 58.
V. de la Fuente, *Historia Eclesiástica de España*, t. II, Madrid 1873, pp. 33-42 y 390.
A. Fernández Guerra, *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el día 27 de junio de 1875*, Madrid 1875.
A. Fernández Guerra, *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Madrid. Imprenta de Fontanet, 1879.
A. Baquero Almanza, *Cartagena, Cehegín, Mula*, Madrid 1881, pp. 27-29.
Q. Bas Martínez, *Historia de Caravaca*, Caravaca 1885, pp. 140-141.
C.I.L. II, Supplementum, Berlín 1892, n. 5948-5949, p. 956.
E. Hübner, «Begastri», Pauly-Wissowa-Kroll, *Real-Emcyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. III, Stuttgart 1893, col. 193 s.
Ae. Hübner, *Inscriptionum Hispaniae Christianae Supplementum*, Berlín 1900, n. 406-407, p. 81.
A. Blázquez, «La Hitación de Wamba. Estudio Histórico Geográfico», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 16, 1907, 67-107.
A. Blázquez, «La Hitación de Wamba», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* XLIX, 1907, 153-225.
Hay un Acta de la Comisión Provincial de Monumentos del 16 de abril de 1910 según la cual se acuerda pedir al Sr. Obispo la cesión al Museo de un ara procedente de Begastri que se encuentra en la iglesia parroquial de Cehegín.
C. Sánchez Albornoz, «Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela* 1930, pp. 29-83.
Z. García Villada, *Historia Eclesiástica de España*, t. II, 1, parte, Madrid 1932, p. 9 y 212.
M. Alamo, «Bigastro», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclesiastiques*, Ed. por Baudrillart-Meyer-Van Cauwenberch, vol. VIII, Paris 1935, 1452-1453. Y en la misma obra algún artículo dedicado a los obispos de Begastri.
C. de Mergelina, «La iglesia bizantina de Algezares», *Archivo Español de Arqueología* 40, 1940, 5-31.
A. Fernández de Avilés, «Museo Arqueológico de Murcia», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 1, 1940, 70-77 y 2, 1941, 97-118.
L. Vázquez de Parga, *La División de Wamba. Contribución al estudio de la Historia y Geografía eclsiásticas de la Edad Media española*, Madrid 1943.
J. Aragoneses, *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Murcia*, Madrid 1956.

J.M. Navascués y de Juan, «Manuscritos latinos de barro del Museo Arqueológico Nacional», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 62, 1956, 533-535.
J. Vives, «Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17, 1961, 1-9.
L. Duart, *Obispados godos de Levante. Aportación a la historia eclesiástica del reino de Valencia*, Madrid 1961.
M. Gómez Moreno, «Sugerencias murcianas», *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961-1962, pp. 441-444.
M.L. Albertos Firmat, *La onomástica personal de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca 1966, pp. 53-205 y 276.
J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Bercelona 1969, n. 318 y 319.
J. Vallvé, «La división territorial en la España musulmana. La Cora de Tudmir (Murcia)», *Al-Andalus* XXXVII, fasc. 1, Madrid 1972, 147ss.
E. Llobregat Conesa, *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Alicante 1973.
E. Morales Cano, «En busca de una ciudad perdida: Begistro», *La Verdad* (5-8-73).
L. García Moreno, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974, pp. 126-127.
C. Belda Navarro, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975, pp. 44. 154-156.
R. Puerta Tricas, *Iglesias hispánicas (siglos IV-VIII). Testimonios literarios*, Madrid 1975, p. 40.

LA BIBLIOGRAFÍA DESDE EL COMIENZO DE LAS EXCAVACIONES

Realmente las excavaciones en el Cabecico de Roenas comenzaron en el día en que se hizo consciente la realidad de importantes restos arquitectónicos en la cima del cerro, puestos al descubierto por M. San Nicolás en el año 1978, bajo el impulso de la Dra. Muñoz Amilibia. A partir de tal hecho el tema saltó a la prensa diaria y al interés colectivo, que de alguna manera venía intentando cada vez más vislumbrar la geografía histórica de la tierra.

Alberto Castillo Baños, «Begastri, diócesis (apuntes para su historia)», *Línea* 6-9-1980.
«Nuevo Vicario Apostólico para Costa Rica. Lleva el título de obispo de Begastri, antigua Cehegín», *La Verdad* (14-3-1980).
Felipe de Paco, «La ciudad de Begastri (Cehegín) tuvo ocho obispos antes de ser destruida. La diócesis fue restablecida en 1968 y actualmente corresponde al Vicario Apostólico de Limón (Costa Rica)», *Línea* (21-3-1980).
Francisco Gómez, «El ara romana de Begastri», *La Verdad* (20-4-1980).
A. Yelo Templado, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras* XXXVII, 1-2 (curso 1978-79), edición 1980, 3-12.
B.O.E. 305 de 20-12-1980, p. 20138 se declara Bien de Interés Cultural el Cabezo de Roenas.
En el Museo de Murcia hay un reportaje fotográfico del Cabecico de Roenas del otoño de 1980.
Felipe de Paco, «Se halló cerámica y monedas antiguas. Aplazadas las excavaciones en busca de la ciudad de Begastri. Las realiza un equipo de la Universidad», *Línea* 10-10-1980.
«Importantes trabajos de investigación en lo que fue la ciudad de Begastri», *La Verdad* (28-9-81).

A.M. Muñoz Amilibia, «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *IX Symposium de Prehistoria y Arqueologia peninsular = II Reunió d'arqueologia paleocristiana hispànica. Monserrat 2-5 de noviembre de 1978*, Barcelona 1982, 265-275.
Antonio Pérez Crespo, «Begastri y Cehegín: Dos ciudades distintas», *Línea* (12-1-1983).
«El delegado del Gobierno visitó las ruinas de Begastri», *La Verdad* (11-6-1983).
«Cehegín. Importantes descubrimientos en las excavaciones de Begastri. Una puerta de la ciudad y un conjunto de grandes defensas», *La Verdad* (10-7-83).
A. González Blanco y otros, «La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín-Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI CAN (Murcia-Cartagena 1981)*, Zaragoza 1983, 1011-1022.
A. Iniesta Sanmartín, «Fibulas aucissas con inscripción en la Región de Murcia», *XVI CAN (Murcia-Cartagena 1981)*, Zaragoza 1983, 917-923.
«Cehegin. Importantes hallazgos en las excavaciones de Begastri», *La Verdad* (10-7-83).
A González Blanco (Ed.), *Begastri. Imagen y problemas de su historia, Antigüedad y Cristianismo* I, Murcia 1984.
A. Mª Muñoz Amilibia, «El poblamiento antiguo en la provincia de Murcia», *Cuadernos de Historia* X, 1983, p. 14.

BIBLIOGRAFÍA DESDE 1984

La bibliografía sobre Begastri en los últimos años viene siendo publicada sobre todo en nuestra publicación ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO y desde 1991 en la revista que publica el Excmo. Ayuntamiento de Cehegín con el título de ALQUIPIR, amén de las noticias de la prensa regular o cotidiana y algunos artículos que aparecen en otras publicaciones coyunturales: es la siguiente:

«Muy visitada la exposición sobre Begastri. El pasado de la ciudad en fotos y maquetas», *La Verdad* (31-1-1984).
Antonio de los Reyes, «Begastri» (recensión del libro), *La Verdad* (15-4-1984).
F. Álvarez de Hita, «El yacimiento de Begastri, abandonado», *La Verdad* (22-7-1984).
P. Lillo Carpio y S. Ramallo Asensio, *La colección arqueológica y etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Murcia 1985, pp. 26-27.
«Restauración de las Murallas de Begastri (26 de mayo a agosto de 1985)», *Cehegín. Periódico informativo-cultural* I, 2 (1985) 3.
C. González Ruiz; P. Abellán Zafra; F. M. Peñalver, «La Ciudad de Begastri (I), *Cehegín. Periódico informativo-cultural* I, 2 (1985), 8.
C. González Ruiz; P. Abellán Zafra y F. Peñalver Aroca, «La ciudad de Begastri (Y II)», *Cehegín. Periódico Informativo-cultural* 1,3 (1985), 12.
— «Campo nacional de trabajo en agosto», *Cehegín. Periódico informativo-cultural* 1,3 (1985) 3.
— «Hallazgo de fragmentos marmóreos en las excavaciones de Begastri», Cehegín. *Periódico Informativo-cultural,* I,4 (1985), 1.
«Begastri 1984. Antigüedad y Cristianismo», *Cehegín. Periódico informativo-cultural* I,4 (1985) 8.
J.M. Alcazar Pastor. «Tratamiento de la piedra en Begastri», *Cehegín. Periódico Informativo-cultural,* I,5 (1985) 2.

A. González Blanco, «La historia del SE peninsular entre los siglos III-VIII d.C. (Fuentes literarias, problemas y sugerencias), *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 53-79.
A. González Blanco y G. Guillén Pérez, «Perspectivas de la geografía eclesiástica antigua del SE peninsular», *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 107-117.
A. González Blanco, «El yacimiento del Cabezo de Roenas (Cehegín, Murcia)», *Revista de Arqueología*, año VI, n. 53, septiembre 1985, 63-64.
A. González Blanco, «El Cabezo de Roenas (Cehegín). La antigua ciudad de Begastri, comprada por la Comunidad Autónoma», *La Verdad* 9 de noviembre de 1985 (última página).
I. García Jiménez, «Nuevas inscripciones latinas de Murcia», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, 1986, p. 135.
A. González Blanco y otros, «Begastri, ciudad episcopal, tras la tercera campaña de excavaciones», *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Tarazona 1984, Zaragoza 1986, 13-23.
«Trabajos arqueológicos en 'Peñarrubia' y 'Begastri'», *Cehegín. Periódico Informativo-Cultural* II,6 (1986) 3.
A. González Blanco, «La iglesia carthaginense», *Historia de Cartagena de Iberia*, vol. V, Murcia 1987, 161-191.
S. Ramallo Asensio, «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena de Iberia*, vol. V, Murcia 1987, 125-160.
A. González Blanco, «Memoria-informe de la campaña de excavaciones, realizada en noviembre de 1984 en Begastri, Cehegín», *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia 1987, 304-306.
«Cehegín. Hallada una lápida romana y parte de un sarcófago en Begastri», *La Verdad* (9-10-87).
«Cehegín. Descubren un busto de mujer de época romana clásica», *La Verdad* (14-10-87).
«La 'dama romana' de Begastri, de extraordinario interés», *La Verdad* 28 de octubre de 1987.
A. González Blanco, «La población del SE en los siglos oscuros IV-X», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988 (edición de 1990), 11-27.
M. Sotomayor Muro, «Sarcófagos paleocristianos en Murcia y regiones limítrofes», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, 165-184.
A. Martínez Rodríguez, «Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginiensis, siglos IV-VII d.C.», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, 185-211.
M. Amante Sánchez, «Representaciones iconográficas en lucernas romanas de la Región de Murcia», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, 213-254.
P. Vallalta Martínez, «Dos objetos de bronce de época visigoda en el yacimiento de Begastri (Cehegún, Murcia). Estudio y restauración», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, 303-314.
Hispania Epigraphica 1, 1989, n. 483.
G. Gamer, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz am Rhein 1989 (*Madrider Beiträge* 12).
D. Mazzoleni, *Actes d'archeologie chrétienne* XI, 1, 1989, p. 797.
A. Tovar, «Begastrum, Bigastrum», *Iberische Landeskunde, segunda Parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania*, Tomo 3: *Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, p. 163.
A. González Blanco, «La cristianización de la Carpetania», *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*, C. Blánquez y J. Alvar (Ed.), Toledo 1990, 203-228.
J., Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* III, Wiesbaden 1990, p. 204 y 216.
«Investigan los esqueletos triturados hallados en Begastri», *La Opinión* (9-4-90).

M.D. Nicolás Hernández, S. Martínez Sánchez, J. Moya Cuenca, A.A. Correas Piaggio y A. González Blanco, «Septiembre-octubre de 1989. Nueva campaña de excavaciones en Begastri», *Cehegín. Periódico informativo-cultural* VI, 17 (1990), 4-8.

F. Peñalver Aroca, «Begastri: Los últimos diez años», *Cehegín. Fiestas 90. Septiembre 8 al 14* (Programa de fiestas de 1990), p. 50.

A.A. Correas Piaggio, «Excavaciones en Begastri. Campaña de 1989», *Cehegín. Fiestas 90. Septiembre del 8 al 14* (Programa de Fiestas de 1990), pp. 51-52.

S. Martínez Sánchez y J. Moya Cuenca, «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo* VIII, 1991, 543-50.

M. Amante Sánchez y M.A. Pérez Bonet, «V Campaña de excavación en el "Cabezo de Roenas" (Cehegín, septiembre-octubre 1986)», *Memorias de Arqueología 1985-1986*, Murcia 1991, 211-214.

«Buscando la puerta de Begastri desesperadamente. Las actuales investigaciones se encaminan hacia el hallazgo de este acceso a través de las murallas de la antigua ciudad», *La Verdad* 7-10-91).

«Acaba la campaña de excavaciones de Cehegín», *La Verdad* (17-10-91).

S. Ramallo, «Begastri», *Enciclopedia de la Región de Murcia, Murcia 1992.*

A. González Blanco, «La cristianización de Begastri», *Alquipir* 2, 1992, 39-47.

«Cehegín: Los trabajos de limpieza en el yacimiento de Begastri permitirán más afluencia de visitantes. El estudio arqueológico del enclave romano ha tenido una duración de tres meses», *La Verdad* (22-4-92), p. 10.

A. González Blanco, «Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda (campañas de excavaciones 1991 y 1992)», *Alquipir* 3, 1993, 11-27.

A. González Blanco, «Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad», *Memorias de Arqueología 1989*, Murcia 1993, 205-210.

A. González Blanco, A. Morales Muñiz y J. de Miguel Agreda, «El foso con cenizas, huesos y materiales aparecidos en Begastri en la campaña de 1989», *Memorias de Arqueología 1989*, Murcia 1993, 211-215.

«Restaurar Begastri. Los muros de la ciudad tardo-romano-visigoda tenían 12 metros de altura y ewstaban guarnecidos de yeso», *La Verdad* (11-4-93).

«Arqueólogos y arquitectos deben aunar sus esfuerzos», *Diario 16* (3-7-93).

A. González Blanco, «La cristianización de Murcia», *Verdolay* 5, 1993, 131-141.

J.M. Noguera Celdrán, «Un taller escultórico local de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)», *Verdolay* 5, 1993, 109-114.

En 1993 se leyó en la Universidad de Murcia la tesis de licenciatura de D. J. Moya Cuenca, *La cerámica pintada de Begastri*, trabajo que seguramente se continuará para realizar una tesis doctoral.

«Cehegín», *Hispania Epigraphica* 4, 1994, n. 567, p. 210.

Hay en prensa informes sobre las últimas campañas de excavación:

A. González Blanco y M. Amante Sánchez, «Begastri 1988», aparecerá en las *Memorias de Arqueología 1988* (en prensa).

A. González Blanco y M. Amante Sánchez, «Begastri 1990. Los primeros indicios de los que podría ser la puerta principal de la ciudad», que aparecerá en las *Memorias de Arqueología 1990* (en prensa).

Están realizados otros varios trabajos que verán la luz en el volumen XIII de *Antigüedad y Cristianismo* correspondiente al año 1996, entre ellos caben destacar:

A. Morales Muñiz y otros, «Estudio de los restos óseos recuperados en el yacimiento del Cabecico de Roenas, antigua Begastri».

A. Madroñero de la Cal, «Estudio arqueometalúrgico del yacimiento de Begastri».

J. L. García Aguinaga, «Planimetría de Begastri».

J.M. Alcazar Pastor y A. González Blanco, «El acueducto de Begastri».

También se halla en prensa:

A. González Blanco, «Begastri, municipio romano», *Alquipir* 4, 1994.

Con todo este amplio marco de estudios ya publicados no podíamos editar el libro sin retoque, y aunque no se haya hecho una revisión total, hemos modificado los puntos mejor estudiados y más afectados por el avance de las investigaciones. Hemos cambiado los capítulos referentes a la carta arqueológica, a la epigrafía, a la cerámica pintada, a los obispos y hemos añadido un capítulo sobre tipología de cerámica vulgar. Los horizontes en los que nos movemos en la actualidad son como sigue.

BEGASTRI MUNICIPIO ROMANO

BEGASTRI[1] es el municipio romano de la Región de Murcia mejor conocido después de Carthago Nova, por disponer del segundo complejo epigráfico de la Región[2].

Los trabajos arqueológicos en el yacimiento se vienen realizando de manera ininterrumpida desde 1980 y los hallazgos han colmado todas nuestra esperanzas al respecto.

Todavía resulta difícil hablar de la historia de la ciudad ya que el planteamiento de las excavaciones ha sido la excavación en horizontal, y no hemos buscado el ir resolviendo problemas determinados. Hemos pretendido y hemos comenzado a conseguir la recuperación de la faz tardía de la ciudad, por lo que no hemos profundizado en las cuadrículas, con una sola excepción, la campaña del año 1982, en la que al menos en algunas cuadrículas llegamos hasta la roca madre en

1 Su existencia era muy conocida en la literatura ilustrada del humanismo (Véanse los cronicones y el P. Alamo en el *Dictionnaire d'Histoire et de Geographie Ecclesiástica* donde en el artículo «Bigastro» recoge una amplia bibliografía que refleja el estado de la cuestión en el primer tercio del siglo XX; a Begastri se alude en la *Historia de Caravaca*, de Q. Bas, publicada en 1885, pp. 17 y 137) e incluso se la intentó localizar y se rebautizó en la provincia de Alicante en el lugar que desde la ilustración y por este motivo se llama BIGASTRO. Pero su correcta localización se debe a D. Aureliano Fernández Guerra en el folleto que tituló *La Deitania y su cátedra episcopal Begastri*, Madrid 1879. De todas formas y a pesar de que desde esa fecha resultaba indiscutible, como se puede comprobar por los trabajos epigráficos aparecidos en el entorno de Cehegín (Véanse E. Hübner, *CIL* II,; J. Vives, *Inscriptiones Latinae Hispaniae Christianae*, Madrid-Barcelona 1969; I. García Jiménez y J. Llinares Beneyto, «Epigrafía de Begastri», en *Antigüedad y Cristianismo* I, Murcia 1984, pp. 35-40; y muy especialmente la revisión de la epigrafía ceheginera realizada en este volumen que tienes entre manos, realizada por Marcos Mayer Olivé), el hecho de no verse nada sobre el Cabezo de Roenas hacía excépticos a los estudiosos (Véase D. Cayetano de Mergelina, hombre natural de la región y buen conocedor de su arqueología, quien buscó su localización en otro lugar). Por lo que el segundo descubrimiento de Begastri ha sido el comienzo de las excavaciones en el citado cabezo por obra nuestra a partir de 1980. Hoy ya es algo incuestionable desde ningún punto de vista.

2 Si exceptuamos el de Fortuna, que por su peculiaridad no atendemos aquí desde la perspectiva de la municipalización del territorio.

el yacimiento. Pero tampoco aquella profundización puntual nos sirve para aproximarnos a los orígenes romanos de la ciudad, ya que el conjunto de la estratigrafía del lugar nos ha obligado a replantear todo cuanto hasta ahora se sabía sobre las faz externa de la cultura ibérica y por lo mismo necesitamos más información antes de sacar cualquier tipo de conclusión a este respecto[3].

Pero si de las excavaciones aún no podemos sacar conclusiones sobre la etapa de la romanización del yacimiento hay un dato que seguramente nos permite acercarnos al problema: el acueducto[4].

EL ACUEDUCTO

Lo que en su día fue el acueducto que llevaba el agua a Begastri es hoy la llamada *Acequia de la Pollera*, todavía en uso. Se trata de un canal de unos 3 kilómetros de longitud, con un trazado que conserva sustancialmente el viejo canal romano. De ello tenemos pruebas fehacientes: no sólo en la zona del comienzo de la acequia hay sillares y dovelas de un arco que debió hundirse en fecha no precisada y que son de tal magnitud y pátina que sólo puede fecharse en época romana; sino que en el invierno de 1991 el agua de unas fuertes lluvias en el lugar denominado *La Rambla del Paraíso*, arrastró las tierras de la falda del monte y con ellas rodó un conjunto de sillares cuya existencia allí nadie sospechaba y que evidentemente son los restos del viejo canal del acueducto romano.

Está claro que tanto las dovelas como los sillares a lo sumo nos llevan al comienzo del Principado y probablemente algo más tarde. Sospechamos que la construcción del acueducto podría ser puesta en relación con la concesión a la ciudad del rango de municipio en época post-flavia. Pero tales obras solían ser fruto de bienhechores personales que las construían con ocasión de personales relaciones con el lugar, lo que probaría que el proceso a través del que Begastri llegó a ser municipio fue el normal: primero la creación de una aristocracia romanizada, que en su momento demanda y obtiene la ley municipal y la concesión del privilegio.

El cerro en el que se localiza la ciudad no es grande y no es verosímil que allí se hubiera fundado de nueva planta una ciudad romana. Sin ninguna duda allí existió primero una ciudad indígena que tuvo que tener el carácter de estipendiaria. Y fue en la inercia del poblamiento como también allí

---

3 En todos los estratos del yacimiento del Cabecico de Roenas aparece la cerámica hasta nuestras excavaciones conocida comúnmente como «ibérica», hasta tal punto que ya en la primera noticia científica ofrecida a modo de primicias de nuestros trabajos en el *XVII CAN* confésabamos nuestra sorpresa y admitíamos la posibilidad y aún probabilidad de que los estratos del yacimiento se hallasen todos revueltos. A partir de aquella sorpresa hemos ido atendiendo al tema y hemos podido concluir que los estratos están como estuvieron en el momento en que se formaron y que el único problema consiste en que nuestras categorías científicas han de ser modificadas: la llamada cerámica «ibérica», pudo ser designada así por el momento en que comienza a fabricarse, pero luego se convirtió en cerámica popular y siguió produciéndose a lo largo de todos los siglos que duró la civilización romana y aún después hasta llegar a empalmar con la cerámica árabe que muy probablemente tiene en aquélla no sólo un precedente cronológico sino también una fuente de inspiración tecnológica y artística. En el caso de Begastri se ha leído una tesis de licenciatura que ahora se continúa como tesis doctoral sobre el tema. J. Moya Cuenca, *La cerámica pintada de Begastri*, Murcia mayo de 1993.

4 Sobre el acueducto de Begastri publicamos una breve noticia, correspondiente al año 1985, en el volumen *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Murcia 1987, 304-306 pero tenemos un estudio mucho más pormenorizado que hemos podido llevar a feliz término gracias a la colaboración de D. José María Alcazar Pastor, aparejador del Ayuntamiento de Cehegín y alma de todos los trabajos arqueológicos que allí se llevan a cabo.

se constituyó el municipio romano[5]. No necesariamente la aristocracia vivía sobre el cabezo. Hay un gran número de *villas* en las cercanías, pero debió ser sobre el cabezo donde se estableció el foro y los edificios públicos. Hay necrópolis romanas de primera época con sigillatas aretinas a los pies del cabezo en zona que más tarde quedaría integrada en el perímetro de la ciudad tardorromana, y que en aquellos primeros tiempos de la presencia romana en la zona, aparte de la necrópolis, debía estar dedicada a establecimientos industriales. La ciudad, pues, se asentaba sólo sobre la cima del cabezo, si bien contaría con aledaños en las zonas periféricas del cerro, como pueden ser la casa de la Muela o la casa del pastor sobre el camino de El Escobar.

¿Cuál fue la razón por la que aquella pequeña ciudad ibérica se alzó hasta la municipalidad romana? El hecho, aparte de los factores personales que pudieron y debieron darse en un momento determinado de la historia de la ciudad, tiene que ver con la política romana de colonizar las tierras llanas. Mientras que la zona de La Encarnación había sido un punto fuerte del indigenismo desde la llegada de Roma, por su localización en un punto neurálgico para el control de la regón, Begastri ocupa el punto central de una tierras ubérrimas y llanas que son las que se cotizan más altas en tiempos de la *pax romana* y además están cerca las minas de Gilico, explotadas también en época romana. No podemos decir si tales tierras en un determinado momento fueron empleadas para asentar allí a colonos romanos que luego sirvieron de fermento, si fue la aristocracia indígena la que acumulando riqueza dejó crecer sus aspiraciones; si tal riqueza se debió a la agricultura sola o también la minería[6] jugó un importante papel en el proceso. En muy probable que al ir perdiendo importancia estratégica la sierra, todo el mercado ganadero se localizara en Begastri y ello conllevaría un movimiento muy importante de dinero. O seguramente fueron todos esos factores combinados los que llevaron a Begastri a un desarrollo brillante.

Pero justo por tales razones, la evolución socio-política de Begastri pudo ser muy similar a la de Cartagena. En el avance de Roma hacia el interior, Begastri pudo convertirse en cabeza de puente romano frente a la fuerza impresionante indígena de los poblados de La Encarnación, con los que primero se debió adoptar una política de pactos y luego la que exigieran las circunstancias. Begastri era defendible, pero no era una fortaleza natural inexpugnable. La fuerza de los hechos

---

5 La municipalidad de Begastri se deduce de la lápida aparecida en 1878 y que sirvió a D. Aureliano Fernández Guerra para identificar y localizar la antigua ciudad de Begastri, *Deitania y su cátedra episcopal de Begastri*, Madrid 1979. En el texto citado aparece la desginación de RES PUBLICA BEGASTRENSIUM, y tal expresión en Hispania siempre se emplea para designar a una entidad municipal, ya que son lápidas relativamente tardías (Véase H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, pp. 1-6 y 61; G. Alföldy, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg 1986, pp. 27-30. En esto la situación de Hispania difiere de la de las otras partes del Imperio, como p.e. África del Norte y otros lugares donde se da el nombre de res publica a las ciudades libres: véase J. Gascou, *La politique municipale de l'Empire Romain en Afrique Proconsulaire de Trajan à Septime Sévère*, Roma 1972, p. 60s.; A. Mócsy, «Ubique res publica», *Acta Antiqua Hungarica* 10, 1962, 367ss.; J. Gascou, *Melanges de l'Ecole Française à Rome* 91, 1979, 383ss.; J. Gascou, *Antiquitates Africaines* 19, 1983, 175ss.). En el caso de Begastri hay que pensar en un municipio post-flavio.

6 La explotación de las minas de hierro en época romana está comprobada por la aparición de monedas romanas en las minas de Gilico, actualmente todavía en explotación por Peñarroya, la misma compañía que explota los Altos Hornos de Vizcaya. Personalmente hemos podido ver una moneda que en su día poseía Antonio Rubio, ingeniero técnico de minas que trabajaba en el Servicio de Investigación minero de las Minas de Hiero de Cehegín, AGRUMINSA, compañía dependiente de Altos Hornos de Vizcaya. Además de la minería del hierro hemos podido constatar la explotación de las canteras de mármol muy probablemente en época romana, ya que las gruesas columnas existentes, al menos hasta hace poco tiempo, en la cantera de la Sierra de Quípar de Cehegín, no parece que puedan atribuirse a otra época.

debió motivar su asentamiento en manos romanas, su relevante funcionalidad en los planes de los conquistadores y finalmente su ascenso político.

LA MONUMENTALIDAD DE LA CIUDAD ROMANA DE BEGASTRI

Cuando se habla de una ciudad romana, casi instintivamente nos vamos a las imágenes de las ciudades del Norte de África y del Oriente, e incluso de algunas en España como puede ser el caso de Clunia, de Belo o de Cartagena, y a veces podrían tener la tentación de quedarnos un tanto sorprendidos de no ver en Begastri esas mismas maravillas arquitectónicas. Estamos firmemente convencidos de que en Begastri existió una monumentalidad del tipo genérico que existió en las otras ciudades romanas. Dedió haber teatro, odeón, y probablemente anfiteatro y quizá hasta circo. El problema de la arqueología es que la historia ha tenido una marcha muy compleja y es difícil de desentrañar. Por de pronto han comenzado a aparecer sarcófagos paganos y cristianos; hay restos monumentales de capiteles y bases de columnas. Para descubrir las plantas de los grandes edificios propios de un municipio romano es preciso esperar. La metamorfosis que la ciudad sufrió cuando se amuralló la acrópolis, probablemente a fines del siglo III dificulta mucho el descubrimiento de edificios con entidad, que seguramente fueron destruidos para obtener materiales con los que construir las murallas. Y el planteamiento de las excavaciones que tratan de obtener la faz de la última etapa de la ciudad hace que haya que esperar hasta después de esta fase para que lleguemos a plantearnos en un ulterior proceso investigador el detectar el plano y los monumentos del Alto Imperio.

LA CRISIS DE LA CIUDAD

La imagen de la ciudad recuperada hasta ahora muestra imponentes murallas que coronan la cumbre del cerro formando la acrópolis y otras menos fuertes que abrazan una parte de las laderas, sin que podamos excluir que todo el cerro haya estado también amurallado, ya que los trabajos tienen todavía mucho camino por delante. Pero tales murallas son, como muy pronto de fines del siglo III d.C. las de la acrópolis, y las más bajas del siglo VI d.C. Hay que admitir, en principio que la ciudad debió tener un cierto declive a partir del siglo II o III d.C. y que en la Antigüedad Tardía se recuperó en gran medida al calor de la sede episcopal que la constituyó en centro religioso, polítício y militar de primer orden.

Tanto la epigrafía como la cultura material parecen acreditar una gran brillantez para el Bajo Imperio y Antigüedad Tardía no inferior, aunque si diferentes a las de la república o Alto Imperio; pero es pronto para sacar conclusiones definitivas.

LA CRISTIANIZACIÓN DE BEGASTRI

Hasta el comienzo de las excavaciones nuestra información sobre el cristianismo en Begastri dependía de las firmas de los obispos en los concilios de Toledo y de la lápida aparecida en el siglo XVII que hablaba de un obispo, así como de la lápida inserta en la ermita de la Soledad que nos recuerda a otro obispo. Con estos datos los planteamientos eran punto menos que tanteos en la

noche de los tiempos. Así se ven posibilidades de superar el trabajo, por otra parte, muy interesante de D. José Vivés que situaba el origen de la diócesis de Begastri en los días de la conquista visigoda de la ciudad[7]. Las perspectivas de los sarcófagos hallados y muy especialmente de los fragmentos que se recogen por primera vez en el presente volumen hacen verosímiles conclusiones muy diferentes y de mucho mayor alcance.

EL FIN DE BEGASTRI

El hallazgo de objetos arqueológicos, algunos recogidos en este volumen, datables, hoy por hoy, en los siglos VIII-IX y hallados en estratos relativamente profundos nos obligan a aceptar la pervivencia de la ciudad bajo dominio musulmán, durante un tiempo aún no definible con precisión; pero teniendo en cuenta los siglos de sumisión pacífica o pactada, y con las perspectivas que ofrece la población residual constatable en el yacimiento y que debió prolongarse durante mucho tiempo hay que aceptar que la ciudad estaba viva por lo menos hasta el siglo XII y es verosímil que una cierta población residual subsistiera allí hasta la reconquista cristiana de la tierra.

EL INTERÉS DE ESTA SEGUNDA EDICIÓN

Podemos preguntarnos si hubiera sido preferible una refundición completa del libro con todos los avances de la excavación. En cualquier caso está claro que las perspectivas recogidas más o menos perfiladas habrían de ser mantenidas. Y la frescura de los planteamientos de tanteo que son visibles en este libro siempre las hemos juzgado muy apreciables, porque nos ayudan a mantenernos como amateurs en la investigación. Por otra parte nuestro conocimiento de la historia de la ciudad está mejorando a gran velocidad desde que hemos comenzado a excavar los estratos superiores del cerro, y quizá sea prudente esperar a componer una revisión completa del libro hasta dentro de unos pocos años. Por lo que entendemos que esta actualización parcial no sólo era deseable sino que resulta de gran interés para cuantos seguimos con ojo atento la investigación arqueológica del yacimiento. Agradecemos, por tanto, al Ayuntamiento de la ciudad el esfuerzo realizado en la edición y el servicio que con ello nos prestan a todos.

---

7 J. Vivés, «Nuevas diócesis visigodas ante la invasión visigoda», *Gesammelte Aufsätse zur Kulturgeschichte Spaniens*, en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, vol. 17, Münster i. W. 1961, 1-9.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 21-25

LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE CEHEGÍN

F. PEÑALVER AROCA

Begastri no surge en el lugar que ocupa a partir de la nada. Cuando en época ibérica se puede comprobar allí la existencia de una ciudad, que luego tendrá gloriosa historia en siglos posteriores, ha habido muchas culturas que se han dado cita en esta geografía y que han sido la base sobre la que se ha cimentado nuestra historia. Aunque sea esquemáticamente presentamos aquí el estado de nuestros conocimientos sobre el poblamiento de la cuenca media de los valles del Argos y del Quípar.

CALCOLÍTICO

1.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS CONCHAS. Pinturas rupestres levantinas a 10 metros de la entrada en el techo. También contiene enterramientos colectivos calcolíticos.

2.—Peña Rubia. CUEVA DEL HUMO. Pinturas rupestres levantinas. Corresponde esta cueva a la apertura central de la Cueva de las Conchas.

3.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS PALOMAS. Pinturas rupestres levantinas en tres paños. Son las mejor conservadas y también contienen tumbas colectivas calcolíticas.

4.—Peña Rubia. CUEVA DEL CALOR. Enterramientos colectivos de época calcolítica, ofrendas del bronce (argárico), Ibero-romano. La cueva se cerró cuando estuvo colmatada.

5.—Peña Rubia. CUEVA AMADOR. Enterramientos colectivos calcolíticos. Abundantes vasos de yeso e idolillos de falange de caballo.

6.—Peña Rubia. CUEVA DEL GATO. Enterramientos colectivos calcolíticos. Saqueada totalmente.

7.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS CANTERAS 1ª. Enterramientos colectivos calcolíticos.

8.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS CANTERAS 2ª. Enterramientos colectivos calcolíticos.

9.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS CANTERAS 3ª. Enterramientos colectivos calcolíticos.

10.—Peña Rubia. CUEVA DE LOS SIETE PISOS. Enterramientos colectivos calcolíticos.

11.—Peña Rubia. CUEVA DE LAS ESTALACMITAS. Enterramientos colectivos calcolíticos.

12.—Peña Rubia. ABRIGO DEL CABALLO. Enterramiento en anterior época del Bronce.

13.—Peña Rubia. CUEVA DE DON MANUEL. Enterramiento colectivo de época calcolítica.

14.—Agua Salada. (Pajasola). Enterramientos colectivos con abundantes ajuares de hojas de sílex. Punzones de cobre de sección cuadrada. Hachas cerámica etc. Excavado en su totalidad y actualmente en estudio.

15.—Umbría de Alarcón. CUEVA DE LA GLORIA. Enterramiento colectivo y cueva de hábitat parcialmente artificial.

16.—Poblado calcolítico de la Virgen de la Peña. Zona de hábitat en el paraje de la Virgen de la Peña; en prospecciones superficiales se recuperaron gran cantidad de objetos de este período como hachas votivas y presentes de pulseras de piedra.

17.—Dolmen. Descubierto en prospección y no estudiado hasta el momento.

18.—Sierra de la Puerta. CUEVA DE DOÑA JOAQUINA. Enterramientos colectivos de época calcolítica, vasos de yeso y abundantes ajuares de sílex.

19.—Sierra de la Puerta. CUEVA 2ª. Tumbas colectivas.

20.—Sierra de la Puerta. CUEVA 3ª. Tumbas colectivas.

21.—Sierra de la Puerta. CUEVA 4ª. Tumbas colectivas.

22.—Sierra de la Puerta. CUEVA 5ª. Tumbas colectivas.

23.—Sierra de la Puerta. CUEVA 6ª. Tumbas colectivas.

24.—Sierra de la Puerta. CUEVA 7ª. Tumbas colectivas.

25.—La Marrada. CUEVA DE LA MARRA. Enterramiento colectivo de época calcolítica.

26.—Barranco del Saltador: CUEVA DEL SALTADOR. Saqueada en su totalidad. Sus ajuares compuestos por cuentas de collar de conchas marinas, espadas de cobre, puñales. Actualmente en paradero desconocido.

27.—Cabezo Roenas. BEGASTRI. Se conserva hacha de fibrolita blanca, así como diversos objetos de sílex.

ARGÁRICO

28.—MORRO DE LA CERÁMICA. Poblado argárico y posteriormente utilizado por iberos y romanos.

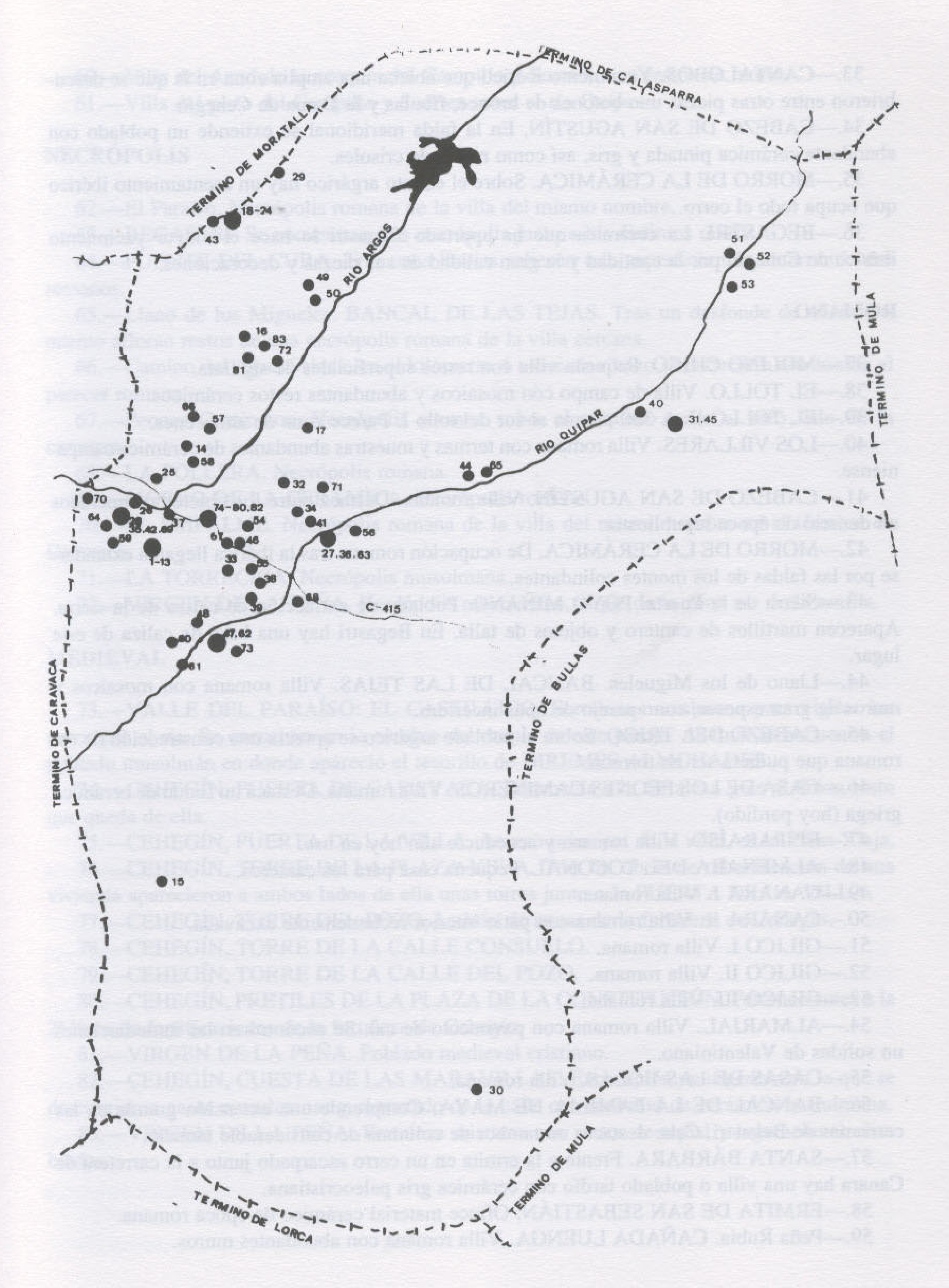
29.—Sierra de la Puerta. PORTILLO. Poblado argárico, conserva algunos restos de amurallamiento y se han recuperado diversos objetos de cobre arsenicado y sílex.

30.—Sierra de la Lavia. CUCHILLOS DE LA LAVIA. Poblado argárico. En la cumbre de los cuchillos de la Lavia se ubica un poblado a 1.230 metros de altura, siendo el más alto del municipio.

31.—Cabezo del Trigo. Poblado argárico en el que se encuentran tres enterramentos completos de PITHOI. En uno de ellos había una copa, actualmente en el Museo de Murcia. El cerro fue ocupado en época romana posterior.

IBÉRICO

32.—FUENTE DEL RECUESTO. Santuario ibérico con abundante material oferente tanto en escultura de bulto redondo con relieves y cerámica, así como piezas metálicas de fíbulas, pinzas, anillos, etc.


TERMINO DE CALASPARRA
TERMINO DE MORATALLA
RIO ARGOS
TERMINO DE MULA
RIO QUIPAR
TERMINO DE CARAVACA
TERMINO DE BULLAS
C-415
TERMINO DE MULA
TERMINO DE LORCA
29
18-24
43
49
50
51
52
53
16
83
72
81
65
57
17
40
31.45
14
58
44
25
32
71
70
74-80.82
34
64
37
54
41
38.42.69
59
1-13
67
46
56
27.36.63
33
35
39
68
48
60
47.62
73
61
15
30

33.—CANTALOBOS. Yacimiento ibérico que abarca una amplia zona en la que se descubrieron entre otras piezas uno botones de bronce, fíbulas y la Dama de Cehegín.

34.—CABEZO DE SAN AGUSTÍN. En la falda meridional se extiende un poblado con abundante cerámica pintada y gris, así como restos de crisoles.

35.—MORRO DE LA CERÁMICA. Sobre el estrato argárico hay un asentamiento ibérico que ocupa todo el cerro.

36.—BEGASTRI. La cerámica que ha aportado Begastri lo hace el mayor yacimiento ibérico de Cehegín por la cantidad y la gran calidad de sus piezas y decoraciones.

ROMANO

37.—MOLINO CHICO. Pequeña villa con restos superficiales de sigillata.

38.—EL TOLLO. Villa de campo con mosaicos y abundantes restos cerámicos.

39.—EL TOLLO II. A 300 metros al sur del tollo I. Parece zona de almacenes.

40.—LOS VILLARES. Villa romana con termas y muestras abundantes de cerámica campaniense.

41.—CABEZO DE SAN AGUSTÍN. Villa romana. Destaca entre los objetos recuperados un denario de época republicana.

42.—MORRO DE LA CERÁMICA. De ocupación romana tras la ibérica llegan a extenderse por las faldas de los montes colindantes.

43.—Sierra de la Puerta. POYO MIÑANO. Poblado de extracción de caliza de la sierra. Aparecen martillos de cantero y objetos de talla. En Begastri hay una basa de caliza de este lugar.

44.—Llano de los Migueles. BANCAL DE LAS TEJAS. Villa romana con mosaicos y muros de gran espesor, con aparejo de opus incertum.

45.—CABEZO DEL TRIGO. Sobre el poblado argárico se aprecia una construcción de cal romana que pudiera ser un torreón.

46.—CASA DE LOS PEONES CAMINEROS. Villa romana. Destaca un fondo de cerámica griega (hoy perdido).

47.—EL PARAÍSO. Villa romana y acueducto aún hoy en uso.

48.—ALMENARA DEL TOCONAL. Pequeña casa para los canteros.

49.—CANARA I. Villa romana.

50.—CANARA II. Villa romana con patio interior recientemente excavada.

51.—GILICO I. Villa romana.

52.—GILICO II. Villa romana.

53.—GILICO III. Villa romana.

54.—ALMARJAL. Villa romana con pavimento de cal. Se encontró en las inmediaciones un solidus de Valentiniano.

55.—CASAS DE LAS BOLAS. Villa romana.

56.—BANCAL DE LA FAMILIA DE MAYA. Comprende una extensión grande en las cercanías de Begastri. Cabe destacar un tambor de columna de considerable tamaño.

57.—SANTA BÁRBARA. Frente a la ermita en un cerro escarpado junto a la carretera de Canara hay una villa o poblado tardío con cerámica gris paleocristiana.

58.—ERMITA DE SAN SEBASTIÁN. Ofrece material cerámico de época romana.

59.—Peña Rubia. CAÑADA LUENGA. Villa romana con abundantes muros.

60.—Villa del Azud de la acequia del Campillo y Suertes, con restos de muros.
61.—Villa del pozo del Campillo y Suertes sobre el río Quípar.

NECRÓPOLIS

62.—El Paraíso. Necrópolis romana de la villa del mismo nombre.
63.—BEGASTRI. Se encuentran tres necrópolis junto a los distintos muros.
64.—PUENTE DEL CURA. Tras unas lluvias salieron a la superficie tres enterramientos romanos.
65.—Llano de los Migueles. BANCAL DE LAS TEJAS. Tras un desfonde de abancalamiento afloran restos de una necrópolis romana de la villa cercana.
66.—Camino del Agua Salada, en el kilómetro 4 sobre un ribazo se encuentra una tumba al parecer romana.
67.—Peones Camineros. Necrópolis romana sobre el pequeño cerro al otro lado de la carretera.
68.—LA POLLERA. Necrópolis romana.
69.—MORRO DE LA CERÁMICA. Necrópolis romana.
70.—EL EMPALME. Necrópolis romana de la villa del mismo nombre en el término de Caravaca.
71.—LA TORRECICA. Necrópolis musulmana.
72.—VIRGEN DE LA PEÑA. Necrópolis musulmana, al pie de la zona sur de la ermita.

MEDIEVAL

73.—VALLE DEL PARAÍSO: EL CASTILLICO. Fortaleza musulmana para vigilar los pasos por el río. Se encuentra en la cumbre del monte de este paraje. Al final se encuentra el poblado musulmán en donde apareció el tesorillo de DIREMES ALMOHADES.
74.—CEHEGÍN, PUERTA DE CARAVACA. Pertenecía a la fortaleza y es el único resto que queda de ella.
75.—CEHEGÍN, PUERTA DE LA VILLA. Acceso principal de la villa, en la Plaza Vieja.
76.—CEHEGÍN, TORRE DE LA PLAZA VIEJA. Tras las obras de rehabilitación de una vivienda aparecieron a ambos lados de ella unas torres junto a la PUERTA DE LA VILLA.
77.—CEHEGÍN, TORRE DEL POZO. Ladrón de aguas de la fortaleza de Cehegín.
78.—CEHEGÍN, TORRE DE LA CALLE CONSUELO.
79.—CEHEGÍN, TORRE DE LA CALLE DEL POZO.
80.—CEHEGÍN, PRETILES DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN. Pertenecientes a la 2ª línea de fortificaciones de la fortaleza de Cehegín.
81.—VIRGEN DE LA PEÑA. Poblado medieval cristiano.
82.—CEHEGÍN, CUESTA DE LAS MARAVILLAS. Excavación de urgencia en la que se descubrieron casas musulmanas y el trazado de la calle con multitud de cerámica musulmana.
83.—VIRGEN DE LA PEÑA. Fortaleza cristiana con restos de tapial y habitaciones cimbradas.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 27-29

BEGASTRI

F. López Bermúdez

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El cerro en donde se localiza la ciudad de Begastri, está situado en la margen derecha del río Quípar (fig. 1), dos kilómetros y medio al N 105°E de la capital del municipio de Cehegín, en el sector noroccidental de la Región de Murcia. En el mapa topográfico nacional escala 1/50.000, hoja número 911 (Cehegín), las coordenadas de la cumbre son: 38°05'11" latitud Norte y 1°55' 00" longitud Oeste (meridiano de Greenwich).

El trazado del abandonado ferrocarril Murcia-Caravaca, km. 70'2, afecta al cerro por su flanco meridional, dejando al descubierto en la trinchera abierta, la disposición de los materiales que lo constituyen. Al Este y en sus inmediaciones se cruzan los caminos del Escobar y la antigua vereda o camino Real de Granada.

RASGOS GEOMORFOLÓGICOS

El medio físico en el que se inserta el modesto pero destacado relieve en el que se asienta Begastri, se halla bien diferenciado desde los puntos de vista topográfico, litológico y geomorfológico (lámina 1). El aislado cerro registra 548'5 m. de altitud en su cima y 528 en su base; se localiza en el dominio Subbético interno, uno de los tres grandes dominios morfoestructurales que se distinguen en las Cordilleras Béticas.

Los materiales que lo constituyen son ofitas, rocas ígneas que afloran en medio de extensas manchas de margas de tonos vináceos, verdosos y amarillentos con yesos, del Keuper (Triásico). Por lo general, el carácter diapírico que presenta este Trías, repercute en la complejidad estratigráfica y tectónica del sector.

El estudio petrográfico de las ofitas del cabezo (ENADIMSA; IGME, 1974), arroja los siguientes resultados:

—Clasificación: cuarzo-diabasa;

—Textura: subofítica granular de grano fino a medio;



LÁMINA I. *Emplazamiento del cerro volcánico de Begastri.*

—Composición mineral: plagioclasa (labradorita) y clinopiroxeno (augita) como minerales principales; cuarzo intersticial, prehnita, carbonato rellenando pequeños huecos, clorita, mineral metálico opaco (ilmenita y magnetita), apatito en finos y largos prismas, mica blanca y anfíbol carbonato y sericita como minerales secundarios.

La parte somital y laderas del cerro, se hallan parcialmente recubiertas por una capa de derrubios de variable espesor y de origen predominantemente antrópico; son materiales más o menos alterados procedentes de las construcciones y destrucciones que a lo largo del tiempo se realizaron en este cerro, conocido en el lugar con el nombre de «Cabezo de Roenas» (ruinas).

Adosadas a la base del cerro y por sus flancos SW y NNW, se diferencian varios niveles de terraza fluvial escalonada, acondicionados por el hombre en bancales de cultivo, y un lecho reciente y actual por todo el flanco W que corresponde al río Quípar. El complejo aluvial está formado por gravas, arenas y limos, en capas alternantes y de muy diferente espesor, constituyen acumulaciones aluviales claramente observables en los cantiles que el río ha labrado por encajamiento de sus escorrentías.

Los testimonios de la evolución geomorfológica cuaternaria del área, se corresponden a estos niveles de terraza y a los glacis del entorno. Un conjunto de fracturas afectan a los materiales del cerro así como a los depósitos cuaternarios y trazado del curso del río en los alrededores. Tales deformaciones se deben, muy posiblemente, a una neotectónica cuaternaria.

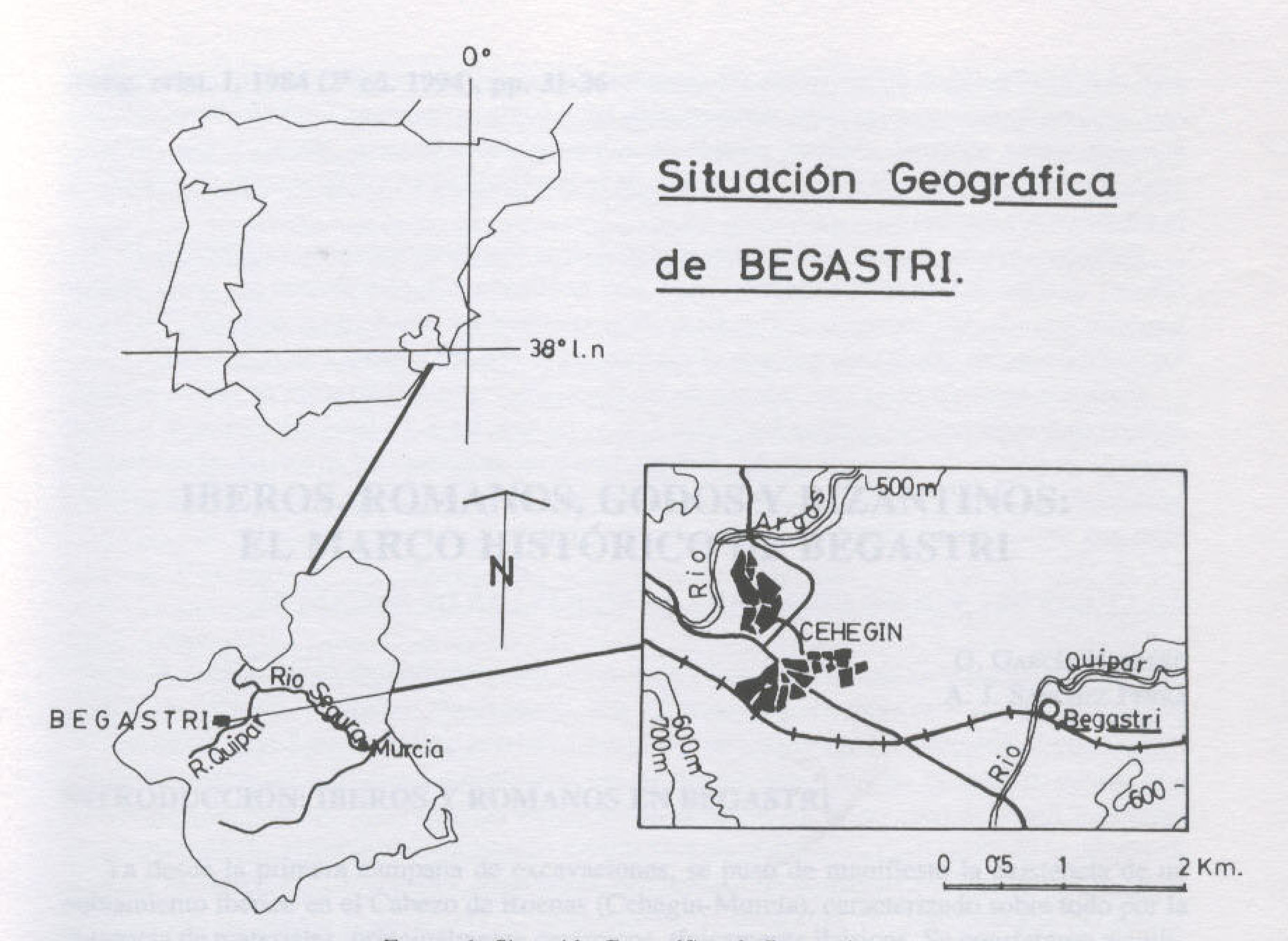


FIGURA 1. *Situación Geográfica de Begastri.*

Estudios más finos, que estas primeras observaciones, podrán determinar con precisión, por un lado, los elementos geomorfológicos que caracterizan el modelado del lugar, por otro, las etapas principales en la evolución reciente y actual de las vertientes de este singular cerro. El interés físico de este relieve y su entorno, está relacionado directa o indirectamente por la evolución en el tiempo y en el espacio de la tectónica y procesos de modelado cuaternarios regionales y locales.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 31-36

IBEROS, ROMANOS, GODOS Y BIZANTINOS: EL MARCO HISTÓRICO DE BEGASTRI

G. García Herrero
A. J. Sánchez Ferra

INTRODUCCIÓN: IBEROS Y ROMANOS EN BEGASTRI

Ya desde la primera campaña de excavaciones, se puso de manifiesto la existencia de un poblamiento ibérico en el Cabezo de Roenas (Cehegín-Murcia), caracterizado sobre todo por la presencia de materiales, principalmente cerámicos, típicamente ibéricos. Se constataron asimismo contactos comerciales de esta primitiva cultura indígena con otras, más avanzadas, del ámbito mediterráneo.

La problemática que plantea la existencia de esta primera comunidad no es el objeto del presente trabajo. Baste, pues, de momento, la constatación de su existencia[1] como sustrato humano fundamental, base del desarrollo histórico posterior.

A partir del siglo II a. C., con el establecimiento del poder romano en la Península, se produce un primer gran cambio en las condiciones generales del área. En efecto, el hecho de que la cultura de los conquistadores fuera fundamentalmente urbana provocó que, «a medida que la penetración de las armas romanas iba ampliando el territorio conquistado, se hizo indispensable la organización urbana, ya que era en esas agrupaciones urbanas donde se encontraban los elementos fundamentales de la vida económica, política y cultural[2]», amén de que la ciudad, entendida al modo romano, constituía el soporte físico adecuado para garantizar la elevación del nivel de vida sociocultural de los habitantes. En efecto, además de constituir un entramado ideal

1 Para una exposición general de las condiciones políticas, económicas, etc... peninsulares en la época cf. BIBLIOGRAFÍA. Una exposición general de la cultura ibérica en A. ARRIBAS: *Los iberos*. Barcelona², 1976. La cultura ibérica en el entorno más próximo a Begastri en P.A. LILLO: *El poblamiento ibérico en la provincia de Murcia. Problemas arqueológicos*. Murcia, 1979.

2 J.J. SAYAS: «La administración en el Alto Imperio» en *Historia de España Antigua* por J.M. BLÁZQUEZ y otros; Madrid, 1978; vol. II, p. 355.

para el control político del territorio, las ciudades eran, dada su concentración humana, el lugar más apropiado para instalaciones comunitarias tales como acueductos (conducciones de agua potable), baños públicos, cloacas, centros de entretenimiento (teatros, circos...), etc. En resumen, podemos decir que la conquista romana de la Península es en cierto sentido, la historia de la urbanización peninsular.

Sabemos, puesto que los testimonios arqueológicos, fundamentalmente epigráficos, lo confirman, que en el Cabezo de Roenas hubo una población hispanorromana ya desde el alto Imperio, ya que los términos *res publica begastresium*[3] no dejan lugar a dudas, bien que hayamos de seguir intentando precisar el carácter de la entidad concreta de tal ciudad[4].

Podemos también decir que, a tenor de las investigaciones, actualmente en curso, Begastri careció de fortificaciones durante los siglos I, II y, tal vez, III d. C. Esta circunstancia y, sobre todo, la ausencia de Begastri en las fuentes literarias antiguas, así como la extensión del yacimiento fechable en esta época, parecen abonar la hipótesis de que la ciudad, en este período, tuvo una importancia reducida.

LA CRISIS DEL PODER ROMANO: LAS MURALLAS DE BEGASTRI

A partir de la crisis general que agitó el Imperio Romano durante el siglo III d. C., en un período que en la historiografía posterior ha sido denominado «anarquía militar», el control efectivo de la Península Ibérica por parte del poder romano sufrió un paulatino deterioro, del que apenas si pareció salir durante alguno de los ocasionales momentos de recuperación del esplendor imperial, tales como los reinados de Diocleciano (289-305), Constantino (306-337) y Teodosio (379-395). Es en el reinado de este último cuando el Cristianismo pasa a ocupar una posición de auténtica relevancia en los asuntos imperiales, tras adquirir el *status* de religión oficial del Imperio, una vez prohibido el culto pagano (391).

Ya desde el siglo II d. C. las tropas imperiales comienzan a verse en serias dificultades para afrontar esporádicas y devastadoras incursiones de mauritanos[5], que desde el N. de África depredan insistentemente los fértiles valles del mediodía peninsular. En los siglos siguientes nuevas oleadas incursoras, esta vez procedentes del continente, integradas por bandas de francos y alamanes (s. III) y el movimiento baguada (s. IV y ss.) crean una situación de inseguridad que, para el caso del Levante español, ha quedado claramente de manifiesto en los abundantes tesorillos de monedas datables en la época de tales incursiones. Tales tesorillos fueron, sin duda, celosamente ocultados por sus propietarios ante las mencionadas condiciones de estabilidad precaria. En tal situación, la reconstrucción de murallas se hizo general en todo el Imperio y por ello los emperadores dictaron normas específicas, «se levantaban bajo la vigilancia de las autoridades locales y todos debían hacer prestación de mano de obra, constituidos en *collegia* (*Código de Teodosio XV, I y XVI,* 10)[6]». Muy probablemente en conexión con la situación inestable se produce la apresurada construcción de la muralla superior de Begastri. El apresura-

3 Palabras contenidas en la inscripción de un ara altoimperial hallada en el Cabezo de Roenas. Cf. artículo dedicado al tema en el presente volumen.

4 Para ver los distintos tipos de ciudades (*civitates, oppida, castella...*) cf. J.J. SAYAS: «La administración... etc.,» *ob. cit.* pp. 355-366.

5 Los *mauri* (moros) de las fuentes antiguas, nómadas norteafricanos.

6 A. MONTENEGRO: «Evolución política de Hispania en el Bajo Imperio» en *Historia de España Antigua* por J.M. BLÁZQUEZ y otros, vol. II, p. 498.

miento que citamos aparece claro a la vista de la diversidad de materiales que se emplean en la construcción[7] y, a este respecto, resultan singularmente ilustrativas las palabras de A. Montenegro referidas al reamurallamiento de Barcelona en la época de las invasiones: «Barcelona (...) pudo iniciar muy pronto su reconstrucción, pues, según estima Balil, entre el 270 y el 310 rehace con importante reducción su recinto amurallado, parte del cual ha llegado hasta nuestros días, acumulando toda clase de materiales de deshecho, mármoles, capiteles fragmentados o esculturas rotas[8]».

La quiebra definitiva del poder imperial en la Península comenzó a fraguarse con la invasión de vándalos asdingos y silingos, suevos y alanos, que cruzan los Pirineos en el 409, para, poco más tarde, en el 411, comenzar su asentamiento en diversas áreas peninsulares, amparados en la caótica situación por la que atraviesa Roma, saqueada por los godos de Alarico (410). Estos últimos ya habían ocupado en calidad de federados *(foederati)*[9] algunas regiones de la parte oriental del Imperio y, tras el saqueo de la capital occidental y la muerte de Alarico, uno de sus sucesores, Walia, recibe el encargo de atacar a los bárbaros en España de parte del gobierno imperial. Una parte de los vándalos fue prácticamente aniquilada y el pequeño resto de los alanos se alió con los vándalos asdingos. En parte porque comenzaban a aparecer como nuevamente peligrosos, en parte como retribución por los servicios prestados en España, los visigodos fueron asentados en Aquitania (S. de Francia), según los términos de un tratado *(foedus)* que incluía el reparto de tierras y la autonomía en el seno del Imperio (418).

Las posesiones visigodas fueron ampliándose a lo largo del siglo V, hasta que, tras el gran impulso conquistador de Eurico, (466-484) el reino alcanzó proporciones gigantescas, puesto que abarcaba desde el río Loira, en Francia, hasta la mayor parte de los territorios de la Península Ibérica, de la que sólo quedaron excluidos los territorios suevos del NO y las regiones norteñas de cántabros y vascones, que permanecieron fuera del control real. La capital del reino fue instalada en Tolosa (Francia).

Durante todo este período fue produciéndose el paulatino deterioro del municipio romano como entidad político-administrativa-peculiar, hasta llegar a su definitiva ruina[10], al tiempo que el poder de los obispos y las sedes episcopales comienza a pasar a primer plano[11].

EL REINO VISIGODO

En los años 475 y 477, los emperadores de Occidente y Oriente, Nepote y Zenón, reconocieron los hechos consumados: La soberanía del reino de los visigodos en las regiones conquistadas. En todo caso, en el 476 se producía en Rávena (capital entonces del Imperio Romano de

7 Cf. artículos dedicado a las fortificaciones de Begastri en el presente volumen.

8 A. MONTENEGRO.—*Ob. cit.* p. 494, citando A. BALIL.— «Los trabajos de fortificación en las provincias del Occidente romano después de la crisis del siglo III y su significación política, militar y social» en actas del *Primer Congreso Español de Estudios Clásicos;* Madrid, 1958.

9 *Foederati:* Condición jurídica que adquirieron en el Bajo Imperio algunas agrupaciones de bárbaros mediante un pacto *(foedus)*, en virtud del cual el gobierno imperial les permitía establecerse en territorio romano a cambio del compromiso de defender las fronteras contra eventuales invasores.

10 Para el tema véase C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Ruina y extinción del municipio romano en España, e instituciones que le reemplazan.* Buenos Aires, 1943.

11 E. STEIN: *Histoire du Bas Empire.* París, 1959.

Occidente) la deposición del último de los emperadores romanos occidentales, Rómulo Augústulo, a manos del hérulo Odoacro.

a) **El reino arriano de Toledo.**—Tras la derrota de Alarico II a manos de los francos de Clodoveo en Vouillé (507), los visigodos pierden sus posesiones francesas, a excepción de una estrecha franja del SE galo, que quedó constituida en provincia dependiente del nuevo estado peninsular, recibiendo el nombre de Narbonense.

Las primeras décadas del siglo VI están marcadas por una incesante sucesión de intrigas palaciegas, rebeliones, asesinatos de monarcas, situación que desemboca en la intervención bizantina en los asuntos hispanos (552), oficialmente en apoyo del rebelde Atanagildo, más tarde rey, pero que, en definitiva, supuso la anexión de extensas áreas del S. y Este de la Península al Imperio de Justiniano. La situación no habría de variar notablemente hasta el ascenso al trono de Leovigildo (568-586) que, tras una triunfal campaña contra los bizantinos en el Sur, mediante la cuál las posesiones de estos últimos quedaron reducidas a una estrecha franja del Sur y Este de España, y el sometimiento definitivo del reino suevo del NO[12], (585) logró el control casi total de la Península. No obstante, entre ambas campañas victoriosas hubo de hacer frente a una rebelión de matiz religioso, encabezada por uno de sus hijos, Hermenegildo. En efecto, desde los tiempos del obispo godo Ulfila, arriano y traductor de la biblia a la lengua goda, los visigodos profesaban el arrianismo, considerado herejía por la Iglesia romana. La guerra se concluyó con la derrota y muerte de Hermenegildo (584), pero pocos años después (589), el otro hijo de Leovigildo, Recaredo, en el concilio III de Toledo se convertía, y con él todo el reino, al catolicismo, probablemente a causa de las necesidades de unificar el reino, integrar la exigua minoría goda con la abrumadoramente mayoritaria población hispanorromana, y ceder a las crecientes presiones de la cada vez más influyente jerarquía católica. En la misma línea, la personalidad del derecho visigodo va difuminándose en aras de un nuevo concepto, meramente territorial, integrador, aunque éste no se vio absolutamente explícito hasta el 654[13].

b) **El reino católico de Toledo.**—Si esta tradicional división para el estudio del estado visigodo resulta válida, habríamos de advertir manifestaciones del cambio en la evolución del proceso político del reino toledano. Efectivamente, el fenómeno de la conversión no habría sido sustancialmente importante, sino puramente anecdótico por el contrario, si no hubiera implicado alguna consecuencia posterior.

La conversión de Recaredo es, cuando menos, un paso más, si no el más importante, en el proceso de integración de las dos comunidades que comparten el espacio peninsular, la goda y la hispanorromana. Razones de orden político, más que las puramente religiosas, privaron en una decisión de la que no es responsable único el hijo de Leovigildo; sin ir más lejos, el problema de la presencia de los bizantinos, que Leovigildo no había resuelto definitivamente, pese a sus campañas militares, debe ser tenido en cuenta a la hora de estimar los motivos de la conversión y la nueva confesionalidad del estado visigodo. Así, el Imperio Romano de Oriente dejaba de representar para las comunidades españolas el papel de defensor y restaurador de la

---

12 Los suevos habían establecido un reino al NO de la Península desde mediados del siglo V. La religión del reino era la católica, tenía su capital en Bracara (Braga) y ocupaba, aproximadamente, la antigua Galaecia romana.

13 Cf. A. GARCÍA GALLO: «Nacionalidad y territorialidad del derecho en la época visigoda» en *Anuario de Historia del Derecho Español* XIII (1936-1941) pp. 168-264.

ortodoxia romana, en el que había basado buena parte del éxito del intervencionismo y la aceptación de los sectores católicos del reino.

Pero, además, como ha señalado Thompson[14], la integración alcanza simultáneamente a los aspectos religiosos y a los jurídicos. Continuando la labor de revisión de los códigos jurídicos vigentes, diferentes para godos y romanos, efectuada por su padre, Recaredo introdujo un nuevo principio dentro de la legislación del reino. Hasta su reinado los dos sistemas legales, el visigótico y el romano, habían sido muy distintos uno de otro; pero las tres leyes de Recaredo que nos han llegado, fueron pensadas para ser aplicadas tanto a godos como a romanos.

Por otro lado, sus medidas religiosas habían de abrir el camino a dos procesos que, a partir de este momento, resultarán característicos del reino de Toledo: De una parte, durísima represión de las minorías, la judía en concreto, por la que las legislaciones de los distintos monarcas rivalizan en rigurosidad[15]. De otra, el progresivo aumento de la influencia del clero en los asuntos civiles, y la importancia, en consecuencia de la legislación conciliar. Así, en este momento, y para el caso concreto de Begastri, el auge que la población debió de experimentar durante todo el siglo VII como sede episcopal tal vez sea la razón por la que probablemente, el recinto amurallado fue ampliado considerablemente, según parece desprenderse de los testimonios arqueológicos. Porque, en efecto, las noticias que la antigüedad nos ha dejado de Begastri, dejando a un lado las fuentes epigráficas y las especulaciones que, a tenor de los acontecimientos contemporáneos podemos colegir acerca de la posición de la ciudad, son fundamentalmente eclesiásticas. El artículo del P. A. Yelo es suficientemente ilustrativo al respecto[16]. Desde 633 hasta 688, desde el IV concilio Toledano hasta el XV, la firma de los obispos de Begastri se recoge en las actas, la de Vicente, Vigitino y Egila (éste último en calidad de representante de la sede, aunque sólo era presbítero), la de Giberio, Juan y Próculo.

La presencia de Begastri en las actas coincide con la no inclusión de Cartagena. Semejante circunstancia ha dado pie a numerosas interrogantes. Thompson advierte que ningún obispo bizantino estuvo nunca presente en ningún concilio celebrado en reino visigodo[17]; aunque precipitadamente pudiéramos deducir de la noticia que Begastri permaneció en territorio visigodo mientras que Cartagena fue bizantina, la liquidación de las posiciones bizantinas en la Península data del 625, cuando Suintila deshace los últimos focos de resistencia. Bien se comprenderá, pues, que para la fecha de celebración del IV concilio de Toledo en el 633 debieron ser otras las causas por las que no aparece un obispo de Cartagena ni en éste ni en los sucesivos concilios.

Hoy por hoy no podríamos precisar la posición de Begastri en el contencioso mantenido en la Península entre bizantinos y visigodos. Que es ciudad fronteriza parece indudable, pero en qué campo permanece, cuando las fuentes sólo atestiguan el control efectivo de los bizantinos sobre Cartagena y Málaga, y tal vez sobre Assidona (Media Sidonia), parece aventurado señalarlo. En cualquier caso, resulta evidente que, tras la conclusión de la aventura bizantina en España, Begastri no sufrió destino similar al de Cartagena, arrasada y saqueada en un momento impreciso entre el 615-624.

---

14 E. A. THOMPSON: «The barbarian Kingdoms in Gaul and Spain» en *Notthingam Medieval Studies VII* (1973) pp. 3-33.

15 L. GARCÍA IGLESIAS: *Los judíos en la España Antigua*. Madrid, 1979.

16 A. YELO: «La ciudad episcopal de Begastri» en *Anales de la Universidad de Murcia (Filosofía y Letras) XXXVII* (1980) pp. 3-12.

17 E. A. THOMPSON: *Los godos en España*. Madrid, 1971.

También la hitación de Wamba ofrece referencia de Begastri, pero sus datos, interesantes para confirmar la identidad del yacimiento de Cabezo de Roenas con la ciudad visigoda, apenas importan para las consideraciones que aquí presentamos.

En fin, tras la invasión árabe, la ciudad aún conoció un período (al parecer corto) de existencia, y sabemos que el topónimo aparece en el tratado de Teodomiro, concretamente en la copia de Al-Dabbí (713), pero esto es ya objeto de otro de los trabajos de la presente obra[18].

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Para una comprensión global del tema, pueden consultarse, además de los trabajos citados en las líneas precedentes, las siguientes obras:

BLÁZQUEZ, J. M.: *La Romanización*. 2 vol. Madrid, 1974.

BLÁZQUEZ, J. M Y OTROS: *Historia de España Antigua*, compuesta por: Vol. I: «Protohistoria», Madrid, 1980 y vol. II: «Hispania romana», Madrid, 1978.

GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo*. Madrid, 1975.

KING, P. D.: *Derecho y sociedad en el reino visigodo*. Madrid, 1981.

MAIER, F. G.: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III- VIII*. Madrid, 1972 (vol. 9 de la *Historia Universal Siglo XXI)*.

ORLANDIS, J.: *Historia económica y social de la España visigoda*. Madrid, 1975.

ORLANDIS, J.: *La España visigótica*. Madrid, 1977.

ROSTOVTZEFF, M. I.: *Historia social y económica del Imperio Romano*. 2 vol. Madrid, 1962.

RAMALLO, S.: *La dominación romana*. Murcia, 1980 (vol. II de la *Historia de la Región Murciana)*.

SAYAS, J. J. y GARCÍA MORENO, L. A.: *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)*. Barcelona, 1981 (vol. II de la *Historia de España* dirigida por M. Tuñón de Lara).

TORRES LÓPEZ, M.: Trabajos contenidos en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal III*[2]; Madrid 1963.

---

18 Cf. artículo dedicado al fin de Begastri en estas mismas páginas. Sobre las lecturas del pacto de Teodomiro cf. p. ej: M. GASPAR REMIRO: *Historia de la Murcia musulmana*. Zaragoza, 1905.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 45-88

EPIGRAFÍA DE BEGASTRI

M. X. Espluga Corbalán
M. Mayer Olivé
M. Miró Vinaixa

El conjunto epigráfico begastrense es sin duda alguna uno de los más numerosos de la actual provincia de Murcia, superado tan sólo por Cartagena y Fortuna. En el siglo XVIII el Padre P. M. Ortega citaba ya las fichas de Martín de Ambel (s. XVII) en su *Descripción corográfica de la Villa de Cehegín*. Recientemente los documentos de este último se hallan en prensa a cargo de José Moya Cuenca.

E. Hübner en la redacción del *Corpus Inscriptionum Latinarum*[1] tan sólo incluyó cinco inscripciones que no dependían de observación directa y que tenían además muy en cuenta el trabajo de A. Fernández-Guerra. En sus *Inscriptiones Hispaniae christianae (IHC)*[2] divulgó las inscripciones atribuidas a los dos obispos *Acrusminus* y *Vitalis*, la primera de las cuales fue hallada en 1626 y conocemos tan sólo a través de un dibujo de la época.

En el momento actual, además de las publicaciones sobre novedades aparecidas esporádicamente, debemos señalar el *corpus* recogido, a iniciativa del prof. González Blanco, por Mª I. García Jiménez y J. Llinares Beneyto en el primer número de *Antigüedad y Cristianismo* dedicado monográficamente a Begastri.

Las excavaciones sistemáticas del Cabezo Roenas han producido un buen número de novedades de las cuales damos aquí primera noticia. La bibliografía que recogemos da un panorama punto menos que completo del gran interés que han despertado las piezas de Cehegín. La publicación en la actualidad de la revista *Alquipir* parece asegurar, al menos a nivel local, la continuidad de estos importantes esfuerzos.

La importancia de la epigrafía para la historia de Begastri es decisiva ya que esta ciudad no

1 *CIL* 3535, 3536, 3537, 5948 y 5949.
2 *IHC* 406 y 181 (de M. de Ambel), 407.



se halla documentada en las fuentes clásicas habituales[3] y debemos esperar a los concilios visigóticos para que aparezca el nombre de la ciudad. Por lo tanto, su ubicación es fundamentalmente producto de la documentación epigráfica, que zanjó la cuestión de su localización. La presencia de obispos en las fuentes visigodas y en la epigrafía, a la que se ha sumado recientemente la aparición de un sarcófago con otras dos inscripciones probablemente episcopales, completa un panorama singular de esta epigrafía cristiana tardía begastrense.

La epigrafía de Begastri es de una relativa variedad, con ausencia marcada de noticias referentes a magistrados locales. Tan sólo la mención de la *res publica Begastrensium* nos hace suponer la existencia de un municipio. El grupo de inscripciones votivas está constituido únicamente por tres piezas, además de un altar anepígrafo[4]. El resto del conjunto es mayoritariamente funerario y lo componen siete piezas además de dos placas de mármol que contienen una sola letra y que podrían quizás haber tenido un contenido honorífico, por más que las placas estén presentes en todos los tipos de epigrafía.

El conjunto más notable y conocido es el de las inscripciones cristianas, que se ha visto en los últimos tiempos considerablemente acrecido, dado que a las dos inscripciones presentes en *IHC*[5] y después en *ICERV*[6] se han sumado otras cuatro[7]. El llamado *instrumentum domesticum* cerámico presenta tres esgrafiados, dos de ellos ante cocción (uno de los cuales se encuentra en una pesa de telar) y un tercero sobre el barniz ya cocido. Podemos sumar a ello un cierto número de estampillas[8] de alfarero de origen evidentemente no local y, por consiguiente, no relacionado en forma directa con el hábitat begastrense.

La tipología no tiene especiales características, a excepción de la singularidad de algunas de las inscripciones cristianas. La tipología de los altares no presenta problema alguno, aunque sea

3 *Vid.* el artículo de Hübner sobre Begastri en PAULY-WISSOWA-KROLL, *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1893 y ss., tomo III, p. 194 (*cf.* A. TOVAR *Iberische Landeskunde*, (2ª parte, *Tarraconensis*), Baden-Baden 1989, p. 163); un análisis exhaustivo de los obispos de Begastri con bibliografía fue realizado por el padre M. Álamo en BAUDRILLART-MEYER-VAN CAUWENBERGH, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París 1935, tomo VIII, col. 1452-1453. La ciudad de Begastri no aparece reseñada en el *Reallexikon für Antike und Christentum. Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung des Christentums mit der antiken Welt*, Stuttgart 1941 y 1950 y ss.

4 Se trata de un altar de base cuadrada con coronamiento formado por dos *pulvini* y un frontón que presenta en su cara anterior restos de pintura color granate. Tiene un *foculus* superior de 20 cm. de diámetro y sus dimensiones totales son de 60 x 29 x 28 (*vid.* lám. 1).

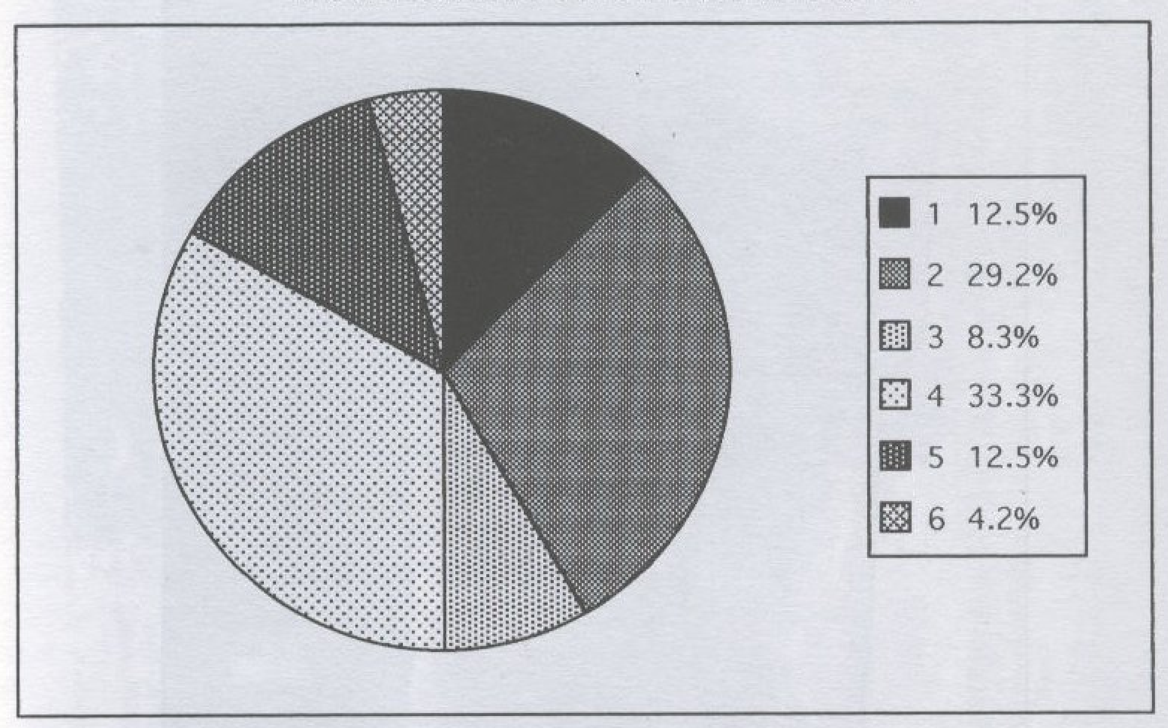
5 *Vid.* nota 2.

6 *ICERV* 318 y 319.

7 Todas ellas en un mismo sarcófago (n. 15 a, b, c, y d). Ha aparecido, además, un crismón inscrito en un fragmento de sarcófago de mármol (n. 21) y una cruz monogramática (n. 20).

8 El material cerámico recogido en Begastri durante las sucesivas campañas de excavación es abundante. Para un estado de la cuestión *vid.* S. Ramallo Asensio, «Terra Sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (Análisis provisional), *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 63-70; *id.*, «Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales», *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 71-84; M. Amante Sánchez, «La cerámica común romana de Begastri (Estudio previo), *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 93-99; L. E. de Miquel Santed y A. Cascales Vicente, «Las cerámicas pintadas de tradición indígena», *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 129-136; P. A. Lillo Carpio y S. Ramallo Asensio, *La colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Murcia 1984; A. González Blanco, M. Amante Sánchez, E. Peñalver Aroca, J. Carrasco y M. Cano Gomariz, «Los hornos cerámicos de Valentín y la tradición romana», *Alquipir* 2, 1992, pp. 76-91; A. González Blanco, M. Amante Sánchez y M. A. Martínez Villa, «Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda (campañas de excavaciones 1991 y 1992), *Alquipir* 3, 1993, pp. 11-27 (gráficos pp. 19-22, y 27).

CLASIFICACIÓN DE LAS INSCRIPCIONES



1. Votivas
2. Funerarias
3. De carácter dudoso —probablemente honoríficas—
4. Cristianas
5. *Instrumentum domesticum* cerámico (sin estampillas de alfarero)
6. *Instrumentum domesticum* en bronce

DATACIÓN DE LAS INSCRIPCIONES

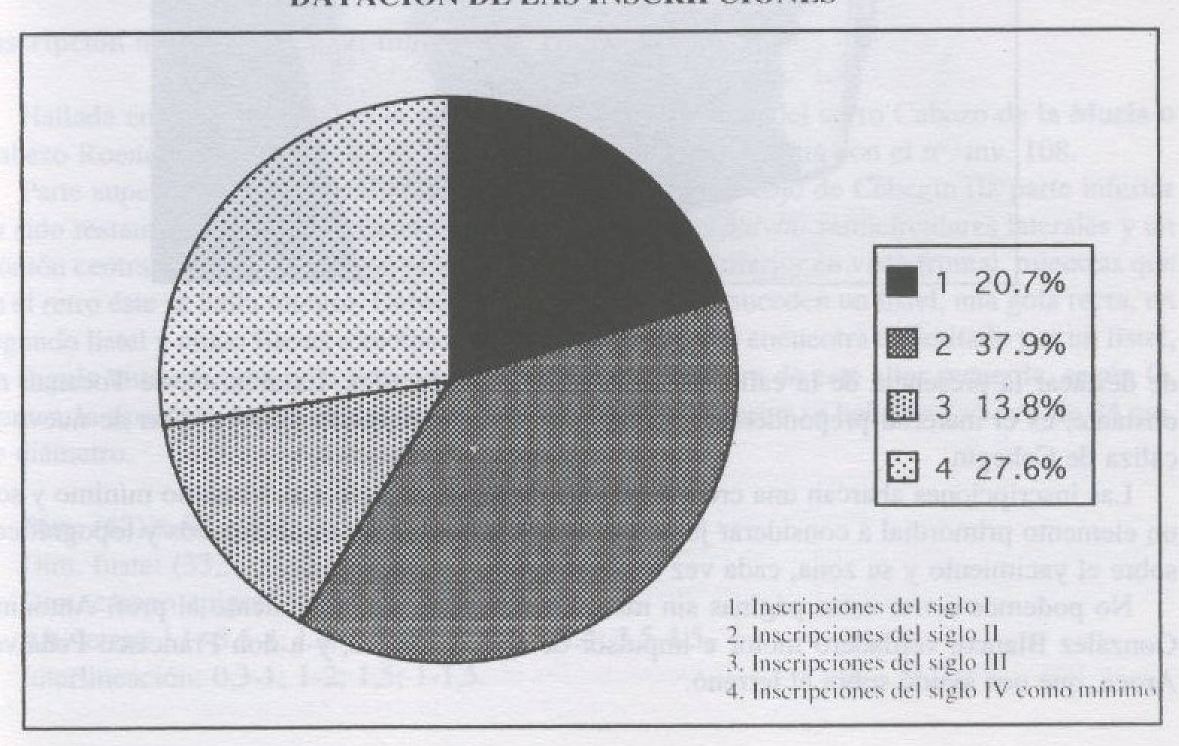




LÁMINA 1

de destacar la presencia de la caliza de Cehegín en uno de ellos. La arenisca de Tocanal, no obstante, es el material preponderante en las funerarias, aunque no falte en ellas de nuevo la caliza de Cehegín.

Las inscripciones abarcan una cronología que va desde el siglo I al VI como mínimo y son un elemento primordial a considerar junto con los conocimientos arqueológicos y topográficos sobre el yacimiento y su zona, cada vez más profundos y reveladores.

No podemos cerrar estas páginas sin manifestar nuestro agradecimiento al prof. Antonino González Blanco, verdadero motor e impulsor de esta iniciativa, y a don Francisco Peñalver Aroca, que nos ayudó sobre el terreno.

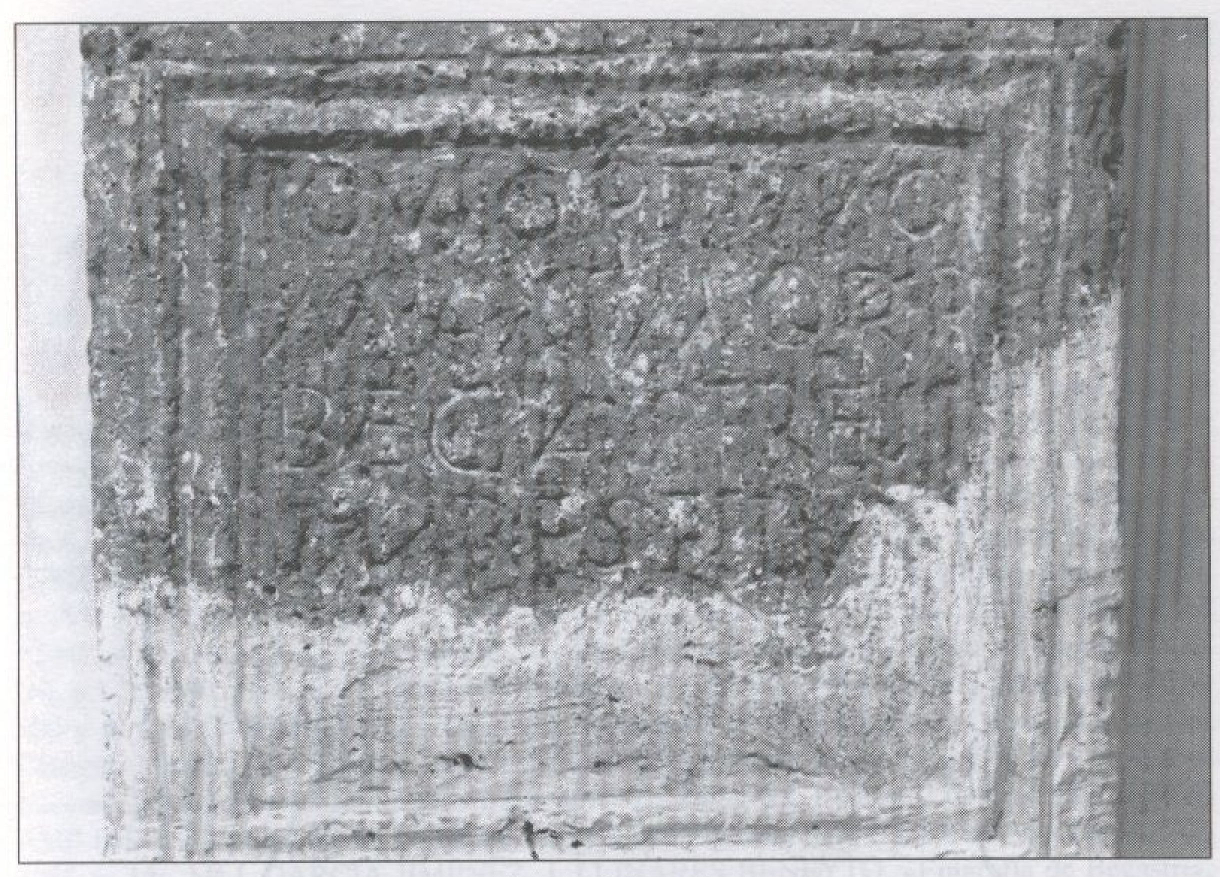


LÁMINA 2. *Incr. 1.*

Inscripción n. 1 (lámina n. 2; moldura n. 1)

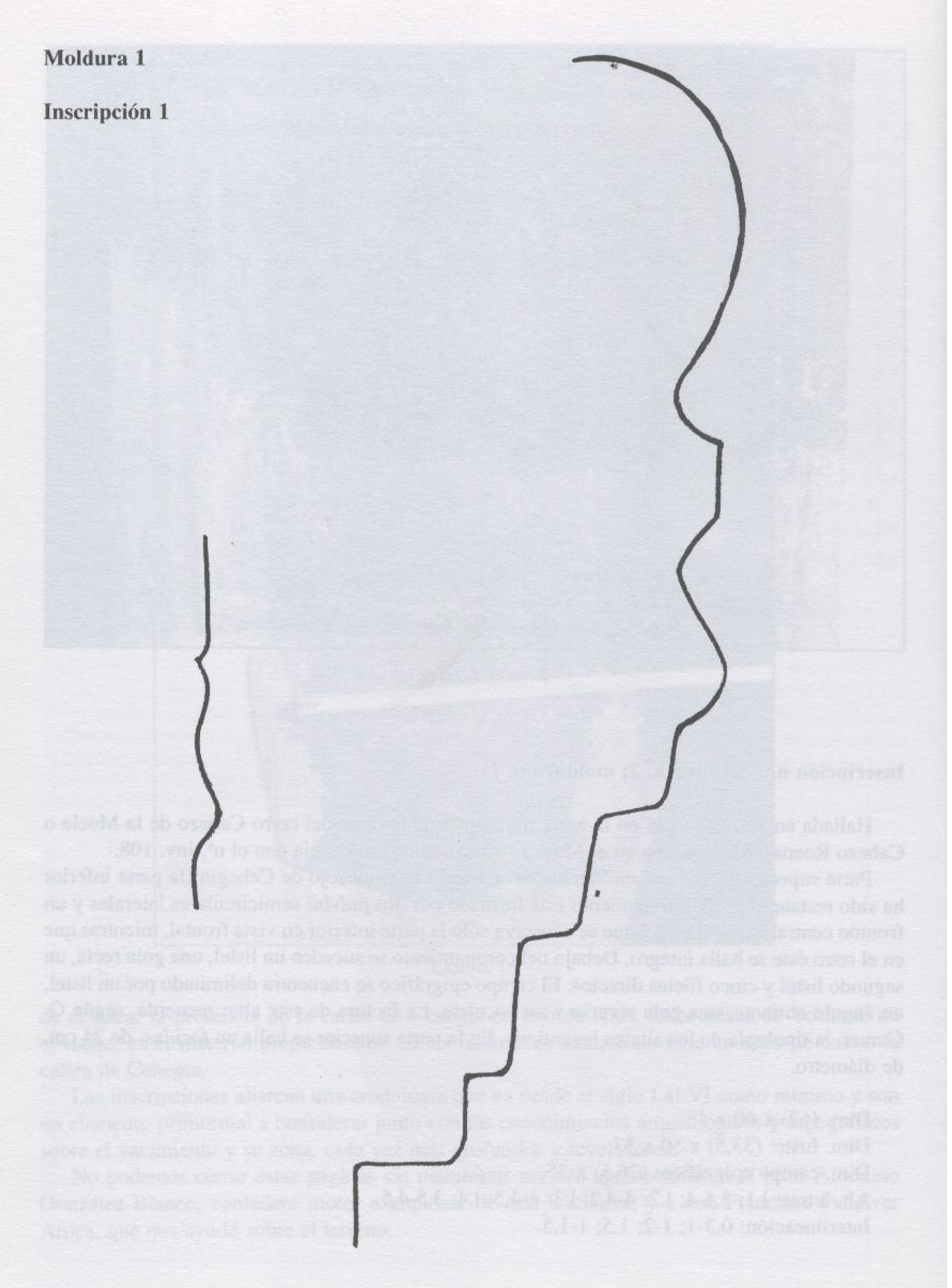
Hallada en abril de 1878 en la zona suroriental de la cima del cerro Cabezo de la Muela o Cabezo Roenas. Se conserva en el Museo Arqueológico de Murcia con el nº. inv. 108.

Parte superior de una ara moldurada del llamado mármol rojo de Cehegín (la parte inferior ha sido restaurada). El coronamiento está formado por dos *pulvini* semicirculares laterales y un frontón central triangular, del que se conserva sólo la parte inferior en vista frontal, mientras que en el retro éste se halla íntegro. Debajo del coronamiento se suceden un listel, una gola recta, un segundo listel y cinco filetes directos. El campo epigráfico se encuentra delimitado por un listel, un ángulo entrante, una gola reversa y un bocelete. La factura de este altar recuerda, según G. Gamer, la tipología de los altares levantinos. En la parte superior se halla un *foculus* de 24 cm. de diámetro.

Dim: (62) x 60 x 45.
Dim. fuste: (33,5) x 50 x 37.
Dim. campo epigráfico: (26,5) x 35.
Alt. letras: l.1: 3,5-4; l.2: 4-4,2; l.3: 4-4,5; l.4: 3,5-4,5.
Interlineación: 0,3-1; 1-2; 1,5; 1-1,5.

Moldura 1

Inscripción 1



IOVI OPTIMO
MAXIMO R(es) P(ublica)
BEGASTRE(n)SI
VM RESTITVIT

«A Júpiter óptimo máximo. La *respublica* de los Begastrenses ha restituido el monumento.».

Bibliografía: A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, pp. 135-136 (con dibujo); *CIL* II 5948; *RE* III (artículo de Hübner sobre *Begastrum*); A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *MMAP* 2, 1941 (1942) lám. XLIV 1 (sólo fotografía); M. JORGE ARAGONESES, *Museo Arqueológico de Murcia* (*Guía de los Museos de España. 4)*, Madrid 1956, p. 63 (con foto); *HAE* 6-7, n. 1233; *AE* 1961, 362; *ILER* 46; E. LLOBREGAT CONESA, *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Alicante 1973, p. 43; C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975, p. 154; J.B. VILAR, *Orihuela en el Mundo Antiguo*, Orihuela 1975, pp. 232-233; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVII, n.1-2, 1980, p. 4; A. GONZÁLEZ BLANCO, P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO y A. YELO TEMPLADO, «La ciudad hispanovisigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza, 1983, p. 1.013; A. Mª MUÑOZ AMILIBIA, «El poblamiento antiguo en la provincia de Murcia», *Cuadernos de Historia* 10, 1983, p. 14; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, «Epigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo I* (*Begastri*), Murcia 1984, pp. 36-37; G. GAMER, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel,* Mainz am Rhein 1989, *Madrider Beiträge* 12, p. 246, n. MU 1; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, II parte (tomo 3. *Tarraconensis*), Baden-Baden 1989, p. 163.

Variantes:
dl. 2: RES P(ublica) (Belda).

La procedencia de la inscripción ha permitido localizar la sede episcopal visigoda de Begastri en el cerro de Roenas, a poca distancia de la actual ciudad de Cehegín, donde han aflorado numerosas estructuras y restos de una ciudad romano-visigoda. La inscripción procedería del área forense de la antigua ciudad, tal vez del propio Capitolio como afirma A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

La mención del término *res publica* confirma la existencia de una comunidad organizada en la zona, seguramente un municipio, desde época imperial no precisada. Según A. D´ORS[9], el término *res publica* aplicado a una comunidad local es particularmente frecuente en Hispania durante el siglo III, como consecuencia del decreto del 212 de Caracalla, aunque aparece ya en el siglo II para referirse a colonias y a municipios romanos de derecho latino. La opinión más generalizada es que Begastri recibió el estatuto municipal gracias a la implantación de las leyes

9 A. D´ORS, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953, p. 12. *Cf.* además, G. ALFÖLDY, *Res publica Leserensis*, Valencia 1977, pp. 12-13.

flavias, promulgadas por Vespasiano y llevadas a la práctica bajo Domiciano[10]. En este sentido, el término *res publica* es uno de los preferentemente utilizados por los municipios surgidos en época flavia[11]. Su mayor difusión se documenta, como ya ha sido sugerido, en época imperial avanzada.

La inscripción presenta una letra capital con una clara tendencia actuaria que se traduce en *M* abiertas, *S* inclinadas y *T* de refuerzo y trazo superior prácticamente iguales. *R* y *P* son cerradas y la *B* presenta sus dos bucles de igual tamaño. Los trazos de las *O* son oblongos.

La datación de la pieza ha sido objeto de gran controversia: A. FERNÁNDEZ-GUERRA y A. YELO proponen que sea de época augustea; para HÜBNER, la paleografía permitiría una datación del I o II siglos del Imperio, opinión que recoge MUÑOZ, quien notaba además que el ara era de edad más antigua y que había sido restaurada en época flavia o trajanea. J. B. VILAR la data a finales del siglo I principios del II d.C. ARAGONESES se inclina por finales del siglo I. Más preciso es BELDA quien la sitúa en la segunda mitad del siglo II d.C. Por nuestra parte, la mención de la condición de *r(es) p(ublica)* y razones de carácter paleográfico nos inclinan a proponer una cronología más avanzada, quizás ya en pleno siglo III d.C.

Inscripción n. 2 (lámina n. 3; moldura n. 2)

Se desconoce su procedencia y las circunstancias de su hallazgo. En 1941 fue donada por don Amancio Marín a través del P. A. Herrera al Museo Arqueológico Provincial de Murcia, donde nunca llegó a ingresar. Estuvo en paradero desconocido durante largo tiempo pero gracias a la colaboración de don Francisco Peñalver, director del Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, pudo de nuevo ser encontrada en 1986, en el patio de una casa de dicho municipio. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.

Se trata de un ara pequeña, de piedra arenisca, con molduras en la base y parte superior. El coronamiento no se conserva. Su zócalo es abombado. Debajo de la inscripción, no enmarcada, se encuentra a 15,5 cm. una rosa hexapétala de 10 cm. de diámetro. El ángulo inferior derecho ha desaparecido casi por completo hasta una cuarta parte de la pieza. El coronamiento está formado por una sucesión de molduras: una faja lisa, un astrágalo embutido y otra faja. El campo epigráfico presenta una combinación de astrágalo entre dos fajas lisas.

Dim.: 62 x 34 x 32.
Dim. fuste: 29 x 25 x 25.
Dim. campo epigráfico: 29 x 25.
Alt. letras: 1.1: 3,5-5,5; 1.2: 4.
Interlineación: 3-4,2; 1-2.

D(eo) • O(ptimo) • M(aximo) • s(acrum)
S(extus?) A(emilius?) V(otum) L(ibens) A(nimo) S(olvit)
(*rosacea*)

---

10 Para estos aspectos aún es perfectamente válido R.C. Mc ELDERRY, «Vespasian´s reconstruction of Spain», *JRS* 8, 1918, pp. 53-102; 9, 1919, pp. 86-94 y el más reciente, A. MONTENEGRO, «Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano», *HA* 5, 1975, pp. 7-88.

11 El uso de la palabra *res publica* en su designación epigráfica ha sido estudiado como criterio para identificar las organizaciones locales romanas por G. ALFÖLDY, *Römische Städtewesen auf der Neukastilischen Hochebene*, Heidelberg 1987.



LÁMINA 3. *Incr. 2.*

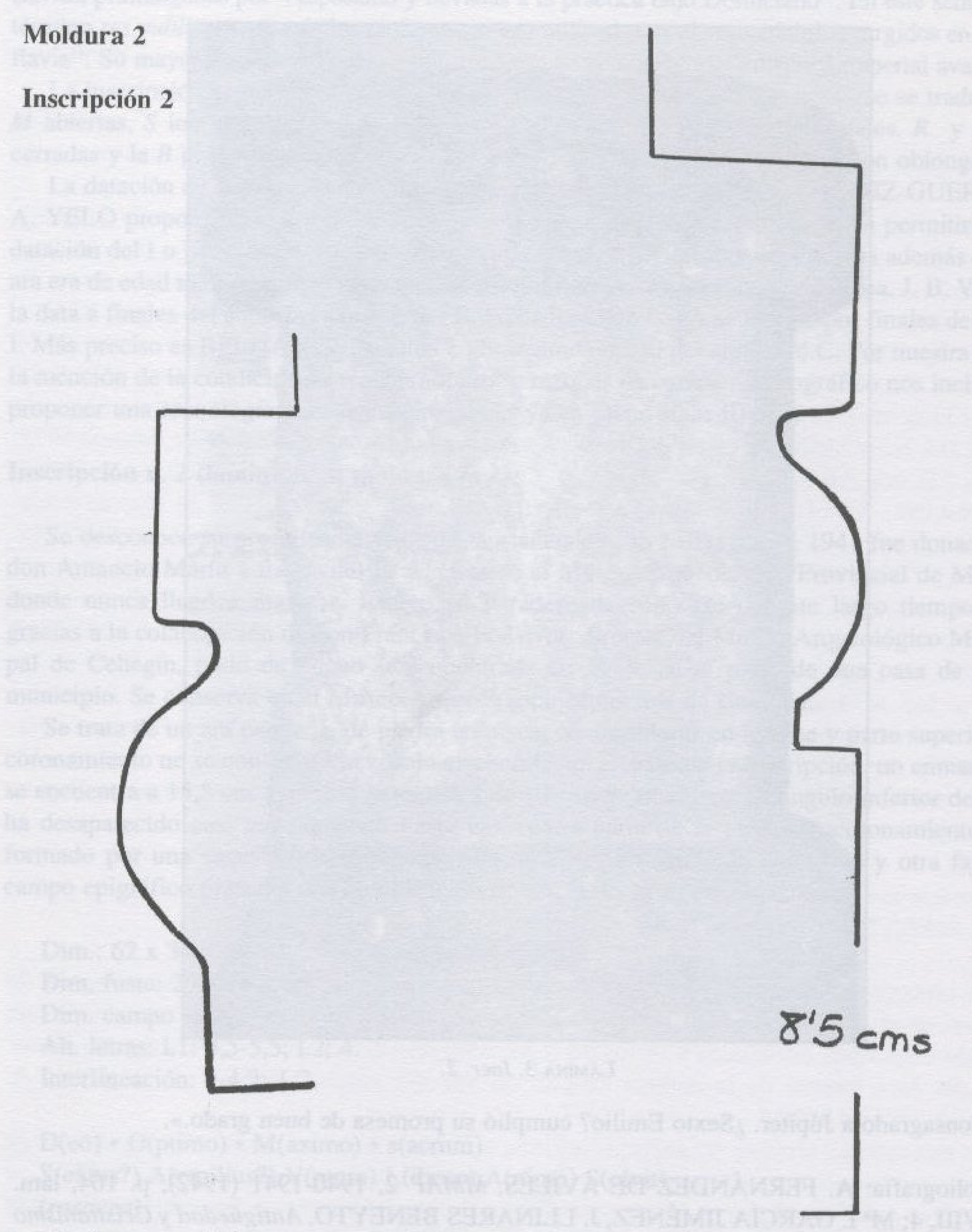
«Consagrado a Júpiter. ¿Sexto Emilio? cumplió su promesa de buen grado.».

Bibliografía: A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *MMAP* 2, 1940-1941 (1942), p. 104, lám. XXXVIII, 4; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 37; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, 1986, p. 135, lám. 26; G. GAMER, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz am Rhein 1989, Madrider Beiträge 12. p. 246, n. MU 2; *HEp* 1, 1989, n. 483.

Variantes:
l.1: DOM (Fernández de Avilés; García Jiménez, Llinares Beneyto);
l.2: SAVLA (García Jiménez-Llinares Beneyto).

Moldura 2

Inscripción 2



Según parece, hubo un templo dedicado a Júpiter en el Cabezo de la Muela; no es imposible que en la alcazaba de Cehegín hubiera otro. La fórmula D.O.M. es rara[12] si bien se encuentra con frecuencia durante el Renacimiento. En las inscripciones cristianas las siglas D(eo) O(ptimo) M(aximo) son de fecha bastante reciente, pero también se hallan en inscripciones paganas[13].

---

12 *Cf. CIL* XII, 1069; *CIL* XIII, 4701.

13 *Cf. CIL* VI, 1758, que restituye D(iis) O(mnibus) M(anibus).

Evidentemente «*Saulas*» no aparece testimoniado en ninguna inscripción como nombre. La hipótesis más probable es que se trate de la fórmula votiva *V(otum) L(ibens) A(nimo) S(olvit)* precedida de las iniciales de un *praenomen* y de un *nomen*. Hemos propuesto la restitución *S(extus) A(emilius)* por ser dos nombres frecuentes en la epigrafía hispánica.

La *M* es abierta; la *A*, actuaría con barra central muy baja; las *S* tienen forma angulosa y están achatadas por el bucle inferior; la *V* es libraria.

Por las características del ara y el tipo de escritura puede encuadrarse la pieza en el siglo II d.C.

Inscripción n. 3

Se halló en los cimientos de una casa de Cehegín situada en el Cabezo Roenas. Ya se encontraba perdida cuando Hübner la incluyó en *CIL* II 3535.

M. DE AMBEL Y BERNARD[14] la describe de la siguiente manera: «es un pedazo de columna de jaspe pardo de poco menos de una vara de largo, en la base y cuerpo es cuadrada y cada una de las escuadras tiene de ancho una cuarta, y en una de ellas se ven las letras siguientes, que en las demás no se alcanzan». Según FERNÁNDEZ-GUERRA se trata de una columna de mármol pardo, de la altura de una vara.

IOVI
V(otum) • S(olvit) • [L(ibens)] • A(nimo)
[-] • I(ulius?) • O(ptatus?)

«Consagrado a Júpiter. Cumplió su promesa de buen grado. ¿Julio Optato?».

Bibliografía: M. DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*; M. ORTEGA, *Descripción de Cehegín*. ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v. (*e schedis* del Dr. Janer Espino); A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, p. 136; F. FITA, *La ciencia cristiana* VII, 1879, p. 401; *CIL* II 3535; *ILER* 152; C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia,* Murcia 1975, p. 155; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVII, 1-2, 1980, p. 8; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 37; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, 1986, p. 135, lám. 26.

Variantes:
l.2: VS.A (CIL; ILER);
l.3: C.I.O (Belda; Yelo).

Si realmente la lectura de esta pieza que nos transmite la tradición manuscrita es correcta, estaríamos ante el tercer epígrafe begastrense votivo dedicado a Júpiter. El segundo renglón no

14 Según la edición preparada por José Moya Cuenca, *op. cit.* p. 27 (en prensa).

presenta problemas ya que contiene una fórmula típica de dedicación, que, como hemos apuntado, quizá se encuentre también en la inscripción anterior. En la tercera línea restituimos *I(ulius) O(ptatus)* por poner tan sólo un ejemplo de *nomen* y *cognomen* frecuentes en la epigrafía hispánica. La fórmula votiva nos llevaría a una datación probable del siglo II d.C.[15].

Inscripción n. 4 (lámina n. 4)

Se desconocen las circunstancias de su hallazgo. Actualmente se encuentra empotrada en el muro exterior occidental de la iglesia parroquial de Cehegín.

Lápida rectangular de caliza negra de Cehegín, mal conservada, cuyas letras han sido retocadas y pintadas.

Dim.: 47 x 72.
Alt. letras: l.1: 8-8,5; l.2: 6,5-7; l.3: 7,2-8.
Interlineación: 6; 5; 10,5.

M(arcus) • FVLVIVS
M(arci) • L(ibertus) • FLACCVS
HIC • SITVS EST

«Marco Fulvio Flaco, liberto de Marco. Aquí está enterrado.».

Bibliografía: M. DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*; M. ORTEGA, *Descripción de Cehegín*. ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v.; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, p. 132-133 con dibujo; *CIL* II 3536; *ILER* 2511; C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975, p. 155; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVII, 1-2, 1980, p. 7; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 37-38.

Variantes:
l.1: M. FVLVIVS FLACcVS (CIL; ILER);
l.2: M. LII F. HIC SITVS EST (M. de Ambel; CIL); M. L. F. HIC SITVS EST (ILER); M. FLACCVS (Belda); M L sive F FLACCVS (Fernández-Guerra).

En la segunda línea es difícil saber si hay que leer *M(arci) L(ibertus)* o *M(arci) F(ilius)*, ya que sólo se conserva un trazo vertical debido a un golpe que la piedra ha sufrido.

15 A.U. STYLOW propone que esta inscripción sea la misma que la anterior y que, por lo tanto, se deba leer *DOM* en lugar de la lectura *IOVI*, unánimemente recogida por la tradición. De todas maneras, los dos renglones siguientes nos parecen por el momento zanjar el problema suponiendo dos inscripciones distintas.



LÁMINA 4. *Incr. 4.*

El *nomen Fulvius*, de origen itálico, se constata en numerosas inscripciones hispanas, con mucha probabilidad debido a la existencia de clientelas[16] de Q. Fulvio Flaco, pretor de la provincia de *Hispania Citerior* en 181 a. C.[17]. En la región murciana aparece en dos epígrafes de Cartagena. El primero (*CIL* II 3437) alude a un M. Fulvio Gilo[18], mientras que el segundo hace referencia a un liberto llamado L. Fulvio Demóstenes[19]. La inscripción recogida en *CIL* II 3254 (de *Baesucci* —Vilches, provincia de Jaén—) menciona un *Aprilis servus Marci Fulvi Flacci*.

La paleografía es característica del siglo I d.C. El campo epigráfico no ha sido completamente alisado y no hay que descartar un cierto retoque de los biseles. Las *M* son abiertas; las *S*, de ojos iguales e inclinadas; la *T* tiene el trazo superior ascendente con refuerzo a la izquierda; las *F* presentan el trazo central desplazado superiormente y de la misma longitud que el superior; las *V* son abiertas. La puntuación es triangular en la segunda interpunción de la línea 2. En cambio, en el resto de los casos presenta forma cuadrangular, en función de un posible retoque del grabado, si es que éste tuvo lugar.

---

16 Sobre las clientelas en España *vid.* S. L. DYSON, «The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula», *Ancient Society* 11-12, 1980-81, pp. 257-299.

17 *Vid. Q. Fulvius Flaccus* 61 en *RE*.

18 *Cf.* A. BELTRÁN MARTÍNEZ, «Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena», *RABM* 55, 3, 1949, p. 534, nº 7.

19 HÜBNER, *Add.* 338, *cf.* A. BELTRÁN MARTÍNEZ, «Las inscripciones funerarias en Cartagena», *AEA* 81, 1950, p. 404, nº 39.

HÜBNER, basándose en criterios paleográficos, data esta inscripción en el siglo I o II de nuestra era. FERNÁNDEZ-GUERRA, en cambio, afirma que sus «caracteres pertenecen sin género de duda al segundo siglo anterior a nuestra era» y añade: «sería de ver, y no imposible, que hubiese hallado aquí sepultura Marco Fulvio Flacco, legado de su hermano el pretor de la España Citerior, Quinto Fulvio Flacco (181 a.C), guerreador tenaz de carpetanos y celtíberos. Mas, contándose en aquella edad, lo mismo que ahora, diferentes personas de iguales nombres y apellidos, no hay para qué asegurarlo sin otro fundamento». Criterios de tipo paleográfico así como la presencia de la fórmula *hic situs est* nos permitiría datar el epígrafe en el siglo I d.C.

Inscripción n. 5

Procedente de las cercanías del Cabezo Roenas, fue empotrada en el segundo tercio del siglo XVII en la casa de J. Sánchez (o Yáñez) Espín. Se desconoce su actual paradero.

POMPEIA M(arci) F(ilia)
Bileseton
Proba veixit
- - - - - -

«Pompeya Bileseton Proba, hija de Marco, vivió ...».

Bibliografía: M. DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*; M. ORTEGA, *Descripción de Cehegín*. ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v. (de Martín de Ambel); A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, pp. 133-134; *CIL* II 3537 y *Suppl.* p. 956; M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca 1966, pp. 53, 205 y 276; *ILER* n. 3410; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 38 b; J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* III, 1, Wiesbaden 1990, pp. 204 y 216.

Variantes:
l.1: POMPEYA (García Jiménez, Llinares Beneyto);
l.2: BILISETON (Belda);
l.3: PROB(a) A(nnorum) V FIXIT (Martín de Ambel; ILER); V[E]IXIT (CIL II);
l.4: [—]LXXX (Yelo).
l.4-5: add. Fernández-Guerra : ¿ANNOS LCCC/ HIC SITA EST?

Se trata del *titulus* funerario de una Pompeya Proba, hija de un Marco Pompeyo. La indicación de la organización suprafamiliar *Bileseton*, leído *Bilesiton* por M. L. ALBERTOS, está formada con el mismo sufijo que aparece en otras denominaciones de organizaciones como *Sergeton*[20] y que ha sido relacionado con otros nombres de la zona aquitana, como *Andoston, Lohitton*. Se duda del origen indoeuropeo de tal sufijo[21].

20 *CIL* II, 2114 de Arjonilla (Jaén).
21 M. L. ALBERTOS, *op. cit.* y J. UNTERMANN, *op. cit.*.

Mucho más numerosas son las menciones del *nomen Pompeius* en la Península Ibérica, con toda probabilidad debidas a las clientelas[22] hispanas de Gn. Pompeyo Estrabón y sobre todo de Gn. Pompeyo Magno. Se recuerda a este efecto *CIL* II 3491 de *Carthago Nova* dedicada por la esposa de un *Pompeius Flaccus*, que pudo ser un *duovir quinquennalis* de la ciudad, como reconoce A. BELTRÁN[23].

La forma *veixit* que en el renglón tercero aparece en lugar de *vixit* no es extraña al latín hispánico[24].

La inscripción debería datarse en función del formulario y de la mención de la organización suprafamiliar en el siglo I d.C.

Inscripción n. 6

Inscripción procedente de las cercanías del Cabezo Roenas. En el segundo tercio del siglo XVII podía leerse en casa de Juan Sánchez Espín, médico de Cehegín, donde la vio y copió Ambel y Bernard[25]. Perdida en la actualidad.

L(—) • C(—) • M(—)
AN(norum, -nis) • X
H(ic)
[E(st) S(itus)]

«L(ucio) C(?) M(?), de diez años de edad, aquí está enterrado.».

Bibliografía: M. DE AMBEL Y BERNARD, *Antigüedades de la villa de Cehegín*; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, p. 134; *CIL* II 5949; C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia,* Murcia 1975, p. 155; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVII, 1-2, 1980, p. 7; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 38,c.

Variantes:
l.3. omitida por Yelo.

Se trata de una inscripción de carácter funerario. FERNÁNDEZ-GUERRA restituye Lucio Camilo Materno. Podríamos proponer a manera de ejemplo Lucio Cecilio Montano o Lucio Cornelio Materno, por ser estos *nomina* y *cognomina* muy frecuentes en *Hispania*.

22 *Cf. art. cit.* nota 15.

23 A. BELTRÁN, «Monedas de personajes pompeyanos en relación a Cartagena», *V Congreso de Arqueología del Sureste*, Almería 1949, p. 247.

24 *Vid.* A. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Hildesheim-New York 1971, pp. 39-40 y 46.

25 M. DE AMBEL, *op. cit.* p. 28 (ed. de J. Moya Cuenca), afirma: «En la villa de Socovos que es de la orden de Santiago y cabeza de Encomienda, distante de esta siete leguas, se halla una piedra con las letras siguientes».



LÁMINA 5. *Incr. 7.*

La fórmula *hic situs est* nos llevaría a una datación posible del siglo I d.C. Es probable que junto a la fórmula *hic situs est* apareciera también el final de pentámetro *sit tibi terra levis*. Esta última fórmula funeraria, si se acepta como posible, encuentra un paralelo en la inscripción de *Afranius* (nº 9b) e implicaría una cronología más avanzada de la pieza. Por otro lado, las dos últimas líneas podrían estar perfectamente constituidas sólo por la fórmula *hic est situs* en disposición triangular.

Inscripción n. 7 (lámina n. 5)

Hallada en Begastri, en la cara exterior de la muralla sur de la acrópolis. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, n. inv. 62.

Fragmento de una estela funeraria de piedra local, arenisca de color marrón, reducida a sillar. La inscripción está incisa en un campo epigráfico rehundido. Encima del campo epigráfico hay otro campo embutido anepígrafo.

Dim.: 43 x 40 x 30.
Dim. campo epigráfico: 5,5 x 23.
Alt. letras: l.1: 4,5; l.2: 3,75.

- - - - - -
+[.]sVS H(ic) S(itus) E(st)
«... está enterrado aquí».

Bibliografía: Inédita.

El estado de conservación de la inscripción requiere mantener una gran cautela a la hora de formular hipótesis sobre el *cognomen* del difunto. Proponemos *Vrsus*[26], aun a sabiendas que la S podría ser una B. Si así fuera, podría tratarse del *cognomen Probus* que está bien representado en todo el ámbito romano (en *CIL* se recogen 188 *Probi* —de los cuales 179 son de condición libre y 9 esclavos o libertos— y 57 *Probae* —51 de condición libre y 6 esclavas o libertas—). Además en Begastri aparece una *Pompeia Proba* (*vid.* inscripción n. 5).

El primer resto visible de la inscripción es un ligero trazo diagonal, tal vez correspondiente a una *V*. Los biseles son casi planos, bien marcados en la segunda S.

La fórmula *hic situs est* nos llevaría a una datación del siglo I d.C.

Inscripción n. 8

Hallada en el Cortijo de los Panes, término municipal de Calasparra al límite con Cehegín, donde C. Belda sitúa una villa agrícola, que se encuentra junto al viejo camino que va desde el Cabezo Roenas a Cieza. Hasta el momento la inscripción no ha podido ser localizada.

Según Belda, se trata de un bloque desgastado.

Q(uintus) SEM[(pronius)]
CN(aei) [F(ilius) o L(ibertus) —]
LX[—]
- - - - - -

«Quinto Sempronio, hijo o liberto de Gneo, (vivió) sesenta (?) años...».

Bibliografía: C. BELDA NAVARRO, *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975, p. 190-191.

Variantes: Belda restituye en la última línea H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

Si las fórmulas restituidas por Belda existieron debió situarse la primera parte de ellas en la tercera línea junto a la indicación de la edad, mientras que la filiación estuvo probablemente acompañada de la expresión *vixit annos*. El *nomen Sempronius*, frecuente en la epigrafía hispánica, no es demasiado abundante en la región que nos ocupa[27]. No se puede descartar la presencia de un *cognomen* que podría ir en la línea 2.

Por el formulario y por los paralelos de la zona podría datarse la inscripción en los siglos I-II d.C.

---

26 *Vid.* I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Roma 1982, pp. 18, 86, 88 y 329. Comenta KAJANTO que *Vrsus* es uno de los *cognomina* más frecuentes sobre todo entre hombres libres. Aparece en 173 inscripciones cristianas y en 593 inscripciones paganas. En el *CIL* se documentan 139 *Vrsi* y 77 *Vrsae*. En nuestro caso, es muy probable que se trate del *titulus* de un liberto.

27 En una posible zona de influencia estarían las inscripciones relativas a *L. Sempronius Enipeus* (*CIL* II, 3583), *M. Sempronius Hymnus* (*CIL* II, 3570), *M. Sempronius Iucundus* (*CIL* II, 3590), *Q. Sempronius Maurus* (*CIL* II, 3249) y *M. Sempronius Reburrus* (*CIL* II, 3570).

Inscripción n. 9 (láminas n. 6 y 7)

Se halló en el suelo de la cara norte junto a la torre de la puerta este de la muralla de Begastri, por lo que se puede conjeturar que procede de ella. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín con el n. inv. 61.

Parte inferior de un cipo funerario de piedra arenisca del Toconal con un campo epigráfico en forma de *tabula ansata* incisa.

Dim.: (64) x 87 x 26.
Dim. campo epigráfico: a) (35) x 34;
b) 27 x 40.
Alt. letras: a) l.1: 6; l.2: 5,5; l.3: 5; l.4: 5-5,5;
b) l.1: 7; l.2: 7.
Interlineaciones:a) 1,5; 0,9; 0,7; 9;
b) 3; 1,7; 8.

a)
\- - - - - -
THES[A]EVS
AN(norum, -nis) XXXX
H(ic) (*hedera*) • S(itus) • E(st) (*¿hedera?*)
S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

b)
L(ucius) AFRA
niVS

«¿Teseo? ha vivido cuarenta años. Aquí ha sido enterrado. Que la tierra te sea leve.».
«Lucio Afranio».

Bibliografía: Inédita.

La primera parte de la inscripción se encuentra dispuesta dentro de un rudo campo epigráfico, con la forma de una *tabula ansata*, delimitado por un surco no muy profundo en la piedra. En el lado izquierdo de la inscripción es visible un *ansa* de débil incisión. No parece encontrarse la correspondiente en la parte derecha a causa del carácter muy deteriorado de la superficie del bloque. La primera letra del nombre parece ser una *T*, aunque no hay que descartar que se trate de una *P*. La segunda *E* podría ser también una *L*. Se trata, sin lugar a dudas, de un nombre griego, probablemente *Thesaeus*[28].

Por lo que respecta al segundo campo, cabe decir que el *nomen Afranius*, que debe relacionarse con el famoso lugarteniente de Pompeyo, es muy poco frecuente en la Península Ibérica. Su presencia parece reducirse a un *M. Afranius Euporio*, augustal de *Olisipo* (*CIL* II 175), una

28 *Vid.* H. SOLIN, *Die Griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, 3 vol., Berlín-New-York, 1982, pp. 487-488 (para *Thesaeus*, p. 487).

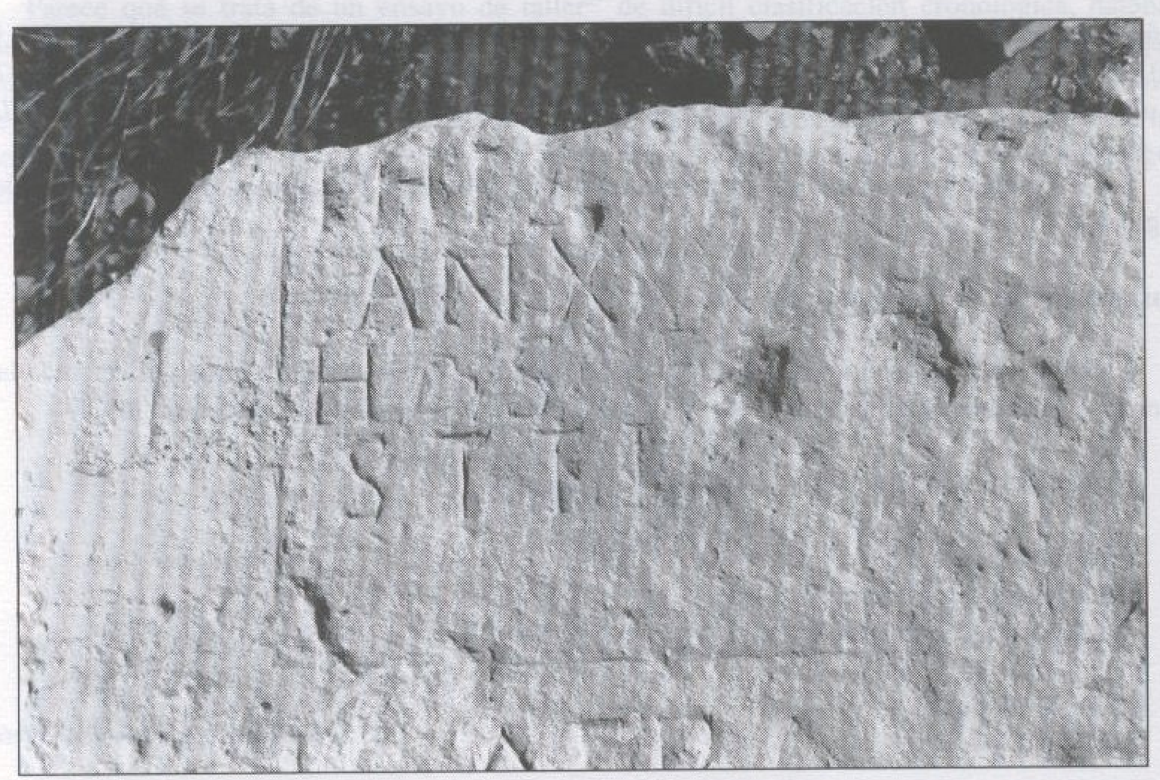


LÁMINA 6. *Incr. 9a.*

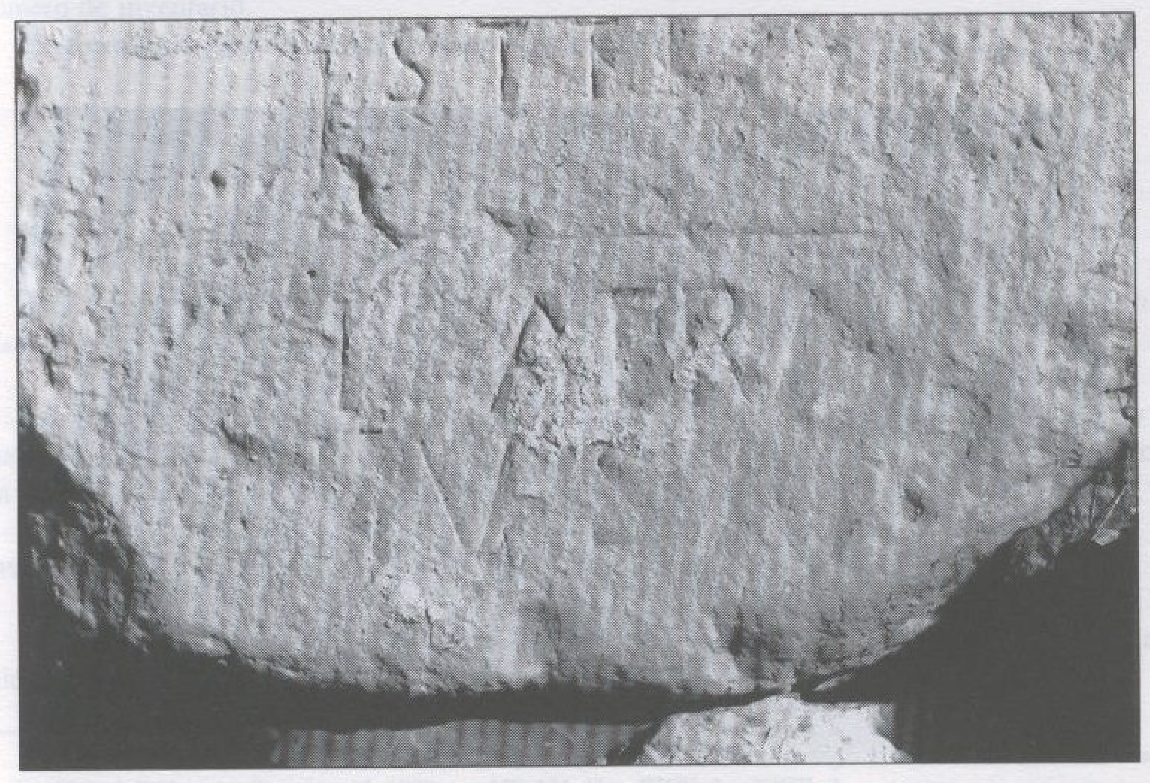


LÁMINA 7. *Incr. 9b.*

Afrania de *Uxama* (*CIL* II 2821), una *Afrania Chrocale*, liberta de Lucio, de *Ilerda* (*CIL* II 3011), una *Afrania* de *Emerita* (*HAE* 1480), un *Afranius Dioscurides* de *Tarraco* (*RIT* 397) y una *Afrania Tertullina*, dedicante de una inscripción votiva a Júpiter también en *Tarraco* (*CIL* II 4078; *RIT* 32).

Las fórmulas presentes en el primer campo epigráfico nos llevarían a una cronología del siglo II d.C.

Inscripción n. 10 (lámina n. 8)

Hallada en Begastri durante una limpieza superficial del Casón en la cima del cerro de las Roenas. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, con el n. inv.77.

Bloque de piedra arenisca.

Dim.: 24 x 37 x 21.
Dim. campo epigráfico: 36 x 20.
Alt. letras: l.1: 5 (12 incluyendo la cola de la M); l.2: 5.

D(is) M(anibus)
[—]i•iÅl[—]
- - - - - -

«A los dioses Manes. ¿?»

Bibliografía: Inédita.



LÁMINA 8. *Incr. 10.*

Parece que se trata de un ensayo de taller[29] de difícil clasificación cronológica, datable siempre dentro de los siglos II-III d.C. La fórmula *D(is) M(anibus)* está trazada en letras que más que actuarias parecen librarias descuidadas. El segundo renglón, difícilmente interpretable, se inclina hacia la parte inferior derecha de la superficie en que está inscrito. La posible A no lleva trazo central, y se puede también leer *M* en lugar de *AL*. Nuestras lecturas, sin embargo, son puramente conjeturales.

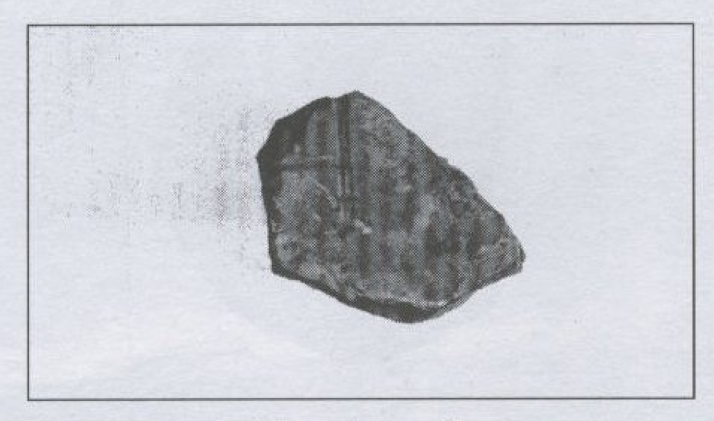


LÁMINA 9. *Incr. 11.*

Inscripción n. 11 (lámina n. 9)

Hallada en la campaña de excavaciones de 1980 al pie de la muralla superior del Cerro del Cabezo Roenas, en su lado meridional. Conservada en el Museo Municipal de Cehegín sin número de inventario.

Fragmento de placa de mármol blanco con manchas grises de Luni-Carrara.

Dim: (7,5) x (8) x 2,9.

Alt. letras: (4,7).

H

Bibliografía: M. I. GARCÍA JIMÉNEZ - J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 35.

La escritura es capital con ápices marcados. Biseles profundos. Puede conjeturarse, dado el material utilizado y las características paleográficas, que se trate de una inscripción honorífica. La cronología de este epígrafe se sitúa, sin lugar a dudas, en el siglo II d.C.

Inscripción n. 12 (lámina n. 10)

Hallada en las excavaciones de 1983 en el corte BE/Ñ 31/10, en el cerro de las Roenas, mientras se realizaban trabajos de limpieza en la cara este de la muralla de la acrópolis.

---

29 Sobre este tipo de ejercitaciones *vid.* G. SUSINI, «Scuola e tecnica in un graffito ratiariense», *Ratiariensia. Studi e Materiali Mesici e Danubiani* I, 1980, pp. 129-131, lám. XXIII, 1 y XXIII, 2.



LÁMINA 10. *Incr. 12.*

Fragmento de placa de mármol de Proconeso veteado de gris.
Dim: (19,5) x (17,5) x 5.
Alt. letras: 6,2.

T

Bibliografía: M. I. GARCÍA JIMÉNEZ - J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 35.

Como en el fragmento anterior, la letra presenta ápices muy marcados. Es posible que el epígrafe tuviera carácter honorífico. La inscripción es del siglo II d.C.

Inscripción n. 13 (lámina n. 11)

Se halla en la ermita de la Soledad, incrustada en la esquina de Oriente que hace espalda a la puerta, cubierta en su parte central por el tabique de un gallinero, en el mismo sitio en que el P. Ortega la vio en el siglo XVIII. Parece que procede de la zona de Cabezo Roenas.
Estela o bloque rectangular de piedra arenisca.

Dim.: 88 x 54.
Dim. campo epigráfico: 21 x 34.
Alt. letras: 3,5.

† N+[.]i+CNI VITA
LIS CONSA+V+

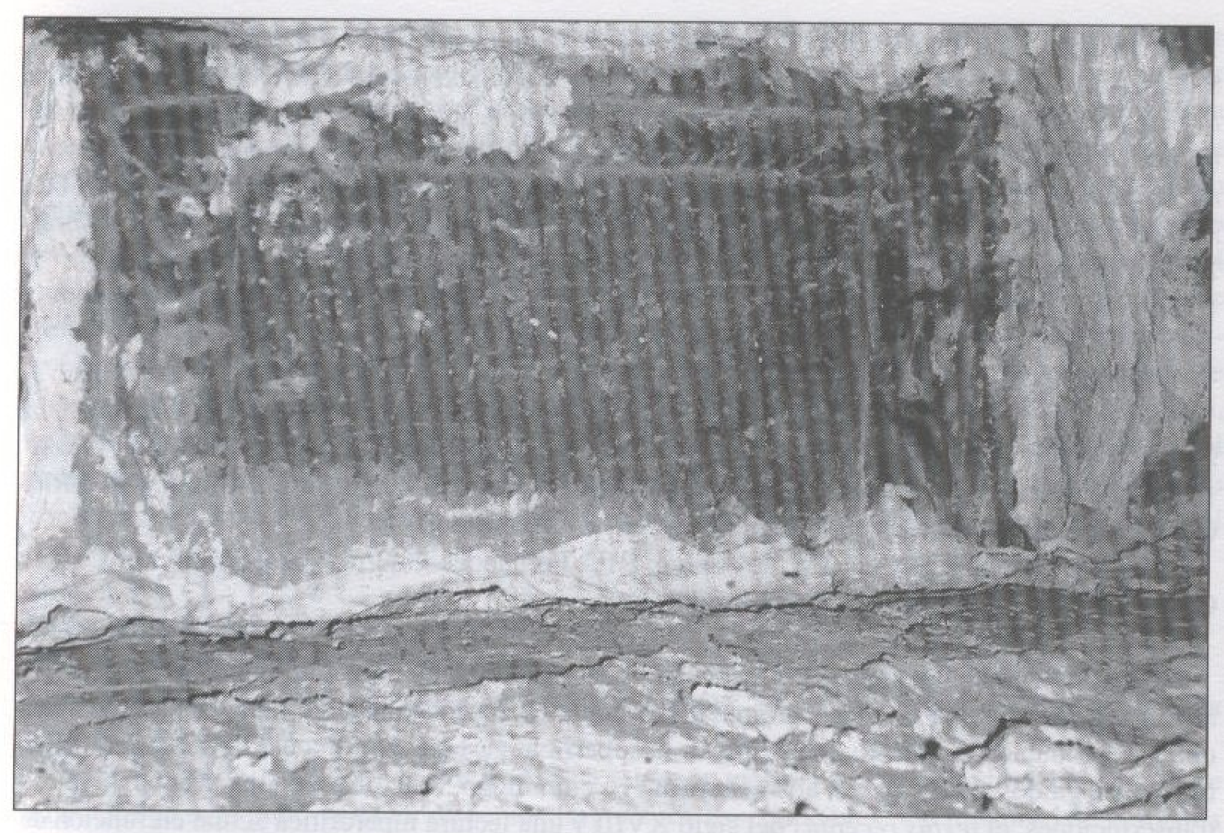


LÁMINA 11. *Incr. 13.*

HANC b[-circ.3-]L[-circ.2-][30]

«En el nombre del Señor?, Vital consagró esta basílica».

Bibliografía: AMBEL Y BERNARD, *Historia de Cehegín*, ms. cap. XII con n.406 (ed. de J. Moya Cuenca, p. 27); M. ORTEGA, *Descripción de Cehegín*. ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v.; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Antigüedades del cerro de los santos en término de Montealegre», *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el día 27 de junio de 1875*, Madrid 1875, p. 145; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, p. 150-151; *IHC* 181, 407 y *Suppl*. p. XVI; HÜBNER, *IHC add.* en *Inscr. Brit. Chirst.*, Berlín-Londres 1876, p. 3; J. M. NAVASCUÉS, «La dedicación de la iglesia de Sta. María de Mérida», *AEA* 70, 1948, p. 340, nº 11; J. VIVES, «Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17, 1961, pp. 1-9; J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid

30 El *textus receptus* transmitido por el P. Ortega reza del siguiente modo:
:: :: H :: :: CIVITA :: ::
EPS. CONSECRAVIT
HANC BASELICAM

1963; *ICERV* 318; L. A. GARCÍA MORENO, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974, p. 127; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVII, 1-2, 1980, p. 6; A. Mª MUÑOZ AMILIBIA, «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia), *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona 1982, p. 268; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 39; D. MAZZOLENI, *Actes Arch.Chrét.* XI, I, 1989, p. 797; A. GONZÁLEZ BLANCO, «La cristianización en Begastri», *Alquipir* 2, 1992, p. 45.

Variantes:

l.1: † ... H... CNIVITA (M. de Ambel); † ...H....CIVITA (IHC 181; Yelo *ex* Ortega); † in Nome DNI.VITALis (IHC 407 ex Fernández-Guerra, *discurso de Rada,* cf. también Ad. nº 181); +nm dNi aGNIVITA (Fernández-Guerra 1879); [In] n(omine) d(omi)ni Vita[lis] (ICERV; García Moreno; García Jiménez, Llinares Beneyto; Mazzoleni);

l.2: EPS. CONSECRAVIT (M. de Ambel; IHC; Fernández-Guerra; García Moreno; ICERV; García Jiménez, Llinares Beneyto; Mazzoleni).

El texto legible no parece corresponder con exactitud al transmitido por el P. Ortega; además, la inscripción ha sido manipulada recientemente con trazos de lápiz todavía visibles que han producido asimismo la erosión en la superficie gastada, con lo cual la fiabilidad de los trazos reseguidos a lápiz queda absolutamente en entredicho. En consecuencia, proponemos dos transcripciones: el *textus receptus* del siglo XVIII y una lectura hipercrítica actual en función de los condicionantes antedichos. Sólo la extracción de la pieza y una limpieza y calco de la misma proporcionarán nuevos elementos de juicio.

La pieza se halla enmarcada en sus lados por una franja con decoración de tipo vegetal y en la superior por una decoración funicular. La parte inferior, debajo del campo epigráfico, presenta dos círculos superpuestos con cruces en su interior.

El primer renglón podría comenzar con *N*, de la cual hemos podido ver tan sólo sus dos trazos verticales; sigue un trazo curvado de forma convexa, que podría ser una *O* y que hemos indicado con la primera *crux*; a continuación hay un espacio para al menos una letra, un trazo vertical y un posible nexo —quizás *NE*— que hemos indicado con una segunda cruz. Viene después *CNI*, que quizás pueda ser la abreviatura de *domini*, si la C se considera unida a *N* y por tanto se trata de una *D* invertida nexada. Del nombre *Vitalis*, leído por entero en este renglón en el siglo XVIII, queda tan sólo *VITA*, sin que pueda suponerse la existencia de otros signos o restos de letras. Dado que *TA* se halla en nexo y aparecen más trazos de los necesarios, podría suponerse un nexo *TALIS*, aunque con mucha dificultad.

La tercera letra del segundo renglón es sin lugar a dudas una *S*; está precedida por dos hastas verticales que pueden corresponder a *LI*, a *PB* o a *EP*, con lo cual o completarían el nombre del renglón anterior o indicarían la abreviatura de *presbyter* o la de *episcopus*, leída al parecer en el siglo XVIII. Seguiría *CONSACRAVIT* en la forma que reproducimos, con un nexo posible en la última letra que podría ser *IT*.

No podemos asegurar que el tercer y último renglón presente texto antes de *HANC* por más que se vean algunos tenues trazos. La forma *BASELICAM*, transmitida desde el siglo XVIII, podría ser también, a la vista de los restos actuales, *ECCLESIAM*.

Según GARCÍA MORENO, nada se sabe de un obispo de nombre *Vitalis* para las diócesis

de Begastri o Eliocroca (Lorca) en la antigüedad. El hecho de que no se indique la sede episcopal es uno de los motivos que hacen pensar en una atribución del obispo (en caso de que la lectura *episcopus* sea la correcta) a la ciudad de Begastri, en la que se ha hallado la inscripción. Según ORTEGA, en 1620 se descubrió en la cumbre de la muela el pavimento de una basílica —dedicada tal vez a María— y una pila bautismal de jaspe oscuro. Tal vez sea ésta la basílica a la que alude la inscripción. Gracias a este epígrafe se añade, a las de las actas de los concilios toledanos, la noticia de un nuevo obispo begastrense, que aporta más datos para el examen del grado de visigotización de esta ciudad, tal vez ya muy en el área de la corte de Toledo, en una zona probablemente fronteriza. El formulario de esta consagración es típicamente hispánico, de carácter eminentemente litúrgico, con el verbo *consecravit*, que raramente se encuentra fuera de Hispania[31]. HÜBNER, después de subrayar la dificultad de datar el epígrafe, se inclina por el siglo quinto o sexto. Sin querer ir más allá de una conjetura quizá sería útil pensar que *Vitalis* [32] fuera un hispanorromano, noble integrado en la jerarquía eclesiástica como San Paciano. Tanto el formulario como la paleografía nos permiten datar esta inscripción en el siglo VI.

Inscripción n. 14

Hallada en 1626, en la ribera izquierda del río *Quípar*, al pie del Cabezo de Roenas. Perdida en la actualidad.

La inscripción corría por el borde de una tabla de mármol pardo utilizada como mesa de altar. Ortega sólo pudo verla en dispersos fragmentos irreconocibles. Un miembro de la misma comunidad la vio en la casa de la huerta de Salvador Sevilla y la dibujó fidedignamente.

[In] NO(mine) DO(mini) †ACRVSMINVS†
BIGASTRENS(is) ECCLESIE EP(i)S(copus)
SACRAVIT ANC BASELICAM
S(an)C(t)I VICENTII ANNO III PONTIFICATVS
SVI

«En el nombre del Señor, Acrusmino, obispo de la iglesia de Begastri, consagró esta basílica de S. Vicente en el tercer año de su pontificado.».

Bibliografía: M. ORTEGA, *Descripción de Cehegín*. ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v.; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Antigüedades del cerro de los santos en término de Montealegre», *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el día 27 de junio de 1875*, Madrid 1875, p. 145; A. FERNÁNDEZ-GUERRA, «Deitania y su cátedra episcopal de Begas-

31 *Vid.* fórmulas paralelas en *ICERV* n. 302 (*consecrata eclesia scte. Marie*); 303 (*consecrata est eclesia sci. Stefani; consecrata est eclesia sci Iohann Babtiste; consecrata est eclesia sci Vincentii*); 319 (*sacravit anc baselicam*); 307a (*sacrata est*); 312 (*sacrate sunt*), etc. Sobre consagraciones de iglesias *vid.* actas del *Simposi Internacional sobre les Esglésies de Sant Pere de Terrassa*, Terrassa 1993 (esp. artículo de M. S. GROS i PUJOL «La funcionalitat litúrgica de les esglésies d'Ègara», pp. 77-83).

32 La gran mayoría de *Vitalis* reseñados en la *PLRE* son del siglo VI.

tri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, p. 150; *IHC* 406 (*ex* Martín de Ambel); HÜBNER, *IHC add.* en *Inscr. Brit. Chirst.*, Berlín-Londres 1876, p. 3*, nº 2; *RE* III (artículo de Hübner sobre *Begastrum*); *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París 1935, t. VIII, col. 1453 (artículo del P. Álamo sobre Bigastro); J. M. NAVASCUÉS, «La dedicación de la iglesia de Sta. María de Mérida», *AEA* 70, 1948, p. 340, nº 12; J. VIVES, «Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17 (1961), p. 5; J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid 1963; *ICERV* 319; L. A. GARCÍA MORENO, *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974, p. 126; J. Bautista VILAR, *Orihuela en el mundo antiguo*, 1975, p. 233; A. YELO TEMPLADO, «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXXVII, 1-2, 1980, p. 7; A. Mª MUÑOZ AMILIBIA, «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona 1982, p. 268; A. GONZÁLEZ BLANCO, P. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO y A. YELO TEMPLADO, «La ciudad hispanovisigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI Con. Nac. Arq., Cartagena/Murcia 1982*, Zaragoza 1983, pp. 1011-1013, fig. 1; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 39; D. MAZZOLENI, *Actes Arch.Chrét.*, XI, I, 1989, p. 797; A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, II parte (tomo 3. *Tarraconensis*), Baden-Baden 1989, p. 163; A. GONZÁLEZ BLANCO, «La cristianización en Begastri», *Alquipir* 2, 1992, p. 45.

Variantes:
l.1: No Do (Martín de Ambel)

D visigoda tardía y N casi en forma de H. Las vocales están situadas en posición de índice, lo que indicaría una cronología de finales del siglo VI, sino del VII. De nuevo nos encontramos con una mención de obispo begastrense que no tenemos documentada y cuyo nombre presenta problemas. Podría tratarse de un nombre de humillación típico del *sermo humilis* que debería desglosarse como *Acrus minus episcopus*. ¿Quién sabe si nos hallamos ya ante un obispo bizantino (Acrúmenos)? Teniendo en cuenta que el obispo en cuestión consagró una basílica en honor de San Vicente, y que las reliquias de este santo comienzan a circular por Hispania y las Galias durante el siglo VI[33], la consagración de esta basílica podría haber tenido lugar a finales del siglo VI, principios del siglo VII. Quizá convendría recordar aquí que el primer obispo begastrense documentado en las actas sinodales se llamaba precisamente Vicente y firmó ya en el concilio provincial de Toledo del 610. VIVES cree que *Acrusminus* fue el primer obispo de la sede begastrense, creada después del 589 para contraponerla a *Carthago Spartaria* en poder de los bizantinos. FERNÁNDEZ GUERRA le cree posterior a un tal Epéneto de una lápida cercana a Mazarrón, al tiempo que los cree anteriores al 589 y en poder de Bizancio, su sede. GARCÍA MORENO se inclina por la primera hipótesis, aunque considera la segunda como viable. Tal vez los bizantinos crearan este obispado. La inscripción es interesante ya que ofrece por primera vez el nombre del patrón titular de una basílica de Begastri, S. Vicente, e incrementa, como hemos indicado, el número de obispos de esta sede con un nombre que no nos han

33 *Vid.* A. FÁBREGA, *Pasionario hispánico (ss. VII-XI)*, Madrid-Barcelona 1953, pp. 92-107.

transmitido las actas sinodales de Toledo. Tenemos noticia de otras tres basílicas dedicadas a S. Vicente Mártir: una en Toledo (del siglo V), otra en Sevilla (destruida por Gaiserico en el 428) y una tercera en *Illiberis* (Granada), consagrada en el 594. El formulario de esta inscripción es muy parecido al de la anterior: formulario hispánico litúrgico, en el que se menciona además la sede del obispado, el patrón titular de la basílica y una datación relativa del momento de consagración. La consagración se acompañaba siempre de una deposición de reliquias.

Inscripción n. 15 (láminas n. 12, 13, 14 y 15)

Fragmentos hallados durante las excavaciones en el Cabezo Roenas (b: n. inv. excavación SA/79; c: n. inv. excavación SA/24, en superficie, limpiando la puerta de la cara este de la muralla de la acrópolis).

Fragmentos de un sarcófago paleocristiano de mármol blanco de grano medio, tal vez de Luni-Carrara. El fragmento a) pertenece a la tapa del sarcófago, y ha sido reutilizado para grabar la inscripción, de dos líneas, que se encuentra en el ángulo inferior derecho de la cartela. Según Sotomayor, fuera ya de la cartela, a la derecha, puede verse un pie en relieve y restos de la vestimenta de un genio alado, marcado en negativo sobre el fondo por medio del trépano. Los restantes fragmentos b), c) y d), que en principio no encajan entre sí, pertenecen a una misma inscripción grabada en el interior de la tapa del mismo sarcófago, como puede deducirse del hecho de que c) corresponda a la parte interior del fragmento que contiene en su frente la inscripción a).

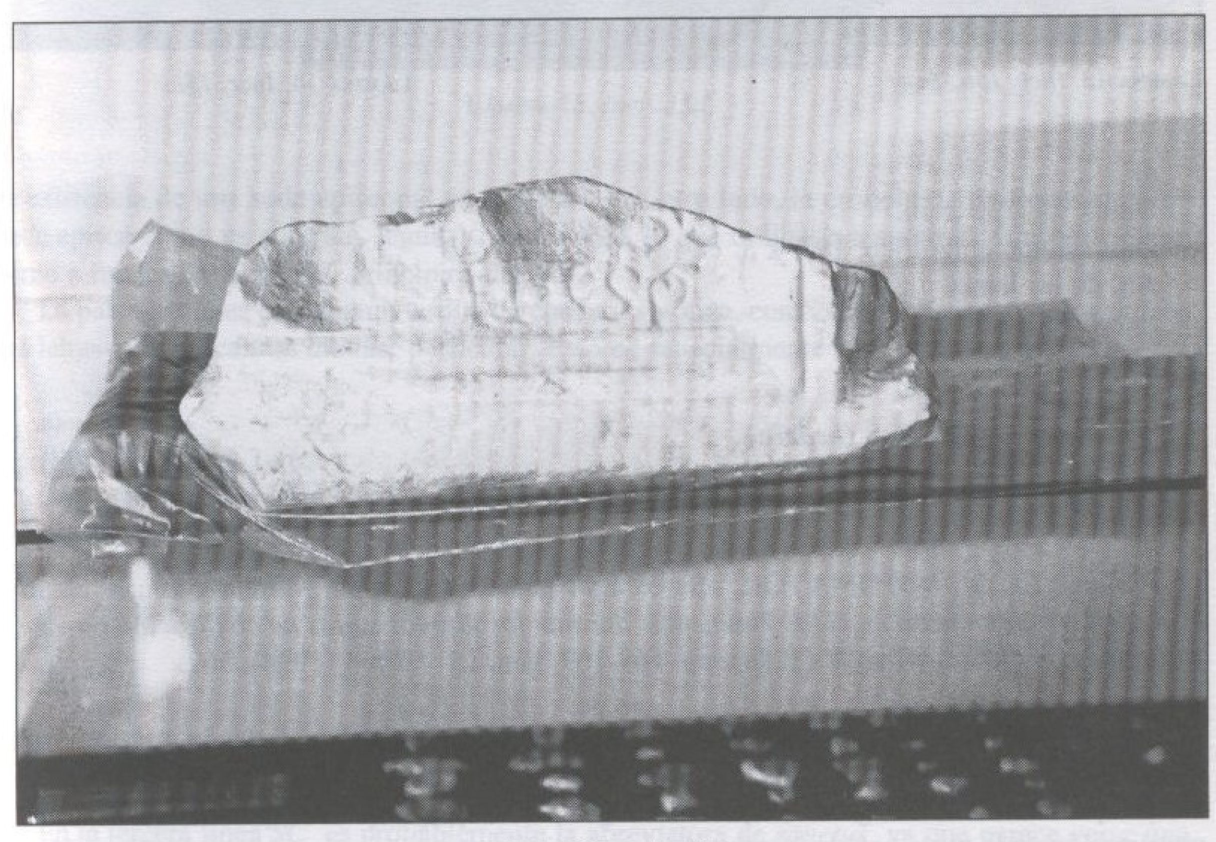


LÁMINA 12. *Incr. 15a.*



LÁMINA 13. *Incr. 15b.*



LÁMINA 14. *Incr. 15c.*

a)
Dim.: 14 x 30 x 16.
Dim. campo epigráfico: 19,5 x 5.
Alt. de las letras: 1,8-2,3.
Interlineación: 0,5-0,8.
\- - - - - -
[—]+s • s
[—] E • EP(is)C(opu)S *(hedera)*

« ... obispo...».

Bibliografía: M. SOTOMAYOR, «Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes», *Arte y poblamiento en el SE Peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, ***Antigüedad y Cristianismo*** V (1988), pp. 165-169, lám. I,1; *HEp* 4 (1994), 567.

Según Sotomayor, la paleografía, especialmente las letras *S*, *E* y *P*, datarían la inscripción en los siglos VI-VII. El formulario no se corresponde con la cronología de la decoración escultórica, ya que ésta es del segundo cuarto del siglo IV. Hay que pensar, por lo tanto, en una reutilización de la pieza para la inscripción. La presencia de un *episcopus* sirve para corroborar



LÁMINA 15. *Incr. 15d.*

la existencia de una sede episcopal en Begastri. Por otro lado, la cronología de Begastri como sede episcopal no es anterior, según Vives, al 590, lo que obligaría a situar esta inscripción en torno a finales del siglo VI, principios del VII.

La paleografía es claramente tardía, de época visigótica, con *S* características y refuerzos en las letras que marcan un *ductus* particular. Esto es especialmente visible en el caso de la *E*.

b)
Dim.: 25 x 20 x 7-16.
Dim. campo epigráfico: 24,5 x 10.
Alt. letras: 5-5,8.

X
TI
Sc+

Bibliografía: inédita.

En la tercera línea *SC* es probablemente la abreviatura de *sanctus* ya que parece verse una raya encima.

c)
Dim.: 30 x 14 x 13.
Dim. campo epigráfico: 21,5 x 4,5.

- - - - - -
+[—]
m[—]
S[—]
d[—]

Bibliografía: inédita.

La *M* de la segunda línea podría ser también una *N*. La forma de la *S* es parecida a la del fragmento anterior, y podría tratarse también de la abreviatura de *sanctus* ya que parece verse una raya sobre ella.

d)
Dim.: 21 x 14 x 8-11.
Dim. campo epigráfico: 12 x 4.

[—] i
[—] o

Bibliografía: inédita.

El primer trazo visible es vertical inclinado ligeramente hacia la derecha. Podría corresponder a una *I* pero también a una *M* o una *N*. La segunda letra parece ser una *O* oblonga.

INSTRVMENTVM DOMESTICVM

Inscripción n. 16 (lámina n. 16)

Procedente de las canteras de Poyo Miñano (Sierra de la Puerta). Se conserva en el Museo Municipal de Cehegín, n. inv. 145.

Grafito sobre fondo interior de cerámica de pasta rosáceo-anaranjada y barniz rojo pálido. Según Lillo Carpio y Ramallo Asensio[34] se trata de un plato de tierra sigillata hispánica, Drag. 15/17. El grafito se halla entre 1 cm y 25 mm del cordón que forma el fondo, con letras de aproximadamente un centímetro inclinadas en sentido descendente.

LAB(eonis, -eri).

34 *Op. cit.* p. 28.

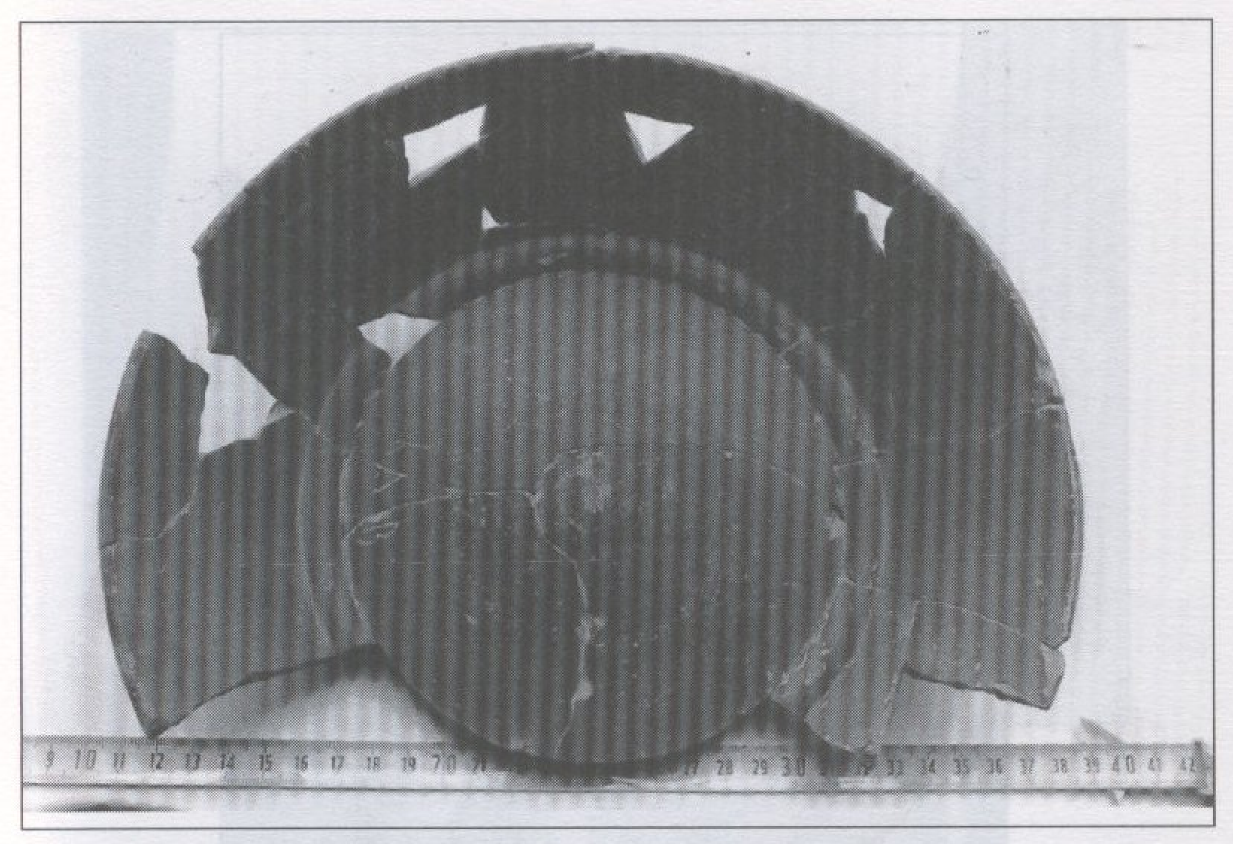


LÁMINA 16. *Incr. 16.*

Bibliografía: P. A. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO, *La colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Cehegín (Murcia) 1984, p. 28, fig. 6 (145); S. RAMALLO ASENSIO, «Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (Análisis provisional), *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 63-67, especialmente p. 64.

La letra es una actuaria realizada a punta seca, con *L* en forma de lambda, *A* de trazo central indicado con un simple punto, y *B* realizada en dos trazos. Lleva puntuación final.

Se trata seguramente de una marca de propiedad que hemos desarrollado *Labeo* o *Laberius* por poner tan sólo un ejemplo de *cognomen* o de *nomen*, y que habría que datar en el siglo II d.C.

Inscripción n. 17 (lámina n. 17)

Hallado en las excavaciones realizadas en el Cabezo Roenas. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, n. inv. 103.

Pondus de arcilla de pasta rosácea con agujero lateral. El perfil es trapezoidal y la sección rectangular.

La inscripción, con letras incisas de un centímetro aproximadamente, reza así:

SVRA



LÁMINA 17. *Incr. 17.*

Bibliografía: P. A. LILLO CARPIO, S. RAMALLO ASENSIO, *La colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Cehegín (Murcia) 1984, p. 26.

El nombre[35] y la letra, con cierta tendencia a la actuaria, nos inclinarían a datar la inscripción en los siglos II-III d.C.

Inscripción n. 18 (lámina n. 18)

Hallada en Begastri en la falda del cerro de las Roenas. Se conserva en el Museo Municipal de Cehegín.

35 *Vid.* I. KAJANTO, *op. cit.*, pp. 63 y 226.

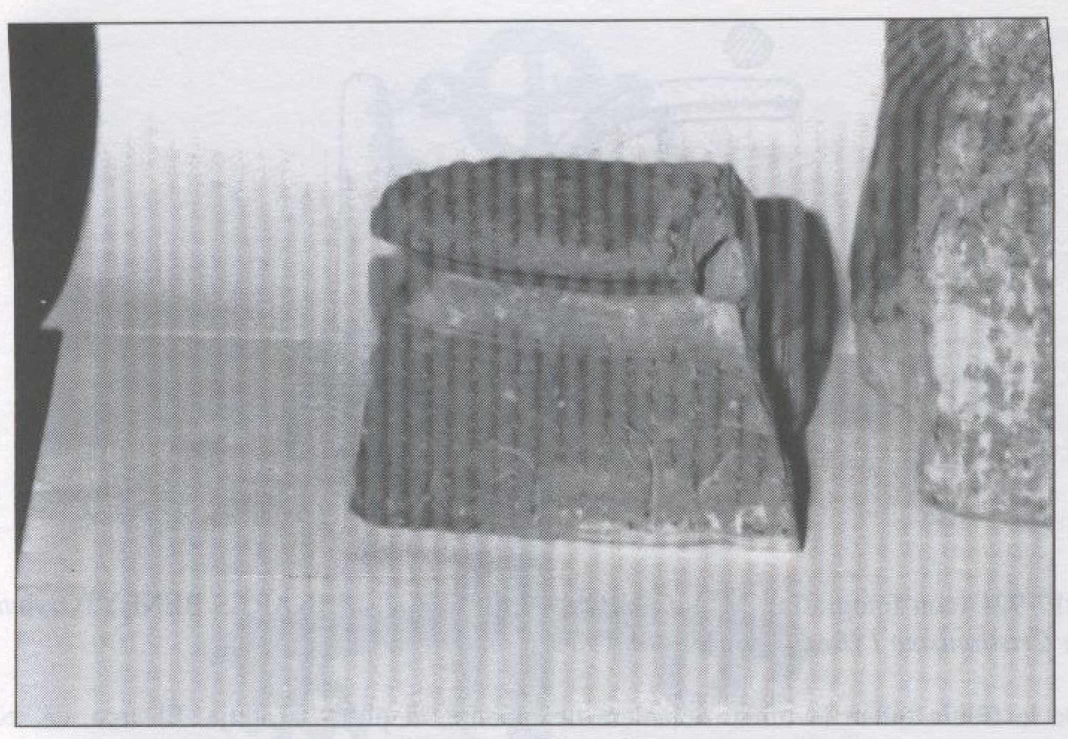


LÁMINA 18. *Incr. 18.*

Borde de cerámica gris común romana en forma de orza.

Dim.: 5 x 5,5 x 1.

[—] +++ L • SO [—]

Bibliografía: Inédita.

Una de las cruces podría ser la parte superior de una *A*. La segunda es un trazo inclinado, mientras que la tercera se trata tal vez de la parte superior de una *L*. Por la forma de las *L* parece corresponder a una escritura de los siglos II-III d.C.

Inscripción n. 19 (lámina n. 19)

Hallada en la campaña de septiembre de 1981 en el corte 4 en un estrato de material revuelto. Se conserva en el Museo Municipal de Cehegín, con n. inv. 303.

Fíbula de bronce, del tipo «Aucissa».

Dim.: 2,8 x 4.

D(ur)NACO

Bibliografía: A. INIESTA SANMARTÍN, «Fíbulas aucissas con inscripción en la región de Murcia», *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza, 1983,

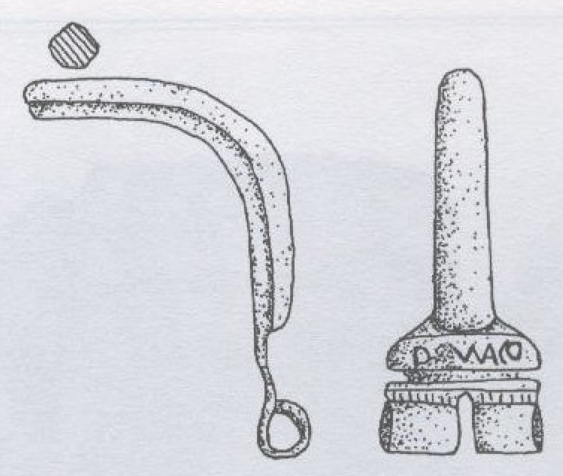


LÁMINA 19. *Incr. 19.*

pp. 917-921 (con fotografía); Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 35.

De la fíbula faltan la mitad delantera del puente, el pie y la aguja. El arco, de sección pentagonal, no está decorado. En la cabeza, dos escotaduras laterales dividen la placa en tres zonas horizontales. La inscripción se halla en la zona superior.

Según A. INIESTA, este tipo de fíbulas, escasas en el resto de la Península, son particularmente abundantes en el área murciana. De origen murciano es una fíbula con la inscripción *Vrnacos* que actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Murcia, junto a otra que lleva la inscripción *Aucissa*[36]. Otra fíbula del mismo tipo, con la inscripción *Durnacu*, procede de las Minas o Baños de Gilico. Estas fíbulas se relacionan con el resto de las fíbulas Aucissas presentes en la Península y en el Norte de África. Para la oficina de *Vrnacus* se ha propuesto un origen danubiano y se data en la segunda mitad del siglo I d.C. o en el siglo II d.C.[37].

Inscripción n. 20 (lámina n. 20)

Fue hallada, según parece, en el Cabezo de Roenas. Por los años 40 el Sr. Sánchez de Amoraga, vecino de Cehegín, la adquirió a un chatarrero. La cruz sigue siendo propiedad de la familia, ya que el Museo Arqueológico Nacional no llegó a un acuerdo para su adquisición.

Se trata de una cruz de bronce de cuyos brazos penden una alfa y una omega; la parte de la cabecera de la cruz contiene el monograma de Cristo, y está unido por una cadenilla a otra cruz más pequeña inscrita en un círculo. La cabecera y los extremos de la cruz principal posiblemente estuvieron unidos por dos figurillas de delfines simbolizando los cristianos en torno al salvador.

---

36 A. FERNÁNDEZ AVILÉS, «Museo Arqueológico de Murcia», *MMAP* 1940, p. 73 e ID., «Museo Arqueológico de Murcia», *MMAP* 1941, p. 108; además I. A. BERENGUER, «Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia», *MMAP* 1942, pp. 154-155 y A. BALIL, «Una fíbula del tipo Aucissa en el Museo Arqueológico de Murcia», *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón 1967, pp. 387-388.

37 A. INIESTA, *art. cit.*, p. 920.



LÁMINA 20. *Incr. 20*.

Dim.: 39,5 x 31,8 x 1.
Dim. letras: alfa: 5,5 x 4,5; omega: 3,5 x 7,5; rho: 5 x 3.

A (chrismon) w

Bibliografía: A. Mª MUÑOZ AMILIBIA, «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Barcelona 1982, pp. 265-275 (cf. A. González Blanco, «La cristianización en Begastri», *Alquipir* 2, 1992, p. 39); A. RABADÁN DELMÁS, J. SÁNCHEZ-CARRASCO RODRÍGUEZ, «La religión en Begastri», *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 139-140.

La cruz es de tipo monogramático con las letras *alfa* y *omega* formando parte de la plancha de cada uno de los brazos. Hay que situarla en un contexto visigodo, cuando el gusto por los símbolos es realmente considerable. Estas cruces se usaban, entre otras ceremonias, en la consagración de iglesias y altares.

La cronología de esta clase de piezas resulta problemática, ya que si bien el tipo de arnés

remonta, según PALOL[38], al siglo II, suelen encontrarse en las necrópolis tardorromanas de los siglos IV y V. Por otro lado, el alfa que cuelga de uno de los brazos es característica de los siglos V y VI. Los paralelos[39] con otras piezas semejantes de bronce, el tema iconográfico y la forma de las letras nos llevarían a una datación que iría desde el siglo VI hasta mediados del VII.

Inscripción n. 21 (lámina n. 21)

Hallada en las excavaciones del Cabezo Roenas. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.

Fragmento de crismón de mármol blanco, procedente probablemente de un sarcófago de gran calidad.

Dim.: (5,3) x (6,6) x 0,5.

(chrismon) I[N NOMINE —]

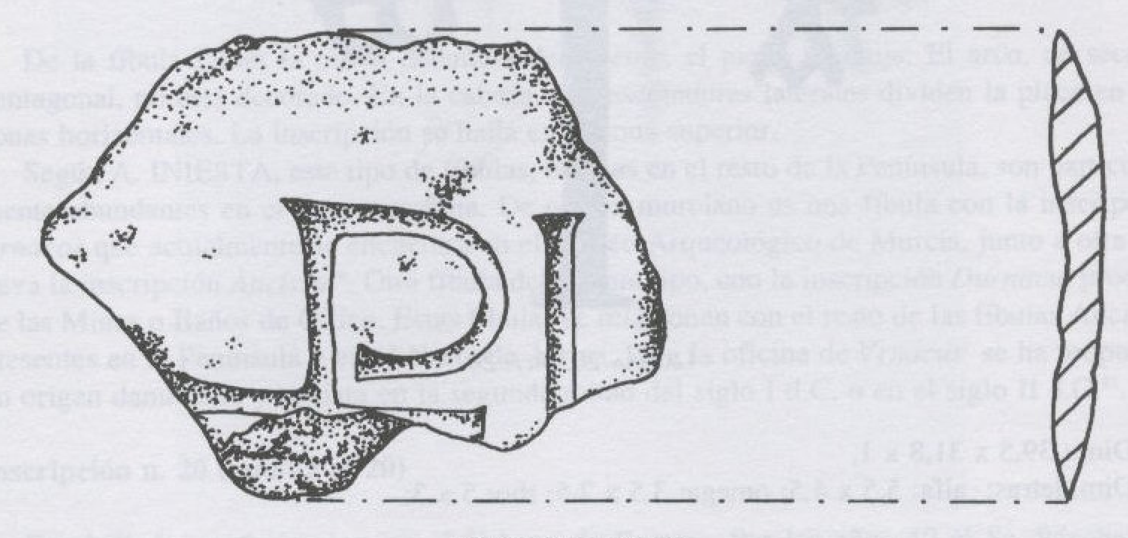


LÁMINA 21. *Incr. 21.*

Bibliografía: A. GONZÁLEZ BLANCO, M. AMANTE SÁNCHEZ, M. A. MARTÍNEZ VILLA, «Begastri: comienza a aparecer la ciudad visigoda (Campañas de excavaciones 1991 y 1992)», *Alquipir* 3, 1993, pp. 24 y 27.

Muy probablemente nos hallamos ante un sarcófago importado, de gran finura de talla y de muy buena calidad, en el que había inscrito un crismón inicial con C en forma de cruz seguido, al parecer, por la fórmula *in nomine Domini* o *in nomine Christi* o *in nomine Dei* [40].

38 P. de PALOL, «Una tumba romana de Toledo y los frenos de caballo hispanorromanos del Bajo Imperio», *Pyrenae* 8, 1972, pp. 133-146.

39 A. Mª MUÑOZ AMILIBIA, *art. cit.*, los recoge exhaustivamente.

40 *Vid.* paralelos en *ICERV* n. 54, 90, 159, 177, 185, 265, 482, etc.

ALIENA

Inscripción n. 22

Documentada en Extremadura desde 1906[41], fue sin embargo mencionada como procedente de *Bigastrum* por J. M. NAVASCUÉS a quien se lo había comunicado M. GÓMEZ-MORENO. En realidad, procede de Alconétar (Cáceres). Se conserva en el Museo Provincial de Cáceres.

Fragmento de teja plana con reborde.

Dim.: 21 x (36).

PRECARIO • COERENSIVM
ET• CALONTENSIVM • CALVR
I • ET • PALANTENSES
VSI SVNT

Bibliografía: J. SANGUINO Y MICHEL, «¿Tvrmvlvs? Antigüedades descubiertas y otras ya conocidas», *Revista de Extremadura* 8, 1906, pp. 374 ss.; J. R. MELIDA, *Catálogo de los Monumentos de Cáceres*, Cáceres 1924, p. 144; J. M. NAVASCUÉS, «Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional», *RABM* 62, 2, 1956, p. 535; *HAEp* 6-7, Madrid 1966, n. 1417; R. HURTADO DE SAN ANTONIO, *CPIL*, Cáceres 1977, p. 59, n. 37; Mª I. GARCÍA JIMÉNEZ, J. LLINARES BENEYTO, *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, p. 39; S. MOLANO CABALLERO, «Apuntes sobre la historia de Garravillas de Alconétar», primera parte *El Garrote Turmulus y Alconétar*, Cáceres 1984 (sin páginas); M. AMANTE SÁNCHEZ y F. PEÑALVER AROCA, «Villa romana de Canara (Cehegín). Excavaciones de urgencia (enero-marzo 1992). Informe preliminar», *Alquipir* 2, 1992, pp. 103-104.

Variantes:
l.1: COERENSIVN (Molano);
l.2: CALONTENSIVN (Molano);
l.3.: PALATENSES (Sanguino; Melida; Hurtado).

La inscripción se dispone a lo largo de la teja, habiendo sido escrita después de cocido el barro.

Se desconoce por qué M. GÓMEZ-MORENO le otorgó un origen bigastrense. La pieza se encuentra en el Museo de Cáceres.

Según NAVASCUÉS, la teja podría ser el acta o testimonio de que los *caluros* y los *palantenses* hicieron uso de un privilegio o de un objeto cedido por los *coerenses* y por los *calonteses*. En estos nombres cabe ver diversas tribus o gentilidades lusitanas.

41 A pesar de ello, *cf.* también M. AMANTE SÁNCHEZ y F. PEÑALVER AROCA, «Villa romana de Canara (Cehegín). Excavaciones de urgencia (enero-marzo 1992). Informe preliminar», *Alquipir* 2, 1992, pp. 103-104, quienes afirman que esta teja fue hallada en 1950 en el Cabezo Roenas y relacionan los gentilicios que en ella aparecen con poblaciones cercanas a Begastri.

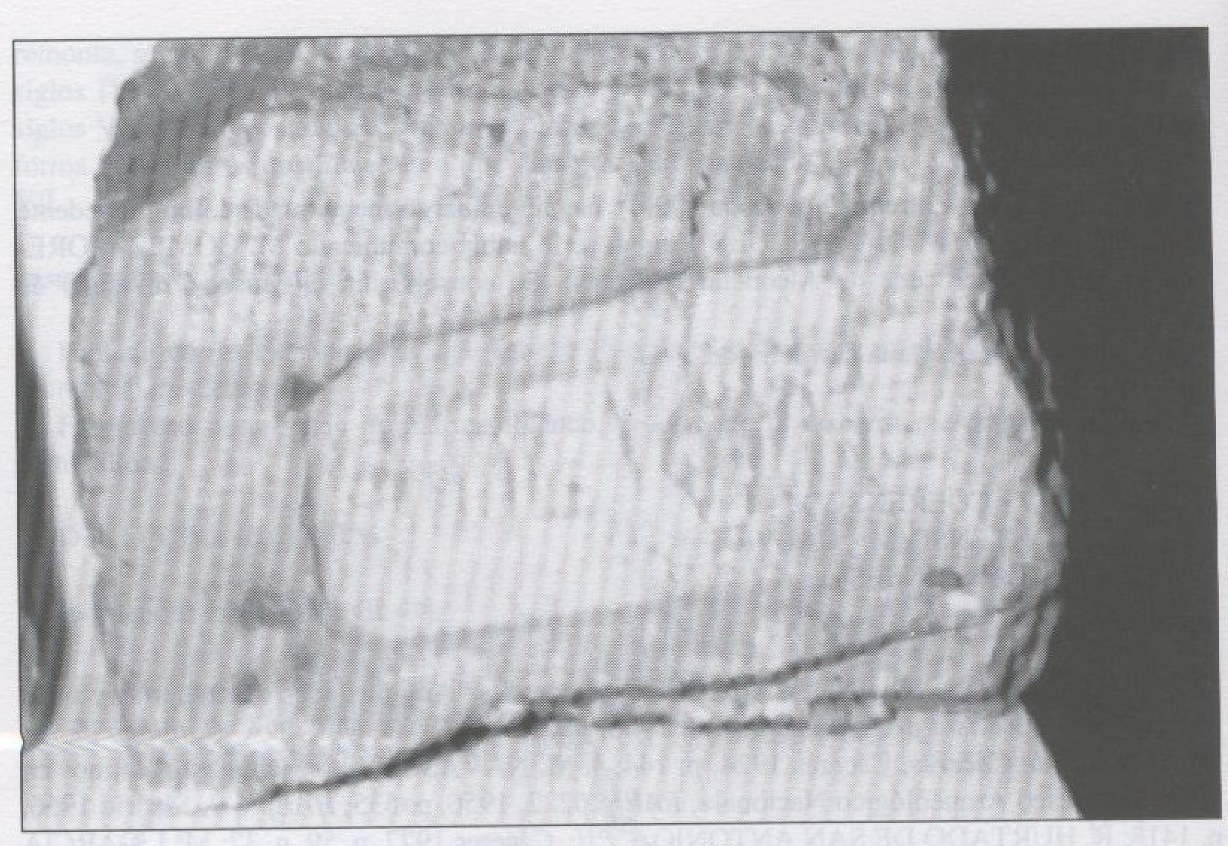


LÁMINA 22. *Incr. 23.*

SVSPECTA

Inscripción n. 23 (lámina n. 22)

Hallada al hacer el cercado del yacimiento cerca del río Quípar junto al puente norte. Se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.

Ladrillo estucado y bruñido con el campo epigráfico rehundido por la estampilla.

Dim.: 12 x 13 x 8,5.
Dim. campo epigráfico: 4,1 x 8,5.
Alt. letras: 2-2,5.

MEVINE

La paleografía, el material y el texto nos hacen dudar enormemente del carácter antiguo de la pieza. Parece tratarse de una inscripción de época reciente.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca 1966.

ALFÖLDY, G.: *Res publica Leserensis*, Valencia 1977.
ALFÖLDY, G.: *Römische Städtewesen auf der Neukastilischen Hochebene*, Heidelberg 1987.
Alquipir 2, Cehegín 1992.
Alquipir 3, Cehegín 1993.
L'Année épigraphique.
Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana (Antigüedad y Cristianismo 5), Murcia 1988.
BAUDRILLART, MEYER, VAN CAUWENBERGH: *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París 1935, tomo VIII, col. 1452-1453 (artículo del padre M. Álamo sobre Begastri).
Begastri. Imagen y problemas de su historia (Antigüedad y Cristianismo 1), Murcia 1984.
BELDA NAVARRO, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia 1975.
BELDA NAVARRO, C.: *Epigrafía romana de la provincia de Murcia. Arcaísmos y versificación*, Murcia 1971.
BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Las inscripciones funerarias en Cartagena», *AEA* 81, 1950, p. 404, n. 39.
BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena», *RABM* 55, 3, 1949, p. 534, n. 7.
BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena», V*CASE*, Almería 1949, p. 247.
BROUGHTON, T. S.: «Municipal Institution in Roman Spain», *Cah. Hist. Mond.*, IX, 1965.
CARNOY, A.: *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Hildesheim-New York 1971.
CEÁN BERMÚDEZ, A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832.
CIL = HÜBNER, E.: *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, vol. I, Berlín 1869; vol. 2 *suppl.*, Berlín 1892.
CURCHIN, L. A.: *The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990.
DE AMBEL Y BERNARD, M.: *Antigüedades de la villa de Cehegín 1657-1660*, ed. preparada por J. Moya Cuenca, Murcia 1995 (en prensa).
D'ORS, A.: *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953.
DYSON, S.L.: «The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula», *Ancient Society* 11-12, 1980-81, pp. 257-299.
FÁBREGA GRAU, A.: *Pasionario hispánico (ss. VII-XI)*, Madrid-Barcelona 1953.
FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: «Museo Arqueológico de Murcia», *Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales*, 1940, pp. 70-77 y 1941, pp. 97-118.
FERNÁNDEZ-GUERRA, A.: *Antigüedades del cerro de los Santos en término de Montealegre (Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el día 27 de junio de 1875*, Madrid 1875).
FERNÁNDEZ-GUERRA, A.: «Deitania y su cátedra episcopal de Begastri, conferencia tenida en la Sociedad Geográfica de Madrid el 8 de marzo de 1879», *Boletín de la Sociedad Geográfica* 6, 1879, pp. 132-136 y 150-151.
FITA, F.: *La ciencia cristiana* VII, 1879, p. 401.
GAMER, G.: *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz am Rhein 1989, *Madrider Beiträge* 12.
GARCÍA JIMÉNEZ, Mª I.: *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 2, 1986, p. 135.

GARCÍA JIMÉNEZ, Mª I., LLINARES BENEYTO, J.: «Epigrafía de Begastri (avance)», *Antigüedad y Cristianismo I (Begastri)*, Murcia 1984, pp. 35-40.
GARCÍA MORENO, L.A.: *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca 1974.
GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Una pausa en el proceso de romanización de España durante los Julio-Claudios», *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid 1970.
GONZÁLEZ BLANCO, A., RAMALLO ASENSIO, S., VALLALTA MARTÍNEZ, P., LECHUGA GALINDO, M.: «Begastri, ciudad episcopal, tras la tercera campaña de excavaciones», *Congreso sobre ciudades episcopales (Tarazona 1983)*, Tarazona 1986.
GONZÁLEZ BLANCO, A., LILLO CARPIO, P., RAMALLO ASENSIO, S., YELO TEMPLADO, A.: «La ciudad hispanovisigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», *XVI CNA Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza 1983.
HAE =Hispania Antiqua Epigraphica.
HEp = Hispania Epigraphica.
HURTADO DE SAN ANTONIO, R.: *Corpus provincial de inscripciones latinas (CPIL)*, Cáceres 1977, p. 59, n. 37.
ICERV = VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969.
IHC = HÜBNER, E.: *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, I, Berlín 1871; II, Berlín 1901.
ILER = VIVES, J.: *Inscripciones Latinas de la España romana*, Barcelona 1971.
INIESTA SANMARTÍN, A.: «Fíbulas aucissas con inscripción en la región de Murcia», *XVI CNA Murcia-Cartagena 1982*, Zaragoza 1983, pp. 917-921.
JORGE ARAGONESES, M.: *Museo Arqueológico de Murcia (Guía de los Museos de España 4)*, Madrid 1956, pp. 62-63.
KAJANTO, I.: *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965 (Roma 1982).
LILLO CARPIO, P.A.: «Algunos materiales procedentes de las canteras de Poyo Miñano (Cehegín)», *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVIII, 4, pp. 209-213.
LILLO CARPIO, P. A., RAMALLO ASENSIO, S.: *La Colección Arqueológica y Etnológica Municipal de Cehegín (Murcia). Catálogo de sus fondos*, Murcia 1984.
LLOBREGAT CONESA, E.: *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*, Alicante 1973, pp. 46-51.
MARTÍN GALINDO, J. L.: «Caballo ibérico de bronce», *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo VI, fasc. XXII-XXIV, Valladolid 1939-40, pp. 221-222.
MARTINDALE, J. R.: *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Cambridge, vol. III.
MAZZOLENI, D.: *Actes d'arch. chrétienne* 11, 1, 1989, p. 797.
Mc ELDERRY, R.C.: «Vespasian's reconstruction of Spain», *JRS* 8, 1918, pp. 53-102, y *ibidem* 9, 1919, pp. 86-94.
MELIDA, J. R.: *Catálogo de los Monumentos de Cáceres*, Cáceres 1924.
MOLANO CABALLERO, S.: *Apuntes sobre la historia de Garrovillas de Alconétar (I Parte): El Garrote turmulus y Alconétar*, Cáceres 1984.
MONTENEGRO, A.: «Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano», *HA* 5, 1975, pp. 7-88.
MUÑOZ AMILIBIA, A.Mª.: «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat 2-5 novembre 1978)*, Barcelona 1982, pp. 265-275 con VI láminas.
MUÑOZ AMILIBIA, A.Mª.: «El poblamiento antiguo en la provincia de Murcia», *Cuadernos de Historia (tirada aparte del tomo X)*, 1983, p. 14.

NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.: «La dedicación de la iglesia de Santa María de Mérida», *AEA* 70, 1948, p. 340.

NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.: «Manuscritos latinos en barro del Museo Arqueológico Nacional», *RABM* 62, 1956, pp. 533-535.

NONY, D.: «Claude et les espagnols», M*CV* 4, 1968, pp. 51 ss.

ORTEGA, Fr. P. M.: *Descripción corográfica del sitio que ocupa la provincia Regular de Cartagena...* ed. preparada por J. Ortega Lorca, Murcia 1959.

PALOL, P. de: «Artes menores» (Bronces paleocristianos), *Arqueología Cristiana de la España Romana. Siglos IV-VI*, Madrid 1966, pp. 353-355.

PAULY, WISSOWA, KROLL: *Real-Encyclopädie der klassischen Altertums-wissenschaft*, Stuttgart 1893 y ss., tomo III, p. 194 (artículo de E. Hübner sobre Begastri).

Simposi Internacional sobre les Esglésies de Sant Pere de Terrassa (20, 21 i 22 de novembre de 1991), Terrassa 1993.

SOLIN, H.: *Die Griechischen Personnennamen in Rom. Ein Namenbuch*, 3 vol., Berlín-New York 1982.

TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde*, II parte (tomo 3. *Tarraconensis*), Baden-Baden 1989, p. 163.

UNTERMANN, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum* III, 1, Wiesbaden 1990, pp. 204 y 216.

VILAR, J. B.: *Orihuela en el mundo antiguo*, Orihuela 1975.

Los visigodos. Historia y civilización (Antigüedad y Cristianismo 3), Murcia-Alcalá de Henares 1986.

VIVES, J.: «Nuevas diócesis visigodas ante la invasión bizantina», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 17, 1961, pp. 1-9.

VIVES, J., MARÍN, T., MARTÍNEZ, G.: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid 1963.

YELO TEMPLADO, A.: «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVII, 1-2, 1980, pp. 4-12.

SIGNOS DIACRÍTICOS

( )	Desarrollo de abreviatura.
[ ]	Restitución del texto.
+	Indicación de letra sin posibilidad de lectura.
ABC	Letras de lectura difícil o dudosa.
ÂB̂Ĉ	Letras nexadas.
[– – –]	Indicación de pérdida de un número indeterminado de letras.
- - - - - -	Indicación de pérdida de un número indeterminado de líneas.
[-]	Indicación de pérdida de un *praenomen*.
[...]	Indicación de pérdida de un número determinado de letras.
[-circ.2-]	Indicación de pérdida de un número aproximado de letras.

ÍNDICES EPIGRÁFICOS

NÓMINA

COGNOMINA

DIVINIDADES

CRISTIANAS

LISTA DE CORRESPONDENCIAS

CIL
3535 = 3
3536 = 4
3537 = 5
5948 = 1
5949 = 6

HAE
1233 = 1
1417 = 22

HEp
1989, 483 = 2
1994, 567 = 15

ICERV
318 = 13
319 = 14

IHC
181= 13
406 = 14
407 = 13

ILER
46 = 1
152 = 3
2511 = 4
3410 = 5



Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 89-92

ESTRATIGRAFÍA Y CRONOLOGÍA ARQUEOLÓGICA DE BEGASTRI

P. MARTÍNEZ CAVERO

De momento resulta difícil establecer la evolución cronológica de la vida de todo el yacimiento, desde sus orígenes hasta su desaparición. Los trabajos realizados hasta ahora se han centrado en determinados puntos de la ciudad caracterizados por sus construcciones tardías y, consecuentemente, con unas estratigrafías que documentan un momento avanzado de la ciudad. Del conjunto de cuadrículas excavadas, la K/43 y K/44 son las que han ofrecido una secuencia estratigráfica más amplia y coherente, donde se documenta un amplio período entre fines del siglo I a.C. o comienzos del I d.C., hasta los últimos siglos de la ciudad, con un vacío perceptible en un momento impreciso del siglo II. Ofrecemos a continuación, y a modo de ejemplo esquemático, su desarrollo.

Estrato superficial: El material no difiere del obtenido en otras cuadrículas. Es muy variado, destacan algunos fragmentos de Terra Sigillata de distintos tipos.

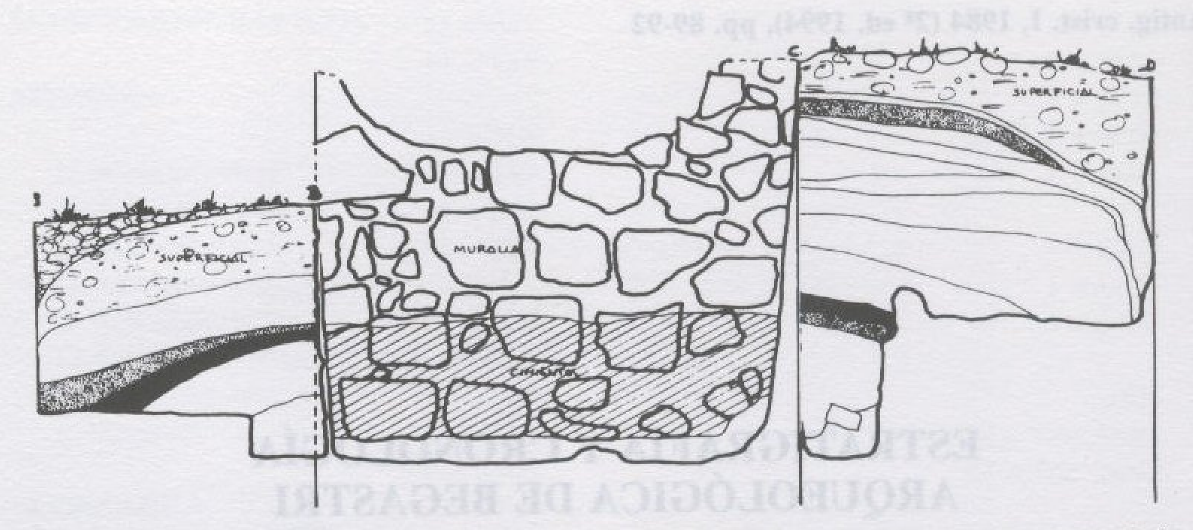
Estrato I: Se trata de una doble capa, la de arriba de cenizas muy finas, debajo de la cual hay otra de barro endurecido. El material encontrado más significativo se compone de T.S. Claras e Hispánicas.

Estrato II: Es un estrato bastante más amplio que el anterior. La tierra es muy compacta. Ha dado un material de cerámicas comunes y toscas y también cerámica pintada del tipo «ibérico» o de tradición «ibérica». Se puede datar en los siglos VI-VII d.C.

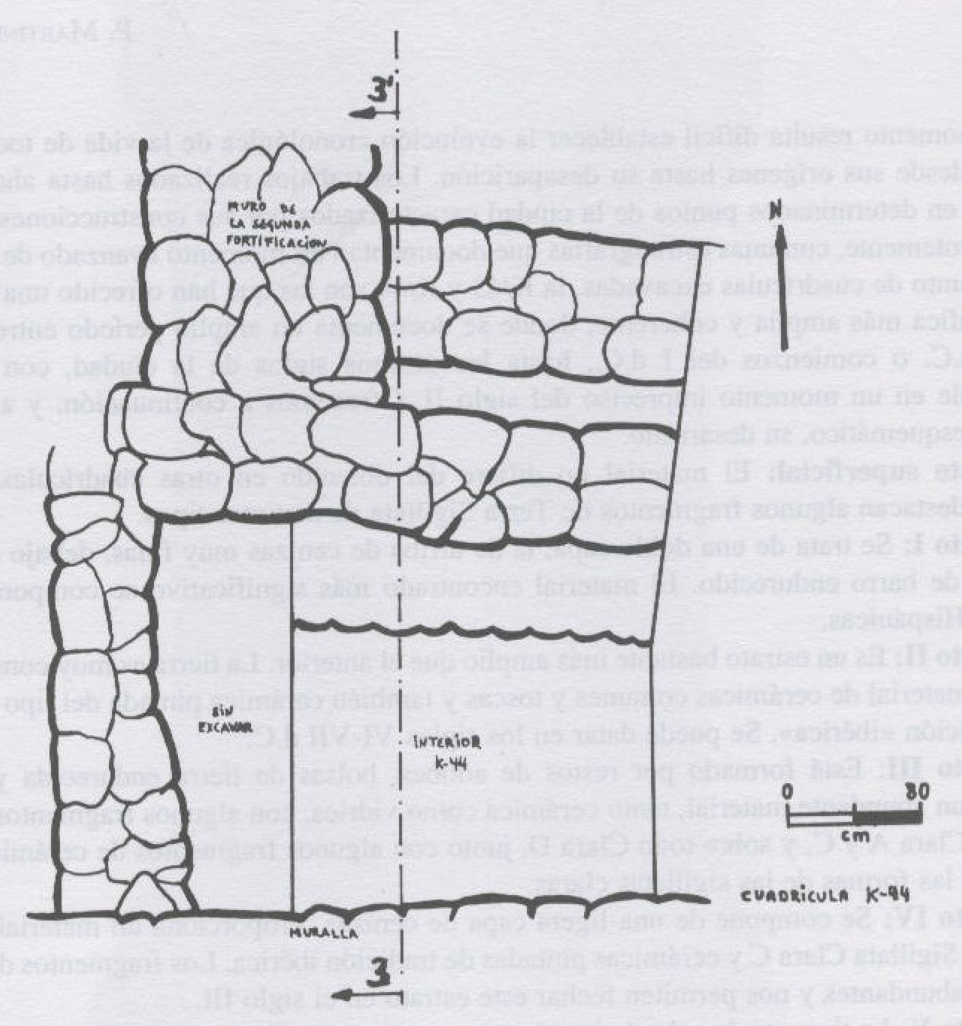
Estrato III: Está formado por restos de adobes, bolsas de tierra endurecida y cenizas. Presenta un abundante material, tanto cerámica como vidrios, con algunos fragmentos de Terra Sigillata Clara A y C, y sobre todo Clara D, junto con algunos fragmentos de cerámica común que imita las formas de las sigillatas claras.

Estrato IV: Se compone de una ligera capa de cenizas. Proporciona un material formado por Terra Sigillata Clara C y cerámicas pintadas de tradición ibérica. Los fragmentos de Clara C son muy abundantes y nos permiten fechar este estrato en el siglo III.

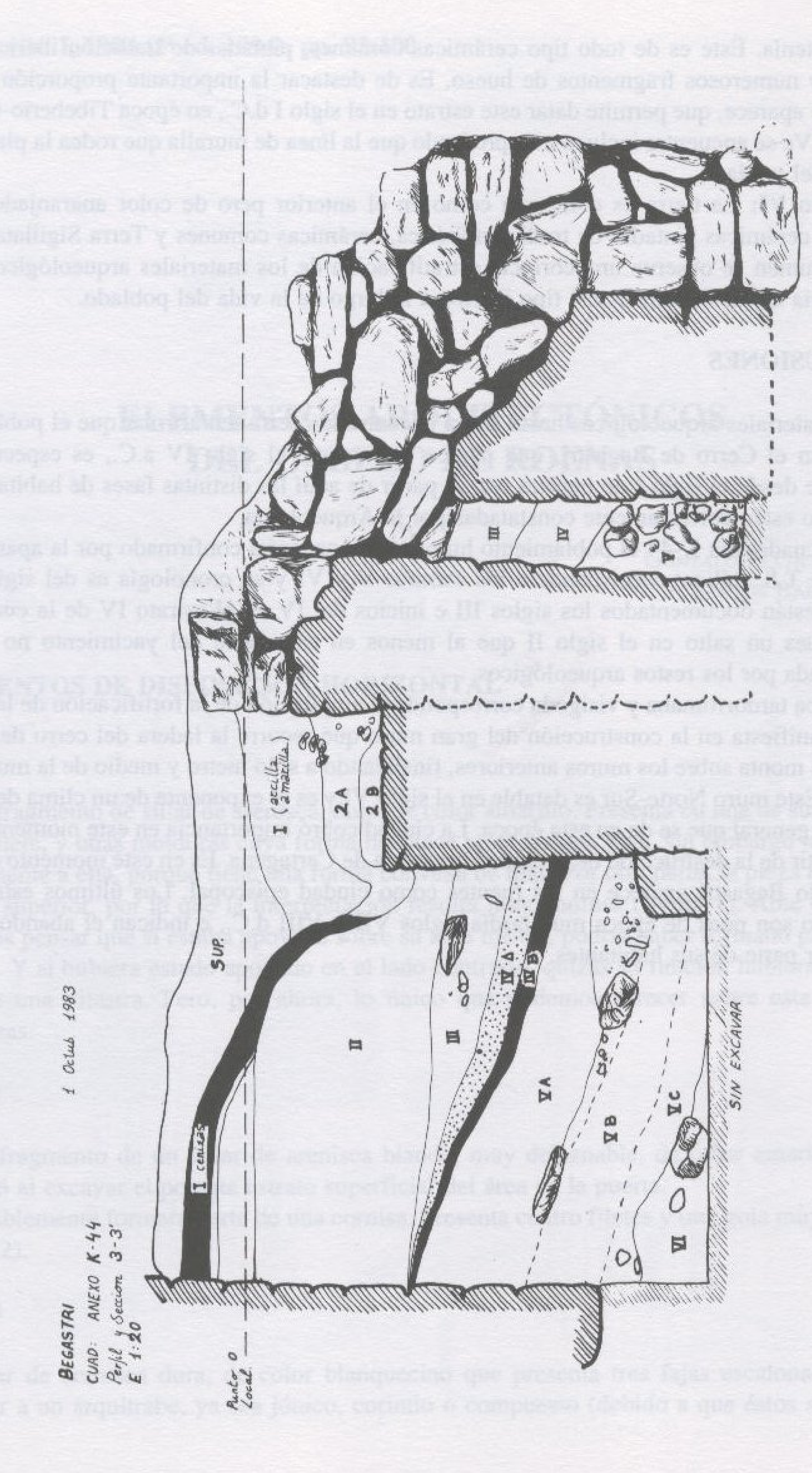
Estrato V: La tierra es de color beige claro muy compacta. Es un estrato muy amplio que se dividió en tres subestratos (A, B y C) tomando como criterio las diferencias entre el material



ALZADO DE LA MURALLA Y PERFILES DE LA CUADRICULA K-44 AL TERMINO DE LA CAMPAÑA DE 1982.



CROQUIS APROXIMADO DE LA PLANTA DE LA CUADRICULA K-44 y SUS AMPLIACIONES. Situación de la línea de sección y perfil 3-3'.


BEGASTRI
CURD: ANEXO K-44
Perfil y Seccion 3-3'
E 1:20
1 Octub 1983
Punto 0 Local
SUP.
SIN EXCAVAR
PERFIL Y SECCION 3-3'

que se obtenía. Éste es de todo tipo cerámicas comunes, pintadas de tradición ibérica, Terra Sigillata y numerosos fragmentos de hueso. Es de destacar la importante proporción de T.S. itálica que aparece, que permite datar este estrato en el siglo I d.C., en época Tibeberio-Claudia. El estrato Vc se encuentra incluso más profundo que la línea de muralla que rodea la plataforma superior del poblado.

Estrato VI: La tierra es compacta como en el anterior pero de color anaranjado rojizo. Aparecen cerámicas pintadas de tradición ibérica, cerámicas comunes y Terra Sigillata itálica.

En resumen se observa una correcta estratificación de los materiales arqueológicos y una subsistencia de las cerámicas del tipo ibérico a lo largo de la vida del poblado.

CONCLUSIONES

Los materiales arqueológicos hasta ahora encontrados permiten afirmar que el poblamiento humano en el Cerro de Begastri, que parece remontarse al siglo IV a.C., es especialmente importante desde el siglo I de nuestra era. A partir de aquí las distintas fases de habitación del yacimiento están correctamente constatadas por la Arqueología.

En la cuadrícula K-44 el poblamiento humano se encuentra confirmado por la aparición de abundante T.S. itálica; corresponde a los estratos V y VI y su cronología es del siglo I d.C. También están documentados los siglos III e inicios del IV en el estrato IV de la cuadrícula. Vemos pues un salto en el siglo II que al menos en esta parte del yacimiento no aparece testimoniada por los restos arqueológicos.

A época tardorromana y visigoda corresponde la ampliación de la fortificación de la ciudad, que se manifiesta en la construcción del gran muro que recorre la ladera del cerro de Norte a Sur, y que monta sobre los muros anteriores, finalizando a sólo metro y medio de la muralla del poblado. Este muro Norte-Sur es datable en el siglo VI y es el exponente de un clima de falta de seguridad general que se da en esta época. La ciudad cobró importancia en este momento, sobre todo a partir de la destrucción de la ciudad bizantina de Cartagena. Es en este momento del siglo VII cuando Begastri aparece en las fuentes como ciudad episcopal. Los últimos estratos del yacimiento son pues de época muy tardía siglos VII y VIII d.C., e indican el abandono de la ciudad por parte de sus habitantes.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 93-100

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DEL CABEZO DE ROENAS

Gonzalo Matilla Séiquer
J. Santos Barba Frutos

ELEMENTOS DE DISPOSICIÓN HORIZONTAL

BE/A/1

Un fragmento de sillar de arenisca, dura, de color amarillo. Presenta en una de sus caras una faja o filete, y unas molduras cuya forma nos hace recordar una gola, sin embargo no se ajusta exactamente a ella, porque tiene una forma convexa de más. Por otra parte, la pieza está rota en su cara superior, por lo que la interpretación resulta muy confusa (figura 1). Ante estos datos podemos pensar que si estaba apoyada sobre su área menor, podría haber formado parte de una cornisa. Y si hubiera estado apoyado en el lado contrario, quizás su función hubiera sido la de basa de una pilastra. Pero, por ahora, lo único que podemos ofrecer sobre esta pieza son conjeturas.

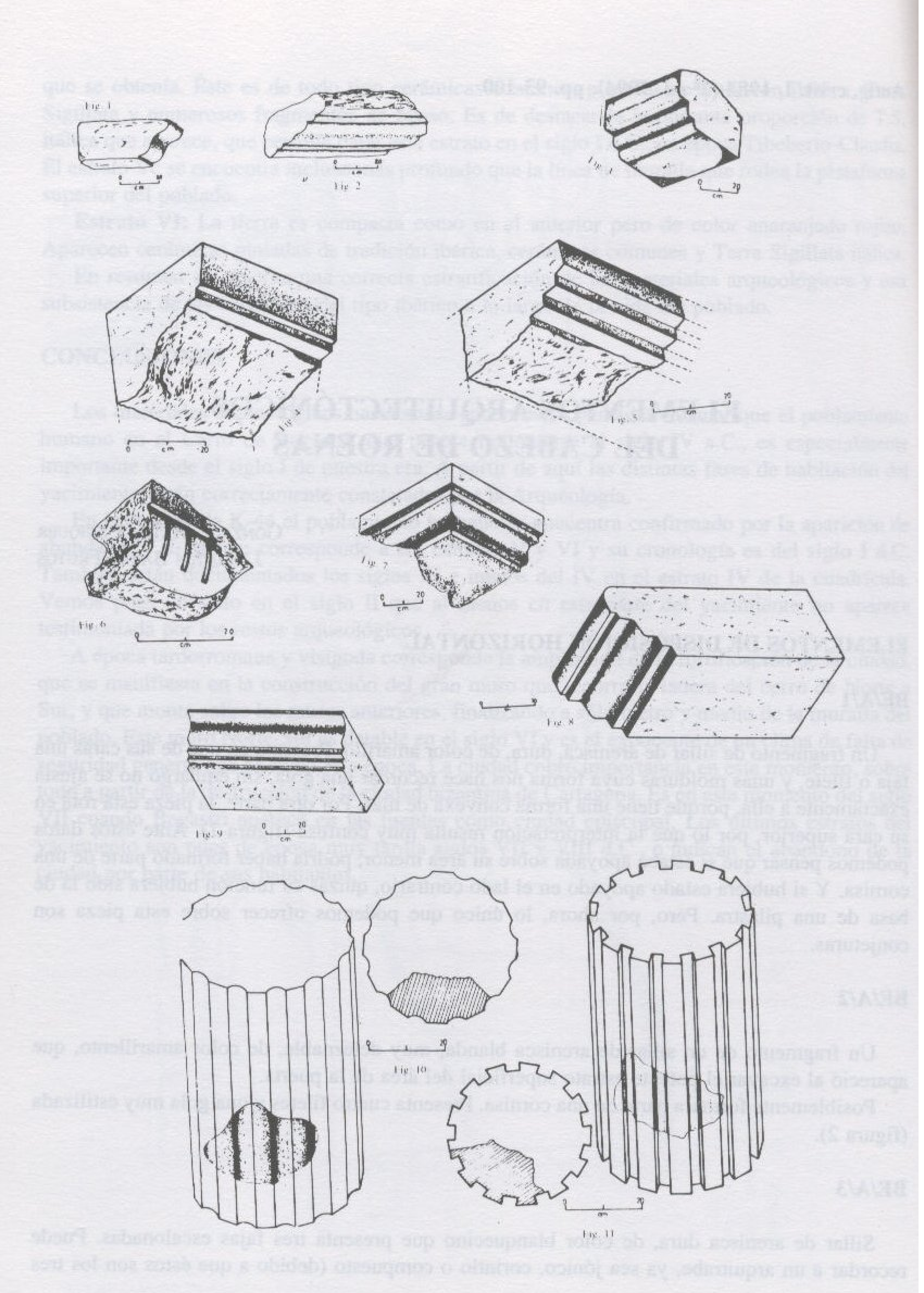
BE/A/2

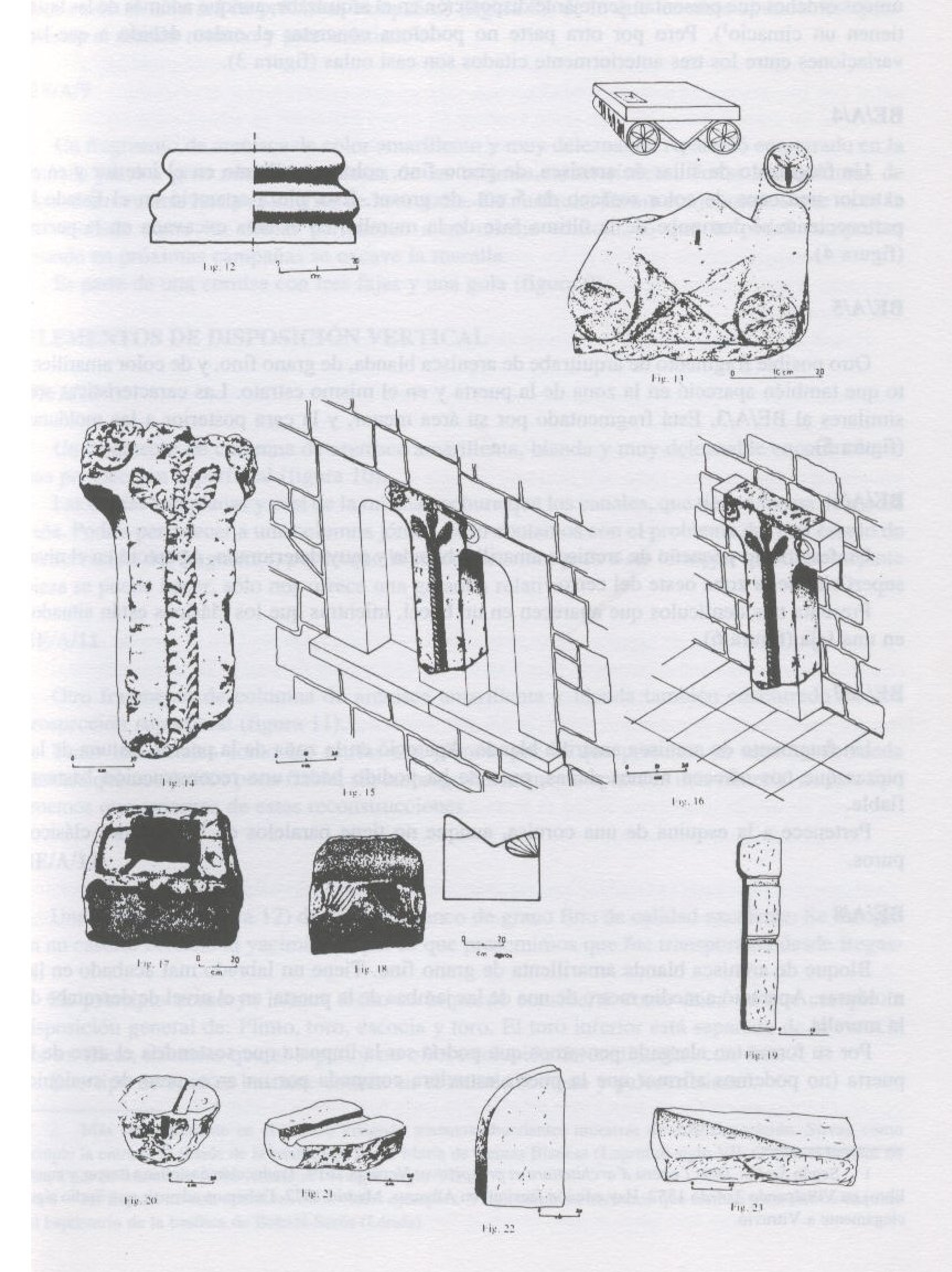
Un fragmento de un sillar de arenisca blanda, muy deleznable, de color amarillento, que apareció al excavar el potente estrato superficial del área de la puerta.

Posiblemente formara parte de una cornisa. Presenta cuatro filetes y una gola muy estilizada (figura 2).

BE/A/3

Sillar de arenisca dura, de color blanquecino que presenta tres fajas escalonadas. Puede recordar a un arquitrabe, ya sea jónico, corintio o compuesto (debido a que éstos son los tres




Fig. 12
Fig. 13
Fig. 14
Fig. 15
Fig. 16
Fig. 17
Fig. 18
Fig. 19
Fig. 20
Fig. 21
Fig. 22
Fig. 23

únicos órdenes que presentan semejante disposición en el arquitrabe, aunque además de las fajas tienen un cimacio[1]). Pero por otra parte no podemos concretar el orden debido a que las variaciones entre los tres anteriormente citados son casi nulas (figura 3).

BE/A/4

Un fragmento de sillar de arenisca, de grano fino, color amarillento en el interior y en el exterior una capa de color rosáceo de 5 cm. de grosor. Esta pieza apareció en el Estado I, perteneciente al derrumbe de la última fase de la muralla, en el área excavada en la puerta (figura 4).

BE/A/5

Otro posible fragmento de arquitrabe de arenisca blanda, de grano fino, y de color amarillento que también apareció en la zona de la puerta y en el mismo estrato. Las características son similares al BE/A/3. Está fragmentado por su área menor, y la cara posterior a las molduras (figura 5).

BE/A/6

Un fragmento pequeño de arenisca amarilla, blanda y muy deteriorado. Apareció en el nivel superficial de la zona oeste del cerro.

Presenta tres dentículos que aparecen en un bocel, mientras que los clásicos están situados en una faja (figura 6).

BE/A/7

Un fragmento de arenisca amarilla blanda. Apareció en la zona de la puerta. Es una de las piezas que nos ofrecen menos dudas, pues se ha podido hacer una reconstrucción bastante fiable.

Pertenece a la esquina de una cornisa, aunque no tiene paralelos en los órdenes clásicos puros.

BE/A/8

Bloque de arenisca blanda amarillenta de grano fino. Tiene un labrado mal acabado en las molduras. Apareció a medio metro de una de las jambas de la puerta, en el nivel de derrumbe de la muralla.

Por su forma tan alargada pensamos que podría ser la imposta que sostendría el arco de la puerta (no podemos afirmar que la puerta estuviera coronada por un arco, pero de cualquier

---

1 Según *Serlio: Tutte l'opera d'architettura et prospettiva:* Venecia 1619. Traducción castellana (tercer y cuarto libro) en Villalpando Toledo 1552. Hay edición facsímil en Albatros, Madrid 1977. Debemos advertir que Serlio sigue ciegamente a Vitruvio.

forma esto se aclarará en próximas campañas) (figura 8), de lo que tenemos abundantes ejemplos en el mundo romano y paleocristiano[2].

BE/A/9

Un fragmento de arenisca de color amarillento y muy deleznable. Apareció empotrado en la muralla junto a gran número de piezas de las mismas características. Todas las molduras de éstas están vueltas hacia el interior de la muralla. De cualquier forma conjeturamos que tanto la inventariada como las demás pertenecen a un mismo edificio, lo que se podrá comprobar cuando en próximas campañas se excave la muralla.

Es parte de una cornisa con tres fajas y una gola (figura 9).

ELEMENTOS DE DISPOSICIÓN VERTICAL

BE/A/10

Un fragmento de columna de arenisca amarillenta, blanda y muy deleznable encontrado en una prospección superficial (figura 10).

Las estrías son planas y casi de la misma anchura que los canales, que tienen forma de media caña. Podría pertenecer a una columna jónica, pero contamos con el problema del mal estado de conservación del fragmento, por lo que la reconstrucción, pese a ser lo mejor que de semejante pieza se puede hacer, sólo nos ofrece una garantía relativa.

BE/A/11

Otro fragmento de columna de arenisca amarillenta y blanda también encontrado en una prospección superficial (figura 11).

Tanto los canales como las estrías son planos, por lo que presenta un aspecto de rueda dentada que nos parece poco fiable; sin embargo hasta que no aparezca más material de este tipo tenemos que guiarnos de estas reconstrucciones.

BE/A/12

Una basa ática (figura 12) de mármol blanco de grano fino de calidad excelente. Se recogió en un caserío cercano al yacimiento, por lo que presumimos que fue transportada desde Begastri.

En principio como ya hemos dicho se la puede considerar como ática ya que cumple la disposición general de: Plinto, toro, escocia y toro. El toro inferior está separado de la escocia por un filete, mientras que el superior no ofrece solución de continuidad con ésta.

Este tipo de basa es bastante común en el mundo romano y paleocristiano[3].

2 Más concretamente en el mundo visigodo tenemos abundantes muestras de esta disposición. Sirvan como ejemplo la entrada al ábside de la basílica de Santa María de Ventas Blancas (Logroño) siglo VII. O bien el interior de Vera Cruz de Marmelar (Alto Alentejo, Portugal) siglo VII.

3 En España de esta época tenemos varios ejemplos. Valga como tal las basas que forman parte del baldaquino del baptisterio de la basílica de Bobalá-Serós (Lérida).

BE/A/13

La pieza que corresponde a este número de inventario es una de las más problemáticas de todas con las que nos hemos enfrentado.

Tiene un cuerpo prismático de poco espesor en cuyos extremos se sitúan unos rodillos que en sus caras circulares presentan relieves muy deteriorados de seis hojas radiales.

Entre estos hay un cuerpo romboide cuyas caras laterales dan el aspecto de un triángulo (figura 13). Apareció junto a la puerta de la muralla.

La primera interpretación que se dio fue que era un capitel, quizá porque los rodillos recuerdan vagamente las volutas de los capiteles jónicos y por el gatillo que presenta en una de sus caras. Y nosotros no negamos la posibilidad de que lo sea, pero hay que apuntar otras si cabe más interesantes.

Podría ser un abaco al que le correspondería un capitel de dado.

Por otra parte hay que decir que hay un tipo de ara romana tardía muy bien documentada[4] cuya parte superior presenta las mismas características que la pieza en cuestión por lo que no se puede deshechar que pueda pertenecer a un altar.

Existe también un tipo de tapa de cista de incineración romana que es partícipe de semejantes características.

Realmente, lo único claro de este elemento (que no sabemos con certeza si es arquitectónico) es que es tardío.

BE/A/14

Una pieza alargada de arenisca (que apareció al excavar el estrato I en el área de la puerta) con tres de sus caras con desbastado fino y otra, la posterior, sin desbastar. La cara anterior tiene a todo lo largo y en posición axial un motivo vegetal, quizá una palmera, que en la parte superior se abre en tres brazos; junto a los dos laterales aparecen unos rosetones de cuatro lóbulos muy deteriorados (figura 14).

La pieza presenta forma de «T» y cada uno de esos brazos cortos tiene continuidad con el largo por medio de una curva, quizá el arranque de un arco deprimido rectilíneo.

La pieza debió ser el parteluz de una ventana geminada (figura 15), tal vez con los vanos ciegos[5].

Cabe también la posibilidad de que estuviera simplemente adosado a una pared (figura 16), pero su función se nos escapa. Quizá una pista a seguir sean los estudios que sobre la iconografía de esta pieza estamos realizando.

Es también posible que pudiera formar parte de una cancela.

---

4 Cf. Phillips, E. J.: *Corpus Signorum Imperii Romani.* Vol. I, Fase I, British Academy. Universidad de Oxford, 1977.

5 Creemos que debían ser arcos ciegos debido a que, como se recordará, la parte posterior de esta pieza está desbastada toscamente a diferencia de las otras tres. Por lo que deducimos que en caso de constituir un parteluz, este no tendría vista la cara a la que nos referimos. Por consiguiente serían unos arcos ciegos.

Por otra parte este tema también es muy utilizado en el mundo tardorromano, y el posterior a las invasiones. Así aparece entre otros lugares, en el Mausoleo de Teodorico en Rávena (fin siglo V); y más cercano a nosotros tenemos ejemplos como el interior de la iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora, arte visigodo).

BE/A/17

Una posible pilastra desbastada burdamente y que queda dividida en tres zonas desiguales por unas acanaladuras transversales (figura 19). Apareció en la zona de la puerta.

BE/A/22

Dos columnas de arenisca de grano fino duro y de color rojizo empotradas en el sector SW de la muralla. Tienen un gatillo en su parte central y el fuste liso.

ELEMENTOS INDETERMINADOS

BE/A/15

Una pila de arenisca (figura 17) que puede pertenecer a algún tipo de industria (quizá teñido) o tal vez a una cista romana de incineración.

Sin embargo la incluimos porque no se excluye la posibilidad de que pueda ser parte de una pieza arquitectónica ya que las ranuras y la especie de canal que tiene podrían hacer la función de gatillos para ensamblar con otra pieza.

Al pertenecer a una colección particular y no tener constancia clara del sitio exacto de procedencia la interpretación es más problemática.

BE/A/16

Una pieza de una colección particular que no hemos podido examinar directamente, pero que por la descripción del material que nos han dado parece un tipo de roca a la que se le suele llamar «Rojo Cehegín». Presenta dos veneras (figura 18) pero es poco, por el momento, lo que podemos decir acerca de ella ya que además de tenerla fuera de contexto, nos ha llegado la noticia de su existencia a la hora de cerrar esta publicación.

BE/A/18

Un elemento de arenisca que apareció junto a la puerta y que sólo presenta una superficie plana en la cual hay una ranura que va de lado a lado. En una de las partes fragmentadas laterales hay otra ranurita que ocupa una pequeña porción central profundizando en el interior de la roca (figura 20). Posiblemente ambas fueran piezas de ensamblaje pero cuya función concreta se nos escapa.

BE/A/19

Esta pieza es semejante a la que lleva el número BEA/A/18; del mismo material y apareció también en la puerta (figura 21).

BE/A/20

Una pieza de arenisca con forma de un cuarto de óvalo (figura 22) aparecida en el área excavada de la puerta en nivel superficial. De función indeterminada.

BE/A/21

Una pieza de arenisca de forma prismática que en uno de sus ángulos lleva una sección de un cuarto de cono. Apareció próximo a la BE/A/20. Su función no está determinada.

CONCLUSIÓN

En este estudio preliminar de los elementos arquitectónicos del Cabezo Roenas sólo podemos afirmar, a modo de hipótesis de trabajo, que la mayoría de los elementos aparecidos corresponderían a una activa fase constructiva.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 101-108

FORTIFICACIONES Y PUERTA DE BEGASTRI

J. L. García Aguinaga
M. P. Vallalta Martínez

I. LA CIUDAD FORTIFICADA DE BEGASTRI

Begastri tuvo una larga historia. Durante siglos fue una ciudad ibérica y vivió, al parecer, sin murallas, o por lo menos hasta ahora no han aparecido. Así como tampoco hay testimonios claros de que hubiera fortificaciones durante la época republicana o el Alto Imperio Romano. Es un tema, de todas formas, que habrá que tener siempre abierto y estar atentos a los datos que el avance de las excavaciones suministre ya que es raro que si no había preocupaciones defensivas la ciudad surgiera en lo alto de un cabezo; pero hoy por hoy las fuertes murallas que van apareciendo pertenecen a la época tardo romana. Son defensas surgidas tras de la crisis del siglo III y construidas aprisa reempleando lo que antes debió formar parte de diversos edificios. Por ello cuando a lo largo del presente trabajo hablemos de la ciudad fortificada de Begastri nos referiremos propiamente a la ciudad en su época tardo romana.

II. LA PLANTA DE LAS MURALLAS

A juzgar por el plano obtenido de la foto aérea del yacimiento y por la simple experiencia que da la visita al Cabezo de Roenas, la planta de lo que podríamos llamar la ciudadela del yacimiento es aproximadamente una elipse de unos 50 metros de eje menor por algo más de 150 de eje mayor. Hay además una ampliación de esa zona amurallada que se construye hacia el siglo VI o quizá algo más tarde y que cierra una buena parte de las faldas de la colina dentro del recinto fortificado. Y aún es posible que se vayan descubriendo ulteriores murallas que amplien más la zona defendida.

Un primer problema se nos plantea a propósito de la planta de lo que convencionalmente podemos denominar la acrópolis. Su apariencia es ovoidal, pero las plantas de las defensas bizantinas del siglo VI en África no presentan este tipo de planta que en cambio si que aparece

en algunos yacimientos de la Galia del siglo III[1]. Está por precisar si la planta de nuestra ciudadela o acrópolis es realmente una elipse irregular o bien es un rectángulo también irregular. La apariencia, como ya hemos apuntado es de líneas curvas pero el descubrimiento de la puerta deja abierto el tema hasta que la excavación lo defina en su día.

III. LAS LÍNEAS DE DEFENSA

Ya hemos indicado que por delante de los muros de la acrópolis hay descubierta una línea de defensa. Y que ésta es del siglo VI. Los bizantinos en esta época solían tener una triple línea de defensa[2]. ¿Aparecerá en Begastri algún día la tercera cortina de murallas al pie del cabezo? Es una posibilidad que no sólo no está descartada sino que tiene muchos visos de probabilidad por la configuración actual del cabezo, pero de nuevo es este un tema que hay que dejar abierto.

IV. LA PUERTA

Hasta ahora hay una puerta descubierta y ésta está ubicada en los muros de la acrópolis. Descubierta en la campaña de 1983 todavía falta por precisar en lo que toca a la estructura final de su planta. Se ha formado en el ángulo que formarían las dos murallas cuyas direcciones se cortan perpendicularmente, avanzando una de ellas unos cuatro metros más, sin duda para proteger la puerta, que así queda al amparo de ese saliente final de la muralla, que equivale a una torre ya que su espesor es de unos cinco metros lo que permite suponer que en su parte alta tendría algún modo de sistema defensivo precisamente en razón de la puerta que se abría a sus pies.

Cuando la excavación profundice lo suficiente se podrá perfilar la forma del cerramiento de la puerta, dato que no se podrá definir hasta que no conozcamos con precisión la terminación de la muralla que viniendo en dirección S-N sustentó o bien el quicio o bien sirvió de apoyo a la cerraja. Y este final de muralla está aún sin precisar en su cara interior[3].

V. LA FORMA DE CONSTRUCCIÓN

La técnica constructiva en las murallas que rodean la acrópolis, por lo menos en los puntos

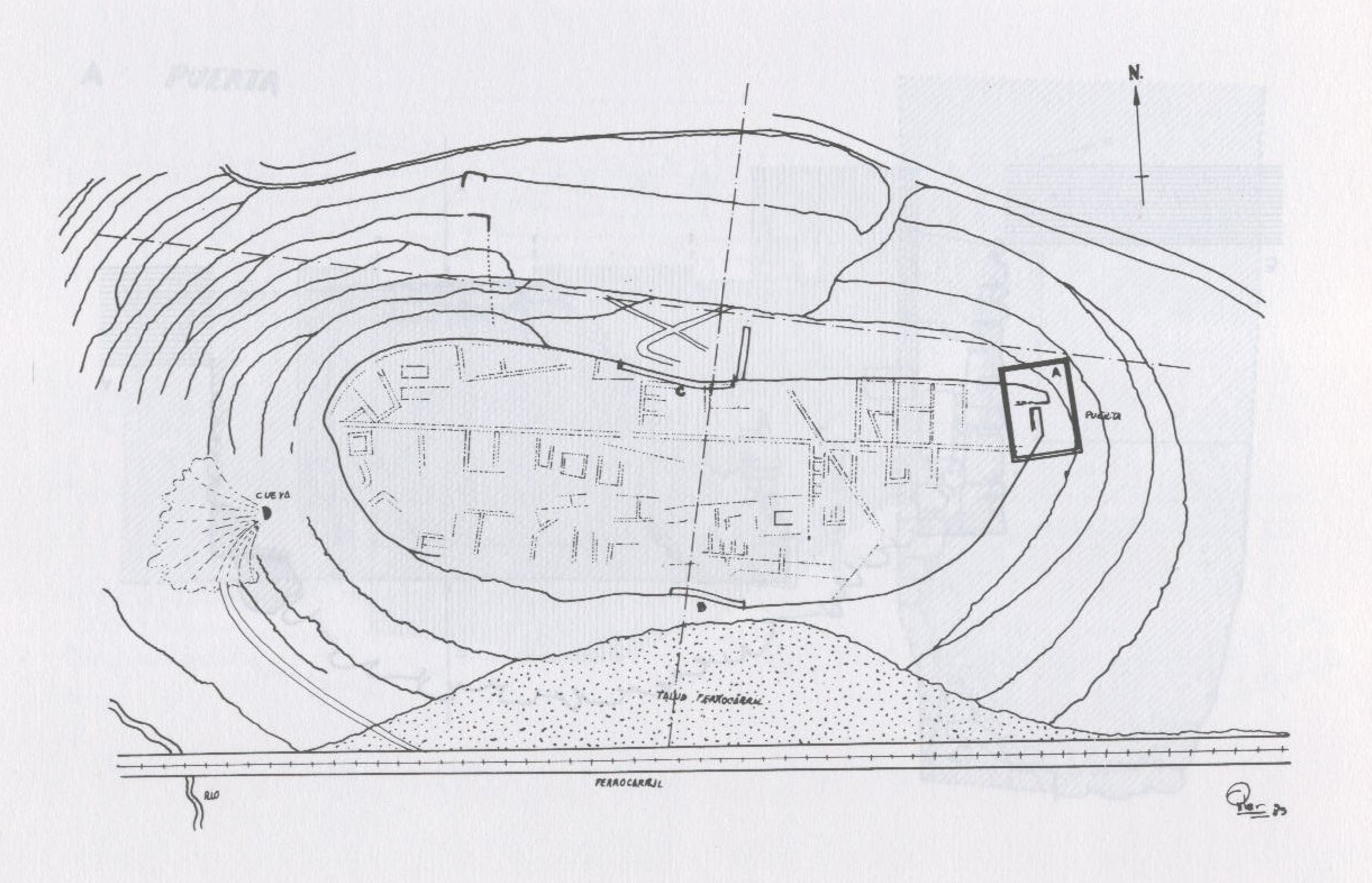
1 D. Pringle, *The Defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab Conquest. An acount of the military history and archaeology of the African provinces in the sixth and sevent centuries*, Oxford, 1981. Vol. I, p. 146.

2 D. Pringle, *op. cit.* p. 147. Podríamos ampliar el tema con reflexiones sobre la existencia de torreones en las murallas. Parece que aún se puede detectar la existencia de alguno de los que debió haber en el segundo recinto fortificado, pero la cosa está por precisar.

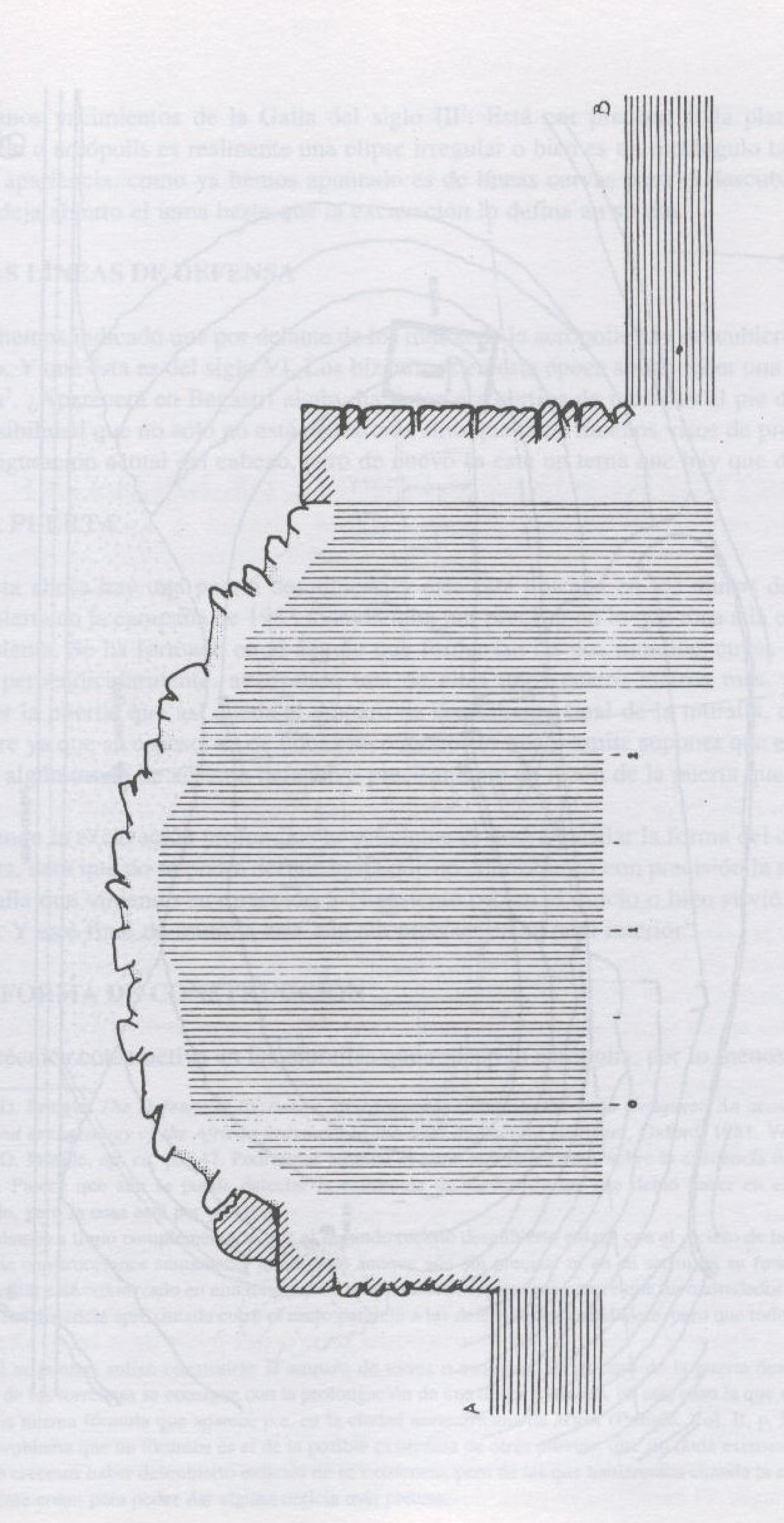
Añadamos a título complementario que el segundo recinto descubierto enlaza con el recinto de la ciudadela con un sistema de construcciones sumamente interesante aunque aún sin precisar ni en su ser ni en su función; que el muro perpendicular está conservado en una longitud de unos 16 metros, pero que parece que tuvo alrededor de 30 m. de largo ya que a esa distancia aproximada corre el muro paralelo a las defensas de la ciudadela, pero que todo esto está aún por precisar.

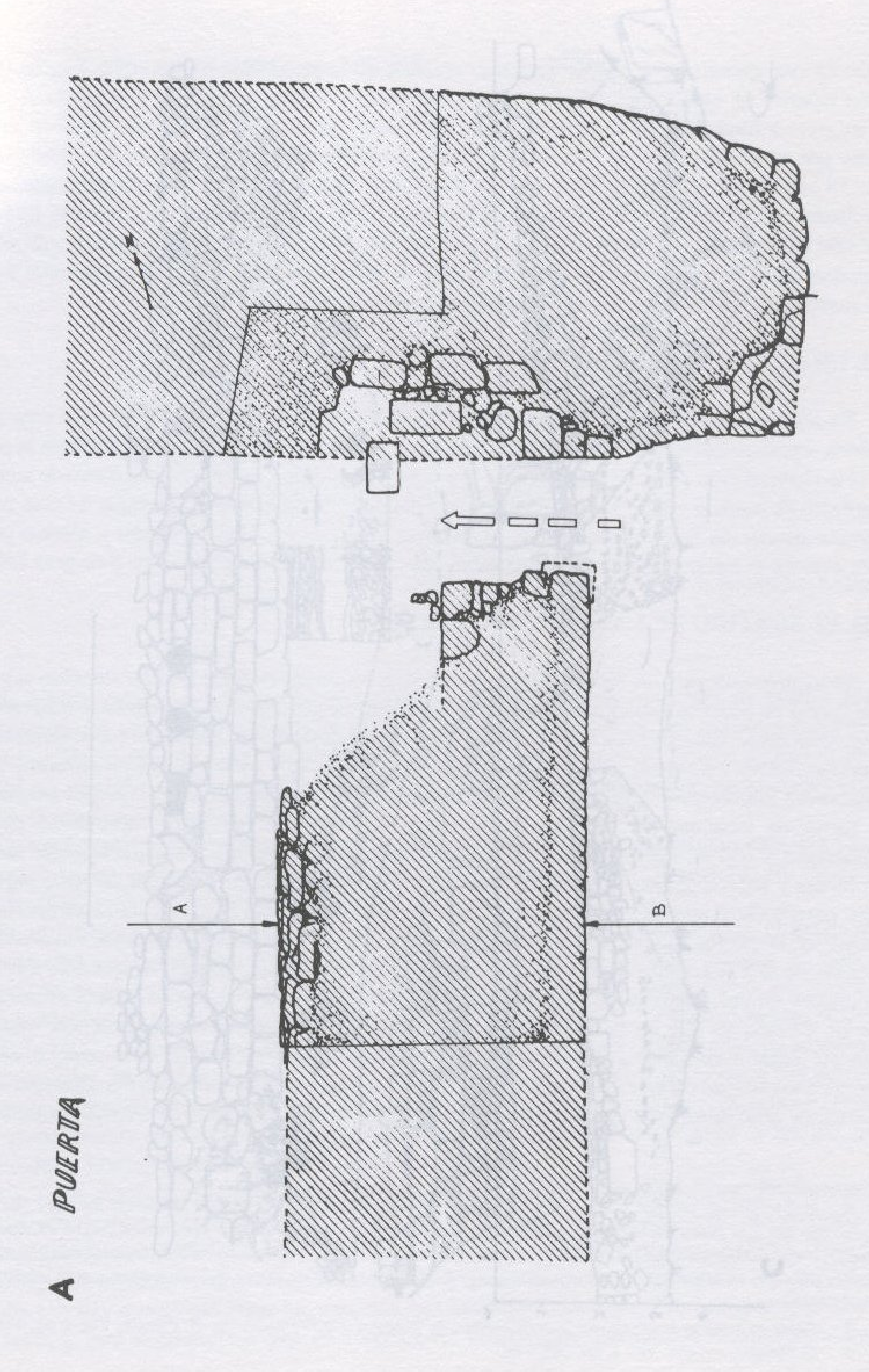
3 Las puertas solían construirse al amparo de torres o esquinas. En el caso de la puerta descubierta el efecto defensor de los torreones se consigue con la prolongación de una de las murallas, en este caso la que viene en dirección O-E. Es la misma fórmula que aparece p.e. en la ciudad norteafricana de *Musti* (Pringle, Vol. II, p. 591).

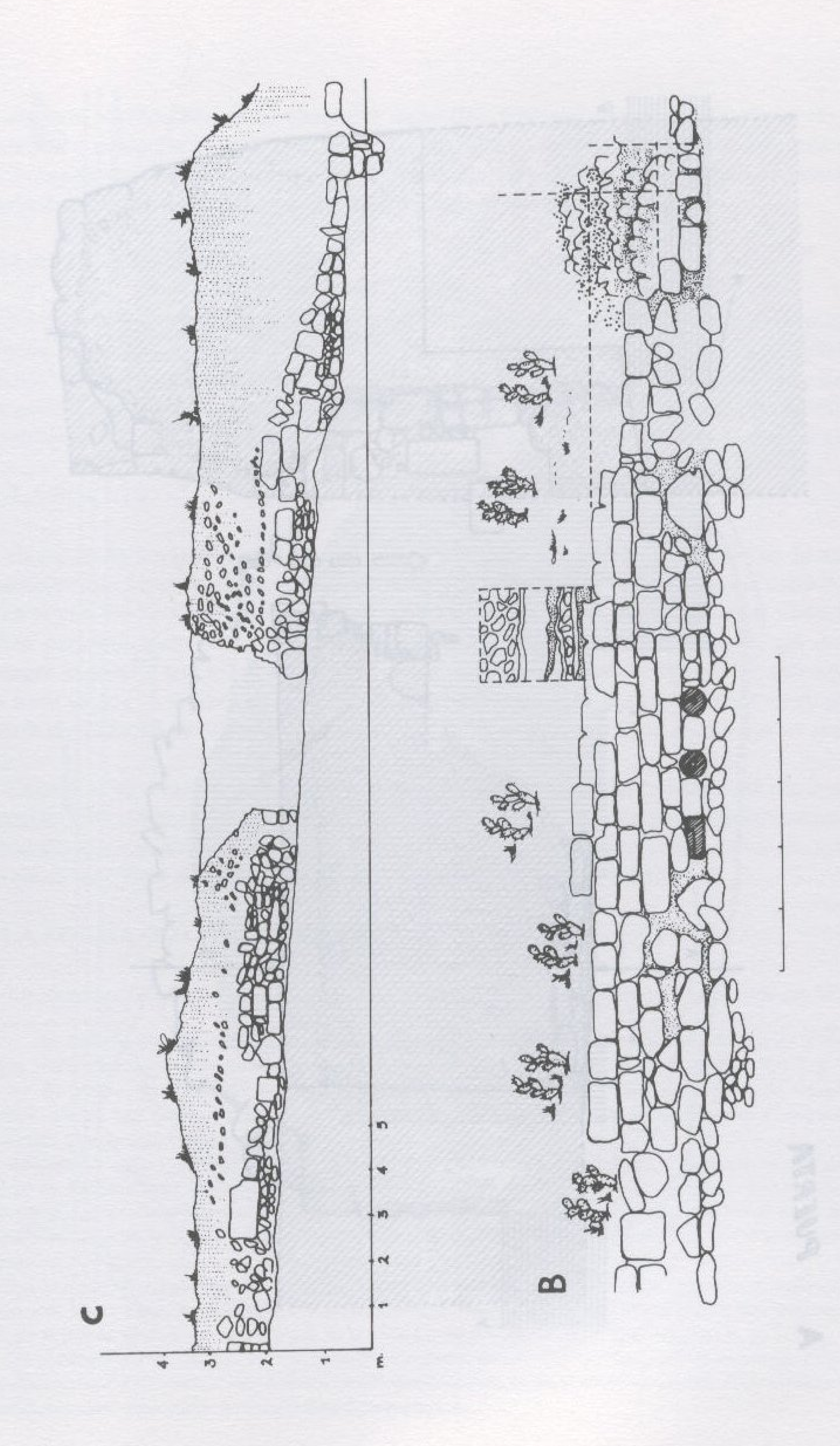
Un problema que no tocamos es el de la posible existencia de otras puertas, que sin duda existieron y de alguna de las cuales creemos haber descubierto indicios de su existencia, pero de las que hablaremos cuando la excavación avance lo suficiente como para poder dar alguna noticia más precisa.

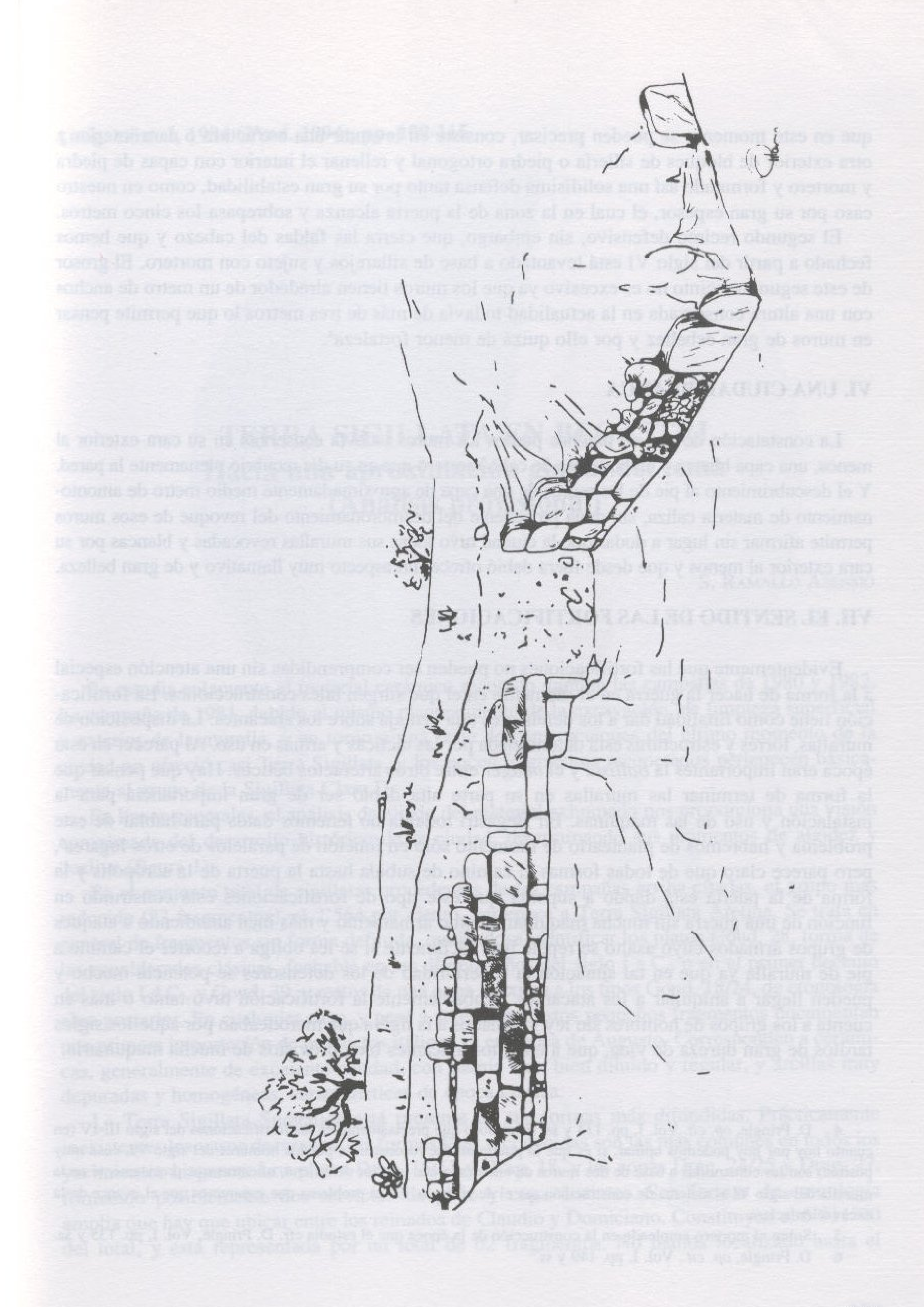


N.
A
PUERTA
C
B
CUEVA
TALUD FERROCARRIL
FERROCARRIL
RIO




A PUERTA
A
B


C
B
m.
1
2
3
4
5



que en este momento se pueden precisar, consiste en levantar una estructura o cara interior y otra exterior de bloques de sillería o piedra ortogonal y rellenar el interior con capas de piedra y mortero y formando así una solidísima defensa tanto por su gran estabilidad, como en nuestro caso por su gran espesor, el cual en la zona de la puerta alcanza y sobrepasa los cinco metros.

El segundo recinto defensivo, sin embargo, que cierra las faldas del cabezo y que hemos fechado a partir del siglo VI está levantado a base de sillarejos y sujeto con mortero. El grosor de este segundo recinto no es excesivo ya que los muros tienen alrededor de un metro de anchos con una altura conservada en la actualidad todavía de más de tres metros lo que permite pensar en muros de gran esbeltez y por ello quizá de menor fortaleza[4].

VI. UNA CIUDAD BLANCA

La constatación de que en muchos puntos los muros todavía conservan en su cara exterior al menos, una capa blanca o blanquecina de cal o mortero que en su día recubrió plenamente la pared. Y el descubrimiento al pie de los muros de una capa de aproximadamente medio metro de amontonamiento de materia caliza, sin duda procedente del desmoronamiento del revoque de esos muros permite afirmar sin lugar a dudas que la ciudad tuvo todas sus murallas revocadas y blancas por su cara exterior al menos y que desde fuera debió ofrecer un aspecto muy llamativo y de gran belleza.

VII. EL SENTIDO DE LAS FORTIFICACIONES

Evidentemente que las fortificaciones no pueden ser comprendidas sin una atención especial a la forma de hacer la guerra en el momento en el que surgen tales construcciones. La fortificación tiene como finalidad dar a los defensores una ventaja sobre los atacantes. La disposición de murallas, torres y estructuras está determinada por las tácticas y armas en uso. Al parecer en esta época eran importantes la *ballista* y el *onager* entre otros artefactos bélicos. Hay que pensar que la forma de terminar las murallas en su parte alta debió ser de gran importancia para la instalación y uso de las máquinas. En Begastri todavía no tenemos datos para hablar de este problema y habremos de plantearlo de momento sólo en función de paralelos de otros lugares[6], pero parece claro que de todas formas el camino de subida hasta la puerta de la acrópolis y la forma de la puerta está dando a suponer que este tipo de fortificaciones está construido en función de una guerra sin mucha maquinaria como armamento y más bien atendiendo a ataques de grupos armados cuyo asalto se repele más fácilmente si se les obliga a recorrer el camino a pie de muralla ya que en tal situación la superioridad de los defensores se potencia mucho y pueden llegar a aniquilar a los atacantes. Probablemente la fortificación tuvo tanto o más en cuenta a los grupos de hombres sin ley y armados a la ligera que merodeaban por aquellos siglos tardíos de gran dureza de vida, que a ejércitos atacantes bien provistos de mucha maquinaria.

---

4 D. Pringle, *op. cit.* Vol. I, pp. 133 y ss. Es curioso que precisamente en las fortificaciones del siglo III-IV (en cuanto hoy por hoy podemos opinar, si es que la puerta no fue reconstruida por los hombres del siglo VI, cosa muy posible) son las construidas a base de dos muros de encofrado con interior de relleno, mientras que precisamente en la muralla del siglo VI el sistema de construcción sea el de sillarejo. Es un problema que esperemos que el avance de la excavación aclare.

5 Sobre el mortero empleado en la construcción de la época que él estudia cfr. D. Pringle, Vol. I, pp. 135 y ss.

6 D. Pringle, *op. cit.*, Vol. I, pp. 149 y ss.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 109-115

TERRA SIGILLATA EN BEGASTRI
Hacia una aproximación global del tema
(Análisis provisional)

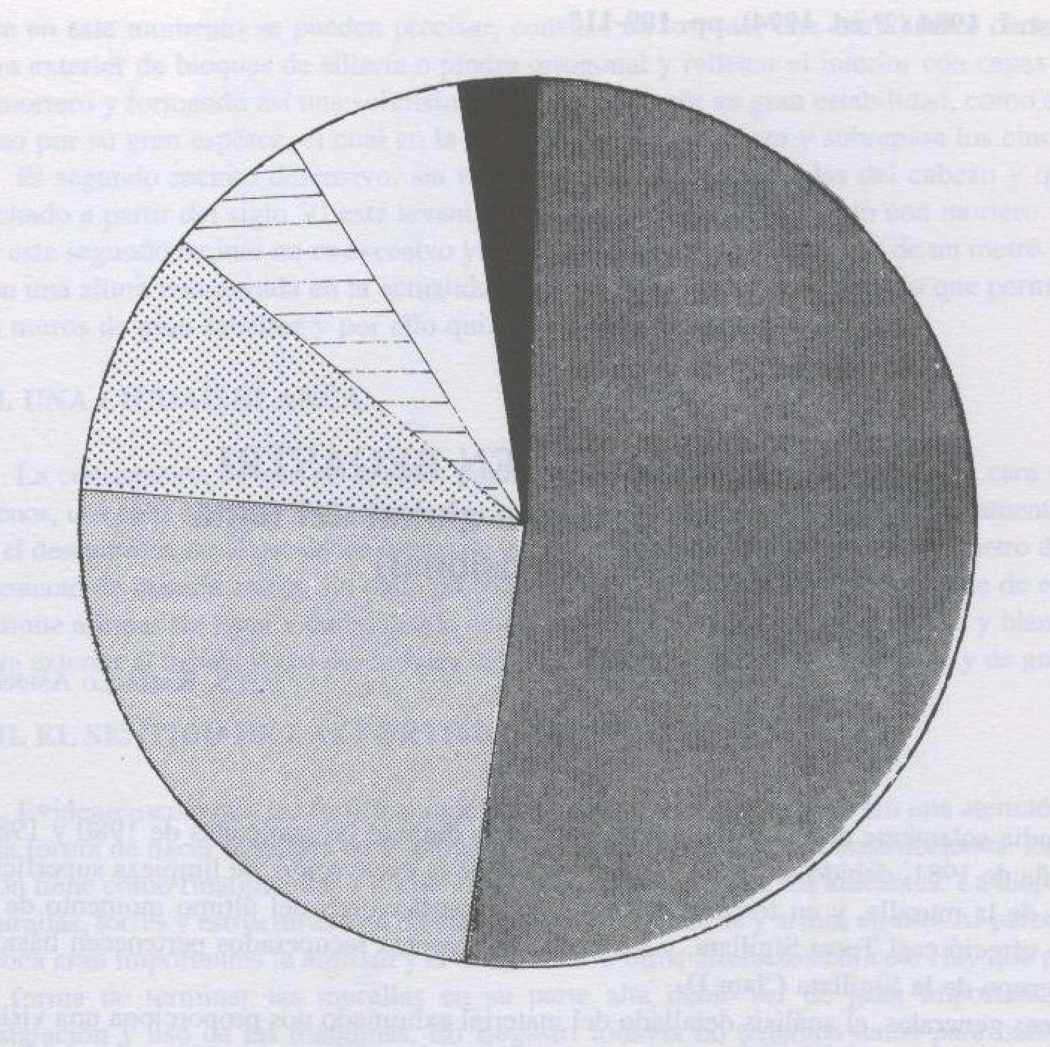
S. Ramallo Asensio

Se estudia solamente el material cerámico recogido durante las campañas de 1980 y 1982. La campaña de 1981, debido al mismo planteamiento de la excavación, de limpieza superficial y exterior de la muralla, y en torno a una serie de construcciones del último momento de la ciudad no ofreció casi Terra Sigillata, y los pocos fragmentos recuperados pertenecen básicamente al grupo de la Sigillata Clara D.

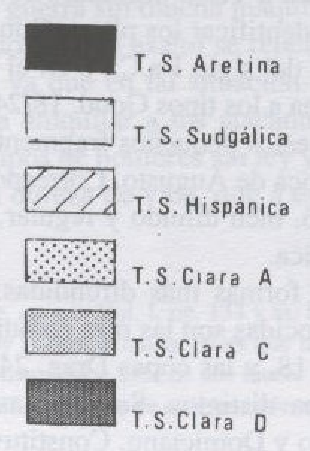
En líneas generales, el análisis detallado del material exhumado nos proporciona una visión aproximada del desarrollo histórico de la ciudad, determinando sus momentos de algidez y declive (figura 1).

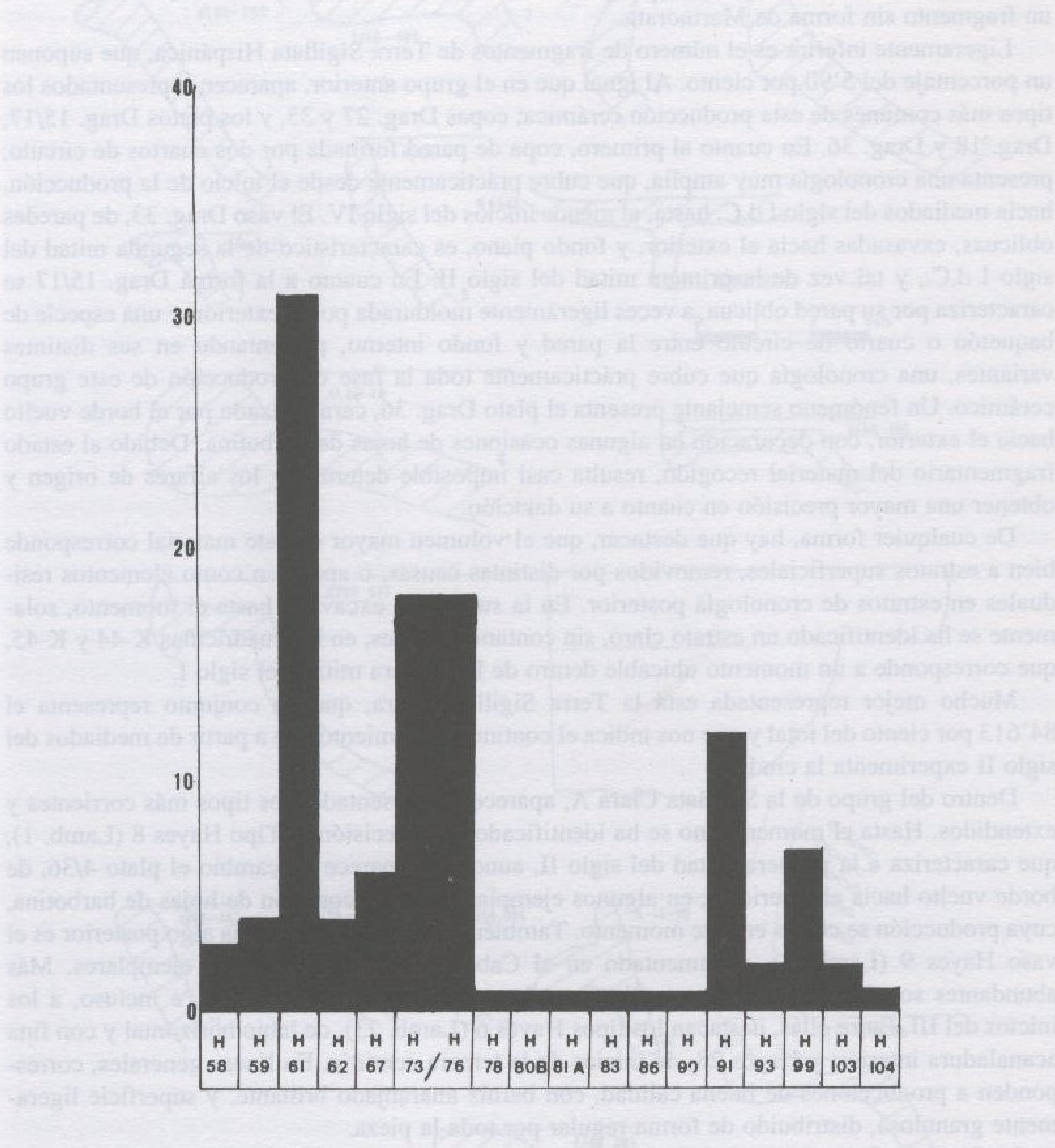
En el conjunto total de sigillatas procedentes de las campañas arriba citadas, el grupo más reducido (23 fragmentos), el 2'564 por ciento, pertenece a Terra Sigillata Aretina. Se trata en general de fragmentos sin forma definida, pudiéndose identificar los platos Goud. 28, forma de las consideradas clásicas, fechable en los últimos años del siglo I a.C., o en el primer decenio del siglo I d.C., y Goud. 39, y restos de una copa próxima a los tipos Goud. 18/24, de cronología algo posterior. En cualquier caso, y pese a su escasez, estos pequeños fragmentos documentan una primera importación de productos itálicos ya en época de Augusto. Corresponden a cerámicas, generalmente de excelente calidad, con barniz liso, bien diluido y regular, y arcillas muy depuradas y homogéneas, características de época clásica.

La Terra Sigillata Sudgálica está presente en sus formas más difundidas. Prácticamente inexistentes los vasos decorados, las formas lisas reconocidas son las más comunes en todos los yacimientos hispanos: Los platos Drag. 15/17 y Drag. 18, y las copas Drag. 24/25 y Drag. 27, formando posiblemente dos servicios de plato y copa distintos. Son formas de cronología amplia que hay que ubicar entre los reinados de Claudio y Domiciano. Constituyen el 6'911°70 del total, y está representada por un total de 62 fragmentos. No hemos localizado hasta el



Distribución porcentual de la Terra Sigillata de Begastri. Campañas de 1980 y 1982





Sigillata Clara D. Formas representadas. Campanas de 1980 y 1982

momento los productos antiguos de época de Claudio, Ritt. 5, Ritt. 8 y Ritt. 9, y sí, en cambio, un fragmento sin forma de Marmorata.

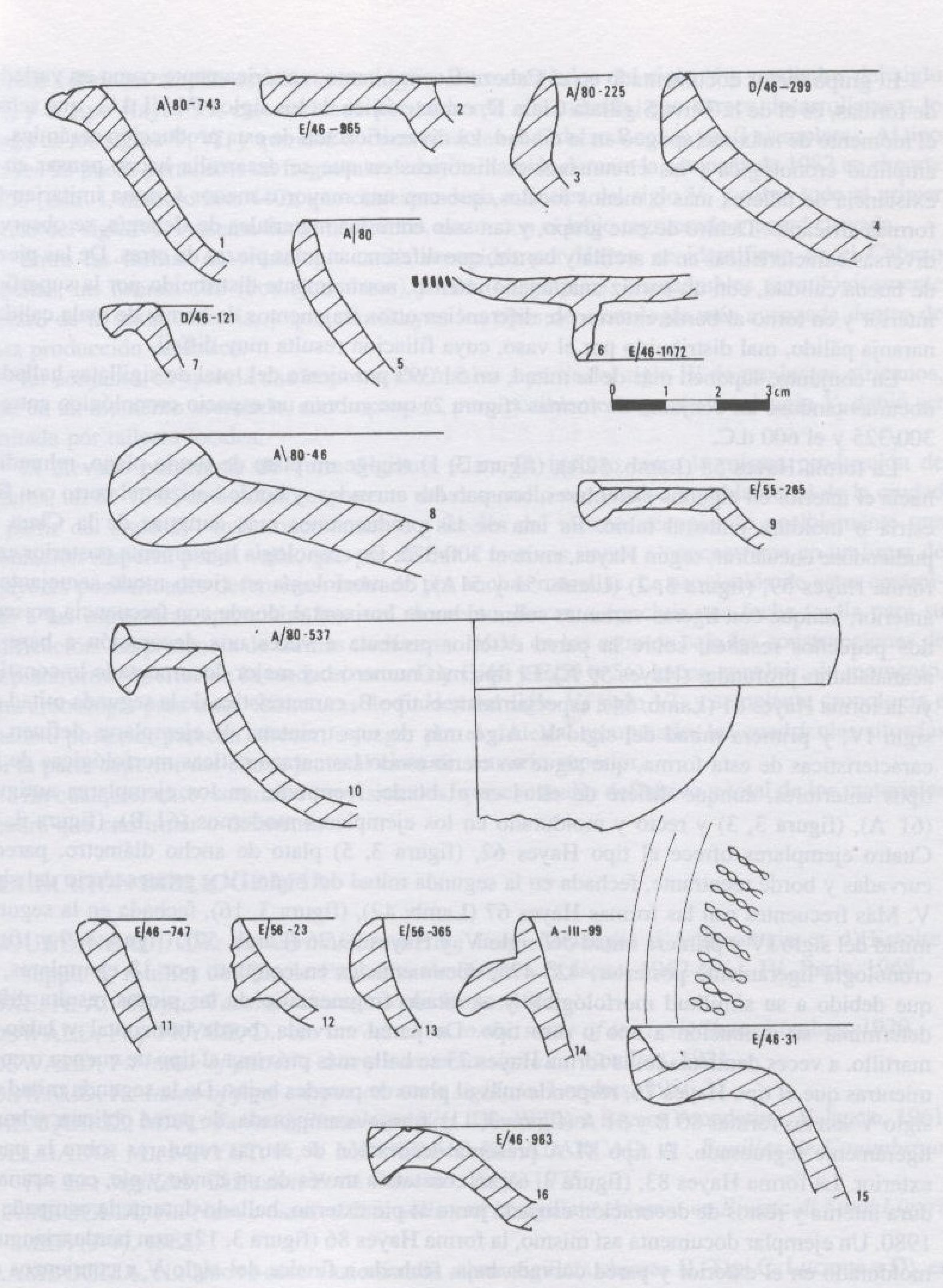
Ligeramente inferior es el número de fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, que suponen un porcentaje del 5'90 por ciento. Al igual que en el grupo anterior, aparecen representados los tipos más comunes de esta producción cerámica; copas Drag. 27 y 33, y los platos Drag. 15/17, Drag. 18 y Drag. 36. En cuanto al primero, copa de pared formada por dos cuartos de círculo, presenta una cronología muy amplia, que cubre prácticamente desde el inicio de la producción, hacia mediados del siglo I d.C. hasta, al menos inicios del siglo IV. El vaso Drag. 33, de paredes oblicuas, exvasadas hacia el exterior, y fondo plano, es característico de la segunda mitad del siglo I d.C., y tal vez de la primera mitad del siglo II. En cuanto a la forma Drag. 15/17 se caracteriza por su pared oblicua, a veces ligeramente moldurada por el exterior, y una especie de baquetón o cuarto de círculo entre la pared y fondo interno, presentando en sus distintas variantes, una cronología que cubre prácticamente toda la fase de producción de este grupo cerámico. Un fenómeno semejante presenta el plato Drag. 36, caracterizado por el borde vuelto hacia el exterior, con decoración en algunas ocasiones de hojas de barbotina. Debido al estado fragmentario del material recogido, resulta casi imposible determinar los alfares de origen y obtener una mayor precisión en cuanto a su datación.

De cualquier forma, hay que destacar, que el volumen mayor de este material corresponde bien a estratos superficiales, removidos por distintas causas, o aparecen como elementos residuales en estratos de cronología posterior. En la superficie excavada hasta el momento, solamente se ha identificado un estrato claro, sin contaminaciones, en las cuadrículas K-44 y K-45, que corresponde a un momento ubicable dentro de la primera mitad del siglo I.

Mucho mejor representada está la Terra Sigillata Clara, que en conjunto representa el 84'613 por ciento del total y que nos indica el continuo crecimiento que a partir de mediados del siglo II experimenta la ciudad.

Dentro del grupo de la Sigillata Clara A, aparecen representados los tipos más corrientes y extendidos. Hasta el momento, no se ha identificado con precisión el Tipo Hayes 8 (Lamb. 1), que caracteriza a la primera mitad del siglo II, aunque si aparece en cambio el plato 4/36, de borde vuelto hacia el exterior y, en algunos ejemplares, con decoración de hojas de barbotina, cuya producción se centra en este momento. También, aunque de cronología algo posterior es el vaso Hayes 9 (Lamb. 2), documentado en el Cabezo de Roenas por tres ejemplares. Más abundantes son las piezas correspondientes a la segunda mitad del siglo II, e incluso, a los inicios del III. Entre ellas, destacan los tipos Hayes 6 (Lamb. 23), de labio horizontal y con fina acanaladura interior; y Hayes 28, de inicios de la tercera centuria. En líneas generales, corresponden a producciones de buena calidad, con barniz anaranjado brillante. y superficie ligeramente granulosa, distribuido de forma regular por toda la pieza.

La Sigillata Clara C está casi exclusivamente representada por el tipo Hayes 50 (Lamb. 40), con más de una veintena de ejemplares. Se trata de un vaso de grandes dimensiones, fondo plano, pie apenas marcado, paredes oblicuas y delgadas, y labio redondeado, que cronológicamente cubre un amplio período entre el segundo tercio del siglo III (230/240) hasta bien entrado el siglo IV. A través de unos pocos ejemplares, se constata también la forma Hayes 45 (Lamb. 42), que recoge un plato de paredes delgadas y curvadas, fondo plano y borde horizontal inclinado hacia el interior (a veces con decoración a ruedecilla), fechado durante todo el siglo III. En conjunto, y junto a los fragmentos de forma indeterminada, este grupo representa un 23'522 por ciento del total.



Principales formas de Sigillata Clara D. Campañas de 1980 y 1582

El grupo mejor documentado en el Cabezo Roenas, tanto numéricamente como en variedad de formas, es el de la Terra Sigillata Clara D, característica de los siglos IV-VI d.C., que señala el momento de máximo apogeo en la ciudad. La diversificación de esta producción cerámica, su amplitud cronológica y las circunstancias históricas en que se desarrolla hacen pensar en la existencia de talleres más o menos locales, que con una mayor o menor fortuna imitarían las formas africanas. Dentro de este grupo, y tan solo entre los materiales de Cehegín, se observan diversas características en la arcilla y barniz, que diferencian unas piezas de otras. De las piezas de buena calidad, con un barniz anaranjado intenso, normalmente distribuido por la superficie interior y en torno al borde exterior, se diferencian otros fragmentos de barniz de mala calidad, naranja pálido, mal distribuido por el vaso, cuya filiación resulta muy difícil.

En conjunto, suponen más de la mitad, un 51'393 por ciento del total de sigillatas halladas, documentándose un conjunto de formas (figura 2) que cubren un espacio cronológico entre el 300/325 y el 600 d.C.

La forma Hayes 58 (Lamb. 52A), (figura 3, 1) recoge un plato de fondo plano, rehundido hacia el interior en algunos ejemplares, con paredes curvadas, y borde horizontal corto con fina estría o moldura junto al labio. Es una de las producciones más antiguas de la Clara D, pudiéndose encuadrar, según Hayes, entre el 300-375. De cronología ligeramente posterior es la forma Hayes 59, (figura 3, 2) (Lamb. 51 y 51A), de morfología en cierto modo semejante al anterior, aunque con ligeras variantes sobre el borde horizontal, donde con frecuencia presenta dos pequeños resaltes; sobre la pared exterior presenta a veces una decoración a base de acanaladuras profundas (Hayes 59 A). El tipo más numeroso y mejor documentado lo constituye la forma Hayes 61 (Lamb. 54), especialmente el tipo B, característica de la segunda mitad del siglo IV, y primera mitad del siglo V. Algo más de una treintena de ejemplares definen las características de esta forma, que sigue en cierto modo las características morfológicas de los tipos anteriores, aunque difiere de ellos en el borde, reentrante en los ejemplares antiguos (61 A), (figura 3, 3) y recto y moldurado en los ejemplares modernos (61 B), (figura 3, 4). Cuatro ejemplares ofrece el tipo Hayes 62, (figura 3, 5) plato de ancho diámetro, paredes curvadas y borde reentrante, fechada en la segunda mitad del siglo IV y primer tercio del siglo V. Más frecuentes son las formas Hayes 67 (Lamb. 42), (figura 3, 16), fechada en la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del siglo V, y Hayes 73/76 (Lamb. 57), (figura 3, 9 y 10) de cronología ligeramente posterior, 425-475, documentadas en conjunto por 18 ejemplares, ya que debido a su similitud morfológica, y al estado fragmentario de las piezas resulta difícil determinar su atribución a uno u otro tipo. De pared curvada, borde horizontal y labio en martillo, a veces denticulado, la forma Hayes 73 se halla más próxima al tipo de cuenco o copa, mientras que el tipo Hayes 76, responde más al plato de paredes bajas. De la segunda mitad del siglo V son las formas 80 B y 81 A (figura 3, 11), forma acampanada, de pared oblicua, y borde ligeramente regruesado. El tipo 81 A presenta decoración de estrías regulares sobre la pared exterior. La forma Hayes 83, (figura 3, 6), se constata a través de un fondo y pie, con acanaladura interna y restos de decoración estriada junto al pie externo, hallado durante la campaña de 1980. Un ejemplar documenta así mismo, la forma Hayes 86 (figura 3, 12), con borde triangular moldurado en el exterior y pared curvada baja, fechada a finales del siglo V y comienzos del siglo VI. A una gran fuente, próxima a los tipos Hayes 89/90 parece corresponder el fragmento hallado en el corte A 80, (número inv. 46), con borde de sección casi cilíndrica que se fecharía a lo largo del siglo V. Más frecuentes, y de cronología posterior, son los tipos Hayes 91 documentado por 12 ejemplares, caracterizado por su borde curvado con visera exterior, que

parece cubrir un amplio espacio cronológico entre mediados del siglo V y mediados del siglo VI, y el tipo Hayes 99, caracterizado por su borde almendrado, que parece desarrollarse a lo largo de los siglos V, VI, y que está documentado en el Cabezo Roenas por 7 ejemplares. Al tipo Hayes 93 puede pertenecer un fragmento de borde, hallado durante la campaña de 1982 en el corte E/56 (Estr. I, número inv. 440), que correspondería a finales del siglo V, y sobre todo al primer tercio del siglo VI. Presenta borde horizontal, corto, con el labio regruesado y pared curvada.

Entre las formas de cronología tardía recogidas por Hayes, se identifican en el Cabezo Roenas, las formas 103 (dos ejemplares) y 104 (I ejemplar), encuadrables cronológicamente dentro de la sexta centuria, y que constituyen los tipos de cronología más avanzada dentro de esta producción cerámica.

En conjunto, se aprecia una importación masiva a partir del siglo III de productos africanos, que en un momento avanzado, aún impreciso, pero posiblemente posterior al siglo V, debió ser imitada por talleres locales.

El elevado porcentaje de Terra Sigillata Clara D, incluso entre la misma producción de Claras, un 60'73%, es un claro exponente del desarrollo económico y poblacional de la ciudad a partir del siglo IV, más concretamente a finales del mismo, recogiendo posiblemente una población dispersa por el valle, que por distintos motivos tiende a concentrarse en un lugar de mayores posibilidades defensivas, rodeado por anchas murallas. La asociación de estas cerámicas a las estructuras aparecidas hasta el momento, llevan a concluir una fecha tardía para su edificación. La presencia de formas tardías, ss. IV-V, en los estratos bajo las construcciones de la plataforma inferior de la ciudad (cortes D y E/46 y E/55 y 56) hacen concluir, de momento, una cronología para estas estructuras de finales del siglo V/ siglo VI; y semejante cronología e incluso posterior parecen ofrecer, a juzgar por el material recuperado, las cuadrículas situadas en la parte superior del cerro, junto al cinturón murario superior.

En cualquier caso, son datos provisionales, que el estudio definitivo y total de los materiales tendrá que confirmar o desmentir.

SELECCIÓN BIBLIOGRAFÍA

GOUNDINEAU, CH.: *La céramique arétine lisse*. Mélanges d'Archeologie et d'Histoire, suppl. 6, fouilles de l'Ecole Francaise de Rome a Bolsena, 1962-67, t. IV. Paris, 1968.

OXE, A. A.: *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn, 1968.

OSWALD, F. y PRYCE, D.: *An introduction to the study of terra sigillata*. Londres, 1920.

OSWALD, F.: *Index of potter's stamps on terra sigillata*. Londres, 1931.

OSWALD, F.: *Index of figure-types on terra sigillata*. Londres, 1936-37.

MEXQUIRIZ, M. A.: *Terra sigillata hispánica*. The William Bryant Foundation, Valencia, 1961.

DELGADO, M., MAYET, F., Y MOUTINHO DE ALARCAO, A.: *Fouilles de Conimbriga, IV: Les Sigillées*. Diffusion E. de Boccard, Paris, 1975.

LAMBOGLIA, N.: Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara», en *Rivista di Studi Liguri, XXIV(3-4)*, 1958.

LAMBOGLIA, N.: Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» II (Tipi C. Lucente e D), en *Rivista di Studi Liguri, XXIX, (1-4)*. Bordighera, 1963.

HAYES, J.W.: *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*. The British School at Rome. Londres, 1972.

BELTRÁN, M.: *Cerámica romana: Tipología y Clasificación*. Libros Pórtico, Zaragoza, 1978.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 117-130

DATOS PRELIMINARES PARA EL ESTUDIO DE LAS CERÁMICAS TARDÍAS DE BEGASTRI
Consideraciones generales

SEBASTIÁN RAMALLO ASENSIO

Recogemos en este apartado un lote cerámico próximo a los cuarenta ejemplares, que tienen como características comunes, sus superficies cuidadas (bruñidas, espatuladas o barnizadas), una arcilla generalmente de buena factura, depurada y homogénea de coloración que varía entre el naranja pálido y el gris oscuro, y una cronología entre los siglos IV-VI d.C. La naturaleza misma de este trabajo determina sus límites, y por ello, que tan sólo presentamos de forma somera unas consideraciones generales sobre el tema[1] describiendo y analizando las piezas más características. Se trata de vajillas de mesa que conviven en gran medida con las producciones más tardías de las sigillatas claras, especialmente con el tipo de clara D, familia con la que presentan similitudes morfológicas y tipológicas.

Del conjunto total de cerámicas estudiadas, cinco son los grupos que se pueden individualizar, distribuidos según sus características tipológicas, técnicas y morfológicas.

1. SIGILLATA PALEOCRISTIANA GRIS

Son producciones caracterizadas por su arcilla gris, generalmente bien decantada, y sus superficies muy cuidadas, que se difunden a partir del siglo IV y que en la costa mediterránea hispánica se hacen frecuentes en el tramo comprendido entre Rosas y Málaga[2]. Se caracterizan

1 Será objeto de una amplia monografía «cerámicas tardías en Murcia: siglos IV-VII», que elaboramos en la actualidad y esperamos publicar en breve.

2 Esta denominación se ha generalizado sobre todo a partir de los distintos trabajos de Y. y J. Rigoir, «Les sigillées paleochretiennes grises et orangées, en *Gallia 26*, 1968, pp. 17-244; y «Les derivées des sigillées paleochretiennes en Espagne», en *Omenaggio a Fernand Benoit*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, 1972, pp. 33-68,

por una superficie brillante, negro profundo o grisáceo-oscuro, con decoración estampada sobre la pared, y arcillas bien depuradas, de color gris-claro. Pocos son hasta el momento, los yacimientos en el área murciana que han proporcionado estos productos (figura 1); por lo que se puede entrever a través de las decoraciones hay que vincularlos con los grupos provenzal, con centro en Marsella, y del Languedoc con centro en Narbona.

Tres fragmentos, que enumeramos a continuación son los que, procedentes del Cabezo de Roenas, se pueden atribuir a este grupo:

1.—BE-A181 (FIGURA 2)

Fragmento de borde exvasado en ángulo horizontal, de una fuente de sigillata paleocristiana gris. Arcilla dura, bien depurada, con delgadas fisuras y vacuolas, y desgrasante muy fino de color gris-claro; superficie brillante muy bien espatulada, color grisaceo-negruzco. Sobre la cara superior del borde dos acanaladuras, una junto al labio, y otra junto al ángulo de unión con la pared, y entre ambas, decoración poco profunda por presión.

Diam. aprox. del borde: 50 cm.

Forma Rig. 13, aunque entre los ejemplares que presenta, no hay ninguno que se pueda relacionar con exactitud a éste, ni en la forma del borde, ni en la decoración.

2.—BE-3/46-373 (FIGURA 2)

Fragmento de pared con inicio de carena, de un vaso de sigillata gris. Pared cilíndrica con decoración estampada de dos círculos concéntricos, realizados por medio de pequeñas incisiones triangulares, sobre la superficie exterior; fino surco sobre el inicio de la carena. Arcilla dura, homogénea y bien depurada de color grisáceo claro; superficie muy bien espatulada y bruñida a modo de barnizado gris oscuro.

Tipológicamente, las formas de cuerpo cilíndrico y base troncocónica a que puede pertenecer esta pieza son los tipos Rig. 15 y 17[4], aunque la moldura que presenta nuestro ejemplar, y la distribución de la decoración nos inclinan más por la forma Rig. 5 relacionándole también con otro ejemplar de esta misma forma hallada en Ulea, que presenta una decoración en dos bandas, con espigas alargadas, y una línea de arcadas apuntadas con círculos intercalados en la superior.

3.—BE-E/46-1.130 (FIGURA 2)

Fragmento de pared y carena de un vaso de cerámica paleocristiana gris. Sobre la pared externa, decoración impresa de líneas curvadas, a modo de arcos apuntados, hechas a base de pequeños trazos profundos, y pequeños óvalos rehundidos sobre la misma línea de carena. Arcilla dura, homogénea y bien depurada de color gris-claro; superficie exterior muy bien espatulada y bruñida gris oscuro; por el interior, se observan las líneas del torenado, y la

---

Bordighera. Otros trabajos en relación a estas cerámicas en Zeiss, H «Spatromische stampelverzierte Keramik aus Portugal und Spanien». *Homenaje a Martín Sarmiento*. Guimaraes, 1933, pp. 466 y ss., y también P. de Palol, «La cerámica estampada romano-cristiana», en IV *C.A.S.E.*, (Elche, 1948, pp. 454-469).

3 Rigoir 1968, pp. 214-216, lam. III.

4 Rigoir 1968, pp. 225-227, lam. XII-XIV.

superficie presenta un color grisáceo pálido, semejante al de la arcilla. Tipológicamente creemos ver la forma más próxima a esta pieza en la Rig. 186 aunque por lo fragmentado del vaso no se puede afirmar con precisión. En cuanto a la decoración, vid. Rigoir, 1971, número 200 (páginas 57 y 58). Ejemplares con esta forma y decoración, en Marsella y Rosas[7].

En conjunto, y dentro de lo escasa de esta producción, en el Cabezo de Roenas quedan reflejadas las formas más típicas de estas cerámicas. La forma 1, generalmente con arcilla gris, está presente en la mayoría de los yacimientos españoles donde se identifica esta producción. Es especialmente frecuente en la zona catalana, y también en la costa levantina[8] y en el área murciana queda así mismo bien documentada. La forma 18, presente en los grupos de Marsella y Narbona, es así mismo frecuente en toda la costa levantina, destacando esencialmente las de arcilla grisácea[9]. Otro ejemplar de esta forma en Murcia se ha recogido en la Isla del Fraile (Águilas), del que se conserva un fragmento de borde, carena e inicio de pared, con decoración inapreciable[10]. Finalmente, la forma Rig. 15 B es sobre todo frecuente en arcilla gris en la costa catalana, quedando documentado en Murcia por dos ejemplares, el de Ulea, arriba comentado, y el fragmento que aquí nos ocupa.

Cronológicamente, y en conjunto, parece que hay que situar estas piezas en un momento impreciso entre la segunda mitad del siglo IV, y el siglo V.

2. PLATOS HONDOS DE BORDE ALMENDRADO

El segundo grupo está formado por un conjunto relativamente numeroso (8 ejemplares), de platos hondos, próximos a la forma Rig. 8[11]. Se trata de unas cerámicas de superficie muy cuidadas, con un magnífico espatulado, exterior e interior, con arcillas generalmente bien depuradas, en ocasiones con delgadas fisuras y vacuolas, de color que varía entre el anaranjado y el marrón, y con un borde ligeramente reentrante, de sección casi triangular o almendrada, fondo plano, y pared curvada.

4.—BE-K/44-179 (FIGURA 2)

Fragmento de plato hondo y borde recto de sección almendrada. Arcilla marrón oscuro, con fisuras y pequeñas vacuolas y partículas muy finas de desgrasante; superficies muy bien espatuladas, de color ligeramente más claro que la arcilla. Decoración a ruedecilla sobre el fondo interno.

Diam. aprox. del borde: 40 cm.

Sus prototipos más inmediatos parece que tenemos que buscarlos en el plato Hayes 61 B de terra sigillata clara[12], y en la forma Rig. 8 de la sigillata paleocristiana[13].

---

5 Vid. nota 1.

6 Rigoir, 1968, pp. 227-229, lam. XIV-XV.

7 Rigoir, 1968, p. 227, lam. XIV y 1972, p. 39.

8 L. Caballero y J. L. Argente, «Cerámica paleocristiana gris y anaranjada producida en España», en *Trabajos de Prehistoria,* vol. 32, 1975, pp. 134-135 y ff. 7 y 8.

9 Caballero y Argente, 1975, ff. 134-135.

10 F. Palacios, *Águilas desde la Prehistoria.* Murcia, 1982, pp. 149, lam. XXVII.

11 Rigoir, 1968, pp. 223-224, lam. X y XI.

12 Hayes, J. W. *Late Roman Pottery,* Londres, 1972, pp. 105-107.

13 Rigoir, 1968, pp. 223-224, lam. X y XI.

5.—BE-3/46-69 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo, de borde ligeramente reentrante, de sección almendrada y pared curvada separada del borde por ancha acanaladura. Arcilla depurada y homogénea de color amarronado vivo, y superficie muy bien espatulada, color rosáceo-anaranjado.

Diam. aprox. del borde: 38 cm.

Semejantes consideraciones tipológicas que para el fragmento anterior, aunque el tipo de borde almendrado, es también típico del vaso Hayes 99 de la sigillata clara D[14].

6.—BE-E/46-883 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo, de labio ligeramente reentrante, de sección almendrada, y pared curvada, separada del borde por un suave resalte. Arcilla laminar, bien depurada, gris oscuro en el centro y rojizo junto a las paredes exterior, superficie pardo-negruzca según sectores —por cocción defectuosa— bien espatulada tanto por el interior como por el exterior.

Diam. aprox. del borde: 36 cm.

Consideraciones semejantes que para los fragmentos anteriores.

7.—BE-D/46-24 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo de borde ligeramente reentrante, sección triangular alargada y paredes curvadas, separadas por un delgado escalón. Sobre la pared externa, fina estría del torneado. Arcilla dura, bien depurada y compacta, de color naranja intenso y superficies muy bien espatuladas, anaranjadas por el interior y pared exterior, y marrón claro por el borde exterior.

Diam. aprox. del borde: 34 cm.

Consideraciones semejantes que para los gramentos anteriores.

8.—BE-D/46-23 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo. Borde recto de labio redondeado, sección triangular alargada, y pared curvada, separada del borde por una acanaladura poco profunda. Arcilla dura, homogénea y compacta, color anaranjado vivo superficies muy bien espatuladas, anaranjadas por el interior y marrón claro por el exterior.

Diam. aprox. del borde: 30 cm.

Consideraciones semejantes que para los anteriores, aunque se observa una ligera variante en el borde, más recto y bien diferenciado de la pared.

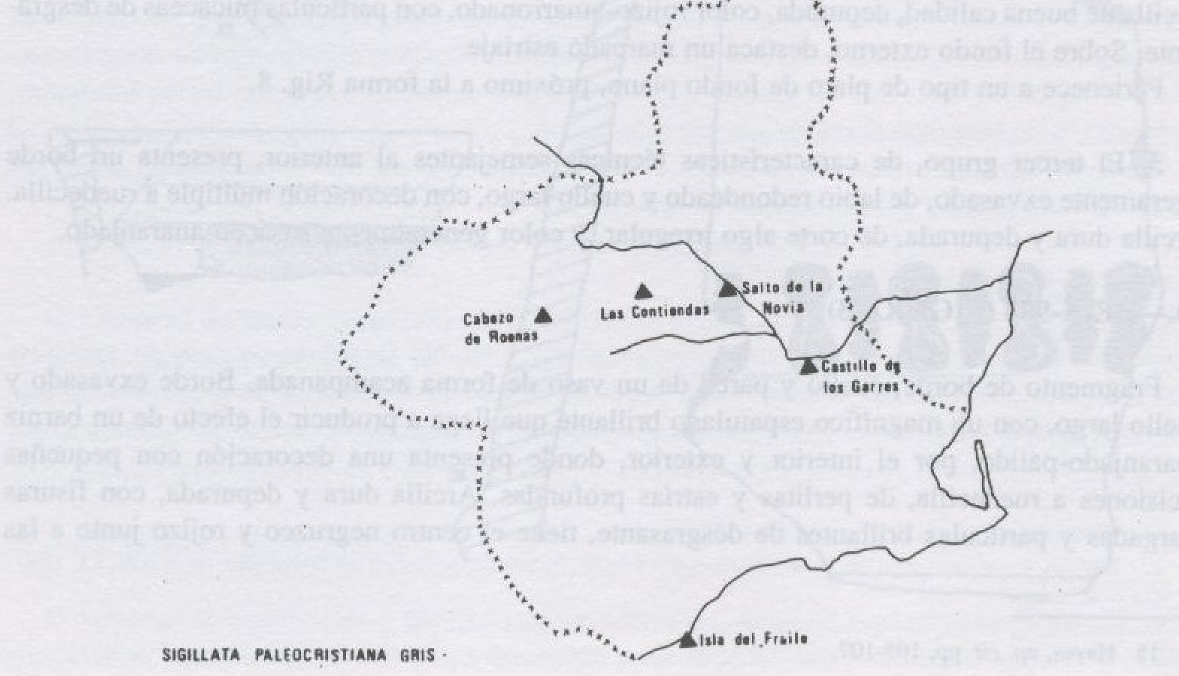
9.—BE-A/VII-55 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo. Borde ligeramente reentrante, de sección

---

14 Hayes, *op. cit.* pp. 152 y ss.

Pico de la Muela
Oretum
Cast…
Begastr…
Cartagena
Moraleda de Zafayona



SIGILLATA PALEOCRISTIANA GRIS

almendrada, y pared curvada. Arcilla laminar, con delgadas fisuras y vacuolas y superficie muy bien espatulada, color amarronado-pálido.

Diam. aprox. del borde: 32 cm.

Semejantes consideraciones que para los anteriores; tipológicamente próximo a los números 5 y 6.

10.—BE-E/46-34 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de un plato hondo. Borde recto de sección triangular y pared curvada separada por un suave escalón. Arcilla rosáceo-anaranjada, bien depurada, con fisuras y vacuolas, y superficie muy bien espatulada de semejante color al barro.

Diam. aprox. del borde: 30 cm.

Semejantes consideraciones que para los anteriores, aunque tipológicamente se acerca más al número 8.

11.—BE-A/539 (FIGURA 2)

Fragmento de borde y pared de plato hondo. Borde ligeramente reentrante de sección triangular y pared curvada. Arcilla gris-negruzca, con delgadas fisuras y pequeñas partículas de desgrasante micáceo, superficie muy bien espatulada, de color marrón oscuro.

Diam. aprox. del borde: 34 cm.

Tipológicamente recuerda al borde Hayes 61 B de la sigillata clara D[15].

12.—BE-D/46-26 (FIGURA 4)

Fragmento de fondo plano de cerámica muy bien espatulada, de superficie veteada, color pardo-amarronado, decorada sobre el fondo interno con incisiones profundas a ruedecilla. Arcilla de buena calidad, depurada, color rojizo-amarronado, con partículas micáceas de desgrasante. Sobre el fondo externo, destaca un marcado estriaje.

Pertenece a un tipo de plato de fondo plano, próximo a la forma Rig. 8.

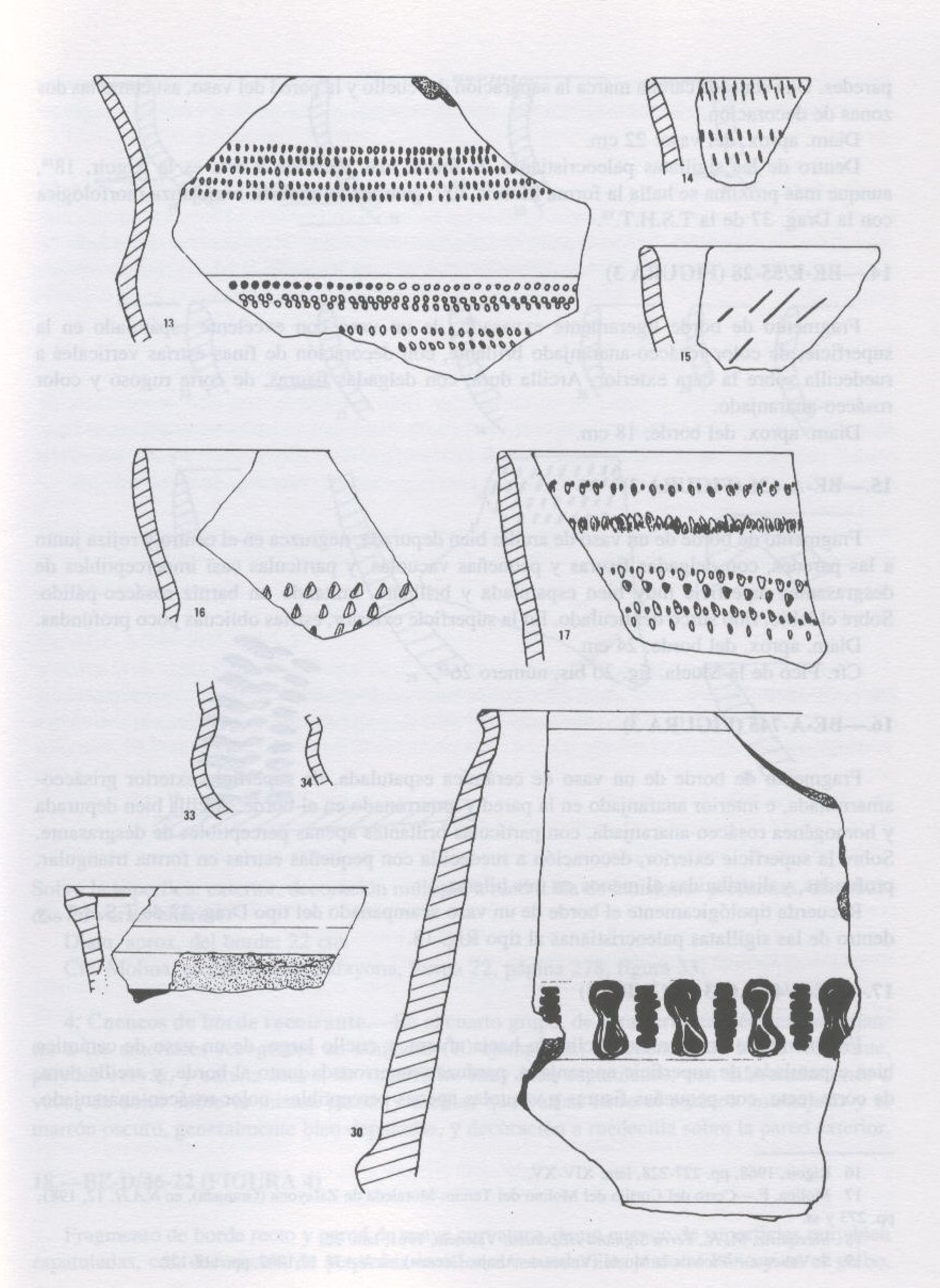
3. El tercer grupo, de características técnicas semejantes al anterior, presenta un borde ligeramente exvasado, de labio redondeado y cuello largo, con decoración múltiple a ruedecilla. Arcilla dura y depurada, de corte algo irregular, y color generalmente rosáceo-anaranjado.

13.—BE-A-985 (FIGURA 3)

Fragmento de borde, cuello y pared de un vaso de forma acampanada. Borde exvasado y cuello largo, con un magnífico espatulado brillante que llega a producir el efecto de un barniz anaranjado-pálido, por el interior y exterior, donde presenta una decoración con pequeñas incisiones a ruedecilla, de perlitas y estrías profundas. Arcilla dura y depurada, con fisuras alargadas y partículas brillantes de desgrasante, tiene el centro negruzco y rojizo junto a las

---

15 Hayes, *op. cit.* pp. 105-107.


13
14
15
16
17
33
34
30

paredes. Una acusada carena marca la separación del cuello y la pared del vaso, así como las dos zonas de decoración.

Diam. aprox. del vaso: 22 cm.

Dentro de las sigillatas paleocristianas, la forma más parecida a esta es la Rigoir, 18[16], aunque más próxima se halla la forma Molina 30[17], guardando también semejanza morfológica con la Drag. 37 de la T.S.H.T.[18].

14.—BE-E/55-28 (FIGURA 3)

Fragmento de borde ligeramente exvasado, de un vaso con excelente espatulado en la superficie, de color rosáceo-anaranjado brillante, con decoración de finas estrías verticales a ruedecilla sobre la cara exterior. Arcilla dura, con delgadas fisuras, de corte rugoso y color rosáceo-anaranjado.

Diam. aprox. del borde: 18 cm.

15.—BE-A-636 (FIGURA 3)

Fragmento de borde de un vaso de arcilla bien depurada, negruzca en el centro y rojiza junto a las paredes, con delgadas fisuras y pequeñas vacuolas, y partículas casi imperceptibles de desgrasante; superficie muy bien espatulada y brillante, imitando un barniz rosáceo-pálido. Sobre el labio, fino surco denticulado. En la superficie exterior, estrías oblicuas poco profundas.

Diam. aprox. del borde: 24 cm.

Cfr. Pico de la Muela, fig. 20 bis, número 26[19].

16.—BE-A-745 (FIGURA 3)

Fragmento de borde de un vaso de cerámica espatulada, de superficie exterior grisáceo-amarronada, e interior anaranjado en la pared y amarronado en el borde. Arcilla bien depurada y homogénea rosáceo-anaranjada, con partículas brillantes apenas perceptibles de desgrasante. Sobre la superficie exterior, decoración a ruedecilla con pequeñas estrías en forma triangular, profundas, y distribuidas al menos en tres hileras.

Recuerda tipológicamente el borde de un vaso acampanado del tipo Drag. 37 de T.S.H.T., y dentro de las sigillatas paleocristianas al tipo Rig. 18.

17.—BE-E/46-1.073 (FIGURA 3)

Fragmento de borde recto, inclinado hacia afuera, y cuello largo, de un vaso de cerámica bien espatulada, de superficie anaranjada, parduzco-amarronada junto al borde, y arcilla dura, de corte recto, con pequeñas fisuras y vacuolas apenas perceptibles, color rosáceo-anaranjado.

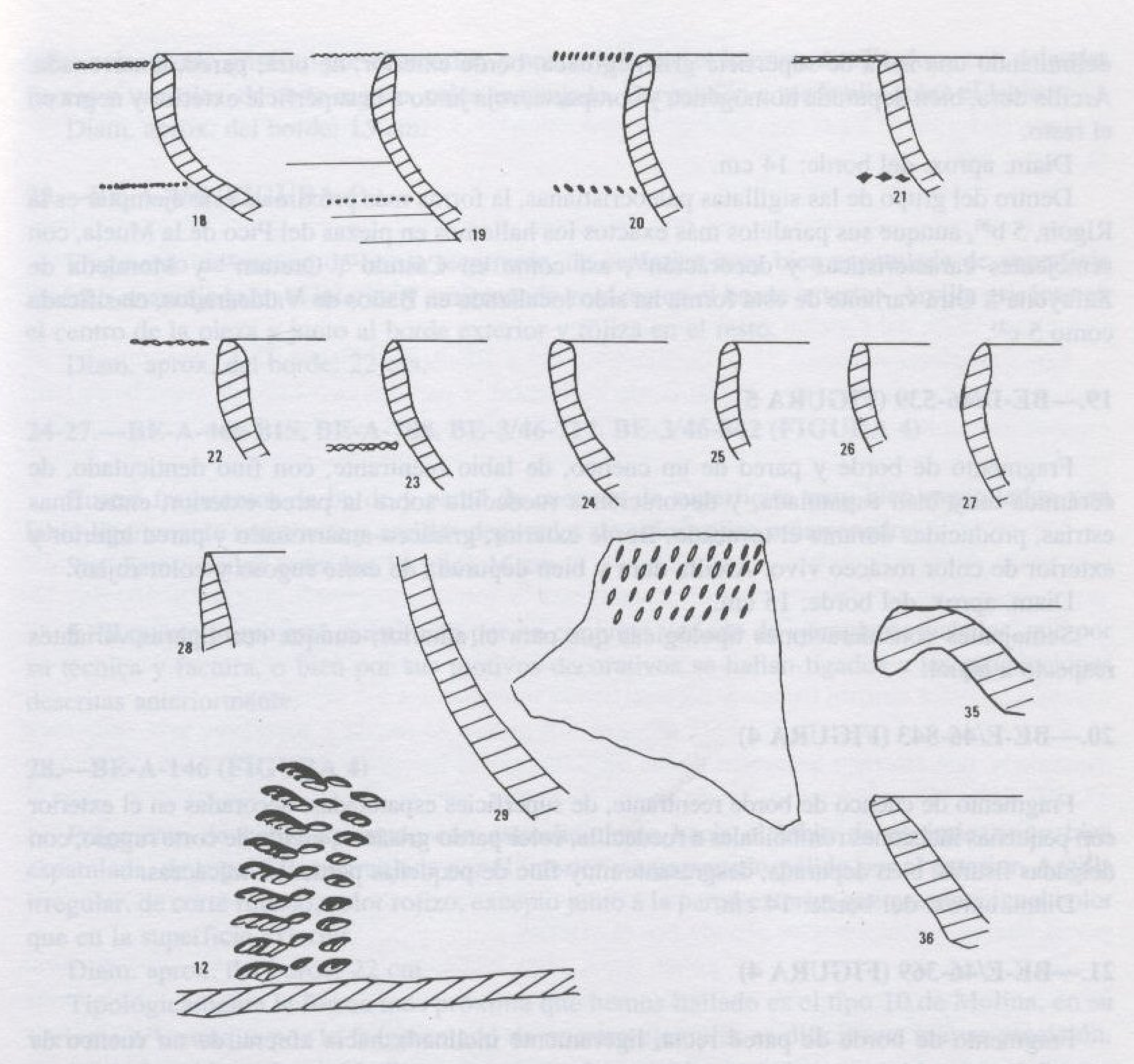
---

16 Rigoir, 1968, pp. 227-228, lam. XIV-XV.

17 Molina, F.—Cerro del Cortijo del Molino del Tercio. Moraleda de Zafayona (Granada), en *N.A.H.* 12, 1981, pp. 273 y ss.

18 Mezquiriz, M. A., *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia, 1961, lam. 22.

19 S. Valiente.—Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca), en *N.A.H.* 12,1982, pp. 118-122.



Sobre la superficie exterior, decoración múltiple a ruedecilla de incisiones profundas, distribuidas en varias hileras.

Diam. aprox. del borde: 22 cm.

Cfr. Molina, en Molino de Zafayona, forma 22, página 278, figura 33.

4. Cuencos de borde reentrante.—En el cuarto grupo, de características técnicas semejantes a los anteriores recogemos un conjunto (10 ejemplares) de cuencos de borde reentrante, paredes curvas, y carena suave, de superficies muy bien espatuladas, con diferenciaciones a veces de color sobre la misma pared, y arcillas que varían entre el rosáceo anaranjado y el marrón oscuro, generalmente bien depuradas, y decoración a ruedecilla sobre la pared exterior.

18.—BE-D/46-22 (FIGURA 4)

Fragmento de borde recto y pared de suave curvatura, de un cuenco de superficies muy bien espatuladas, con decoración de pequeñas incisiones a ruedecilla, junto al labio y en el galbo,

delimitando una zona de superficie gris-negruzca, borde exterior, de otra, pared, amarronada. Arcilla dura, bien depurada homogénea y compacta, roja junto a la superficie exterior y negra en el resto.

Diam. aprox. del borde: 14 cm.

Dentro del grupo de las sigillatas paleocristianas, la forma más próxima a este ejemplar es la Rigoir, 5 b[20], aunque sus paralelos más exactos los hallamos en piezas del Pico de la Muela, con semejantes características y decoración[21], así como en Cástulo[22], Oretum[23] y Moraleda de Zafayona[24]. Otra variante de esta forma ha sido localizada en Baños de Valdearados, clasificada como 5 c[25].

19.—BE-D/46-539 (FIGURA 5)

Fragmento de borde y pared de un cuenco, de labio reentrante, con fino denticulado, de cerámica muy bien espatulada, y decoración a ruedecilla sobre la pared exterior, entre finas estrías, producidas durante el torneado. Borde exterior, grisáceo-amarronado y pared interior y exterior de color rosáceo vivo. Arcilla dura y bien depurada de corte rugoso y color rojizo.

Diam. aprox. del borde: 15 cm.

Semejantes consideraciones tipológicas que para el anterior; aunque con ligeras variantes respecto a aquél.

20.—BE-E/46-843 (FIGURA 4)

Fragmento de cuenco de borde reentrante, de superficies espatuladas, decoradas en el exterior con pequeñas incisiones romboidales a ruedecilla, color pardo-grisáceo; arcilla de corte rugoso, con delgadas fisuras, bien depurada; desgrasante muy fino de pequeñas partículas micáceas.

Diam. aprox. del borde: 14 cm.

21.—BE-E/46-369 (FIGURA 4)

Fragmento de borde de pared recta, ligeramente inclinada hacia afuera, de un cuenco de superficies muy bien espatuladas, color marrón oscuro, y arcilla homogénea, bien depurada y compacta, gris negruzco en el centro, y parduzco amarronado junto a las paredes. Decoración sobre el labio y en el galbo de incisiones profundas a ruedecilla.

Diam. aprox. del borde: 15 cm.

22.—BE-A-28 (FIGURA 4)

Fragmento de cuenco de borde ligeramente reentrante, y pared de superficies muy bien espatu-

20 Rigoir, 1968, p. 221, lam. VIII.

21 Valiente *op. cit.* fig. 19, n.° 75/40.

22 J. M. Blázquez y otros.—Castulo II, en E.A.E. 105, 1979, pp. 226 y ss.

23 Molina, F.—La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada, en XIV C.N.A. 1975, (1977), p. 999 y ss. y fig. 1.

24 Molina, 1980, pp. 274 y ss.

25 Caballero y Argente, 1975, p. 122.

ladas color pardo grisáceo por el exterior, y anaranjado por el interior. Arcilla dura, con delgadas fisuras y vacuolas, de corte rugoso, color anaranjado. Decoración a ruedecilla sobre el labio.

Diam. aprox. del borde: 15 cm.

23.—BE-A-466 (FIGURA 4)

Fragmento de cuenco de borde reentrante, de cerámica muy bien espatulada de superficie rosáceo-anaranjada en el interior y amarronado-rosácea en el borde exterior. Arcilla grisácea en el centro de la pieza y junto al borde exterior y rojiza en el resto.

Diam. aprox. del borde: 22 cm.

24-27.—BE-A-466 BIS, BE-A-708, BE-3/46-717, BE-3/46-842 (FIGURA 4)

Cuatro fragmentos de borde y pared de cuencos de superficies muy bien espatuladas, con labio ligeramente reentrante y arcillas depuradas de color rojizo amarronado.

Sus diam. oscilan entre los 14 y los 16 cm.

5. El quinto grupo está constituido por un conjunto variado de ejemplares aislados, que por su técnica y factura, o bien por sus motivos decorativos se hallan ligados a las producciones descritas anteriormente.

28.—BE-A-146 (FIGURA 4)

Fragmento de borde apuntado con estrechamiento hacia el labio de cerámica muy bien espatulada, de superficie anaranjada por el interior y amarronado-pálido por el exterior. Arcilla irregular, de corte rugoso, color rojizo, excepto junto a la pared exterior que presenta igual color que en la superficie exterior.

Diam. aprox. del borde: 22 cm.

Tipológicamente la forma más próxima que hemos hallado es el tipo 10 de Molina, en su variante o[26], aunque por lo fragmentado de nuestro ejemplar es difícil una mayor precisión.

29.—BE-A-434 (FIGURA 4)

Fragmento de pared, de superficie exterior amarronada, decorada con pequeñas incisiones oblicuas a ruedecilla y superficie interior grisácea. Arcilla marrón-oscuro, muy depurada y cuidada, de desgrasante muy fino.

30.—BE-E/46-1.131 (FIGURA 3)

Fragmento de borde y pared de un vaso de paredes rectas, inclinadas hacia el interior, con el labio ligeramente exvasado. Inicio de carena marcado por un fuerte regruesamiento. Arcilla dura, compacta, homogénea, de corte rugoso, bien depurada y de color rosáceo-anaranjado, y barniz anaranjado brillante, mal adherido, con poros y rugosidades por el exterior e interior de

26 Molina, 1980, fig. 33, p. 278.

la pieza. En la superficie exterior y casi a media pared, presenta una banda de 17 mm. de ancha, decorada a base de estampillas donde se alternan palmetas casi rectangulares, profundas y motivos en forma de huso, con los ángulos redondeados, y cuatro puntos en el interior distribuidos dos a dos.

Diam. aprox. del borde: 14 cm.

Si bien por la decoración hay que relacionar esta pieza con el grupo de las sigillatas paleocristianas no ocurre lo mismo en cuanto a su forma, ya que no se puede vincular a ninguno de los tipos recogidos por Rigoir. Algunas estampillas de carácter semejante, pueden verse en Caballero, 1975, del Cancho del Confesionario[27].

Los ejemplares números 31 y 32, BE-3/46-758 y BE-A-708 (figura 2), recogen un tipo de plato y cuenco caracterizados por su borde horizontal, y paredes curvadas, de superficies bien espatuladas, color rosáceo-anaranjado y arcilla bien decantada; que tipológicamente se hallan próximos a las formas Rig. 2 y 3[28], aunque en este caso su filiación cronológica resulta difícil. Diam. aprox. del borde: 44 y 22 cm.

Los ejemplares 33 y 34 (figura 3) recogen fragmentos de carena redondeada de cerámica espatulada, de superficie parduzco amarronada, de difícil atribución debido a lo fragmentado en que se presentan, pero que deben pertenecer a algún vaso de forma acampanada próximo al tipo Rig. 18.

El número 35 (figura 3) BE-A-578, recoge un fragmento de vaso de pared recta, ligeramente inclinada hacia el exterior y borde regruesado con escalón sobre el labio de cerámica muy bien espatulada, color marrón oscuro y características semejantes a los anteriores.

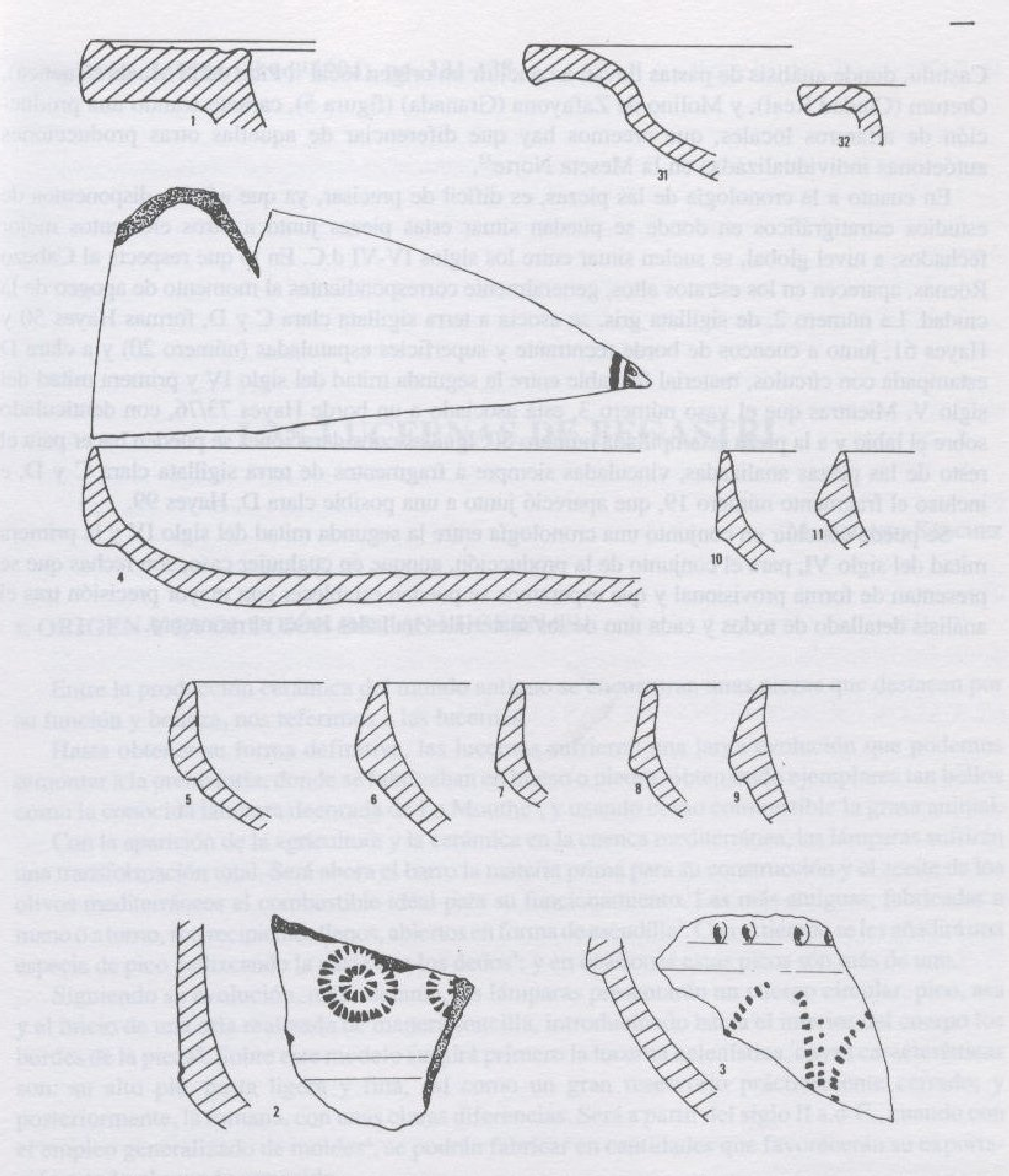
Por último, los números 35 y 36, recogen dos piezas de arcilla y superficie gris, muy bien espatulada, que creemos imitación de las sigillatas grises paleocristianas. En cuanto al número 35, BE-E/46-108, presenta un borde vuelto, colgante, con resalte poco pronunciado junto al labio. Diam. aprox. del borde: 36 cm. No pertenece a ninguno de los tipos clasificados por Rigoir, en la sigillata paleocristiana y su forma, está más próxima al plato Hayes 67 de la terra sigillata clara D[29], a la que recuerda incluso en el tratamiento de su superficie, bien espatulada por el interior y simplemente alisada por el exterior.

El número 36, presenta una pared recta, algo inclinada hacia el exterior, con el labio ligeramente estrangulado, de cerámica gris espatulada por ambas caras. Fondo posiblemente plano. Diam. aprox. del borde: 29 cm. Tipológicamente no pertenece a ninguna de las formas clasificadas por Rigoir y sus paralelos más inmediatos hay que buscarlos en la forma Molina 1[30]

A MODO DE CONCLUSIÓN

En conjunto se observan pues dos corrientes bien diferenciadas. Por una parte, las sigillatas grises paleocristianas (números 1 a 3), productos importados directamente desde el sur de la Gallia, que llegan a nuestro territorio por vía marítima, penetrando hacia el interior a través de Cartago Nova y tal vez, por la misma Isla del Fraile, importante enclave comercial, del Bajo Imperio, ligado directamente a la fabricación del garum. A partir de la segunda mitad del siglo IV, Cartago Nova conoce un renacer económico y sirve como punto de llegada y de difusión de

27 Caballero y Argente, 1975, p. 125, fig. 4.
28 Rigoir, 1968, pp. 217-218, lam. IV-V.
29 Hayes, *op. cit.* pp. 112 y ss.
30 Molina, 1975, p. 1.006.



una gran parte de los productos importados. Este auge se debió mantener hasta que la ciudad fue destruida en una fecha imprecisa entre el 615 y el 624.

Frente a esta primera serie de productos, nos encontramos con otra vía, y otras cerámicas, que nos enlazan directamente con el mundo de Andalucía Oriental y Meseta sur y engloba los grupos 2 a 5. En sus tipos, recuerdan algunas formas de la sigillata paleocristiana (platos de borde almendrado próximos a los Rig. 8), pero también a prototipos de la sigillata clara D, e incluso a las hispánicas tardías. Estas cerámicas, caracterizadas por sus superficies tratadas, y muy cuidadas, y por su decoración a ruedecilla, se constatan en torno a las poblaciones de

Castulo, donde análisis de pastas llevan a concluir un origen local[31], Pico de la Muela (Cuenca), Oretum (Ciudad Real), y Molino de Zafayona (Granada) (figura 5), caracterizando una producción de alfareros locales, que creemos hay que diferenciar de aquellas otras producciones autóctonas individualizadas en la Meseta Norte[32].

En cuanto a la cronología de las piezas, es difícil de precisar, ya que aún no disponemos de estudios estratigráficos en donde se puedan situar estas piezas junto a otros elementos mejor fechados; a nivel global, se suelen situar entre los siglos IV-VI d.C. En lo que respecta al Cabezo Roenas, aparecen en los estratos altos, generalmente correspondientes al momento de apogeo de la ciudad. La número 2, de sigillata gris, se asocia a terra sigillata clara C y D, formas Hayes 50 y Hayes 61, junto a cuencos de borde reentrante y superficies espatuladas (número 20) y a clara D estampada con círculos, material fechable entre la segunda mitad del siglo IV y primera mitad del siglo V. Mientras que el vaso número 3, está asociado a un borde Hayes 73/76, con denticulado sobre el labio y a la pieza estampillada número 30. Iguales consideraciones se pueden hacer para el resto de las piezas analizadas, vinculadas siempre a fragmentos de terra sigillata clara C y D, e incluso el fragmento número 19, que apareció junto a una posible clara D, Hayes 99.

Se puede concluir en conjunto una cronología entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo VI, para el conjunto de la producción, aunque en cualquier caso, son fechas que se presentan de forma provisional y que esperamos se puedan establecer con mayor precisión tras el análisis detallado de todos y cada uno de los materiales hallados hasta el momento.

31 Blázquez y otros, 1979, pp. 225 y ss.

32 J. L. Argente y L. Caballero, *La villa tardorromana de Baños de Valdearados*, en E.A.E. 100, 1979, pp. 98 y ss.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 131-138

LAS LUCERNAS DE BEGASTRI

M. AMANTE SÁNCHEZ

I. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS LUCERNAS

Entre la producción cerámica del mundo antiguo se encuentran unas piezas que destacan por su función y belleza, nos referimos a las lucernas.

Hasta obtener su forma definitiva, las lucernas sufrieron una larga evolución que podemos remontar a la prehistoria, donde se fabricaban en hueso o piedra, obteniendo ejemplares tan bellos como la conocida lámpara decorada de La Mouthe[1], y usando como combustible la grasa animal.

Con la aparición de la agricultura y la cerámica en la cuenca mediterránea, las lámparas sufrirán una transformación total. Será ahora el barro la materia prima para su construcción y el aceite de los olivos mediterráneos el combustible ideal para su funcionamiento. Las más antiguas, fabricadas a mano o a torno, son recipientes llanos, abiertos en forma de escudilla[2]. Con el tiempo se les añadirá una especie de pico pellizcando la pasta con los dedos[3]; y en ocasiones estos picos son más de uno.

Siguiendo su evolución, más adelante, las lámparas presentarán un cuerpo circular, pico, asa y el inicio de una orla realizada de manera sencilla, introducinedo hacia el interior del cuerpo los bordes de la pieza[4]. Sobre este modelo surgirá primero la lucerna helenística, cuyas características son: su alto pie, pasta ligera y fina, así como un gran reservorio prácticamente cerrado; y posteriormente, la romana, con unas claras diferencias. Será a partir del siglo II a.d.C., cuando con el empleo generalizado de moldes[5], se podrán fabricar en cantidades que favorecerán su exportación a todo el mundo conocido.

---

1 Roussot, A., «La lámpara decorada de La Mouthe (Dordoña)», *Ampurias* 31-32, Barcelona 1969-70, 91-103.

2 Rickman, F., «Las lucernas de Cosa», *Investigación y Ciencia*, n. 77, febrero 1983, p. 91.

3 Será el modelo típico de lámpara fenicio-púnica. Véase: Deneauve, J., *Lampes de Carthage*, Paris 1969, pp. 15-23, Lám. XIX-XXV.

4 Es el modelo típico griego. Véase Deneauve, J., *op. cit.*, pp. 41-47, Láminas XXVII-XXXII; Ingeborg, S., *Griechische Lampen, Kerameikos*, vol. XI, Berlín 1976.

5 Para fabricar una pieza se usan dos moldes, uno de anverso y otro de reverso. Sobre el particular ver: Rickman, F., *op. cit.*, p. 96.

II. PARTES DE LA LUCERNA ROMANA (Lám. 1)

En síntesis la lucerna romana consta de las siguientes partes:

1.- **Depósito**: Es la parte más voluminosa de la pieza, cuya finalidad es contener el aceite.

2.- **Pico**: Es la parte más sobresaliente de la pieza, en la que se ubica el orificio de la mecha.

3.- **Agujero de la mecha**: orificio situado en el pico, por donde se introduce la mecha en el depósito.

4.- **Volutas**: elemento decorativo, típico de las lucernas del siglo I d.C.

5.- **Orificio de respiración**: Suele estar situado en la unión del pico y el cuerpo de la lucerna, cuya finalidad es favorecer la combustión del aceite.

6.- **Orificio de alimentación**: Suele estar situado en el centro de la pieza; su finalidad es rellenar el depósito de aceite[6].

7.- **Molduras**: Elementos decorativos que unen el disco al margo.

8.- **Disco**: Tapadera de cerámica que tiene por objeto evitar que se derrame el aceite y que puedan acceder a él las alimañas.

9.- **Margo**: Es una ancha orla que une el depósito al disco[7].

10.- **Asa**: Apéndice que suele situarse en la parte posterior de la pieza, cuyo fin es facilitar el transporte[8].

11.- **Marca de alfarero**: Suele situarse en la base externa de la lucerna y nos indica el taller en el que fue fabricada.

III. VALOR CRONOLÓGICO DE LAS LUCERNAS

Gracias a los estudios de Dressel[9], Loeschke[10], Lamboglia[11], Ponsich[12] y muchos otros investigadores, las lucernas se han convertido en un inapreciable elemento de cronología dentro de la ciencia arqueológica. La aparición de una de estas piezas puede, por sí sola, datar todo un estrato arqueológico con gran precisión, puesto que, a cada período histórico corresponden unos modelos determinados de lámparas que no se dan en los demás.

IV. LAS LUCERNAS DEL CABEZO DE ROENAS (Lám. III, n. 1-6)

Las lámparas de nuestro yacimiento corresponden a los tipos llamados comúnmente paleocristianos o africanos[13], por ubicarse la mayoría de los talleres productores en el Norte de

6 Cuando el disco está decorado, el agujero de alimentación suele situarse excéntrico con el fin de no dificultar la composición iconográfica.

7 Al igual que el disco, el margo puede estar decorado; suele estarlo con motivos vegetales.

8 El asa no es elemento imprescindible en la lucerna romana y hay modelos que carecen de ella.

9 Dressel, *Annali* 1880, p. 265ss.; C.I.L. XV, pp. 782-870.

10 Loeschke, S., *Lampen aus Vindonissa*, Zürich 1919.

11 Lamboglia, N., «Tipologia e cronologia delle lucerne romane. Clasificazione Dressel», *Apuntes sobre cronología cerámica*. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa, Zaragoza 1952.

12 Ponsich, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane*, Rabat 1961.

13 Son los tipos Dressel-Lamboglia 31; Ponsich IV C y Hayes II A (Hayes, J.W., *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman fine Wares*. The Britisch School at Rome, Londres 1972, pp. 312-315). Sobre la denominación «africana» o «cristiana» hay hoy en día una amplia polémica entre los investigadores.

Africa. A partir del siglo IV d.C. se comienzan a fabricar en esta zona unas cerámicas de gran calidad, que los arqueólogos llamamos *terra sigillata clara D*, caracterizada por una arcilla de color anaranjado vivo, con barniz del mismo color sólo en el interior. Será de estos mismos centros, y por lo tanto con pastas de iguales características, de donde procedan las lámparas que nos ocupan. La lucerna paleocristiana presenta unas peculiaridades que la diferencian claramente de los modelos romanos de época clásica. Tales características son (Lámina II):

1) Asa maciza, en contraposición a la perforada o de cintas propia de la lucerna clásica.

2) Cuerpo oval, frente al circular de los modelos anteriores.

3) Largo y ancho canal abierto, herencia de algunos modelos del siglo II d.C. y de los modelos tardíos tipo Dressel-Lamboglia 5 D[14].

4) Disco circular, generalmente decorado con escenas en relieve.

5) Ancho margo rebajado y horizontal; por regla general la lámpara clásica posee un margo de menor anchura.

6) Base circular marcada por una arista que la une al asa por detrás.

7) Carecen de marcas de alfarero.

8) Uno o dos agujeros de alimentación.

Los discos suelen estar decorados con motivos del Viejo o del Nuevo Testamento, crismones, curces simples o monogramáticas, etc. aunque también hay escenas sin significado cristiano aparente[15]. Los margos presentan decoraciones florales o geométricas realizadas en relieve.

El marco cronológico de estas piezas es amplio. Podemos dar como inicio de su fabricación el segundo cuarto del siglo IV d.C. pudiendo llegar su producción hasta finales del siglo VI d.C. e incluso hasta comienzos del VII[16].

Hasta 1984, en el yacimiento del Cabezo de Roenas habían aparecido únicamente seis fragmentos de lucernas. Su clasificación la hacemos en base a la tipología propuesta por Anselmino en el volumen I del *Atlante delle Forme Ceramiche*, aunque también tenemos en cuenta otros trabajos que hemos considerado necesarios a la hora de tratar aspectos tales como la decoración de discos y margos. Para establecer el marco temporal de cada ejemplar, hemos recurrido a la cronología comparada por las razones arriba expuestas, si bien podemos adelantar que en base a la calidad de los cuerpos cerámicos y motivos decorativos tanto de los discos como de los margos, los ejemplares procedentes de Begastri pueden situarse entre la segunda mitad del siglo V d. C. y primera mitad del siglo VI d.C...

Dividimos los seis fragmentos en dos grupos:

TIPO ATLANTE X (LAM XCIX, N.6-8; LAM C, N.1-6; LAM CI, N.1-5) y en este tipo clasificamos los fragmento 1.3.4.5 y 6 de nuestra lámina III[17].

---

14 Belchior, Claudette, *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969, p. 76.

15 En ocasiones aparecen candelabros de siete brazos, carreras de cuadrigas, máscaras de teatro etc.

16 Por la comparación con las estampillas que aparecen sobre los vasos producidos en *terra sigillata* africana, se han podido fechar en pleno siglo V, llegando hasta el siglo VII d.C., aunque los ejemplarews más antiguos pueden remontarse a finales del siglo IV (Anselmino, L., «VI. Decorazioni di tipo C2-C4 e D1-D2. Forme X, XI, XII», en *Atlante delle Forme Ceramiche, I. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, pp. 198-203.

17 Véase Hayes, J.W. IIA (Late Roman Pottery, Londres 1972, pp. 311-312); Pohl, G., 1 («Die frühchristliche Lampe vom Lorenzberg bei Epfach, Landkreis Schongau. Versuch einer Gliederung der Lampen vom Mediterranean typus», en *Aus Bayerns Frühzeit: Friedrich Wagner zum 75 Geburtstag*. Schriftenreihe zur Bayerischen Landesgeschi-

Este tipo es considerado por algunos autores como una derivación tardía de las lucernas de canal abierto de los tipos Dressel 5 y 6[18]. Conocidas también como africanas clásicas, estas lucernas son unas de las más difundidas, junto con la forma VIII, de todas las lámparas norteafricanas durante el Bajo Imperio.

CATÁLOGO

Lám. I, n. 1

Fragmento: Disco, canal y margo izquierdo
Nº de inventario: BE/I/154. Estrato III/1981
Longitud: 7 cm.
Anchura: 4 cm.
Altura: 3 cm.
Grosor medio: 0'6 cm.
O de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: Restos de cruz latina
Decoración del margo: Totalmente desaparecida
Observaciones:-

Lám I, n. 3

Fragmento: Perfil completo
Nº de inventario: BE/D/46/376. Estrato IV/1982
Longitud: 10 cm.
Anchura: 7 cm.
Altura: 3 cm.
Grosor medio: 0'7 cm.
O de la base: 3'5 cm.
Color de la superficie: Engobe naranje intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado

---

chte, Band 62, pp. 219-220); Ponsich, M., IVC (Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane, Rabat 1961, n. 361-391); Cartago I (Chapman, S.V., Davies, S.M., Peacock, D.P.S., «The Lamps» en *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I,2: *The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramics objects from the site*, The British Academy, 1984, pp. 232-241); Amante Sánchez, serie IIY2 (*Lucernas romanas de la Región de Murcia (Hispania Citerior*, Murcia 1993, pp. 125-136).

18 Cfr. Belchior, C., *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969, p. 76.

Desgrasante: Fino.

Fractura: Recta.

Decoración del disco: Personaje con las manos levantadas cubierto con un corto faldellín. Puede tratarse de un orante, de Daniel en el foso de los leones, o lo que es más probable, de la figura de un cazador con sus presas en las manos[19].

Decoración del margo: Cuadripétalos en cadencias continuas (5+5). Tipológicamente se corresponden con las series I.1, I.2, I.3, I.4 y I.5 sw Ennabli[20], equivalentes al n. 23 de Joly[21]. El mismo motivo aparece en la clase IG y IM de Cartago también en cadencias continuas, aunque el disco de las primeras suele ir decorado con cruces monogramáticas, mientras que las segundas muestran discos más variados, aunque con predominio también de aquéllas[22]. Para la clase IG se propone una cronología del 530 d.C., como contexto más temprano, mientras que la clase IM algo más tardía se encuentra en contextos de finales del siglo VI y comienzos del VII d.C.[23]

Observaciones: Restos de combustión en pico; falta parte derecha de canal y piquera.

Lámina I, n. 4.

Fragmento: Margo.

Nº de inventario: BE D/46/375. Estrato IV/1982

Longitud: 6'2 cm

Anchura: 2'6 cm

Altura: 2'8 cm

Grosor medio: 0'6 cm

0 de la base: -

Color de la superficie: Engobe naranja intenso.

Color del cuerpo cerámico: Naranja.

Estado de conservación: Bueno.

Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado.

Desgrasante: Fino.

Fractura: Recta.

Decoración del disco: -

Decoración del margo: Hojas coriformes en muy mal estado de conservación, lo que no permite encuadrarlas con precisión en un tipo determinado.

Observaciones: -

19 Véase sobre esta imagen: Ponsich, M., **Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurátaine Tingitane**, Rabat 1961, lám. XXVIII, n. 382; Ennabli, A., **Lampes Chrétiennes de Tunisie**, Paris 1976, Lám. XII, n. 222; Balil, A., **Estudios sobre lucernas romanas III**, monográfico de **Studia Archaeologica** n. 70, Valladolid 1982, Lám. II, n. 151.

20 Ennabli, A. Lampes Chrétiennes de Tunisie, Paris 1976, lám. tras pág. 255.

21 Joly, E., Lucerne del Museo de Sabratha, M.A.L., Roma 1974, fig. 6.

22 Chapman, S. V., Davies, S.M. y Peacock, D.P.S., «The Lamps», Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I,2: The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramic objects from the site, The Bristish Academy, Londres 1984, pp. 235 y 237.

23 Chapmann et. alii, *op. cit., ibidem*.

Lámina I, n. 5

Fragmento: Asa
Nº de inventario: BE D/46/428. Estrato V/1982.
Longitud: 4'2 cm
Anchura: 3 cm
Altura: 3 cm
Grosor medio: 3 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso.
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: -
Observaciones: -

Lámina I, n. 6

Fragmento: Margo
Nº inventario: BE V/47/106. 1982
Longitud: 2'3 cm
Anchura: 2'2 cm
Altura: 1'1 cm
Grosor medio: 0'5 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranaja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: Chevron adscribibles a la serie D3 de Ennabli[24], representados en el estilo D de Hayes por el número 106 O[25], asociado a la forma Hayes 84[26]. Esta decoración corresponde a la clase IA de Cartago (estilo florido), que suele ir acompañada de crismones o cruces monogramáticas enjoyadas sobre el disco, situándose entre los años 400-425 al 500 d.C.[27].
Observaciones:-

---

24 Ennabli, A., *Lampes Chrétiennes de Tunisie*, Paris 1976, lám. tras p. 255.
25 Hayes, J.W., *op. cit.*, fig. 44.
26 Hayes, J.W., *op. cit.* p. 248.
27 Chapman-Davies-Peacock, *op. cit.* pp. 233-234.

TIPO ATLANTE XIV (lám. ciii, nº. 3)

Junto a los tipos Atlante XIII y XV, integran el grupo de lámparas conocidas como tripolitanas[28], presentando estrecha conexión con la sigillata producida en esta zona del Imperio[29]. Es un modelo poco frecuente con ejemplares atestiguados en Libia[30].

La lomia fecha las piezas libias a lo largo de todo el siglo IV d.C. (*ibidem* p. 32), mientras que Hayes opta por el siglo V d.C. (*loc. cit.* pp. 314-315).

CATÁLOGO

Lámina I, n. 2

Fragmento: Margo, disco y piquera
Nº de inventario: BE A/VII/54. Bajo Muralla. 1980.
Longitud: 7'3 cm
Anchura: 3'6 cm
Altura: 1'8 cm
Grosor medio: 0'6 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Rojo, sin barniz
Color del cuerpo cerámico: Rojo
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: Espiga sumamente estilizada en relieve, que se repite en el inicio del canal.
Observaciones: -

BIBLIOGRAFÍA

AMANTE SÁNCHEZ, M., *Lucernas romanas de la Región de Murcia (Hispania Citerior)*, Murcia 1993.

ANSELMINO, L., «VI. Decorazioni di tipo C C e D -D . Forme X, XI, XII», en *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, pp. 198-203.

28 Anselmino, L., «Produzione 'Tripolitana'. Forme XIII-XV», en *Atlante delle forme ceramiche. I Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale.* Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, p. 205.

29 Hayes, J.W., *op. cit.*, pp. 314-315ss.; Joly, E., *op. cit.*, pp. 40-44.

30 La Lomia, M.R., «Lucerne fittili provenienti da un hipogeo cristiano di Sirte (Tripolitania)», el *Libya Antiqua* VIII, 1971, p. 18, Lám. IX d, n. 81.

ANSELMINO, L., «Produzione 'Tripolitana'. Forme XIII-XV», en *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, 204-205.

BALIL, A., *Estudios sobre lucernas romanas III*, monográfico de *Studia Archaeologica*, n. 70.

BELCHIOR, C., *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969.

CHAPMAN, S.V., DAVIES, S.M., PEACOCK, D.P.S., «The Lamps», en *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I,2: *The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramics objects from the site*. The British Academy, Londres 1984, pp. 232-241.

ENNABLI, A., *Lampes Chrétiennes de Tunisie*, Paris 1976.

HAYES, J. W., *Late Roman Pottery*, Londres 1972.

JOLY, E., *Lucerne del Museo de Sabratha*, M.A.L., Roma 1974.

LA LOMIA, M. R., «Lucerne fittili provenienti da un ipogeo cristiano di Sirte (Tripolitania)», *Libya Antiqua* VIII, pp. 7ss.

POHL, G., «Die frühchristliche Lampe vom Lorenzberg bei Epfach, Landkreis Schongau. Versuch einer Gliederung der lampen vom Mediterranean typus», en *Aus Bayerns Frühzeit: Friedrich Wagner zum 75 Geburtstag*. Schriftenreihe zur Bayerischen landesgeschichte, Band 62, Munich 1962, pp. 219-220.

PONSICH, M., *Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane*, Rabat 1961.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 131-138

LAS LUCERNAS DE BEGASTRI

M. AMANTE SÁNCHEZ

I. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS LUCERNAS

Entre la producción cerámica del mundo antiguo se encuentran unas piezas que destacan por su función y belleza, nos referimos a las lucernas.

Hasta obtener su forma definitiva, las lucernas sufrieron una larga evolución que podemos remontar a la prehistoria, donde se fabricaban en hueso o piedra, obteniendo ejemplares tan bellos como la conocida lámpara decorada de La Mouthe[1], y usando como combustible la grasa animal.

Con la aparición de la agricultura y la cerámica en la cuenca mediterránea, las lámparas sufrirán una transformación total. Será ahora el barro la materia prima para su construcción y el aceite de los olivos mediterráneos el combustible ideal para su funcionamiento. Las más antiguas, fabricadas a mano o a torno, son recipientes llanos, abiertos en forma de escudilla[2]. Con el tiempo se les añadirá una especie de pico pellizcando la pasta con los dedos[3]; y en ocasiones estos picos son más de uno.

Siguiendo su evolución, más adelante, las lámparas presentarán un cuerpo circular, pico, asa y el inicio de una orla realizada de manera sencilla, introducinedo hacia el interior del cuerpo los bordes de la pieza[4]. Sobre este modelo surgirá primero la lucerna helenística, cuyas características son: su alto pie, pasta ligera y fina, así como un gran reservorio prácticamente cerrado; y posteriormente, la romana, con unas claras diferencias. Será a partir del siglo II a.d.C., cuando con el empleo generalizado de moldes[5], se podrán fabricar en cantidades que favorecerán su exportación a todo el mundo conocido.

---

1 Roussot, A., «La lámpara decorada de La Mouthe (Dordoña)», *Ampurias* 31-32, Barcelona 1969-70, 91-103.

2 Rickman, F., «Las lucernas de Cosa», *Investigación y Ciencia*, n. 77, febrero 1983, p. 91.

3 Será el modelo típico de lámpara fenicio-púnica. Véase: Deneauve, J., *Lampes de Carthage*, Paris 1969, pp. 15-23, Lám. XIX-XXV.

4 Es el modelo típico griego. Véase Deneauve, J., *op. cit.*, pp. 41-47, Láminas XXVII-XXXII; Ingeborg, S., *Griechische Lampen, Kerameikos*, vol. XI, Berlín 1976.

5 Para fabricar una pieza se usan dos moldes, uno de anverso y otro de reverso. Sobre el particular ver: Rickman, F., *op. cit.*, p. 96.

II. PARTES DE LA LUCERNA ROMANA (Lám. 1)

En síntesis la lucerna romana consta de las siguientes partes:

1.- **Depósito**: Es la parte más voluminosa de la pieza, cuya finalidad es contener el aceite.

2.- **Pico**: Es la parte más sobresaliente de la pieza, en la que se ubica el orificio de la mecha.

3.- **Agujero de la mecha**: orificio situado en el pico, por donde se introduce la mecha en el depósito.

4.- **Volutas**: elemento decorativo, típico de las lucernas del siglo I d.C.

5.- **Orificio de respiración**: Suele estar situado en la unión del pico y el cuerpo de la lucerna, cuya finalidad es favorecer la combustión del aceite.

6.- **Orificio de alimentación**: Suele estar situado en el centro de la pieza; su finalidad es rellenar el depósito de aceite[6].

7.- **Molduras**: Elementos decorativos que unen el disco al margo.

8.- **Disco**: Tapadera de cerámica que tiene por objeto evitar que se derrame el aceite y que puedan acceder a él las alimañas.

9.- **Margo**: Es una ancha orla que une el depósito al disco[7].

10.- **Asa**: Apéndice que suele situarse en la parte posterior de la pieza, cuyo fin es facilitar el transporte[8].

11.- **Marca de alfarero**: Suele situarse en la base externa de la lucerna y nos indica el taller en el que fue fabricada.

III. VALOR CRONOLÓGICO DE LAS LUCERNAS

Gracias a los estudios de Dressel[9], Loeschke[10], Lamboglia[11], Ponsich[12] y muchos otros investigadores, las lucernas se han convertido en un inapreciable elemento de cronología dentro de la ciencia arqueológica. La aparición de una de estas piezas puede, por sí sola, datar todo un estrato arqueológico con gran precisión, puesto que, a cada período histórico corresponden unos modelos determinados de lámparas que no se dan en los demás.

IV. LAS LUCERNAS DEL CABEZO DE ROENAS (Lám. III, n. 1-6)

Las lámparas de nuestro yacimiento corresponden a los tipos llamados comúnmente paleocristianos o africanos[13], por ubicarse la mayoría de los talleres productores en el Norte de

6 Cuando el disco está decorado, el agujero de alimentación suele situarse excéntrico con el fin de no dificultar la composición iconográfica.

7 Al igual que el disco, el margo puede estar decorado; suele estarlo con motivos vegetales.

8 El asa no es elemento imprescindible en la lucerna romana y hay modelos que carecen de ella.

9 Dressel, *Annali* 1880, p. 265ss.; C.I.L. XV, pp. 782-870.

10 Loeschke, S., *Lampen aus Vindonissa*, Zürich 1919.

11 Lamboglia, N., «Tipologia e cronologia delle lucerne romane. Clasificazione Dressel», *Apuntes sobre cronología cerámica*. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa, Zaragoza 1952.

12 Ponsich, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane*, Rabat 1961.

13 Son los tipos Dressel-Lamboglia 31; Ponsich IV C y Hayes II A (Hayes, J.W., *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman fine Wares*. The Britisch School at Rome, Londres 1972, pp. 312-315). Sobre la denominación «africana» o «cristiana» hay hoy en día una amplia polémica entre los investigadores.

Africa. A partir del siglo IV d.C. se comienzan a fabricar en esta zona unas cerámicas de gran calidad, que los arqueólogos llamamos *terra sigillata clara D*, caracterizada por una arcilla de color anaranjado vivo, con barniz del mismo color sólo en el interior. Será de estos mismos centros, y por lo tanto con pastas de iguales características, de donde procedan las lámparas que nos ocupan. La lucerna paleocristiana presenta unas peculiaridades que la diferencian claramente de los modelos romanos de época clásica. Tales características son (Lámina II):

1) Asa maciza, en contraposición a la perforada o de cintas propia de la lucerna clásica.

2) Cuerpo oval, frente al circular de los modelos anteriores.

3) Largo y ancho canal abierto, herencia de algunos modelos del siglo II d.C. y de los modelos tardíos tipo Dressel-Lamboglia 5 D[14].

4) Disco circular, generalmente decorado con escenas en relieve.

5) Ancho margo rebajado y horizontal; por regla general la lámpara clásica posee un margo de menor anchura.

6) Base circular marcada por una arista que la une al asa por detrás.

7) Carecen de marcas de alfarero.

8) Uno o dos agujeros de alimentación.

Los discos suelen estar decorados con motivos del Viejo o del Nuevo Testamento, crismones, curces simples o monogramáticas, etc. aunque también hay escenas sin significado cristiano aparente[15]. Los margos presentan decoraciones florales o geométricas realizadas en relieve.

El marco cronológico de estas piezas es amplio. Podemos dar como inicio de su fabricación el segundo cuarto del siglo IV d.C. pudiendo llegar su producción hasta finales del siglo VI d.C. e incluso hasta comienzos del VII[16].

Hasta 1984, en el yacimiento del Cabezo de Roenas habían aparecido únicamente seis fragmentos de lucernas. Su clasificación la hacemos en base a la tipología propuesta por Anselmino en el volumen I del *Atlante delle Forme Ceramiche*, aunque también tenemos en cuenta otros trabajos que hemos considerado necesarios a la hora de tratar aspectos tales como la decoración de discos y margos. Para establecer el marco temporal de cada ejemplar, hemos recurrido a la cronología comparada por las razones arriba expuestas, si bien podemos adelantar que en base a la calidad de los cuerpos cerámicos y motivos decorativos tanto de los discos como de los margos, los ejemplares procedentes de Begastri pueden situarse entre la segunda mitad del siglo V d. C. y primera mitad del siglo VI d.C...

Dividimos los seis fragmentos en dos grupos:

TIPO ATLANTE X (LAM XCIX, N.6-8; LAM C, N.1-6; LAM CI, N.1-5) y en este tipo clasificamos los fragmento 1.3.4.5 y 6 de nuestra lámina III[17].

---

14 Belchior, Claudette, *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969, p. 76.

15 En ocasiones aparecen candelabros de siete brazos, carreras de cuadrigas, máscaras de teatro etc.

16 Por la comparación con las estampillas que aparecen sobre los vasos producidos en *terra sigillata* africana, se han podido fechar en pleno siglo V, llegando hasta el siglo VII d.C., aunque los ejemplarews más antiguos pueden remontarse a finales del siglo IV (Anselmino, L., «VI. Decorazioni di tipo C2-C4 e D1-D2. Forme X, XI, XII», en *Atlante delle Forme Ceramiche, I. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, pp. 198-203.

17 Véase Hayes, J.W. IIA (Late Roman Pottery, Londres 1972, pp. 311-312); Pohl, G., 1 («Die frühchristliche Lampe vom Lorenzberg bei Epfach, Landkreis Schongau. Versuch einer Gliederung der Lampen vom Mediterranean typus», en *Aus Bayerns Frühzeit: Friedrich Wagner zum 75 Geburtstag*. Schriftenreihe zur Bayerischen Landesgeschi-

Este tipo es considerado por algunos autores como una derivación tardía de las lucernas de canal abierto de los tipos Dressel 5 y 6[18]. Conocidas también como africanas clásicas, estas lucernas son unas de las más difundidas, junto con la forma VIII, de todas las lámparas norteafricanas durante el Bajo Imperio.

CATÁLOGO

Lám. I, n. 1

Fragmento: Disco, canal y margo izquierdo
Nº de inventario: BE/I/154. Estrato III/1981
Longitud: 7 cm.
Anchura: 4 cm.
Altura: 3 cm.
Grosor medio: 0'6 cm.
O de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: Restos de cruz latina
Decoración del margo: Totalmente desaparecida
Observaciones:-

Lám I, n. 3

Fragmento: Perfil completo
Nº de inventario: BE/D/46/376. Estrato IV/1982
Longitud: 10 cm.
Anchura: 7 cm.
Altura: 3 cm.
Grosor medio: 0'7 cm.
O de la base: 3'5 cm.
Color de la superficie: Engobe naranje intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado

---

chte, Band 62, pp. 219-220); Ponsich, M., IVC (Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane, Rabat 1961, n. 361-391); Cartago I (Chapman, S.V., Davies, S.M., Peacock, D.P.S., «The Lamps» en *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I,2: *The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramics objects from the site*, The British Academy, 1984, pp. 232-241); Amante Sánchez, serie IIY2 (*Lucernas romanas de la Región de Murcia (Hispania Citerior*, Murcia 1993, pp. 125-136).

18 Cfr. Belchior, C., *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969, p. 76.

Desgrasante: Fino.

Fractura: Recta.

Decoración del disco: Personaje con las manos levantadas cubierto con un corto faldellín. Puede tratarse de un orante, de Daniel en el foso de los leones, o lo que es más probable, de la figura de un cazador con sus presas en las manos[19].

Decoración del margo: Cuadripétalos en cadencias continuas (5+5). Tipológicamente se corresponden con las series I.1, I.2, I.3, I.4 y I.5 sw Ennabli[20], equivalentes al n. 23 de Joly[21]. El mismo motivo aparece en la clase IG y IM de Cartago también en cadencias continuas, aunque el disco de las primeras suele ir decorado con cruces monogramáticas, mientras que las segundas muestran discos más variados, aunque con predominio también de aquéllas[22]. Para la clase IG se propone una cronología del 530 d.C., como contexto más temprano, mientras que la clase IM algo más tardía se encuentra en contextos de finales del siglo VI y comienzos del VII d.C.[23]

Observaciones: Restos de combustión en pico; falta parte derecha de canal y piquera.

Lámina I, n. 4.

Fragmento: Margo.
Nº de inventario: BE D/46/375. Estrato IV/1982
Longitud: 6'2 cm
Anchura: 2'6 cm
Altura: 2'8 cm
Grosor medio: 0'6 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso.
Color del cuerpo cerámico: Naranja.
Estado de conservación: Bueno.
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado.
Desgrasante: Fino.
Fractura: Recta.
Decoración del disco: -
Decoración del margo: Hojas coriformes en muy mal estado de conservación, lo que no permite encuadrarlas con precisión en un tipo determinado.
Observaciones: -

19 Véase sobre esta imagen: Ponsich, M., **Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurátaine Tingitane**, Rabat 1961, lám. XXVIII, n. 382; Ennabli, A., **Lampes Chrétiennes de Tunisie**, Paris 1976, Lám. XII, n. 222; Balil, A., **Estudios sobre lucernas romanas III**, monográfico de **Studia Archaeologica** n. 70, Valladolid 1982, Lám. II, n. 151.

20 Ennabli, A. Lampes Chrétiennes de Tunisie, Paris 1976, lám. tras pág. 255.

21 Joly, E., Lucerne del Museo de Sabratha, M.A.L., Roma 1974, fig. 6.

22 Chapman, S. V., Davies, S.M. y Peacock, D.P.S., «The Lamps», Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I,2: The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramic objects from the site, The Bristish Academy, Londres 1984, pp. 235 y 237.

23 Chapmann et. alii, *op. cit., ibidem.*

Lámina I, n. 5

Fragmento: Asa
Nº de inventario: BE D/46/428. Estrato V/1982.
Longitud: 4'2 cm
Anchura: 3 cm
Altura: 3 cm
Grosor medio: 3 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso.
Color del cuerpo cerámico: Naranja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: -
Observaciones: -

Lámina I, n. 6

Fragmento: Margo
Nº inventario: BE V/47/106. 1982
Longitud: 2'3 cm
Anchura: 2'2 cm
Altura: 1'1 cm
Grosor medio: 0'5 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Engobe naranja intenso
Color del cuerpo cerámico: Naranaja
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: Chevron adscribibles a la serie D3 de Ennabli[24], representados en el estilo D de Hayes por el número 106 O[25], asociado a la forma Hayes 84[26]. Esta decoración corresponde a la clase IA de Cartago (estilo florido), que suele ir acompañada de crismones o cruces monogramáticas enjoyadas sobre el disco, situándose entre los años 400-425 al 500 d.C.[27].
Observaciones:-

24 Ennabli, A., *Lampes Chrétiennes de Tunisie*, Paris 1976, lám. tras p. 255.
25 Hayes, J.W., *op. cit.*, fig. 44.
26 Hayes, J.W., *op. cit.* p. 248.
27 Chapman-Davies-Peacock, *op. cit.* pp. 233-234.

TIPO ATLANTE XIV (lám. ciii, nº. 3)

Junto a los tipos Atlante XIII y XV, integran el grupo de lámparas conocidas como tripolitanas[28], presentando estrecha conexión con la sigillata producida en esta zona del Imperio[29]. Es un modelo poco frecuente con ejemplares atestiguados en Libia[30].

La lomia fecha las piezas libias a lo largo de todo el siglo IV d.C. (*ibidem* p. 32), mientras que Hayes opta por el siglo V d.C. (*loc. cit.* pp. 314-315).

CATÁLOGO

Lámina I, n. 2

Fragmento: Margo, disco y piquera
Nº de inventario: BE A/VII/54. Bajo Muralla. 1980.
Longitud: 7'3 cm
Anchura: 3'6 cm
Altura: 1'8 cm
Grosor medio: 0'6 cm
0 de la base: -
Color de la superficie: Rojo, sin barniz
Color del cuerpo cerámico: Rojo
Estado de conservación: Bueno
Cuerpo cerámico: Compacto, duro y bien depurado
Desgrasante: Fino
Fractura: Recta
Decoración del disco: -
Decoración del margo: Espiga sumamente estilizada en relieve, que se repite en el inicio del canal.
Observaciones: -

BIBLIOGRAFÍA

AMANTE SÁNCHEZ, M., *Lucernas romanas de la Región de Murcia (Hispania Citerior)*, Murcia 1993.

ANSELMINO, L., «VI. Decorazioni di tipo C C e D -D . Forme X, XI, XII», en *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, pp. 198-203.

---

28 Anselmino, L., «Produzione 'Tripolitana'. Forme XIII-XV», en *Atlante delle forme ceramiche. I Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale.* Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, p. 205.

29 Hayes, J.W., *op. cit.*, pp. 314-315ss.; Joly, E., *op. cit.*, pp. 40-44.

30 La Lomia, M.R., «Lucerne fittili provenienti da un hipogeo cristiano di Sirte (Tripolitania)», el *Libya Antiqua* VIII, 1971, p. 18, Lám. IX d, n. 81.

ANSELMINO, L., «Produzione 'Tripolitana'. Forme XIII-XV», en *Atlante delle forme ceramiche, I: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero). Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma 1981, 204-205.

BALIL, A., *Estudios sobre lucernas romanas III*, monográfico de *Studia Archaeologica*, n. 70.

BELCHIOR, C., *Lucernas romanas de Conimbriga*, Coimbra 1969.

CHAPMAN, S.V., DAVIES, S.M., PEACOCK, D.P.S., «The Lamps», en *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I,2: *The Avenue du President Habib Bourguiba. The pottery and other ceramics objects from the site*. The British Academy, Londres 1984, pp. 232-241.

ENNABLI, A., *Lampes Chrétiennes de Tunisie*, Paris 1976.

HAYES, J. W., *Late Roman Pottery*, Londres 1972.

JOLY, E., *Lucerne del Museo de Sabratha*, M.A.L., Roma 1974.

LA LOMIA, M. R., «Lucerne fittili provenienti da un ipogeo cristiano di Sirte (Tripolitania)», *Libya Antiqua* VIII, pp. 7ss.

POHL, G., «Die frühchristliche Lampe vom Lorenzberg bei Epfach, Landkreis Schongau. Versuch einer Gliederung der lampen vom Mediterranean typus», en *Aus Bayerns Frühzeit: Friedrich Wagner zum 75 Geburtstag*. Schriftenreihe zur Bayerischen landesgeschichte, Band 62, Munich 1962, pp. 219-220.

PONSICH, M., *Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétaine Tingitane*, Rabat 1961.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 139-144

LA CERÁMICA COMÚN ROMANA DE BEGASTRI
(Estudio previo)

M. AMANTE SÁNCHEZ

¿QUÉ ES LA CERÁMICA COMÚN?

Se denomina cerámica común[1] a toda aquella que no es *sigillata*[2]. Esta definición se puede completar añadiendo, que suele fabricarse en talleres locales o regionales[3], y tiene por objeto transportar, almacenar, cocinar o servir víveres y materias primas.

Durante muchos años, la cerámica común ha sido el pariente pobre de la ceramología clásica, hasta que trabajos como los de Lamboglia en *Albintimilium,* Robinson en el Agora de Atenas[5] o Mercedes Vegas en el área mediterránea de nuestra Península[6], la han colocado en el puesto que le corresponde dentro de la Arqueología.

LA CERÁMICA COMÚN DEL CABEZO «ROENAS»[7]

Se puede dividir en dos grandes grupos:

1. Cerámica común fina.
2. Cerámica común tosca.

---

1 Alarcao, J. *La céramique commune locale et régionale,* Fouilles de Conimbriga. Volumen V, p. 27.

2 Alarcao, J., *op.cit.* p. 27.

3 Alarcao, J. *op.cit.* p. 28.

4 Lamboglia, N. *Gli sacavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Bordighera, 1950.

5 Robinson, H. *Pottrery of the Roman Period. Chronology.* The Athenian Agora. Volumen V. Princeton, 1959.

6 Vegas, M. *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana.* Instituto de Arqueología. Universidad de Barcelona, 1969 (publicaciones eventuales).

Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1973 (publicaciones eventuales, número 22).

7 El estudio detallado y pormenorizado de estas piezas será objeto de un próximo trabajo.

1.—CERÁMICA COMÚN FINA

Está realizada a torno rápido, posee desgrasante fino o mediano, según el fin al que esté destinada. El color de la superficie varía con la cocción, si ésta es reductora presentará unas tonalidades grises o negras, si por el contrario es oxidante, el color en superficie será amarillo o rojizo. En cuanto a las técnicas de acabado predominan tres fundamentales, que son:

a) Alisado.—Se realiza cuando la pasta está aún húmeda. Consiste en igualar la superficie mediante un trapo o trozo de cuero flexible. De esta forma desaparecen las marcas de los dedos o de algunos granos de arena más gruesos.

b) Pulido.—Consiste en frotar la pieza con un guijarro, piedra, canto o un trozo de cuero. El pulido puede hacerse inmediatamente después del torneado, durante el secado, o bien cuando la pieza está seca. En este último caso, la superficie se debe humedecer de nuevo para conseguir plasticidad en la misma que permita una redistribución y una comprensión de las partículas de arcilla.

c) Engobe.—Consiste en una suspensión de partículas muy finas de arcilla, obtenidas por decantaciones sucesivas, se aplica sobre la pasta seca. El engobe puede provenir de una arcilla diferente a la utilizada en la fabricación del vaso, en cuyo caso es fácil de identificar, o bien de la misma arcilla con que se fabricó la pieza, siendo por tanto difícil de detectar, teniendo que recurrir a observaciones microscópicas.

TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA COMÚN[8]

La cerámica común está circunscrita al entorno doméstico, bien rural o urbano, por lo que sus formas están íntimamente ligadas a las necesidades intrínsecas de la casa, como son: cocinar, comer o almacenar. Teniendo en cuenta esta premisa, podemos distinguir tres grandes grupos de vasos según su función:

a) Vasos de cocina.

b) Vasos de servicio de mesa.

c) Grandes vasos de almacenamiento y transporte.

Al primer grupo pertenecen las ollas (lat. *olla, aula, bucculare)* y los cuencos (lat. *vas luteum).*

Al segundo, los platos (lat. *catinus, catillus)* en todas su variedades.

El tercer grupo lo forman las ánforas (lat. *amphora),* así como unos grandes vasos de almacenamiento a manera de tinaja (lat. *dolium).* Las tapaderas (lat. *operculum)* forman un grupo aparte.

VASOS DE COCINA

I. Ollas[9].—Son recipientes que tienen como finalidad cocer los alimentos. Entre ellas podemos distinguir:

Ollas con borde vuelto hacia el exterior.—Se caracterizan por: fondo plano, cuerpo piriforme o globular y borde vuelto hacia el exterior del vaso (Lámina I, números 1, 2, 3 y 4).

8 Vegas, M., *op.cit.*, 1973. Es la obra que hemos tomado como base de este trabajo.

9 Vegas, M., *op.cit.* pp. ll-19.

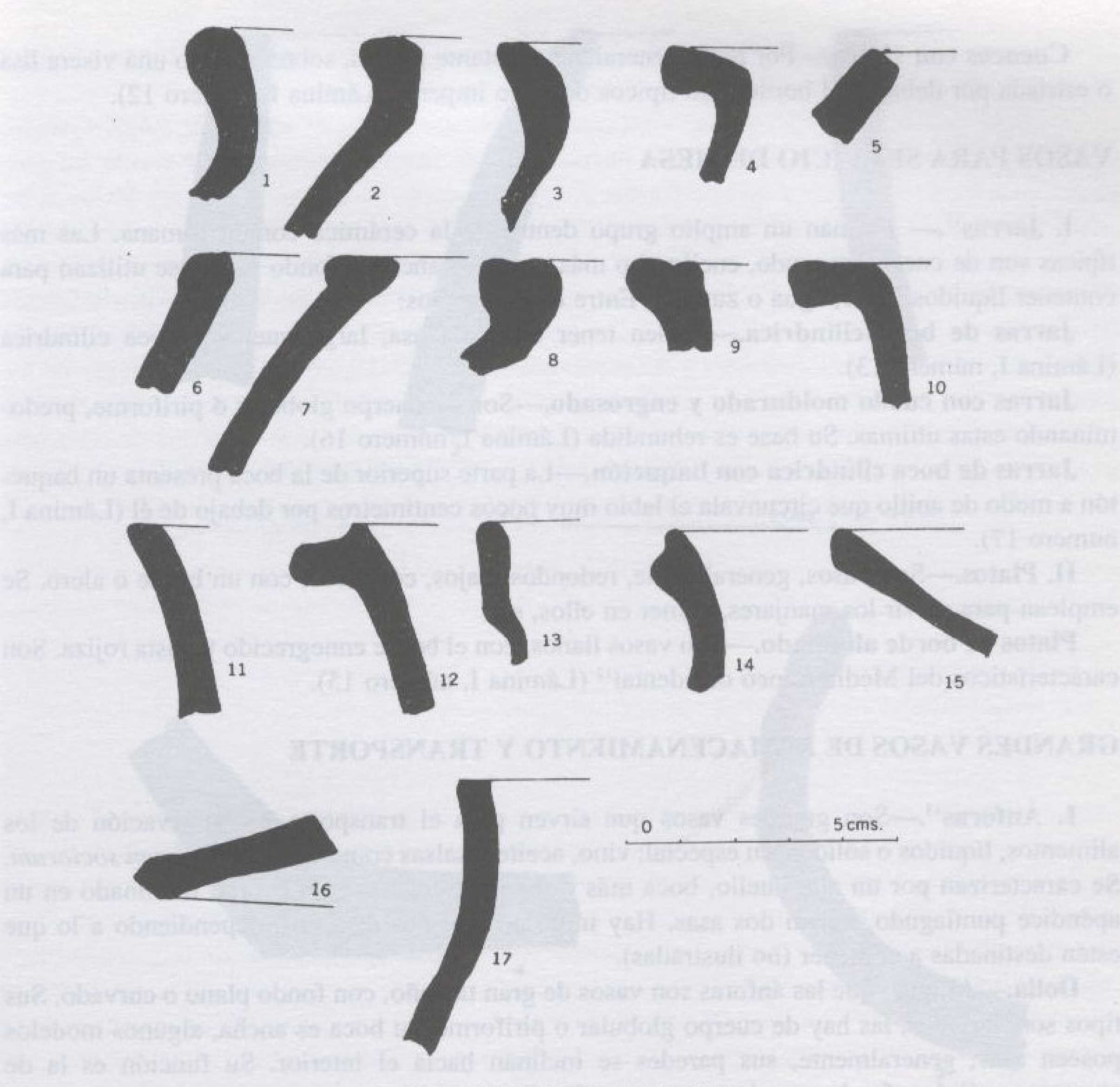


Lámina I: *Cerámica común fina.*

Ollas con borde vuelto hacia el interior.—Poseen cuerpo globular, cuello y borde inclinado hacia el interior, terminando éste último, liso o engrosado (Lámina I, números 5, 6 y 7).

Ollas con ranura en el borde.—Su base es plana, cuerpo más o menos globular, cuello y borde inclinado al exterior. Presentan numerosas variantes (Lámina I, números 8 y 9).

II. Cuencos[10].— La finalidad de los cuencos es la misma que la de las ollas, es decir, cocinar. Su principal diferencia estriba en que prácticamente carecen de cuello, su anchura es mayor y, generalmente, suelen estar carenados en su parte baja. Entre ellos distinguimos:

Cuencos con borde horizontal.—Tienen mayor altura que anchura, y el diámetro de la boca es más o menos igual al de las paredes (Lámina I, número 10).

Cuencos con paredes inclinadas hacia el exterior.—Son vasos con fondo plano y paredes inclinadas hacia el exterior, con borde que sigue la dirección de las paredes (Lámina I, número 11).

10 Vegas, M., *op.cit.* pp. 20-25.

Cuencos con visera.—Por regla general, son bastante planos, sobresaliendo una visera lisa o estriada por debajo del borde. Son típicos del bajo imperio (Lámina I, número 12).

VASOS PARA SERVICIO DE MESA

I. Jarras[11].— Forman un amplio grupo dentro de la cerámica común romana. Las más típicas son de cuerpo panzudo, cuello alto más o menos ancho y fondo plano, se utilizan para contener líquidos (vino, agua o zumos). Entre ellas tenemos:

Jarras de boca cilíndrica.—Suelen tener una sola asa, largo cuello y boca cilíndrica (Lámina I, número 13).

Jarras con cuello moldurado y engrosado.—Son de cuerpo globular o piriforme, predominando estas últimas. Su base es rehundida (Lámina I, número 16).

Jarras de boca cilíndrica con baquetón.—La parte superior de la boca presenta un baquetón a modo de anillo que circunvala el labio muy pocos centímetros por debajo de él (Lámina I, numero 17).

II. Platos.—Son vasos, generalmente, redondos, bajos, cóncavos, con un borde o alero. Se emplean para servir los manjares, comer en ellos, etc.

Platos de borde ahumado.—Son vasos llanos, con el borde ennegrecido y pasta rojiza. Son característicos del Mediterráneo occidental[12] (Lámina I, número 15).

GRANDES VASOS DE ALMACENAMIENTO Y TRANSPORTE

1. Ánforas[13].—Son grandes vasos que sirven para el transporte y conservación de los alimentos, líquidos o sólidos, en especial; vino, aceite y salsas como el célebre *garum sociorum*. Se caracterizan por un alto cuello, boca más o menos estrecha, gran cuerpo terminado en un apéndice puntiagudo, tienen dos asas. Hay multitud de tipos distintos, dependiendo a lo que estén destinadas a contener (no ilustradas).

Dolia.—Al igual que las ánforas son vasos de gran tamaño, con fondo plano o curvado. Sus tipos son variados, las hay de cuerpo globular o piriforme, su boca es ancha, algunos modelos poseen asas, generalmente, sus paredes se inclinan hacia el interior. Su función es la de almacenar sólidos, fundamentalmente, grano (no ilustradas).

TAPADERAS[14]

Constituyen un complemento de las ollas y cuencos. Sus pastas y formas son muy variadas (lámina I, número 16).

2. Cerámica común tosca.—Está realizada a mano o a torno lento. Presenta una pasta gruesa, de color pardo negruzco, superficie gris oscura. Su desgrasante es grueso. La cocción es reductora. Suelen estar terminadas con la técnica del alisado.

La forma más abundante es el cuenco, representado por dos modelos distintos:

a) Cuenco de fondo plano y carenado, de paredes casi verticales y labio horizontal, con asa

11 Vegas, M., *op.cit.* pp. 88-109.
12 Vegas, M., *op.cit.* pp. 49-53.
13 Vegas, M., *op.cit.* pp. 120-151.
14 Vegas, M., *op.cit.* pp. 53-54.

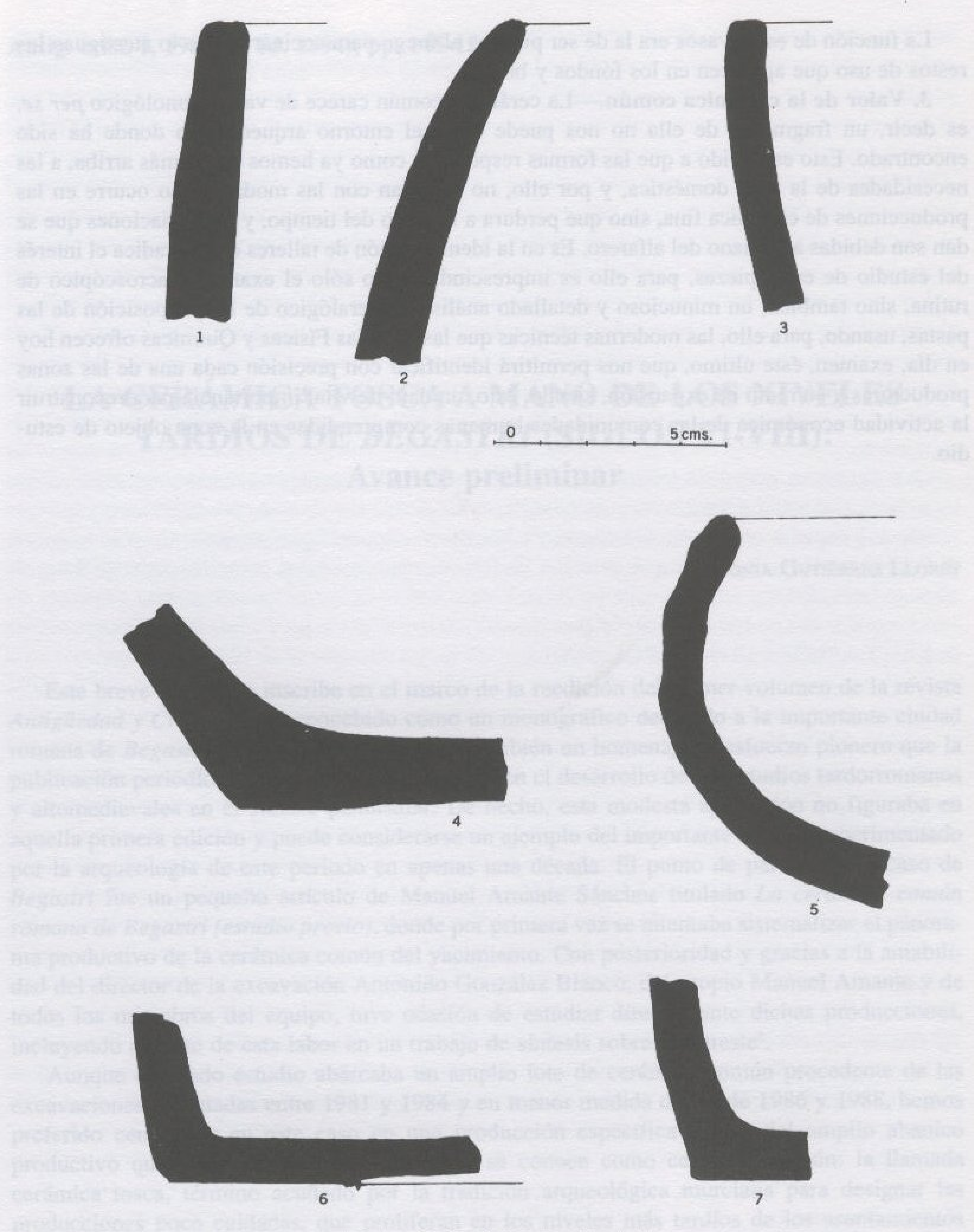


Lámina II: *Cerámica común tosca.*

de lengüeta, presentando en ocasiones un pico vertedor (lámina II, números 1, 3, 4, 6 y 7).

b) Cuenco de paredes curvas, con labio ligeramente inclinado hacia el interior del vaso y fondo curvo (lámina II, números 2 y 5).

La función de estos vasos era la de ser puestos al fuego para cocinar, como lo atestiguan los restos de uso que aparecen en los fondos y bordes.

3. Valor de la cerámica común.—La cerámica común carece de valor cronológico *per se,* es decir, un fragmento de ella no nos puede datar el entorno arqueológico donde ha sido encontrado. Esto es debido a que las formas responden, como ya hemos dicho más arriba, a las necesidades de la vida doméstica, y por ello, no cambian con las modas como ocurre en las producciones de cerámica fina, sino que perdura a lo largo del tiempo, y las variaciones que se dan son debidas a la mano del alfarero. Es en la identificación de talleres donde radica el interés del estudio de estas piezas, para ello es imprescindible, no sólo el examen macroscópico de rutina, sino también, un minucioso y detallado análisis mineralógico de la composición de las pastas, usando, para ello, las modernas técnicas que las ciencias Físicas y Químicas ofrecen hoy en día, examen, éste último, que nos permitirá identificar con precisión cada una de las zonas productoras y su radio de expansión, siendo, esto, un dato de vital importancia para reconstruir la actividad económica de las comunidades humanas comprendidas en la zona objeto de estudio.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 145-154

LA CERÁMICA TOSCA A MANO DE LOS NIVELES TARDÍOS DE *BEGASTRI* (SIGLOS VI-VIII): Avance preliminar

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

Este breve trabajo se inscribe en el marco de la reedición del primer volumen de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, concebido como un monográfico dedicado a la importante ciudad romana de *Begastri* en Cehegín, y quiere ser también un homenaje al esfuerzo pionero que la publicación periódica de esta revista ha supuesto en el desarrollo de los estudios tardorromanos y altomedievales en el sureste peninsular. De hecho, esta modesta aportación no figuraba en aquella primera edición y puede considerarse un ejemplo del importante avance experimentado por la arqueología de este periodo en apenas una década. El punto de partida en el caso de *Begastri* fue un pequeño artículo de Manuel Amante Sánchez titulado *La cerámica común romana de Begastri (estudio previo)*, donde por primera vez se intentaba sistematizar el panorama productivo de la cerámica común del yacimiento. Con posterioridad y gracias a la amabilidad del director de la excavación Antonino González Blanco, del propio Manuel Amante y de todos los miembros del equipo, tuve ocasión de estudiar directamente dichas producciones, incluyendo el fruto de esta labor en un trabajo de síntesis sobre el Sureste[1].

Aunque el citado estudio abarcaba un amplio lote de cerámica común procedente de las excavaciones efectuadas entre 1981 y 1984 y en menor medida de las de 1986 y 1988, hemos preferido centrarnos en este caso en una producción específica dentro del amplio abanico productivo que forma lo que genéricamente se conoce como cerámica común: la llamada cerámica tosca, término acuñado por la tradición arqueológica murciana para designar las producciones poco cuidadas, que proliferan en los niveles más tardíos de los asentamientos tardorromanos y cuya sola presencia evidencia en numerosas ocasiones la continuidad del

1 GUTIÉRREZ LLORET, S.: *El tránsito de la antigüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmîr: cultura material y poblamiento paleoandalusí*, Tesis doctoral leída en Alicante en 1992.

asentamiento en la Alta Edad Media. Aun cuando hemos decidido utilizar dicho término, creemos necesario matizar su sentido en la bibliografía arqueológica para evitar futuras ambigüedades a la hora de comparar registros procedentes de diversos asentamientos; pensamos que el referente «tosca» sólo debe aplicarse, como señalaron entre otros S. Ramallo (1986, 155-57 y M. Amante (1984, 97), a la cerámica modelada a mano o con torneta y no a la efectuada a torno, con independencia de la calidad de sus pastas y es en este sentido en el que se utilizará a lo largo de este trabajo. Por consiguiente, nuestra definición es más restrictiva que la propuesta recientemente por S. Martínez y J. Moya (1991, 544, n. 2), quienes designan así a «un tipo de cerámica de pasta y desgrasante grueso, generalmente de grandes recipientes que se usaron como contenedores de líquidos y granos o para la cocción de alimentos». En nuestra opinión, el término debe aludir a la técnica de elaboración manual y al modelo productivo que de ella se desprende, puesto que las pastas poco decantadas y caracterizadas por un abundante desengrasante de mediano y gran tamaño no son patrimonio exclusivo de la cerámica modelada a mano en contextos altomedievales, siendo frecuentes también entre la cerámica a torno.

Por último, es necesario señalar que el estudio de material aquí presentado se inscribe en una línea de aproximación tipológica y cronológica a los problemas de estas producciones, y que sus resultados dependen, en gran medida, del tratamiento conjunto que se ofrecerá en la memoria definitiva, en la que se podrán en relación las diversas producciones cerámicas con las fases de vida de la ciudad.

1. LA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

La cerámica modelada a mano de *Begastri* se caracteriza por unas pastas bastas, de dureza variable, con abundante y grueso desengrasante mineral (siempre visible y a menudo de tamaño superior a los 2 mm; aparecen calizas, micas y esquistos); las superficies son rugosas, con vacuolas y grietas y en ocasiones alisados toscos e irregulares. Los colores, también variables, oscilan entre los anaranjados intensos o rojizos y los grisáceo-negruzcos, pasando por una amplia gama de tonos marrones y parduzcos que son los que predominan, indicando cocciones (o al menos postcocciones) desarrolladas en atmósferas reductoras. En general, muchas formas elaboradas a mano presentan la superficie exterior ennegrecida, tanto en la base como en las paredes, fruto de la exposición prolongada al fuego, motivada por la función preferentemente culinaria de muchos de los recipientes. Se trata de una cerámica elaborada manualmente sin ayuda de una torneta, a juzgar por los acabados de las piezas. Desde un punto de vista tipológico, la cerámica tosca a mano de *Begastri* presenta una interesante variedad formal, que encuentra su parangón en otros yacimientos de similar cronología y características. Hemos documentado hasta el momento siete formas que individualizaremos con un número correlativo y que se corresponden con diversas funciones culinarias o de contención y almacenamiento.

Forma *Begastri* 1:

Variante 1.1 (fig. 1.1 y 2): recipientes de base plana y cuerpo de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida, bordes rectos o exvasados, con labios planos o ligeramente biselados al exterior. Los diámetros oscilan entre 18 y 21 cm, si bien existen algunos ejemplares

de gran tamaño (superior a 25 cm). Son frecuentes las asas de lengüeta laterales o los mamelones alargados de gran tamaño y al menos una pieza presenta un pequeño vertedor, logrado mediante la presión de una de las paredes[2]. Esta forma se corresponde con la serie Gutiérrez M2[3].

Variante 1.2 (fig. 1. 3 y 4): presenta las mismas características formales que la anterior con la salvedad del borde reentrante que parece relacionarlas más bien con la serie Gutiérrez M1, caracterizada por las bases ligeramente convexas, dato que no ha podido constatarse en las piezas begastrenses. Alguna de estas formas[4] podría ser de cronología posterior y fruto de la evolución de algunos de estos tipos en época emiral (serie Gutiérrez M4).

Funcionalmente se trata sobre todo de recipientes de uso culinario, destinados a la cocción de los alimentos (marmitas), ya que presentan las superficies exteriores ennegrecidas por la acción del fuego. Pueden llevar decoración incisa, destacándose los motivos de cruces y aspas. Especialmente interesantes son dos fragmentos de la forma *Begastri* 1.1 que presentan restos de vidriado en sus superficies interiores: una base con huellas de vedrío transparente[5] y un borde recto que presenta en su interior una mancha gruesa de un vidriado de color oscuro, achocolatado[6]. Si bien podría tratarse de restos de alguna actividad industrial o alfarera, parece interesante poner en relación este dato con la aparición de fragmentos con cubierta vítrea transparente o marrón-verdosa espesa en el yacimiento vecino del Tolmo de Minateda, procedentes de contextos preislámicos, fechados entre los siglos VI y VII. Algunos fragmentos de cerámica vidriada de similares características han sido hallados en Tarragona en contextos que van del segundo cuarto avanzado del siglo V en el vertedero de Vila-roma (representado por un único fragmento) a un momento avanzado de la segunda mitad del siglo VI en la Torre de la Audiencia (TED'A, 1989, 179). Estos datos comienzan a perfilar la posibilidad de identificar una producción vidriada tardorromana o visigoda en la zona oriental de Hispania, en un fenómeno parangonable con otras regiones del Mediterráneo, especialmente Italia (AA.VV., 1985; PAROLI, 1992).

Se trata de formas muy frecuentes en diversos yacimientos del sureste, con excepción de la propia Cartagena. Son abundantes en la Alcudia/*Illici* (Elche, Alicante), la Canyada Joana (Crevillente, Alicante), Fontcalent (Alicante), el Tolmo de Minateda y Torre Uchea (Hellín, Albacete), El Cerro de la Almagra/*Mûla* y los Villaricos (ambos en Mula, Murcia), las Hermanillas, la Jarosa y el Molino del Rollo, en Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.). Tipos similares fuera de la región se hallan en Puig des Molins, Ibiza (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1983); Torre Blanca del Sol y Lacipo, en Málaga (PUERTAS TRICAS, 1986-87 y 1982); en el norte de África se hallan paralelos en la ciudad argelina de Sétif (FEVRIER *et alli*, 1970).

Con la salvedad de su posible hallazgo en un contexto del siglo V en Villaricos (Mula), esta forma comienza a aparecer en ambientes del siglo VI avanzado, en algunos vertederos del yacimiento de Canyada Joana donde se asocia a *terra sigillata africana* (formas Hayes 91 C y 99 B o C). Esta forma debe alcanzar su *floruit* entre el siglo VII y el VIII, como parece indicarlo tanto su ausencia en las series de Cartagena como su aparición en contextos en los que la *terra sigillata africana* es escasa y residual, como ocurre en los vertederos del Tolmo de Minateda.

---

2 Pieza sin referencia expuesta en el Museo de Cehegín (fig. 1.1).

3 Desde ahora se citarán así las referencias a una clasificación tipológica general del sureste a fin de que puedan realizarse las oportunas correlaciones (GUTIÉRREZ LLORET, 1994, e. p.).

4 1981, sector AIII, nivel I, nº 69 (fig. 1.4).

5 1983, cuadrícula J/30, nivel II, nº 30.

6 1984, sector C, nº 134.

Forma *Begastri* 2 (fig. 1. 5): recipiente con cuerpo de tendencia esférica, cuello hiperboloide y borde exvasado con o sin asas (en el yacimiento se atestigua un ejemplar con dos asas y decoración incisa). Diámetro de boca superior a 15 cm. Presenta señales de fuego y funcionalmente se define como un recipiente de cocina (olla). Se corresponde con la forma Gutiérrez M6.5. A diferencia de la forma 1, la 2 se fabrica frecuentemente a torno.

En el sureste de la Península Ibérica se documenta en Fontcalent, la Alcudia, el Tolmo de Minateda, etc. Tipos similares se hallan en Navalvillar (CABALLERO, 1989) y el Castillón de Montefrío, Granada (MOTOS, 1991). Es muy abundante en contextos de los siglos VII y VIII.

Forma *Begastri* 3 (fig. 1. 6-9): tapadera plana, de forma redonda con un asa de cinta central (forma Gutiérrez M30.1). Se caracteriza por un rico repertorio decorativo, generalmente impreso o inciso; entre los diversos motivos destacan una orla de impresiones digitales a lo largo del borde (fig. 1. 7), impresiones circulares distribuidas sin orden aparente (fig. 1. 8) y medias-lunas seriadas (fig. 1. 6). Un ejemplar presenta un *graffiti* inciso en el barro tierno, en el que se reconocen algunos trazos en letra cursiva visigoda, aunque su lectura global no resulta factible (fig.1. 9)[7].

Se trata de piezas grandes, con tamaños que oscilan entre 20 y 29 cm (excepción hecha de una pieza de 16,4 cm de diámetro). Son tapaderas de cocina, usadas posiblemente para cubrir los recipientes de la forma *Begastri* 1 durante las cocciones. Se caracterizan por el ennegrecimiento de la superficie interior y en ocasiones presentan una o dos perforaciones, destinadas seguramente a permitir la evacuación del vapor (fig. 1. 6 y 7).

Las piezas de gran tamaño son típicas de los siglos VII y VIII, aunque perduran hasta el siglo X, si bien en versiones más reducidas. Se documentan en la Alcudia, el Cerro de la Almagra, el Zambo (Novelda, Alicante), la Rábita de Guardamar (Alicante), el Castellar de Morera (Elche, el Cabezo del Moro (Abanilla), la Jarosa, las Hermanillas y El Molino del Rollo, Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.).

Forma *Begastri* 4: recipiente muy bajo (6 cm de altura) y boca muy amplia (diámetro superior a 40 cm), base plana con pie indicado, paredes curvadas y borde ligeramente reentrante. Se corresponde con la forma Gutiérrez M8.1.4. El único ejemplar begastrense no presenta señales de fuego pero funcionalmente parece tratarse de una cazuela o tostador, pudiendo relacionarse también con el plato destinado a cocer tortas de pan (GUTIÉRREZ LLORET, 1990-91). Se trata de una forma muy bien documentada en Cartagena, donde seguramente se fabrica (LAIZ y RUIZ, 1988), y en menor medida en la Alcudia, en diversos asentamientos del área de Lorca (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991, e. p.) y en Algezares (Murcia). Piezas parecidas se documentan en Conímbriga (ALARCAO, 1975) y Torreblanca del Sol, Fuengirola, en Málaga (PUERTAS, 1986-87).

Forma *Begastri* 5: recipientes abiertos de morfología indeterminada puesto que sólo se conservan los bordes.

---

7 1984, sector C, nº 111. Agradecemos desde estas páginas las observaciones de Isabel Velázquez Soriano sobre el calco y el interés demostrado por la pieza.

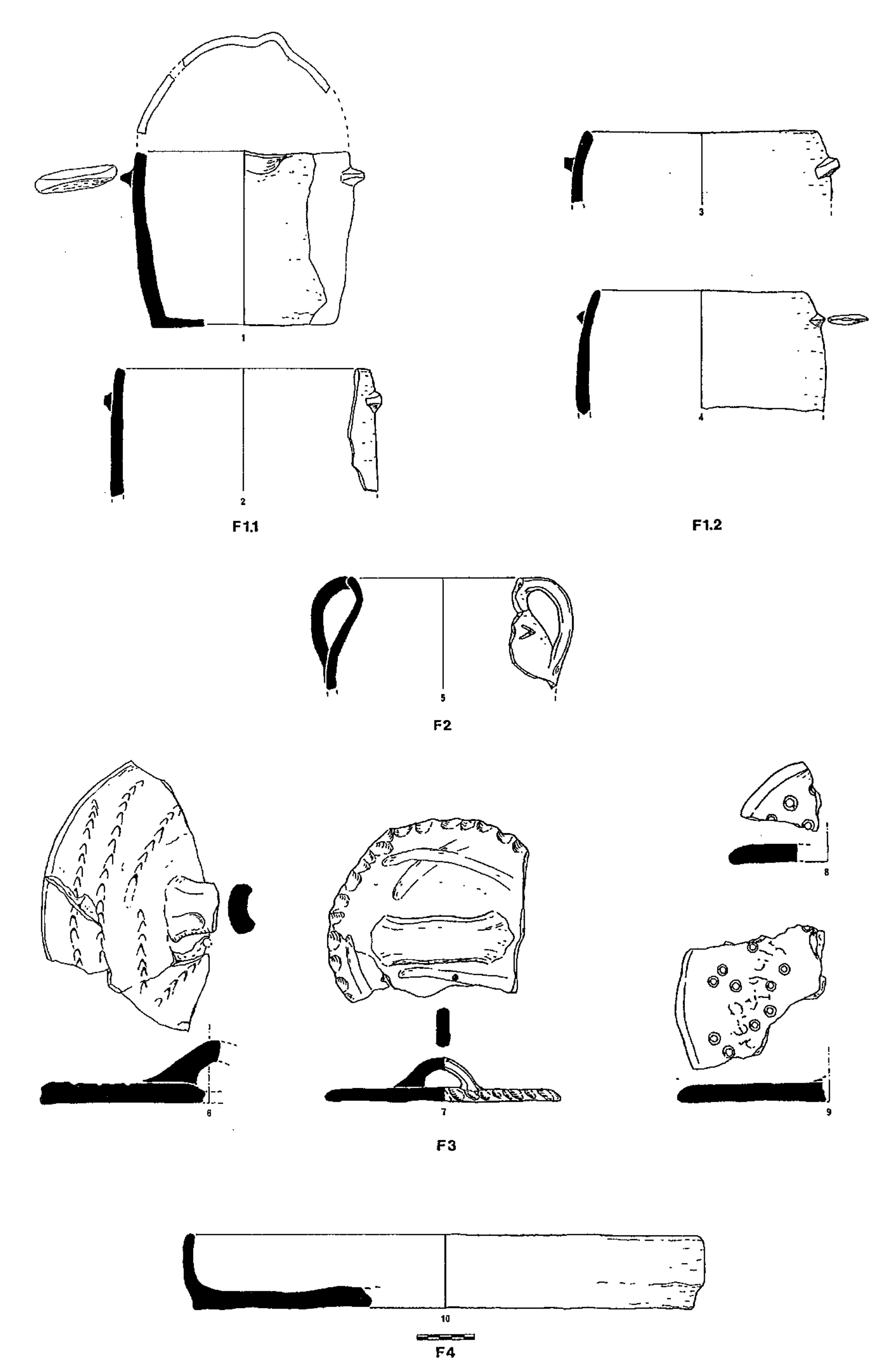


FIGURA 1.- *Cerámicas toscas a mano de* Begastri*: forma 5 (1-3), forma 6 (4), forma 7 (6). La pieza nº 5 procede del Monastil (Elda, Alicante) y se incluye como referencia de la forma genérica a la que corresponde el fragmento de pared nº 6.*

Variante 5.1 *(fig. 2. 1 y 2):* paredes exvasadas de perfil curvo y diámetros variables entre los 25 y los 40 cm.

Variante 5.2 *(fig. 2.3):* pared exvasada recta que define un recipiente troncocónico de 17 cm de diámetro. Podría corresponder a la forma M27.2, con paralelos en la Alcudia (GUTIÉRREZ LLORET, 1988, 60) y el Germo, Córdoba (ULBERT, 1968, 365, abb. 14, 18 c).

Su función es variada puesto que algunos fragmentos presentan señales de fuego (¿cazuelas?) y otros no (¿servicio?).

Forma *Begastri* 6 (fig. 2.4): se trata de un fragmento del cuerpo y cuello de un recipiente de boca estrecha (jarra), con cuerpo ovoide, hombros reentrantes, cuello de tendencia cilíndrica y dos asas de cinta de implante horizontal desde la mitad del cuello hasta el hombro; el borde no se conserva, aunque a juzgar por ejemplos procedentes de otros yacimientos debe ser recto o ligeramente exvasado, de labio plano. Presenta una decoración de trazos pintados en manganeso en el cuerpo sobre un engobe blanquecino y motivos incisos (aspa) e impresos (puntillado) en el asa. Está representada por un único ejemplar[8]. Piezas con decoración similar proceden de contextos fechables entre el siglo VII y VIII en el Tolmo de Minateda.

Forma *Begastri* 7: gran contenedor de boca amplia y cuerpo ovoide caracterizado por una decoración en relieve a base de pellas de barro irregulares, que le dan un aspecto particularmente tosco. Se corresponde con la forma Gutiérrez M10.1. De *Begastri* proceden únicamente algunos fragmentos que aparecen quemados (fig. 2.6). La forma completa se ha podido documentar en una pieza procedente del Monastil (Elda, Alicante) (fig. 2.5), que lamentablemente carece de contexto (GUTIÉRREZ LLORET, 1993). Fragmentos similares aparecen en diversos asentamientos de Lorca (las Fontanicas y las Hermanillas 1, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1991 b, e. p.), los Villaricos (LECHUGA, 1991), la Fuente de las Pulguinas, Cieza (SALMERÓN y JIMÉNEZ, 1988), el Tolmo de Minateda y posiblemente el Zambo (Novelda, Alicante).

Esta forma parece tener una cronología amplia, puesto que sus prototipos se documentan ya en contextos del siglo V. Es el caso de la pieza hallada en la Fuente de las Pulguinas, Cieza (SALMERÓN y JIMÉNEZ, 1988), en un estrato fechado por la *terra sigillata africana* entre fines del siglo IV y principios del V, o el de los fragmentos inéditos procedentes del interior de una pileta de Villaricos sellada por un estrato que contenía una lucerna de dicho siglo[9]. No obstante, ambas piezas, a más de presentar diferencias morfológicas con la del Monastil, se caracterizan por estar hechas a torno, lo que parece diferenciar ambos horizontes productivos. En cualquier caso, la aparición de fragmentos de esta forma en la fase antigua del vertedero exterior de la muralla del Tolmo de Minateda, asociado al horizonte de las viviendas visigodas, constata su uso en contextos del siglo VII, en los que la *terra sigillata* es escasa y residual.

2.- LA CRONOLOGÍA DE LAS PRODUCCIONES

Las producciones finas correspondientes a las primeras campañas de excavación del

8 1984, sector B, nº 117.

9 Dato inédito gentileza de M. Lechuga, director de las excavaciones de Los Villaricos (Mula, Murcia).

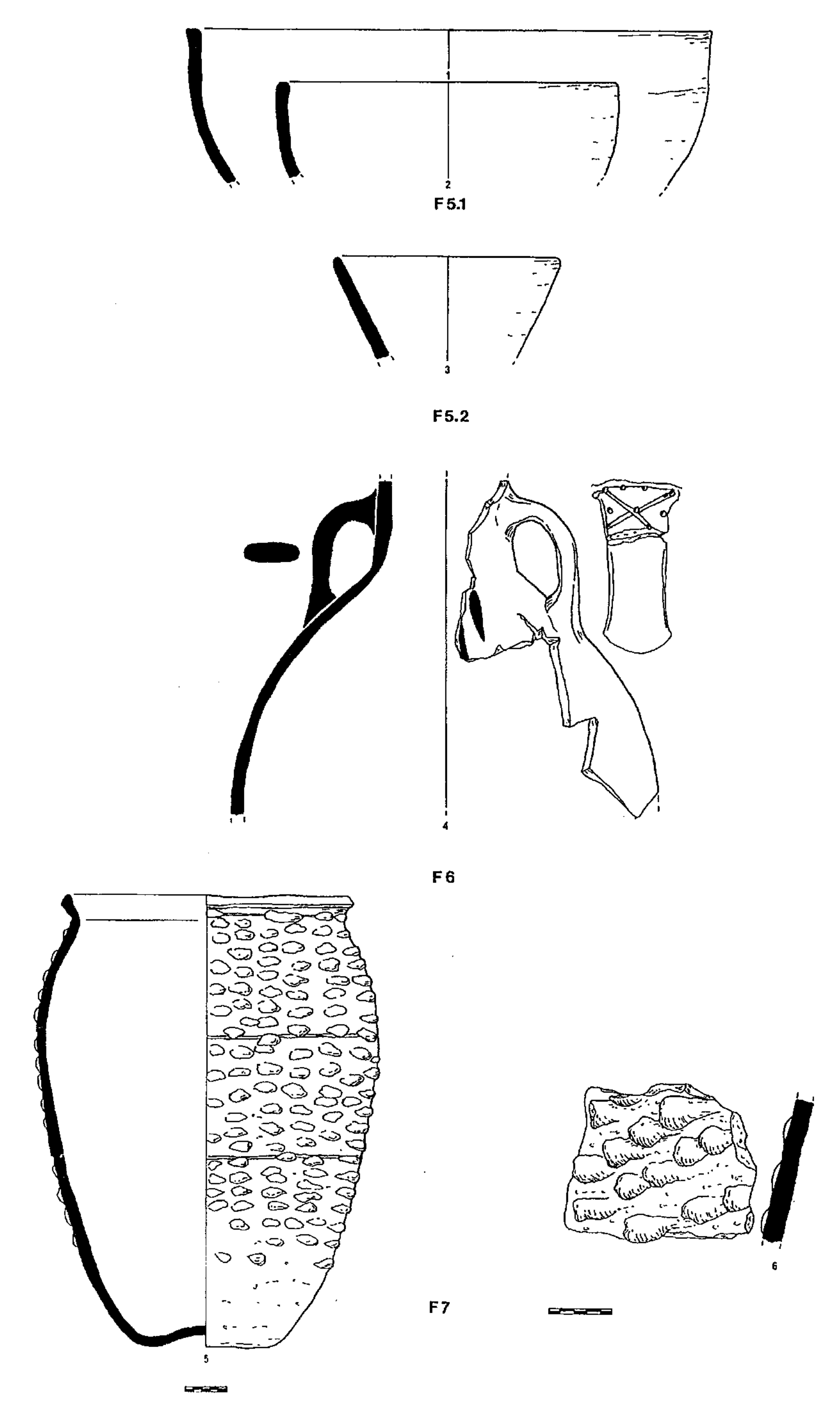


FIGURA 2.- *Cerámicas toscas a mano de* Begastri*: forma 1 (1-4), forma 2 (5), forma 3 (6-9) y forma 4 (10).*

yacimiento fueron objeto de un estudio preliminar de S. Ramallo (1984 a y b). De sus conclusiones se desprende la importancia de la *terra sigillata africana*, especialmente la del tipo D (que supone por sí sola un 60,7 %), lo que indica, en opinión de S. Ramallo, el importante desarrollo de *Begastri* a partir de finales del siglo IV. El surtido de formas de clara D es abundante (RAMALLO, 1984 a) y está acompañado de otras producciones finas procedentes de la Narbonense y del extremo suroriental de la Península Ibérica (RAMALLO, 1984 b). Entre las africanas están bien representados los tipos de fines del siglo IV y los del V, aunque también aparecen formas de cronología más avanzada, fechables en el siglo VI o ya en la primera mitad del siglo VII. Estos datos, basados en las primeras campañas de excavación, se confirman en los niveles superficiales de otras áreas del asentamiento, como ocurre en la zona de la puerta, si bien desgraciadamente se trata de niveles revueltos (AMANTE y PÉREZ, 1991, 212).

El problema cronológico al que hemos debido enfrentarnos a la hora de estudiar las producciones comunes toscas, reside en la complejidad de las estratigrafías, a menudo alteradas, lo que dificulta su asociación con las producciones finas. El problema se agrava, en el caso que nos ocupa, por tratarse de producciones procedentes mayoritariamente de los niveles superficiales, frecuentemente revueltos[10]. En razón de esta dificultad, hemos separado aquellas producciones que se asemejan a otras procedentes de registros fiables cronológicamente y las hemos estudiado atendiendo a ese criterio, sin poder establecer con certeza en qué medida se asocian a la *terra sigillata* tardía y el grado de residualidad de esta última. Creemos, no obstante, que en términos generales se trata de producciones muy tardías, ya que proceden de los estratos más modernos del asentamiento, correspondientes, en algún caso, a los niveles de destrucción y abandono de las propias fortificaciones del siglo VI, en las que parecen constatarse fenómenos de reocupación parangonables con otros observados en algunas construcciones del Tolmo de Minateda, fechables ya en los siglos VIII o IX.

A tenor de los datos de que hoy disponemos, es todavía necesaria una cierta prudencia a la hora de proponer una cronología específica para estas producciones. Debe quedar claro que el marco cronológico sugerido al estudiar cada una de las formas es meramente referencial y se basa sobre todo en la comparación con registros similares. En este estado de cosas, nos parece que el contexto productivo estudiado puede fecharse entre los siglos VI (momento en el que muchas de estas formas aparecen asociadas con formas de *terra sigillata africana* tardía) y VIII (puesto que algunas de estas formas entroncan directamente con producciones emirales), pudiendo situarse su *floruit* en torno al siglo VII. En cualquier caso, tampoco es necesario incidir en la importancia que en ulteriores excavaciones podrá tener la individualización de contextos de los siglos VII y VIII no alterados estratigráficamente. Esperemos que futuros trabajos llenen satisfactoriamente estas lagunas cronológicas.

---

10 Así lo indican S. Martínez y J. Moya (1991, 550), en un estudio procentual de la estratigrafía de la cuadrícula E/46, excavada en 1982.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 1985: *La ceramica invetriata tardorromana e alto medievale* (atti del convegno de Como, 1981), Como.

ALARCAO, J. de, 1975: *Fouilles de Conimbriga: la céramique comune, locale et régionale.* vol. V. Paris.

AMANTE SÁNCHEZ, M. 1984: «La cerámica común romana de Begastri (Estudio previo)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 93-99.

AMANTE SÁNCHEZ, M. y PÉREZ BONET, Mª A. 1991: «V Campaña de excavación en el 'Cabezo de Roenas' (Cehegín), septiembre-octubre de 1986», *Memorias de Arqueología 1985-1986. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*, 2, 211-214, Murcia.

CABALLERO ZOREDA, L., 1989: «Cerámicas de 'época visigoda y postvisigoda' de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 75-107.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. 1983: «Algunas cerámicas árabes halladas en Ibiza y sus paralelos tipológicos», *IV Coloquio Hispano-Tunecino* (Palma de Mallorca, 1978), 81-116, Madrid.

FÉVRIER, P. A.; GASPARY, A. y GUÉRY, R., 1970: *Fouilles de Sétif (1959-66). Quartier nord-ouest, rempart et cirque*, Alger.

GONZÁLEZ BLANCO, A. 1993: «Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad», *Memorias de Arqueología 4, (1989; Las Jornadas de Arqueología Regional, marzo 1990)*, 205-210.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y YELO TEMPLADO, A. 1984: «El yacimiento y la excavación de Begastri: historia y perspectivas», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 17-21.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO, P.; RAMALLO, S. y YELO, A. 1983: «La ciudad hispano-visigoda de Begastri (Cabezo de Roenas, Cehegín, Murcia). Dos primeras campañas de aproximación al yacimiento», XVI *Congreso Nacional de* Arqueología (Murcia-Cartagena, 1981), Zaragoza, 1011-1022.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1988: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1990-91: «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la coción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannûr*) y el plato (*tâbaq*)»., *Lucentum*, IX-X, 161-175, Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1993: «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X)», *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (Salobreña, 1990), 37-66, Granada.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1994, (e. p.): *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante.

LAIZ REVERTE, Mª D. y RUIZ VALDERAS, E., 1988: «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/.Orcel-D. Gil)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 265-302.

LECHUGA GALINDO, M., 1991: «Iª campaña de excavaciones en el yacimiento romano de «Los Villaricos» (Mula, Murcia)», *Memorias de Arqueología 1985-1986. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*, 2. 215-224.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1991 (e. p.): «El poblamiento tardorromano en la comarca de Lorca», *El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de occidente (siglos V-VII)*, Jornadas Internacionales *La sede de Elo 1400 años de su fundación.* Elda, 1991.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S. y MOYA CUENCA, J. 1991: «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), VIII, 543-550.

MOTOS GUIRAO, E., 1991: *El poblado medieval de «El Castillón» (Montefrío, Granada)*, Granada.

PAROLI, L. (Coord.), 1992: *La ceramica invetriata tardorromana e alto medievale in Italia* (Siena, 1990), Siena.

PUERTAS TRICAS, R., 1982: *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, Excavaciones arqueológicas en España, 125, Madrid.

PUERTAS TRICAS, R., 1986-87: «Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)», *Mainake*, 145-172.

RAMALLO ASENSIO, R. 1984 a: «Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (análisis provisional)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 63-70.

RAMALLO ASENSIO, R. 1984 b: «Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri. Consideraciones generales», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), I, 71-84.

RAMALLO ASENSIO, R. 1986: «Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media», *Historia de Cartagena*, dirigida por J. Más García, V, 122-160.

SALMERÓN JUAN, J. y JIMÉNEZ LORENTE, S., 1988: «Una gran marmita a torno decorada con tetones de cronología tardorromana en la Fuente de las Pulguinas de Cieza (Murcia)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 629.

TED'A, 1989: *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tarraco*, Tarragona.

TRELIS MARTI, J., 1994, e. p.: «Aproximación a la transición del mundo tardoantiguo al islámico en las comarcas meridionales del País Valenciano: el ejemplo de Crevillente (Alicante)», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española* (Alicante, 1993), Alicante.

ULBERT, T., 1968: «El Germo. Kirche und profanbau aus dem frühen 7. Jahrhundert», *Madrider Mitteilungen*, 9, 329-393.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 155-159

HALLAZGOS NUMISMÁTICOS EN BEGASTRI

MANUEL LECHUGA GALINDO

Los hallazgos de monedas en el Cabezo Roenas, ya conocidos desde antiguo[1], no han sido, sin embargo, muy numerosos en las diversas campañas de excavaciones llevadas a cabo. Ello se explica si tenemos en cuenta que este tipo de hallazgos se concentran, como en otras ciudades del mundo antiguo, en determinados lugares propicios para ello, los cuales no han sido aún puestos al descubierto; no hay que olvidar, asimismo, que lo hasta ahora excavado no es sino una mínima parte del conjunto excavable, el cual promete, sin duda, nuevos e interesantes resultados, considerando las especiales características del yacimiento, enclavado cronológicamente en ese mundo tardoantiguo tan poco conocido en sus diferentes aspectos, incluido el numismático.

Conocemos un total de nueve monedas procedentes de Begastri, algunas de ellas aparecidas en las cuadrículas de excavación realizadas estos últimos años, y otras, fruto de prospecciones llevadas a cabo por la superficie del Cabezo. Su descripción y catalogación es la siguiente[2]:

---

1 Nos referimos, concretamente, a la noticia citada por C. Belda, acerca de un manuscrito de la Real Academia de la Historia, de hacia 1750, transcrito, a su vez, por D. Andrés Baquero Almansa, en 1881, en su libro *Cartagena, Cehegín, Mula*. V. Belda Navarro, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Murcia, 1975.

2 En el presente catálogo ofrecemos los datos de descripción de anverso y reverso, estado de conservación, cronología, peso *(P)* en gramos, módulo o diámetro *(M)* en milímetros, posición de cuños *(PC)* de reverso frente al anverso según la tradicional referencia a la numeración horaria, lugar de hallazgo, y referencia bibliográfica, según las siguientes obras, que reflejamos en abreviatura:

CREBM: Mattingly, H. y otros; *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Vol. IV: Antoninus Pius to Commodus. London, 1976 (2.a ed.).

DHM: Cohen, H.: *Description historique des monnaies frapées sous l 'Empire Romain*. Vol. s. V y VI. Graz, 1955 (reed.).

LRBC: Hill, P.V.; Kent, J.P.C.; Carson, R.A.G.: *Late Roman Bronze Coinage*. London, 1978.

FAUSTINA MADRE (105-141 D.C.):

1 .—As (lámina I,1).

Anv./ Busto de Faustina, a la derecha. Alrededor, leyenda perdida: DIVA FAUSTINA.

Rev./ Figura femenina (Juno?), de pie, diademada, mirando a la izquierda, sosteniendo pátera en mano derecha y cetro vertical en la izquierda. Alrededor, leyenda también perdida: IUNO? A ambos lados: S/C.

Conservación: Muy deficiente, desgastada en ambas caras.

Cronología: 141 d.C. (tras su muerte).

P: 9,56 g.; M: 24,9 mm.; PC: 6 H.

Hallazgo: Superficial.

Ref.: CREBM, t. IV, p. 174, número 1.128, pl. 24.9.

MARCO AURELIO (140-180 D.C.):

2.—As (lámina I, 2).

Anv. / Cabeza a la derecha. Leyenda perdida.

Rev. / Muy desgastado e ilegible.

Conservación: Muy desgastado y prácticamente perdida en ambas caras.

P: 7,53 g.: *M:* 25,35 mm.

Hallazgo: Superficial.

TREBONIANO GALLO (251-253 D.C.):

3.—Dupondio (lámina I, 3).

Anv./ Busto togado y laureado, a la derecha. Alrededor, parcialmente perdido: IMP. CAES. C. VIBIUS. TREBONIANUS. GALLUS. AUG.

Rev. / Figura alegórica (el Valor), con casco, de pie, a la izquierda, apoyado en un escudo y sosteniendo una lanza invertida. Alrededor, perdida, la leyenda: VIRTUS. AUGG. A ambos lados: S/C.

Conservación: Bastante buena, aunque algo desgastada en los bordes y el reverso.

P: 18,60 g.; M: 28,9 mm.; PC: IH.

Hallazgo: Campaña de excavaciones de 1980. Cuadrícula A-80. Estrato superficial.

Ref.: DHM, t. V, p. 253, número 134.

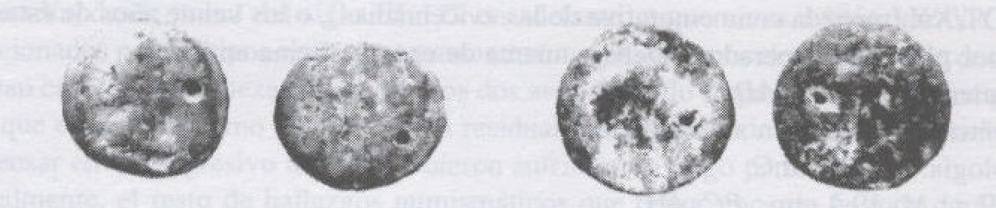
CLAUDIO II (268-269 D.C.):

4.—Antoniniano (lámina I, 4).

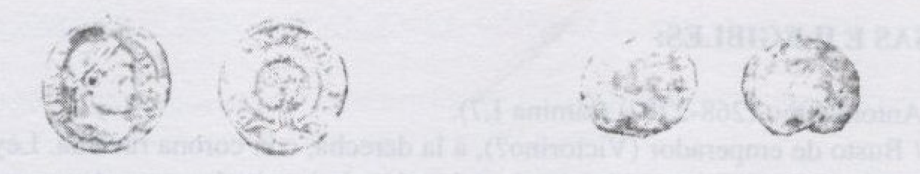
Anv./ Busto, con corona radiada, a la derecha. Alrededor, parcialmente perdido: IMP. C. CLAUDIUS. AUG.

Rev. / Figura femenina alegórica (la Providencia), de pie, mirando a la izquierda, con las piernas cruzadas; señala con una vara en su mano derecha un globo que está en tierra, y sostiene en el brazo izquierdo, apoyado en una columna, un cuerno de la Abundancia. En exergo, perdido: XII. Alrededor, también perdido: PROVID. AUG.

Conservación: Mala, muy desgastada en ambas caras.







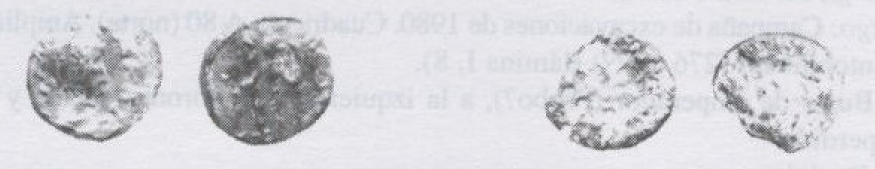


Lámina I

Cronología: 269 d.C.
P: 1,95 g., *M:* 17,2 mm.; *PC:* IH
Hallazgo: Como la anterior.
Ref.: DHM, t, VI, p. 152, número 220.

CONSTANTINO I (306-337 D.C.):

5.—Follis (lámina I, 5).
Anv. / Cabeza laureada, a la derecha. Alrededor: CONSTANTINUS. AUG.
Rev./ D. N. CONSTANTINI. MAX. AUG., alrededor de una corona cívica dentro de la cual

se lee: VOT/XX (moneda conmemorativa de las «vicennalia»), o los veinte años de estancia en el poder por parte del emperador). Debajo, marca de ceca y oficina emisora:

P (creciente y estrella) *AD.*

Conservación: Buena en ambas caras.

Cronología: 324-326 d.C.

P: 2,29 g.; *M:* 19,5 mm.; *PC:* 4H.

Hallazgo: Superficial.

Ref.: LRBC, Part 1[3]

CONSTANCIO GALLO (351-354 D.C.):

6.—AE-4 (lámina I, 6).

Anv./ Busto togado, a la derecha. Alrededor, leyenda casi perdida: D. N. CONSTANTIUS. P. F. AUG.

Rev. / El Valor, de pie, hacia la izquierda, alanceando a un jinete caído. Alrededor, leyenda también casi perdida: FEL. TEMP. REPARATIO. Exergo también perdido.

Conservación: Muy mala, muy desgastada en ambas caras.

Cronología: 353-354 d.C.

P: llg.; *M:* 16,5 mm.; *PC:* 6H.

Hallazgo: Superficial. *Ref.: LRBC,* Part 1.

DUDOSAS E ILEGIBLES:

7.—Antoniniano (268-270?) (lámina I,7).

Anv./ Busto de emperador (Victorino?), a la derecha, con corona radiada. Leyenda perdida.

Rev. / Figura femenina vestida, de pie, mirando a la izquierda, apoyada en una lanza o cetro vertical y sosteniendo un objeto en su mano derecha. Leyenda también perdida.

Conservación: Muy desgastada en anverso, con el cuño desplazado, y algo mejor en reverso.

P: 1,78 g.; *M:* 16,30 mm.; *PC:* 3H.

Hallazgo: Campaña de excavaciones de 1980. Cuadricula A 80 (norte). Ampliación. Estrato VI.

8.—Antoniniano (276 282?) (lámina I, 8).

Anv./ Busto de emperador (Probo?), a la izquierda, con corona radiada y manto imperial. Leyenda perdida.

Rev. / Perdido.

Conservación: Muy mala, si bien en el anverso puede reconocerse la efigie de Probo.

P: 1,35 g.: *M:* 18,5 mm.

Hallazgo: Campaña de excavaciones de 1980. Cuadrícula A-80. Estrato Superficial.

9.—Anv. y *Rev.* completamente perdidos.

Hallazgo: Campaña de excavaciones de 1982. Cuadrícula E-56. Estrato I. Número 485.

Como se ha podido observar, pues, a través de este breve catálogo, los testimonios numismáticos aparecidos hasta la fecha en Begastri, nos aportan, en general, una cronología relativa-

3 Hay que destacar aquí la peculiar indicación de ceca y oficina que presenta esta moneda, que no hemos hallado en ninguna de las dos obras consultadas.

mente tardía, desde mitad del siglo III d.C. en adelante, y que viene a coincidir con los datos proporcionados por los tipos cerámicos predominantes. Asimismo, el alto grado de desgaste que presentan casi todas las piezas (incluidos los dos ases del siglo II que citamos al principio, y que habría que considerar como de circulación residual, muy alejada de su fecha de acuñación nos hace pensar en el progresivo uso que debieron sufrir en un largo período.

Finalmente, el resto de hallazgos numismáticos que conocemos de la zona de Cehegín, y más concretamente, los depositados en su Museo Arqueológico, corresponden también, en su mayoría, a los siglos III y IV d.C.; ello, unido al resto de testimonios arqueológicos conocidos, nos hacen pensar en el auge que debió de alcanzar todo este área en el transcurso de este interesante, y a la vez poco conocido, período artístico.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 161-163

LOS OBJETOS DE METAL EN EL YACIMIENTO DEL CABEZO DE ROENAS

C. MARTÍNEZ NAVARRO
M. ÁNGELES GAMARRA OLMEDO

I. LA PROBLEMÁTICA DEL METAL EN EL MUNDO TARDOANTIGUO

La metalurgia tardoantigua es una continuación de la de época romana. Pero hay diferencias tanto en la forma de la elaboración como en el uso del mismo.

Se puede advertir que el metal alcanza un uso más selectivo socialmente. Las clases pudientes lo emplean más de lo que parece que lo emplearon sus predecesores en el mundo romano. Y muy especialmente se emplean los metales preciosos no sólo en las monedas sino también en la tesaurización a veces bajo forma de utensilios domésticos, sobre todo ajuar. Y como es obvio también continuó empleándose en las herramientas de trabajo.

II. OBJETOS DE METAL RECUPERADOS EN BEGASTRI

Aparte de las monedas, los objetos de metal controlados tras de las excavaciones serían:

— CRUZ DE BRONCE: Esta cruz ha sido estudiada por doña Ana María Muñoz Amilibia, de dicho estudio pasamos a mencionar las siguientes frases: «Cruz de tipo monogramático con las letras alta y omega formando parte de la plancha de cada uno de los brazos, lo mismo que la rho y la anilla que coronan el brazo principal. El pie está terminado con un ensanchamiento hacia ambos lados, la técnica empleada en su labra, que si inicialmente pudo ser por fundición, debió luego trabajarse a forja retocándose a lima o cincel. La longitud máxima de la cruz, desde la base al final de la anilla, es de 39,5 cm. y de 31,8 cm. la envergadura de los brazos. De la anilla sale una cadena de 17 cm. de longitud, compuesta por seis eslabones de doble gancho o anilla, que va a enlazar con un disco decorado a su vez con otra cruz monogramática, y provisto de dos anillas que forman parte de su misma plancha y la enlazan con otra cadena de 13,8 cm. de longitud, formada por cinco eslabones del mismo tipo que los anteriores.

Tanto los brazos de la cruz como las letras y el disco monogramático, van decorados por ambas caras mediante puntos incisos dentro de círculos. Esta decoración seguramente ha sido hecha a troquel, ya que se percibe en el círculo exterior con mucha frecuencia las irregularidades de la percusión.

Junto a la cruz, hay otras dos piezas, dos delfines, que muy probablemente debieron ir unidos a la cruz. Los dos delfines son idénticos aunque uno mide 21 cm. de longitud y el otro 20; la factura de ambos es extraordinariamente buena, y si es que fueron obtenidos por fundición es evidente el cuidadoso acabado de los detalles con lima o cincel y la decoración a buril. La cronología de estas piezas en muchos casos difícil de precisar, puede situarse entre el siglo IV y el VI».

— TRES FÍBULAS: Las fíbulas, eran broches utilizados principalmente en las prendas de vestir, actualmente se podrían comparar con los «imperdibles». Estas fíbulas están incompletas, faltándoles la aguja, parte del pie, y algún fragmento que se ha desprendido de la mortaja. Estas tres fíbulas pertenecen a tres tipos diferentes: Al tipo La Tène, al tipo Aucissa y al Anular o Hispánica. Son de bronce y se pueden fechar entre los siglos III y I a.C.

— UN ANILLO: Anillo de hierro, incompleto, pues el entalle no se distingue bien y le falta un fragmento al aro.

— HOJA DE CUCHILLO: Una hoja de cuchillo, de hierro, suponemos que pertenecería a un cuchillito pues sus dimensiones no son muy grandes pues mide 11,5 cm. de longitud por 1,5 de anchura. Presenta dos remaches donde iría la empuñadura y que servirían para sujetarla y afianzarla.

— CUCHILLO: Cuchillo casi completo. Su hoja es de hierro. Este es ligeramente ovalado, así puede adaptarse a la mano y finaliza en un pomo redondo, está repujado y presenta adornos con motivos vegetales. Su longitud, unos 31,5 cm. nos indica un tamaño relativamente grande pues el ancho de su hoja es de unos tres centímetros.

III. MÁS HORIZONTES

Si añadimos el exvoto que fue publicado por M. Galindo en 1940 y que según comunicación del Dr. Gratiniano Nieto procede de Begastri, los objetos de la colección de D. A. Caparrós que gentilmente nos permitirá estudiar en su día y otras piezas que sabemos oficiosamente que existen en colecciones particulares de algunos vecinos de la villa de Cehegín, comprendemos que el metal debió ser abundante en la vida de la ciudad.

Lamentamos no haber podido recoger información pormenorizada de todo este material por la premura del tiempo en el que hemos tenido que organizar la exposición a la que va orientada el presente volumen pero podemos adelantar que el capítulo referente al metal está siendo objeto de importantes y profundas investigaciones y análisis por parte de especialistas y que tales estudios aparecerán en su día y esperamos que iluminen debidamente los aspectos metalúrgicos del problema, del mismo modo que las monedas que vayan apareciendo podrán iluminar los problemas relativos a su circulación y funcionalidad.

---

1 Hay que advertir que corren por la tradición popular de Cehegín algunas noticias referentes al hallazgo de la cruz en tierras del campo de Lorca, no muy distantes, en verdad, de Begastri y pertenecientes, sin duda a su ámbito urbano.

BIBLIOGRAFÍA

INIESTA SANMARTÍN, A.: «Fíbulas auccisas con inscripción en la región de Murcia», *XVI Congreso Arqueológico, Nacional,* Zaragoza, 1983, 917 ss.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)» *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica,* Barcelona, 1982.

MARTÍN GALINDO, J. L.: «Caballo ibérico de Bronce», *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (Valladolid), VI, 1939-1940, 221 ss.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 165-171

ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE UNA ESCORIA METALÚRGICA APARECIDA EN EL YACIMIENTO DE BEGASTRI

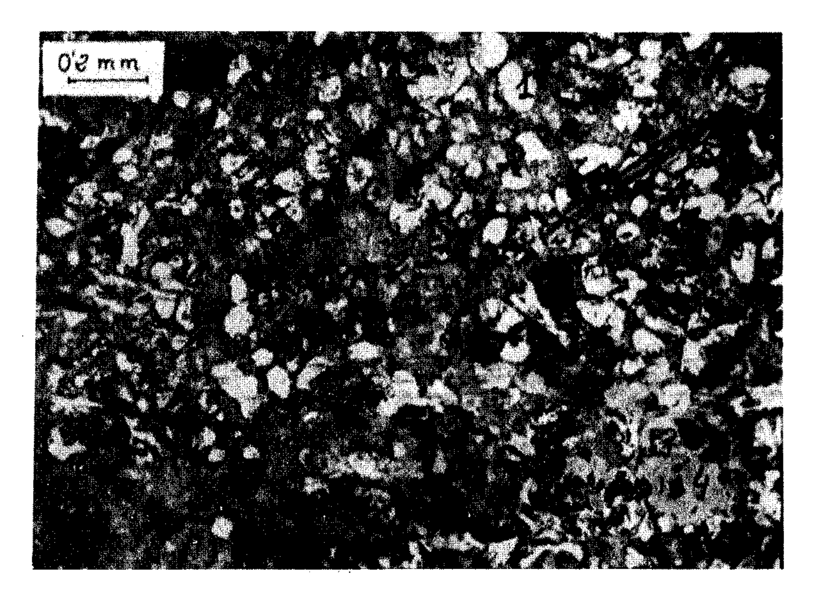
A. MADROÑERO DE LA CAL

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

Se trata de una escoria encontrada en la segunda campaña de la excavación, en el corte A-III-80, Estrato II, recogida el 12 de diciembre de 1980, habiéndole sido asignado el número de inventario 149. Estaba envuelta en tierra como corresponde a un objeto que ha permanecido largo tiempo enterrado. Dado el nulo valor museable de la pieza, parece rentable arriesgarse a su destrucción en un estudio que determine el tipo de horno en el que fue generada, lo cual puede servir de orientación en la futura continuación de la excavación, en la actualidad apenas comenzada, ya que la aparición de un trozo aislado enterrado de escoria puede sugerir la posibilidad de que los hornos no estén muy lejos.

La pieza de escoria, de sólo unos cuarenta gramos de peso, presentaba un color gris-negruzco con gran cantidad de burbujas de aire ocluidas de hasta dos mm. de tamaño, y pequeñas inclusiones de aspecto ocre pulverulento y aunque alcanzaban tamaños de hasta 3 mm. eran muy escasas en número. Por su aspecto se las identificaría como glóbulos de herrumbre. En general la escoria tiene una apariencia vítrea con más aspecto de escoria metalúrgica que de cerámica.

Se trata pues, de establecer, mediante estudios de laboratorio y de acuerdo con los esquemas científicos de la Arqueometalurgia, el proceso que dio lugar a tal escoria, y los productos que podrían obtenerse en el tal proceso.



1. Maghemita — *4. Zona magnetítica (parcialmente vitrificada)*
2. Wustita — *5. Silicatos (alargados)*
3. Nódulo de herrumbre

Figura 1.—Vista general, a pocos aumentos, de la escoria.

2. ANÁLISIS REALIZADOS

Se realizaron los siguientes análisis físico-químicos:

a) Análisis de la escoria (en su parte libre de inclusiones ocres). Una vez limpia de su capa externa sucia y posiblemente alterada por procesos de meteorización, fue sometida a análisis por los siguientes procedimientos:

—Análisis químico por difracción de rayos X.

Una conveniente proporción de la muestra fue triturada y cribada hasta un tamaño de polvo de aproximadamente 0,1 mm. Los polvos, compactados por simple presión mecánica, formaron una pastilla adecuada para su análisis por difracción de Rayos X, lo que fue realizado en un difractómetro Phillips bajo las siguientes condiciones operatorias:

Rendija del colimador	1º
Radiación X: Cu Ka (tubo de cobre y filtro de níquel)	
Velocidad de barrido	0,5°/min
Excitación del tubo	40 KV y 40 mA
Excitación del detector	1,8 KV
Fondo de escala del detector	1.10^3c.p.s.
Constante de tiempo del registrador	1 seg.
Velocidad de carta del registrador	1 cm/min

Se obtuvo un difractograma con un fondo muy alto (aproximadamente un 35°70 del fondo de escala) y una relación altura de pico máximo/fondo de solamente 0'4,10 que indica que la muestra tenía una deficiente cristalinidad, en perfecto acuerdo con su apariencia vítrea.

El difractograma fue interpretado utilizando un ábaco para resolver la ecuación de Bragg y los constituyentes fueron identificados por comparación con los difractogramas de substancias puras publicados por la ASTM (American Society for Testing of Materials).

Los resultados deben entenderse semicuantitativos, pues los valores numéricos de los contenidos han sido establecidos suponiendo una perfecta proporcionalidad entre porcentajes y altura de los picos de difracción. El resultado del análisis fue:

Ficha ASTM utilizada	Nombre de la sustancia	Fórmula química	Porcentaje
6-615	Oxido ferroso (Wustita)	FeO	64'52
15-615	Oxido férrico	γ-Fe_2O_3	25'16
14-81	Silicato Aluminio-cálcico	Ca-Al-Si	10'32
		(fórmula exacta no establecida)	Total 100%

Se puede comprobar, además, la no existencia en cantidades detectables de:
cuarzo (en sus distintas variedades), magnetita, hematíes, óxidos de hierro hidratados, fayalita (silicato de hierro) y anortita (2 Sio2 Al_2O_3CaO).

— Análisis espectrométrico (análisis metálico elemental). Dio como resultado:

Hierro .... Base.
Calcio .... Mucho.
Aluminio .... 1%.
Estaño .... 0'1%.
Potasio .... 2%.
Silicio .... 5%.
Cobre .... 0'1%.
Titanio .... 0'1%.
Plata .... nada.
Níquel .... nada.
Zinc .... nada.
Plomo .... nada.
Bismuto .... nada.
Sodio .... 1%.
Magnesio .... 0'5%.
Bario .... 0'1%.
Manganeso .... Indicios.

Estos resultados están en acuerdo con los de difracción en el sentido de que establecen al hierro como constituyente totalitario con algunas pequeñas adiciones de calcio y silicio, que

existen sin duda bajo forma de silicatos. Nótese que elementos como el oxígeno no entran en cuenta, por lo que estas cantidades son en realidad menores.

—Análisis de carbono y azufre (Strolhëin):
Los resultados fueron

Carbono .... 0'26 %
Azufre .... 0'036 %

Estos resultados indican que las menas no eran sulfurosas y que en la escoria hay muy pocos restos carbonosos (del carbón vegetal).

b) Análisis de las inclusiones ocres.

A pesar de la reducida cantidad total que de las mismas había, pudo obtenerse la muestra suficiente para realizar un análisis por difracción de rayos X en cámara Debye Scherrer, aunque sin la posibilidad de contrastar los resultados con los obtenidos con otra técnica cualquiera.

El estudio del difractograma indicó que las inclusiones ocres era una mezcla de herrumbre o hidróxido ferroso FeO (OH) con tridimita (una de las variedades del cuarzo) y una apreciable cantidad de fosfato de hierro hidratado, $Fe (Po_4)_3 . (OH)_3$ 12 H_2O.

3. EXAMEN MICROSCÓPICO DE LA ESCORIA

Solamente pudimos utilizar microscopio de reflexión pues sólo disponemos de un banco metalográfico, teniéndonos que limitarnos en nuestras micrografías al material fotográfico en blanco y negro. Una muestra de la escoria fue pues pulida y observada sin ataque alguno.

En la figura 1 puede verse que la escoria está constituida mayoritariamente por la nativa e inalterada maghemita (mena de partida, sin duda alguna) con algunas bandas de silicatos, que al actuar de fundentes facilitaron la transformación a una fase menos oxidada, la wustita, en cuyo seno llegaron a nacer pequeños nódulos de hierro libre, que por efecto de la humedad y demás condiciones del medio enterrado, se trastocaron en herrumbre con el transcurso de los siglos.

A más aumentos (figura 2) pueden verse estos nódulos ocres en el interior de bolsas de wustita, nunca en el seno de un grano de maghemita inicial. A estos aumentos (200) puede verse que prácticamente toda la masa de wustita está plagada de nódulos ocres diminutos, en indudable proceso de crecimiento en el momento que la escoria fue enfriada. En la figura 3 puede verse uno de los escasos rastros de magnetita, que posteriormente se trastocaba en wustita.

4. COMENTARIO FINAL

Se trata evidentemente de una escoria formada a partir de una mena maghemitica, extraordinariamente pura como especie mineralógica, pues el contenido en sílice procedente de la ganga, ha demostrado ser bajísimo. Solamente hay algún acompañamiento de silicatos complejos.

Este tipo de escoria no podía tener aplicación alguna como barniz cerámico, pues su temperatura de fusión es altísima del orden de los 1.400°C. En los barnices cerámicos artificialmente se añadía justamente la sílice como fundente para disminuir el punto de fusión de los óxidos de atractivo color.

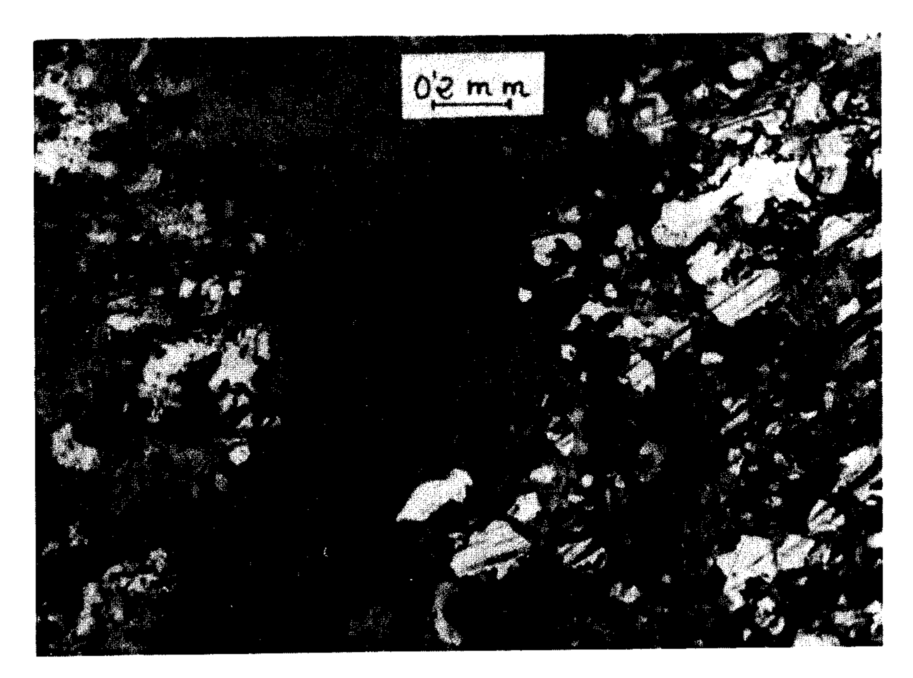
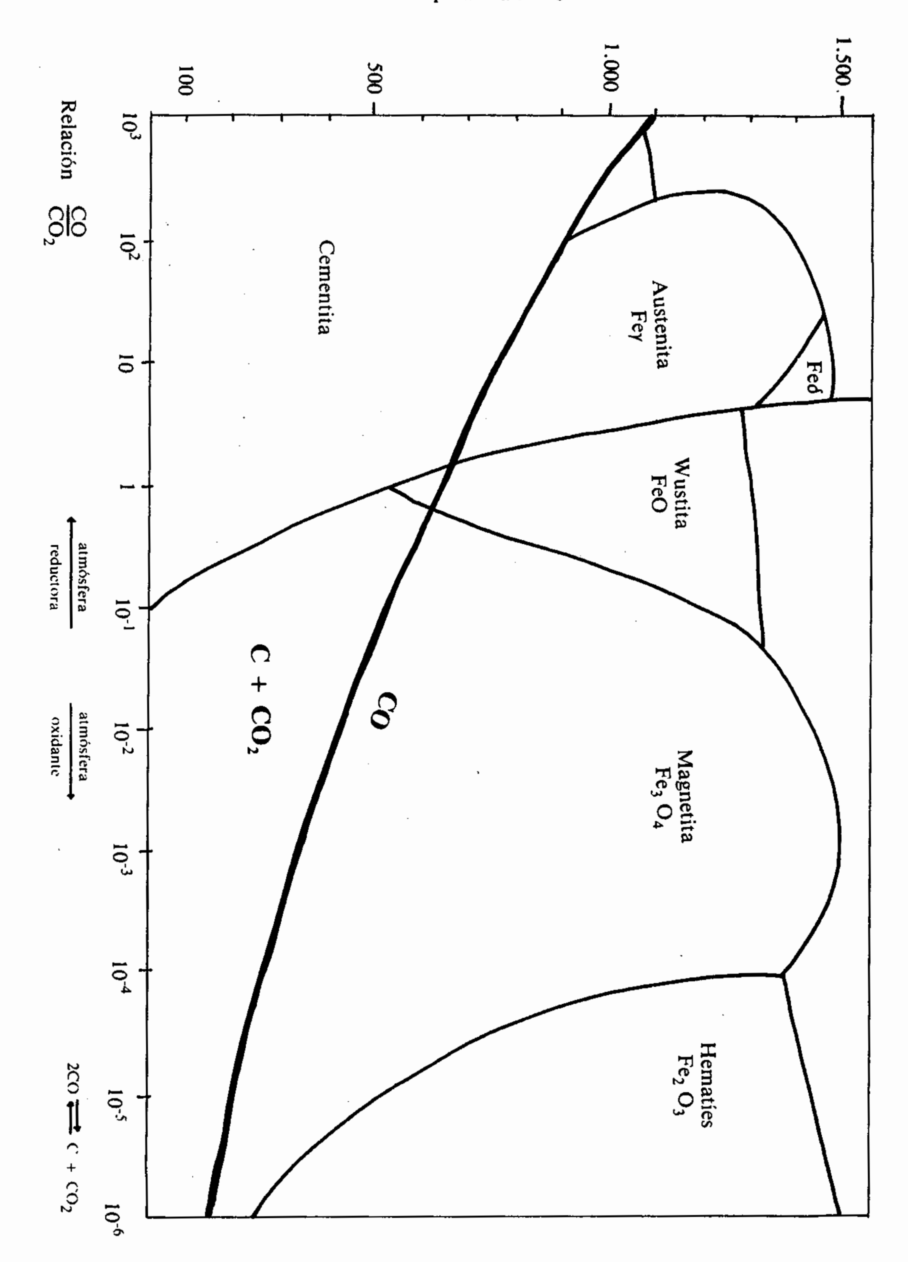


Figura 2. *Nodulos con aspecto de herrumbre*



Figura 3. *Formulación de wusita nucleado alrededor de un afloramiento de silicatos.* Frontera de magnetita (cambio de color).



Tomada del texto de J. S. Kirkaldy y R. J. Ward "Aspects of modern ferrous metallurgy" University of Toronto Press (1964) p. 43.

Figura 4. *Diagrama de equilibrio de los óxidos de hierros para explicar la marcha de su reducción.*

Se trata pues por no haber otra alternativa viable de la conocida marcha de la metalurgia extractiva del hierro, maghemita o hematíes magnetita wustita hierro libre. Si la escoria no se había trastocado en su totalidad en una pella de hierro se debe sin duda a una insuficiente temperatura, o a una falta de tiempo de procesado. Posiblemente sea un pedacito de escoria que se formó junto al revestimiento del horno, alejada del ardientísimo centro de la masa en transformación avivada en la salida de la tobera de soplo de un horno de beneficio de hierro, romano o de La Tène cuando menos. Sin duda pertenecía a la cáscara de escoria que el herrero retiraba para extraer de su corazón el apreciado changote de hierro pastoso. Escorias como la examinada se volvían a procesar, y si la suerte las colocaba en un punto ubicado más cerca de la tobera, se descomponían al fin en volátil humo y metálico hierro. Se trata sin duda de una metalurgia muy moderna pues rendía un hierro muy puro.

La ausencia de manganeso y la existencia del 0,1% Cu hacen pensar (junto al tamaño de los granos de maghemita todavía intactos) en una mena de hierro extraída no de una mina como las actuales, sino mediante lavado de arenas ferruginosas, tan abundantes por doquier.

La escasez de magnetita y el casi total dominio de la Wustita hacen pensar (figura 4) que la escoria que acabamos de estudiar se formó a temperaturas poco superiores a los 600°C con una atmósfera moderadamente reductora (CO/CO_2 - 1), ya que con atmósfera más oxidante se habría producido más magnetita. Como es sabido los hornos anteriores a la época romana producían escorias más magnetíticas. Así pues cabe esperar que el horno que produjo esta escoria era grande, tenía bien controlada la entrada del viento, y en su corazón se producía un hierro puro y limpio, que por su moldeabilidad, resultaba útil incluso para la fabricación de piezas delicadas.

La completa excavación del yacimiento de Begastri, quizás nos permita contemplar algún día a los hornos capaces de fabricar aquellos envidiables hierros.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 173-180

VIDRIOS DE BEGASTRI

Mª Luisa Morales Illán

INTRODUCCIÓN

El vidrio puede tener gran importancia para fechar yacimientos, puesto que es un buen índice cronológico. Desde el punto de vista arqueológico no se ha estudiado lo suficiente. Por lo general, las piezas que se estudian son las más bellas en cuanto a formas y colores, dejando las más vulgares. Sin embargo son éstas las que se encuentran más fácilmente (casi siempre en fragmentos)[1].

Su fabricación precisa conocimientos técnicos y científicos, sobre todo químicos, ya que el vidrio resulta de la fusión de sílice (arena), caliza y alcalis (sosa o potasa). La unión de estas sustancias da como resultado una materia estable, que necesita de otros procesos para convertirse en vidrio. Su punto de fusión no está totalmente definido, aunque el de base sódica es mayor que el de base potásica. El vidrio de base sódica es más normal en la antigüedad y tiene mas plasticidad que el potásico, lo que permite moldearle mejor.

El color natural del vidrio es azul verdoso, pero se le puede dar otro color añadiendo óxidos metálicos[2].

El vidrio se conoce desde mucho antes de la época romana, aunque no está precisado el lugar de invención. Los escritores clásicos dan noticias sobre esto; la leyenda que transmite Plinio sitúa el hallazgo en la costa fenicia, cerca de Sidón.

A mediados del III milenio a.C. ya había recipientes fenicios y egipcios en pasta vítrea; también objetos de vidrios en Mesopotamia y Egipto. Lo que no se sabe con certeza es el lugar original, pudiendo suceder que se dieran simultáneamente. Hacia el cambio de Era los centros principales eran Tiro, Sidón y Alejandría.

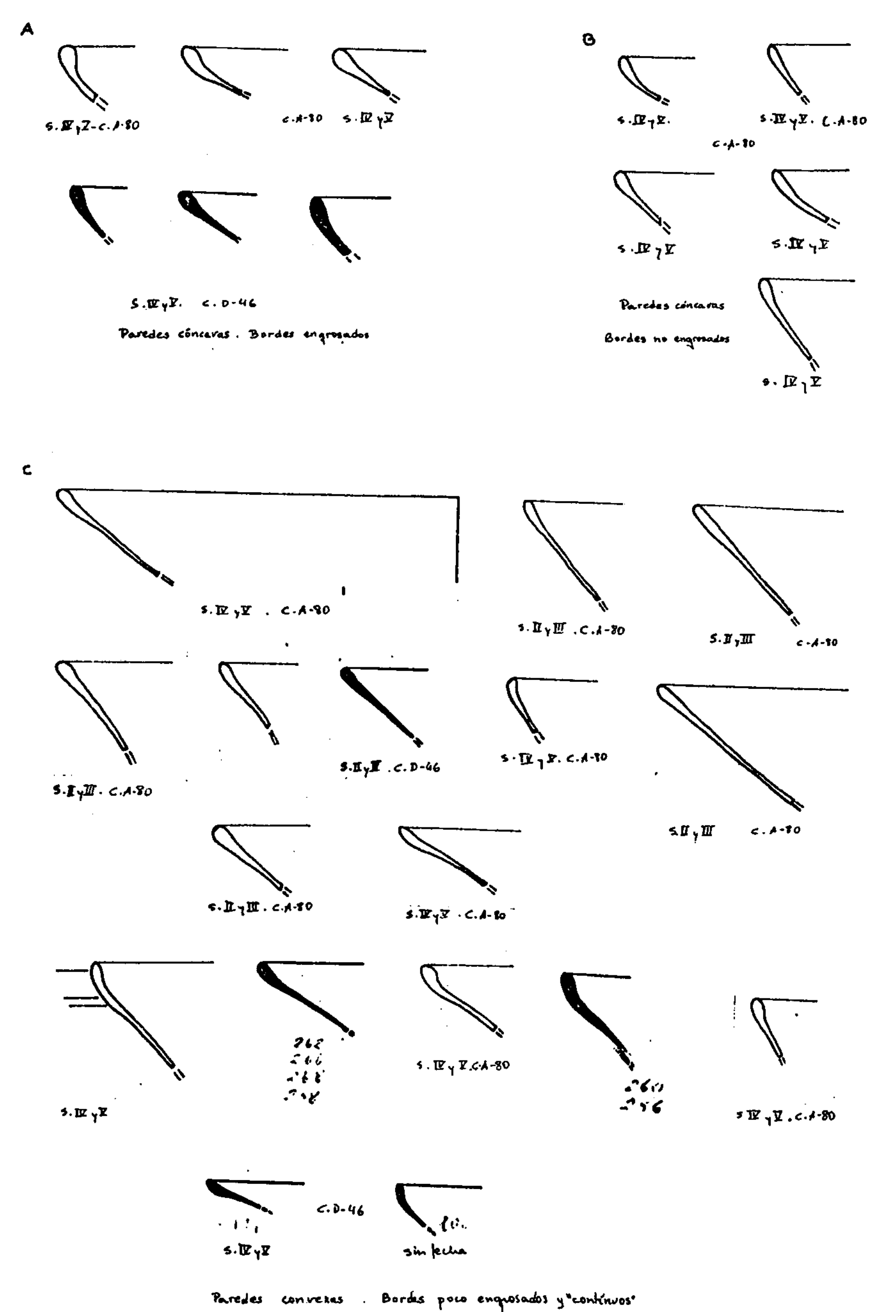
Para la fabricación del vidrio se emplearon técnicas de otras industrias, sobre todo de la

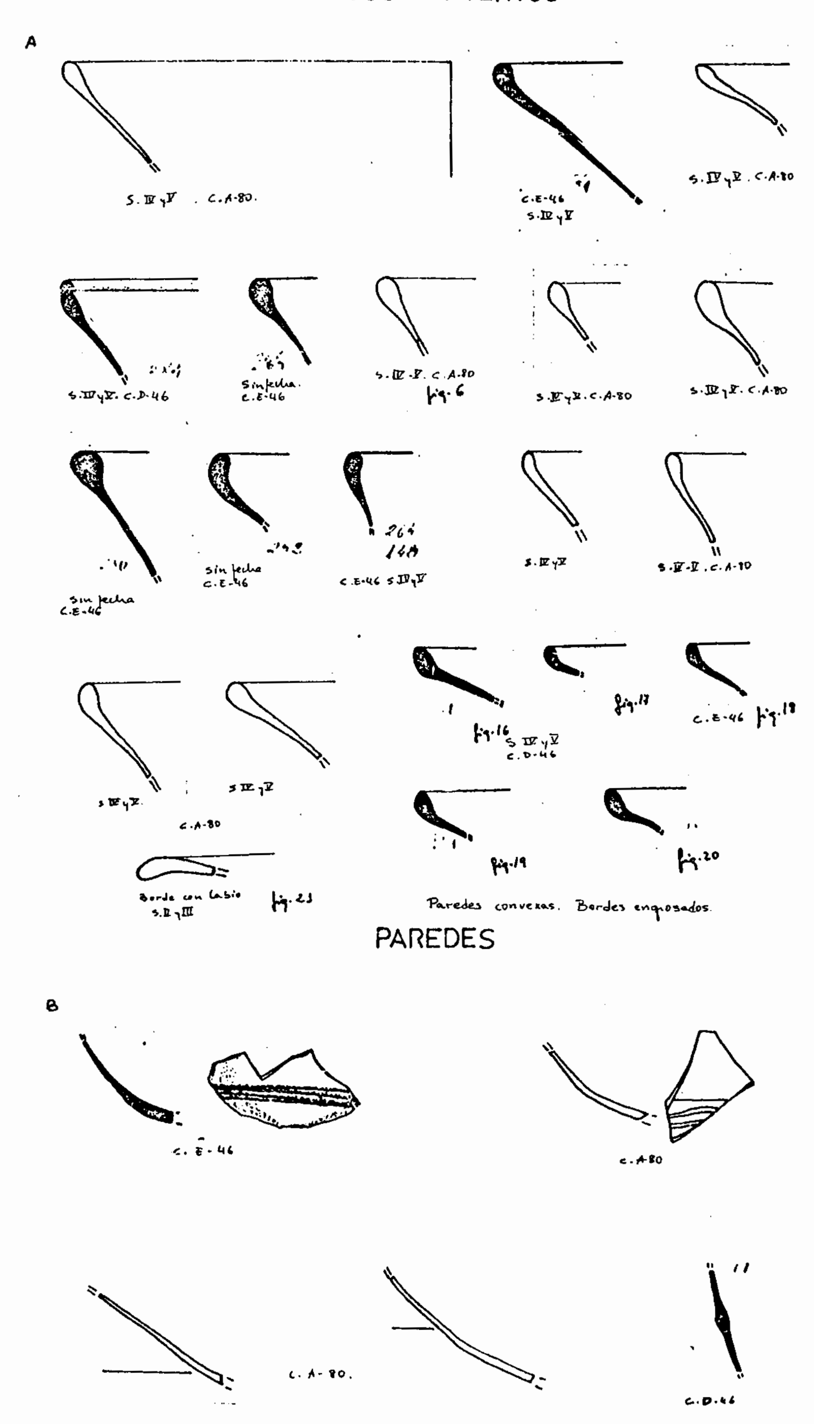
---

1 García y Bellido, introducción a «El vidrio en el mundo antiguo» de Vigil Pascual.

2 VIGIL PASCUAL: *«El vidrio en el mundo antiguo»*, Bibl. Archaeológica VII, C.S.I.S., Madrid, 1969.

VASOS ABIERTOS




VASOS ABIERTOS
A
S. IV y V . C.A-80.
C.E-46
S. IV y V
S. IV y V . C.A-80
S. IV y V. C.D-46
Sin fecha.
C.E-46
S. IV - V. C.A-80
fig. 6
S. IV y V. C.A-80
S. IV y V. C.A-80
Sin fecha
C.E-46
Sin fecha
C.E-46
C.E-46 S. IV y V
S. IV y V
S. IV - V. C.A-80
S. IV y V.
S. IV y V
C.A-80
fig. 16
S. IV y V
C.D-46
fig. 17
C.E-46 fig. 18
fig. 19
fig. 20
Borde con labio
S. II y III
fig. 21
Paredes convexas. Bordes engrosados.
PAREDES
B
C.E-46
C.A-80
C.A-80.
C.D-46

cerámica y de los metales. De igual manera tomaron de ellas las formas de los recipientes; en un principio imitaban objetos metálicos. Desde su origen hasta el siglo I a.C. se usaron las técnicas del núcleo de arena, el tallado, el moldeado, el vidrio mosaico, el vidrio pintado y la cera perdida[2 y 3].

Ya en el siglo I d.C. se producen dos hechos fundamentales para esta industria. En la segunda mitad de este siglo se descubre la técnica del soplado, lo que permite ampliar el número de formas y que el producto sea más barato. La consecuencia directa de este hallazgo es su expansión comercial y llegada a Occidente. Hasta Roma llegan vidrieros que fundan talleres por todas las provincias del Imperio[3].

En España la fabricación parece que se circunscribe a tres zonas: la región de Palencia, Cataluña y el valle del Guadalquivir[2y3].

BEGASTRI

Según los datos que tenemos, no podemos saber donde incluir a Begastri, si tenía un taller propio (de vidrios), o si recibía las piezas de uno u otro lugar.

Estudio de las piezas

Hay dos tipos de formas fundamentales:
—Vasos cilíndricos o de poca inclinación.
—Vasos abiertos.

Vasos cilíndricos con poca inclinación (lámina I-A)

Las paredes son verticales con una ligera curvatura, que depende de cada vaso. Suelen ser finas aunque hay un par de excepciones (no hay que pensar que son muy gruesas, sólo en proporción).

En cuanto a los bordes no podemos generalizar mucho; lo normal es que estén engrosados, unos ligeramente, otros mucho, otros nada (tan solo redondeados). En los bordes se suele continuar, si la hay, la suave curvatura de las paredes. Pero hay dos piezas con el labio hacia fuera, sin caer (con una inclinación unos 25 grados), quedando la parte superior del vaso, convexa hacia el interior (figura 4 y 7). Hay otro borde, muy engrosado que se manifiesta tanto al interior como al exterior (figura 8). Los demás, lo manifiestan unos hacia dentro, otros hacia fuera, pero sin seguir una norma precisa.

En cuanto a fechas no podemos dar una correcta, porque van del siglo II d.C. al V d.C. Las formas parece que se mantienen, con ligeras modificaciones, a lo largo de este tiempo.

Podemos precisar que las dos piezas de que hablamos más arriba, las del labio hacia el exterior y paredes verticales, parecen ser del siglo II o III d.C.

Hay que destacar un vaso del siglo IV o V. Es como los ya descritos: Paredes verticales, borde engrosado y ligeramente curvado hacia fuera, en el interior mantiene la línea de la pared. En la parte alta de la pared, antes de iniciar el engrosado, tiene dos molduras finas, paralelas que recorren el vaso (figura 12).

---

3 CALDERA DE CASTRO; Mª P.: «El vidrio romano emeritense», «*AUGUSTA EMERITA I*». *Excavaciones Arqueológicos en España*. 1983.

FONDOS Y PIES

A

fig. 4

fig 5

C. A-80

fig. 6

C.D-46

C.E-46

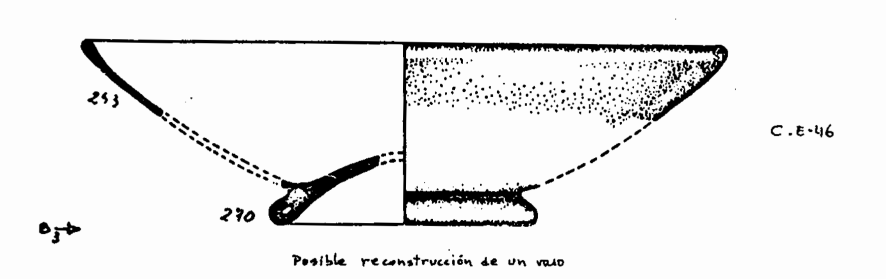
B1

B2

C.D-46

C. A-80

fig. 10



Posible reconstrucción de un vaso

Los vidrios de este tipo, encontrados en este yacimiento, son escasos en proporción con los del tipo siguiente.

Vasos abiertos (lámina II y III-A)

Éstos tienen paredes finas curvadas, raramente rectas. Según esto se puede hacer la siguiente división:

—paredes curvadas, cóncavas hacia el interior (lámina 11 A y B).

—paredes curvadas, convexas al interior (lámina II-C y lámina III-A).

Esto no debe suponer dos nuevos tipos, porque los demás aspectos no guardan una relación precisa. O sea, que la división no quiere decir que un determinado borde, por ejemplo, corresponda a una determinada curvatura.

Los bordes, como ya dijimos para los vasos cilíndricos son de muchos tipos los no engrosados que continúan la pared, redondeando el final; otros ligeramente engrosados; otros más gruesos. Lo que distingue a los bordes es hacia dónde se inclina y con qué grosor.

Lo normal es que el borde continúe la curvatura de la pared, y que vuelva ligeramente hacia dentro. Esto no sucede cuando el vaso tiene el labio hacia fuera; entre las piezas encontradas sólo hay una de este último tipo (lámina III-A, figura 21).

Suele pasar con estos bordes vueltos hacia dentro, que los más gruesos se destaquen también al exterior, quedando a ambos lados el engrosado manifiesto.

La inclinación de los vasos varía, no se puede dar ninguna norma, porque no tiene nada que ver con la curvatura (si es cóncava o convexa), ni con el borde. Tampoco con la fecha, que como los anteriores abarca desde el siglo II d.C. al V d.C.

Entre estas formas hay que destacar una que se repite bastante: borde engrosado, ligeramente vuelto hacia dentro, paredes finas con una pequeña curvatura convexa. La inclinación varía, pero no suele ser muy abierta, unos 50 grados (lámina III-A, excepto figuras 6, 16 y ss.).

Fondos (lámina IV)

Nos hemos basado para el estudio de las piezas, y sobre todo para la división realizada, en los bordes que han aparecido, dejando aparte los fondos ya que no se han relacionado con ningún borde por ser tan escasos.

Han aparecido fondos, bastante gruesos en el centro, umbilicados y estrechándose hacia los lados, hasta convertirse en pared. Suelen tener en la parte inferior una especie de círculo que aparece roto (¿podría haber sido un pie de copa?) (A figura 1 a 5).

Hay otros fondos: uno es muy grueso, sólo se ha encontrado uno de los puntos de apoyo ya que como otros tipos se levanta en el centro (B-1); otro es menos grueso y se ondula apoyando sólo los bordes, a partir de aquí se estrecha convirtiéndose en pared (figura 6). También tenemos dos pies, uno sólo es el «anillo» sobre el que se apoya el fondo del vaso; este «anillo» queda hueco en el interior (B-2). Del otro tenemos un fragmento del fondo con el pie: es un fondo muy levantado, que se apoya en un «anillo», hueco como el anterior (B-3).

Ha aparecido un fondo decorado con molduras que forman círculos concéntricos (A figura 10).

El problema de los fondos, como ya se apuntaba más arriba, es que no se han encontrado

VASOS CILINDRICOS

A

S. I d.C
C. E-46

C. E-46

C. D-46
sin fecha

C. A-80

fig 4

S. II y III

fig. 7.

C. D-46

fig. 8

S. IV y V

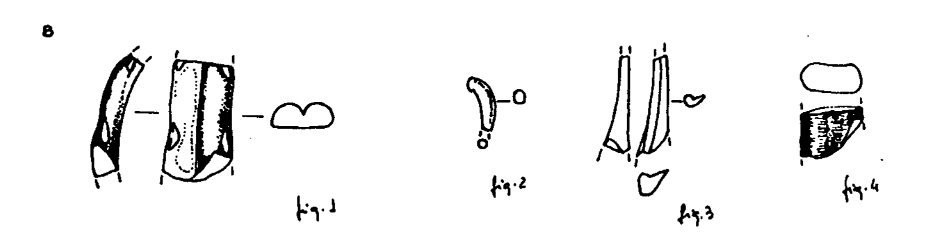
C. A-80

nº inv. 309

fig. 12

ASAS

B



ninguna pieza entera, o por lo menos un fragmento que tenga el fondo y el borde. Por lo tanto no sabemos como habría de relacionarlos (B-3: intento de reconstrucción).

Asas (lámina 1-B)

Se ha encontrado:
—un asa geminada, que debió pertenecer a un gran vaso; (figura 1).
—un asa de sección oval; (figura 4).
—un asa de sección circular, muy pequeña; (figura 2).
—un asa de sección irregular, muy delgada (figura 3).

Colores

Son los vidrios de este yacimiento, transparentes. La gama de colores es muy amplia: verde, azulado, ámbar, amarillentos. Dentro de éstos, aparecen muchos tonos. Predominan los tonos verdosos y relacionados con el azul, también los amarillos yendo del vivo al pálido. Hay piezas en las que no es posible identificar el color.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, no podemos concretar fechas para cada pieza, y las pocas que se dan tienen un margen muy amplio. Se podría hablar de un mantenimiento de formas, con algunas variantes, durante estos cuatro siglos (II al V).

Los colores en cada pieza son únicos, no hay vasos de varios colores. Sólo han aparecido dos piezas que tengan alguna decoración.

Los materiales aparecidos lo son de tres cuadrículas, y por su abundancia suponemos que en posteriores campañas seguirán apareciendo en semejante proporción.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 181-191

LA CERÁMICA PINTADA DE BEGASTRI

J. MOYA CUENCA

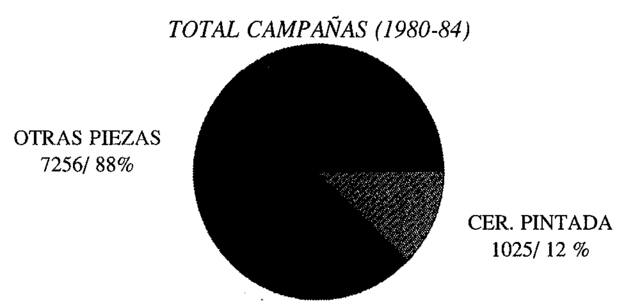
En 1890, **Gastón de Gotor,** al describir un vaso de Azaila donado al Museo de Zaragoza por el profesor **Gil**[1] acuñó el término de «cerámica ibérica» en aquellos restos cerámicos que presentaban algún rastro de pintura. Mi labor ha consistido en repasar, dibujar y sistematizar todos los fragmentos de cerámica pintada aparecidos en las excavaciones llevadas a cabo entre 1980 a 1984, tratando de situarlos en el contexto donde fueron hallados y así establecer la importancia de este tipo de cerámica durante toda la historia de la ciudad y el reflejo en su vida cotidiana.

1) EL MATERIAL INVENTARIADO Y LA CERÁMICA PINTADA

Los trabajos realizados en el cerro durante los primeros cinco años de excavación, con sus seis campañas, han aportado un material muy diverso; en total, la cantidad de piezas pintadas exhumadas es de 1.025 —un 12 %— de un total de 8.281.

Un rasgo particular a todo el material aparecido es su gran fragmentación, prácticamente el total de las piezas aparecidas son trozos de vasijas, sin que nos haya aparecido ninguna completa, ni se pueda reconstruir. Analizando los resultados de todos los años de excavación destaca el bajo índice de piezas decoradas aparecidas en las campañas 2ª y 6ª (un 6 % y un 9 %, respectivamente), ello es debido a que esos años sólo se realizaron trabajos en superficie; por contra, ese número se incrementa en la 4ª y 5ª (un 14 % y un 13 %, respectivamente), debido a que se determinaron unos cortes de excavación en profundidad, que nos dejaron gran cantidad de piezas, pues conforme se descendía en los niveles trabajados mayor era el número de fragmentos de cerámica pintada encontrados.

1 FLETCHER VALLS, D. «Problemas de la Cultura Ibérica». S.I.P. de la Excma. Dip. Prov. de Valencia, nº 22, p. 70, Valencia, 1960.



2) LA CERÁMICA PINTADA

La cerámica se la ha llamado desde principios de siglo el «fósil-guía» del arqueólogo[2], y basándonos en este aserto, nos encontramos, con que es ella la que auna tanto elementos religiosos, artísticos, técnicos, funcionales, etc., con los cuales el investigador tendrá que elaborar sus hipótesis. La cerámica pintada va teniendo cada vez más estudios y conclusiones, ya que perdura desde la época ibérica hasta época romana y tardorromana.

Este tipo de cerámica se nos presenta en el yacimiento en todos sus niveles, su porcentaje medio oscila entre el 10 y el 15 %, sin embargo en los estratos más profundos llega a ser del 20 ó 30 %, lo cual nos indica el fuerte arraigo de la tradición dibujística que existió en el yacimiento, antes de ser desplazada por otros tipos de cerámica que llegaron del exterior debido a la estabilidad impuesta con la llegada de Roma a la Península.

Hay que destacar que en nuestro yacimiento, el porcentaje de vasos decorados con figuras es muy escaso o nulo, la mayor parte muestra una decoración a base de motivos geométricos, caracterizada por la sencillez de las formas y su decoración monócroma.

Una de las grandes dificultades con la que nos encontramos a la hora de estudiar el material, es que no nos ha aparecido ningún recipiente completo, y todas las piezas que poseemos están fragmentadas y algunas bastante deterioradas, con lo cual no se han podido configurar vasijas íntegras, sólo se han esbozado en dibujo como se puede observar en las láminas siguientes. Los tipos y formas, de los cuales se ha podido hacer una pequeña reconstrucción, responden a variedades locales originales, existiendo algunas similitudes con piezas de otros yacimientos cercanos.

2.1) PIEZAS Y FRAGMENTOS

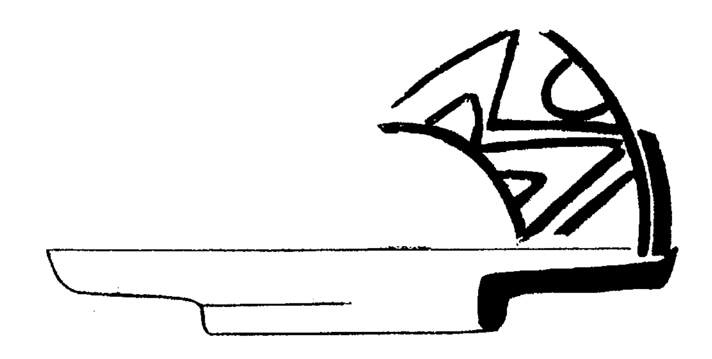
El yacimiento ha poseído numerosas culturas que han dejado su huella en el cerro, además de ser sitio propicio para albergar a una población inestable en sus últimos siglos de existencia, con lo cual se han estado superponiendo costumbres, tradiciones y usos que han establecido un conglomerado de piezas difícil de desglosar, además perderse y confundirse la cultura autóctona del poblado.

El material estudiado en estas 6 campañas, (años 1980-84), se nos presente totalmente fraccionado, tal es así, que del total de fragmentos inventariados no hemos podido conseguir reconstruir ninguna pieza.

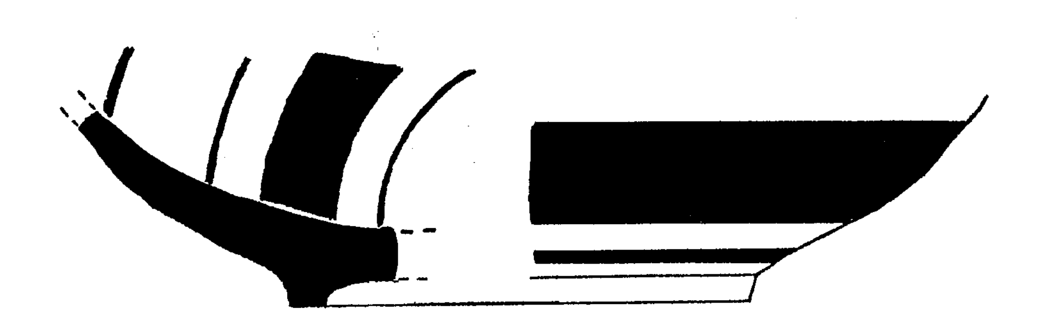
2 E. FOURDRIGNIER, *Céramographie Préhistorique*, París, 1909.



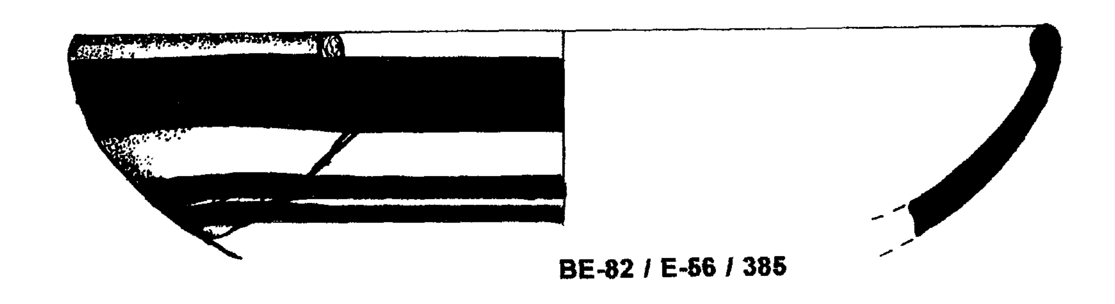
BE-80 / Sector Sur-Cara B / 271



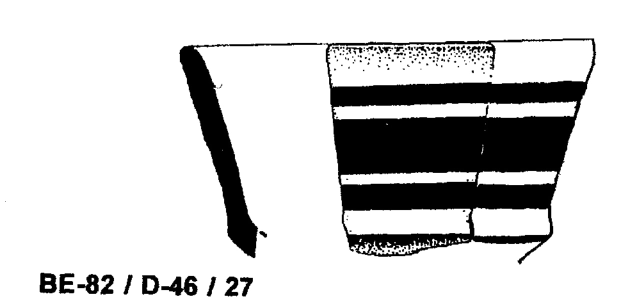
BE-81 / Y-4 / 146



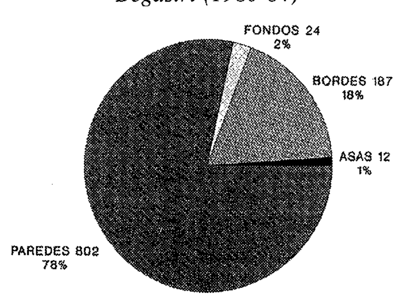
BE-82 / E-55 / 29


BE-82 / E-56 / 385


BE-82 / E-56 / 444


BE-82 / D-46 / 27

TIPOS DE FRAGMENTOS
Begastri (1980-84)



En el gráfico se pueden ver los tipos de fragmentos que aparecen en el yacimiento y su porcentaje.

2.2) TIPOLOGÍA

La escasez de vasijas completas debido a la enorme fragmentación de las piezas aparecidas en el cabezo, nos demuestra el grado de deterioro y arrasamiento que debió sufrir el yacimiento después de su abandono, visitado constantemente por furtivos que han devastado gran parte de su estratigrafía. Este problema ha provocado que el número de piezas completas sea ínfimo y el intento de crear tipos, estableciendo unos modelos básicos, sea bastante limitado, intentando buscar comparaciones y paralelismos en yacimientos cercanos de la misma cultura. En esta primera clasificación de la cerámica pintada de Begastri he tratado de establecer unas comparaciones sencillas, siempre teniendo en cuenta las formas, pero nunca la decoración (trabajo de futuros estudios), además en todas las formas presentadas siempre se ha dejado abierta la numeración para insertar nuevas formas que vayan apareciendo y para la creación de nuevos tipos.

En los cuadros del Anexo se pueden ver un estracto de los tipos establecidos, para una visión más general se puede consultar mi trabajo de licenciatura[3], que se encuentra en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Murcia.

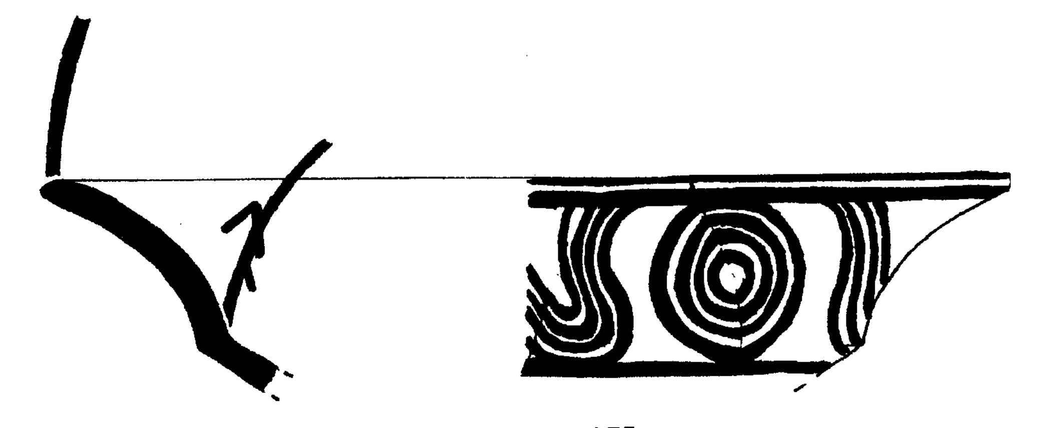
2.3) DECORACIÓN

El estilo de las cerámicas ibéricas es un estilo original propio, sus motivos varían según la zona peninsular donde se realiza, así en la zona andaluza predominan los motivos sencillos con decoraciones geométricas y vegetales, mientras que en las zonas del Sudeste y Levante[4] predominan los temas narrativos con figuras vegetales, animales y humanas.

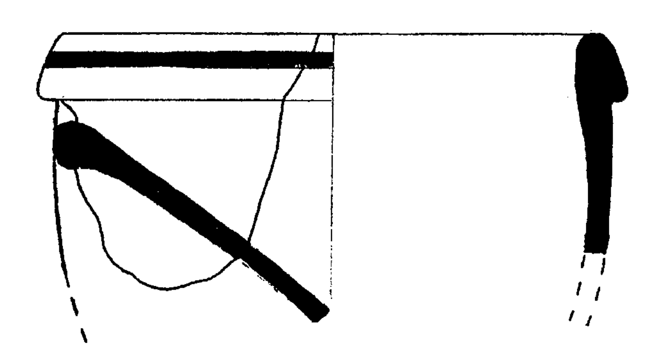
Centrándonos en el yacimiento de Begastri, al parecer el ornato de las piezas es simplemente accesorio y complementario al carácter utilitario que debieron poseer estas vasijas, avalado esto,

3 MOYA CUENCA, José, *«La Cerámica Pintada de Begastri (Aproximación a su estudio)»*, (Inédito). Tesis de Licenciatura, leída en la Universidad de Murcia en mayo de 1993.

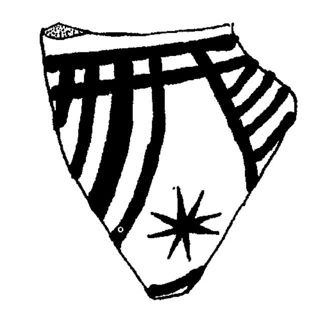
4 Estas zonas denominadas como Elche-Archena al Sudeste y Oliva-Liria en el Levante. El primer grupo caracterizado al parecer por una mayor fineza en su ejecución y composiciones más rígidas, y el segundo también denominado narrativo por los grandes frisos con escenas humanas y animales que llenan a menudo los vasos. (M. TARRADELL).



BE-82 / E-46 / 75

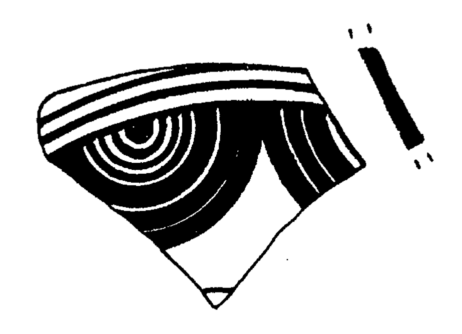


BE-83 / I-29 / 48



BE-83 / K-44 / 404

BE-83 / K-44 / 59



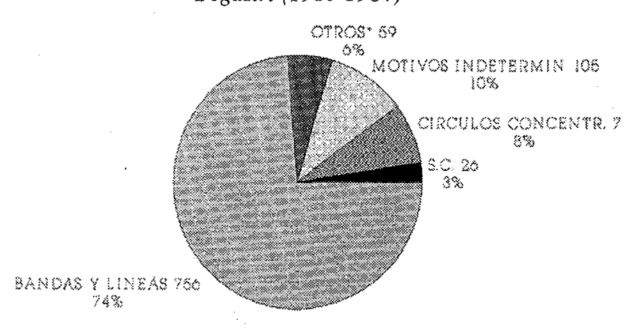
BE-84 / Sector A / 392

por la cantidad de cerámica con las mismas formas y sin decoración, además de su sencillez en los motivos y la utilización de un solo color en los adornos.

La decoración en todas las piezas revisadas es casi en su totalidad geométrica, en ella predominan motivos tales como las bandas y líneas —paralelas unas veces y en posición vertical otras—, los círculos o semicírculos concéntricos, palmas, líneas onduladas, eses, motivos indeterminados, etc., nos encontramos pues ante un centro en contacto con la zona andaluza donde sus formas y decoraciones son más comunes a las de turdetanas y bastetanas que a las deitanas y contestanas.

En el gráfico siguiente, se pueden ver el número y porcentaje de los tipos de ornamentación de las piezas encontradas, existe un grupo sin especificar (s.c.) debido a que en los inventarios no nos aparecía como estaban dibujados.

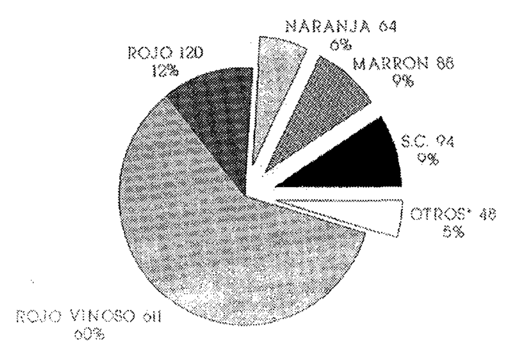
DECORACIÓN DE LAS PIEZAS
Begastri (1980-1984)



Total Fragmentos • 1.025

En la decoración se utilizaron óxidos de hierro y manganeso, que al cocerse daban un color rojo vinoso, éste y otros similares conforman más del 80% de las piezas inventariadas, aunque hay otras con colores como marrón, negro, ocre y blanco, el empleo y desarrollo de este último color, se produjo en época bajoimperial. En el siguiente gráfico podemos ver los tipos de colores empleados y sus porcentajes.

COLOR DE LA PINTURA
Begastri (1980-84)



Total Piezas • 1.025

VASOS DE LABIO BISELADO

LB1

a)

b)

LB2

a)

b)

LB3

LB4

LAMINA III

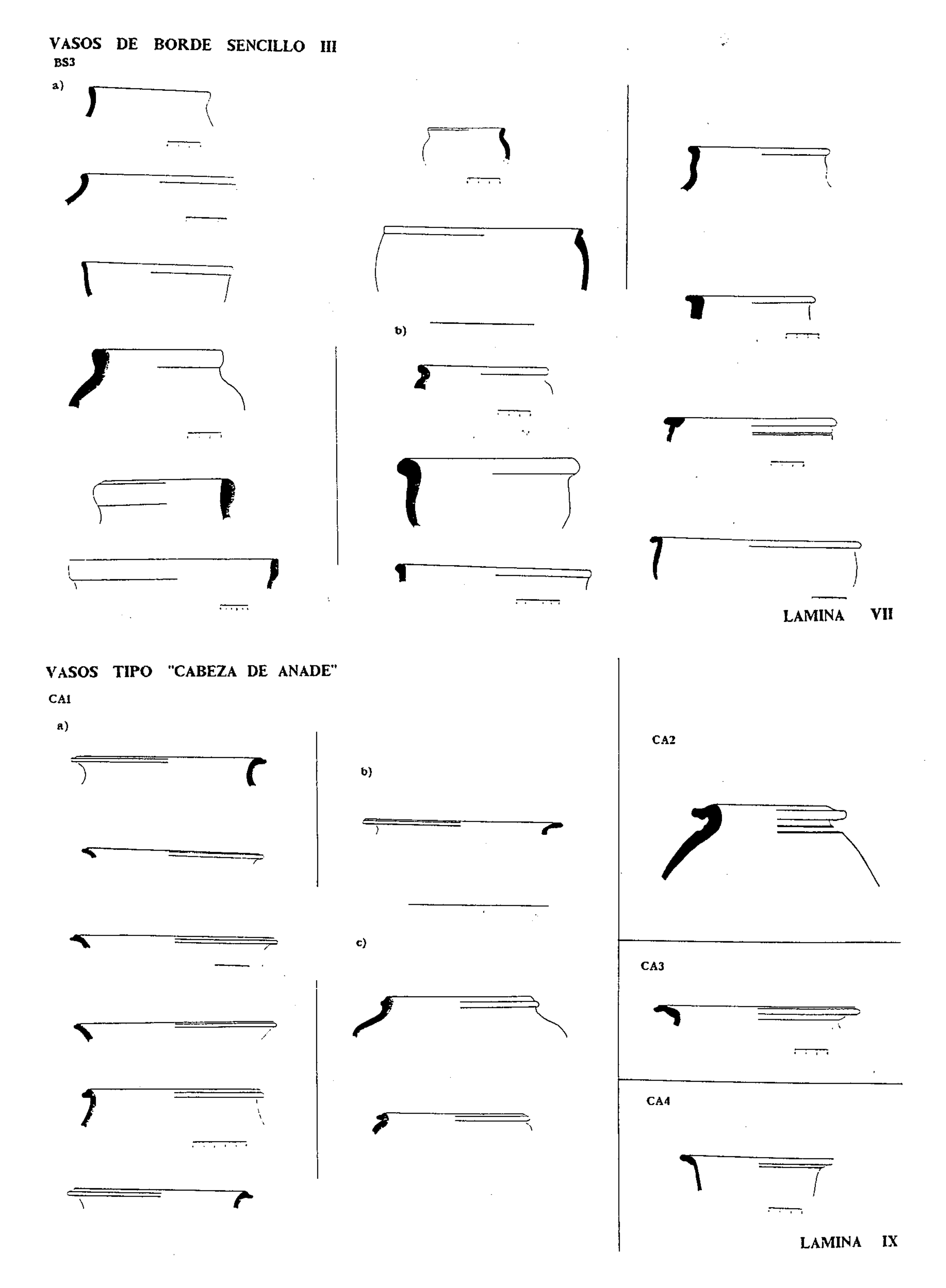
VASOS DE BORDE SENCILLO II

b)

c)

d)

LAMINA VI


VASOS DE BORDE SENCILLO III
BS3
a)
b)
LAMINA VII
VASOS TIPO "CABEZA DE ANADE"
CA1
a)
b)
c)
CA2
CA3
CA4
LAMINA IX

3) CONCLUSIONES

Esta primera aproximación a los tipos y formas de vasijas pintadas aparecidas en Begastri, a través de los fragmentos inventariados en sus cinco primeros años de excavación, supone globalizar en la idea de que el yacimiento dispuso de un potente sustrato indígena que pervivió durante toda su historia, a pesar del cúmulo de culturas que se superpusieron en él.

No he hablado de cronología y parece aún prematuro tratar de fijarla, a pesar de haber extraído una estratigrafía, más o menos válida[5], pero sujeta a posibles modificaciones futuras con la excavación de la parte interior del cerro.

El poblado posee un fuerte sustrato indígena como se puede ver en el material recogido en sus niveles más profundos. Las piezas de cerámica pintada —la cerámica común aún está por estudiar— nos ofrece características peculiares, como es su decoración, casi en un 90% a base de motivos geométricos, ésta parece ser accesoria y lo más importante en las vasijas es su uso. El contacto con otros poblados y la romanización establecerán nuevas formas, pero no podemos hablar de imitaciones, sino de una estricta creación interna propia de sociedades ibéricas en la que se incorporan algunos elementos formales importados. Además no podemos olvidar las antiguas costumbres en el adorno con motivos generalmente geométricos que se mantienen casi igual durante prácticamente toda la existencia del yacimiento. Futuros trabajos nos expondrán más claramente el desarrollo en los ornatos y decoración de las piezas con su posible influencia y contactos con otros pueblos.

El arrasamiento que existe en algunos niveles del cabezo, producto de la roturación de las tierras de labor que había en su superficie o también en los trabajos realizados en la construcción de la vía férrea, han provocado que prácticamente el total del material exhumado se encuentre deteriorado y fragmentado, apenas si se ha podido reconstruir alguna vasija completa, por lo cual se hace difícil estudiar por el momento los usos y funcionalidad de los recipientes, pero ya hay perspectivas para que los materiales que están a la luz se vayan conjuntando y tomando cuerpo para que nos vayan dando las pistas de sus posibles usos.

5 Martínez Sánchez, S. y Moya Cuenca, J. «Aproximación al estudio de la estratigrafía de Begastri» *Antigüedad y Cristianismo, VIII,* 1991, pp. 543-550.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 193-196

LA RELIGIÓN EN BEGASTRI

A. Rabadán Delmás
J. Sánchez-Carrasco Rodríguez

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más importantes en la historia de un pueblo son sus creencias religiosas. Muy a menudo, y sobre todo en la Antigüedad, es la religión la que determina, en buena parte, las manifestaciones culturales de una comunidad; y esto es lo que ocurre precisamente en Begastri. Las más antiguas fuentes sobre la ciudad son estrictamente religiosas.

II. LA RELIGIÓN IBÉRICA Y ROMANA

La religión ibérica sigue constituyendo un enigma. Sólo disponemos de restos arqueológicos, inscripciones sin descifrar, y algunos datos de autores greco-romanos.

A grandes rasgos, podemos decir que tiene fuerte influencia oriental. Hay cultos totémicos (al toro), astrales (a los ciclos solares y a la Luna), y santuarios dedicados a divinidades masculinas y femeninas, aunque abundan más estas últimas. La «Dama de Cehegín», procedente del santuario del Recuesto, es una buena muestra de ello dentro de nuestro ámbito. La mayoría de estas diosas, muy abundantes en el Sureste, son identificaciones indígenas de la «Gran Diosa» o «Diosa Madre» presente en todo el mundo mediterráneo. Los atributos que las acompañan nos hacen pensar que se trata de divinidades protectoras de la naturaleza, de la fecundidad, e incluso guardan relación con la vida de ultratumba.

Con la llegada de los romanos, estos dioses indígenas son asimilados a los que trae el conquistador, se produce una «interpretatio», los cultos y ritos locales pierden su identidad original y aparecen ocultos bajo la forma latina. Para los romanos el culto religioso tiene un carácter oficial, siendo el Estado el que marca las pautas de su práctica. De hecho, el culto al emperador tuvo una gran difusión en nuestra región, por lo que no sería extraño que esto ocurriera en una ciudad tan romanizada como Begastri.

III. ALGUNOS OBJETOS RELIGIOSOS

Exvoto fálico: Es un pequeño falo de cerámica que podríamos calificar de íbero-romano. Se trata de un motivo religioso ligado a los ritos de la fecundidad. Dentro de este culto destacó una divinidad de origen griego aceptada por los romanos, Príapo, dios protector de bosques, jardines y viñedos. Personificó la fertilidad y los poderes generadores de la naturaleza; su principal atributo era un desproporcionado falo; sólo tardíamente su culto degeneró en obscenidad e incluso llegó a ser objeto de burla[1]. En definitiva, nuestro hallazgo es un amuleto protector, además de un símbolo de virilidad y de poder creador. Representaciones como ésta solían ofrecerse a divinidades de tal advocación en algún lugar al aire libre.

Caballo de bronce: Aparece en posición de carrera, aunque tiene sus patas seccionadas por encima de la mitad. Es una pieza de indudable interés por dos razones: Primero, frente a la rigidez y esquematizaciones, normales en los bronces ibéricos, esta figura llama la atención por su realismo, dinamismo y expresividad[2]. Estos exvotos ofrecidos a la divinidad responden a una función meramente religiosa, por lo que no es frecuente la calidad estética. En segundo lugar, este caballito presenta unas inscripciones que parecen estar en caracteres íberos[3] y romanos, pero esto todavía está por determinar[4].

Ara romana: Este altar o ara de época de Augusto, ofrendada por los habitantes de Begastri al dios Júpiter, constituye la más clara muestra de la importancia que tuvo el culto romano entre su población. Está esculpida en mármol y cuenta en la parte superior con una cavidad para la cremación. Fue hallada en 1878, y gracias a ella se acabaron definitivamente las polémicas que los eruditos sostienen en torno a la localización de la ciudad. La existencia de otra inscripción dedicada también a Júpiter, nos hace suponer que la divinidad gozaría de una veneración especial entre los begastrienses.

IV. EL CRISTIANISMO Y LOS VISIGODOS

Con la llegada del cristianismo la importancia de Begastri irá en línea ascendente hasta convertirse en sede episcopal, hecho documentado en el siglo VII. La cristianización de la región fue muy temprana, alrededor de los siglos II y III, según los escritos de Tertuliano e Ireneo. A pesar de las persecuciones decretadas por algunos emperadores (Decio, Valeriano y Diocleciano), el cristianismo se afianzó en nuestro territorio con intensidad. En este sentido Begastri desempeñaría un destacado papel en su difusión por los alrededores, ya que ésta se produjo a partir de los núcleos más romanizados. Por lo tanto, podemos afirmar que ya a principios del siglo IV existía una comunidad cristiana en la ciudad.

---

1 Este es el carácter de la colección de poemas latinos conocidos con el nombre de «Priapeas». Todos estos aspectos del culto priápico están profundamente tratados en la obra de R. Payne Knight, *El culto a príapo.* Madrid, 1980.

2 Iguales características presenta otro exvoto hallado en las inmediaciones de Cehegín, publicado por G. Nieto Gallo «Bronce ibérico encontrado en Cehegín (Murcia)». R. *A. B.M.* v. 63, número 1 Madrid 1957.

3 L. Martín Galindo, en *Boletín del seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid,* v. 221 y 222. Palol P. piensa que se trata de una pieza de arnés, pero en cualquier caso se trata de un elemento religioso.

4 Este culto relacionado con la divinidad de los caballos, lo encontramos en toda el área mediterránea J. M. Blázquez y F. Presedo y otros: *Historia de España Antigua I,* ed. Cátedra 1980. Se suele representar a este dios de pie, sentado, algunas veces janiforme, con dos caballos a los lados.

Pero con las invasiones germánicas (siglo V), la Iglesia sufrió algunos momentos de crisis (toma de Cartagena por vándalos y alanos en 425) aunque la tónica general fue un creciente florecimiento. Esta crisis se debió principalmente a que los visigodos eran arrianos y la población hispanorromana católica. No obstante, fueron muy raras las persecuciones religiosas por parte de los dirigentes godos. Ahora, más que nunca, la Iglesia representa los intereses de la comunidad hispanorromana, muy superior tanto en número como en cultura, frente al poder visigodo.

Éste era el estado de cosas durante el siglo V y buena parte del siglo VI, hasta que en el III concilio de Toledo, Recaredo se convierte al cristianismo (589). La Iglesia aparece unida al poder real y su influencia política es cada vez mayor. Esto se refleja en los concilios de Toledo, que a partir de ahora se celebran con bastante frecuencia. Son convocados por el mismo rey para discutir asuntos religiosos y civiles. A ellos acuden prelados de las más importantes diócesis de la Península.

Así pues, vemos que desde el IV concilio celebrado en el año 633, comienzan a asistir los obispos de Begastri o sus representantes, y continuarán haciéndolo hasta el 688.

Durante este siglo VII, Begastri vive un período de apogeo. No obstante, no sabemos cual era su categoría real, ni tampoco resulta claro qué territorios conformarían su diócesis ya que con ella limitan las de otras ciudades episcopales no bien documentadas. Parece ser que su influencia sería eminentemente religiosa y sobre una zona sin ninguna población de importancia[5].

Los indicios que tenemos respecto a una posible basílica en Begastri se los debemos al P. Ortega (siglo XVIII), el cual dice que se descubrió en el cabezo el pavimento de un edificio sagrado. Así mismo nos legó la copia de las inscripciones de un altar cuyo texto nos habla de una basílica consagrada a San Vicente por el obispo Acrusmino. Por último, tenemos otra inscripción que también hace referencia a una basílica, pero su interpretación es dudosa[6]. Característico de esta época visigótica es el gusto por los símbolos y en ese contexto hay que situar la cruz monogramática de Cehegín.

Es una cruz de bronce de cuyos brazos penden una alfa y una omega; la parte de la cabecera de la cruz contiene el monograma de Cristo, y está unido por una cadenilla a otra cruz más pequeña inscrita en un círculo. La cabecera y los extremos de la cruz principal posiblemente estuvieron unidos por dos figurillas de delfines.

El *crismón* es el símbolo de Cristo: la alfa y la omega simbolizan a Dios, principio y fin de todas las cosas; el significado de las cruces es de sobra conocido, y la R unida a la forma de la cruz (X) forma el monograma en griego de Cristo (XPISTOS); los delfines, dispuestos hacia el monograma, simbolizan los cristianos en torno al salvador. A esto hay que añadir la tradición clásica, que muestra a los delfines como salvación y amparo de náufragos.

Cruces de este tipo solían colgar del techo encima del altar; se usaban en la consagración de iglesias y altares, bendición de cementerios, etc., en que un subdiácono era llamado a llevar la cruz ante el prelado oficiante. Una misma cruz podía servir de fija para el altar y portátil para las procesiones.

El principal problema que plantea esta pieza es su cronología, nada precisa, pues aunque su origen se remonta a épocas anteriores aparece con mayor frecuencia en las necrópolis tardorro-

---

5 A. Yelo Templado «La ciudad episcopal de Begastri», p. 10.

6 A. Yelo, op. cit. p. 6.

manas de los siglos IV y V. Por otra parte, la alfa que cuelga de uno de los brazos de esta cruz monogramática es característica de los siglos V y VI.

V. ÉPOCA MOZÁRABE

Este período supone en lo esencial una subsistencia de la etapa visigoda. Tras la invasión musulmana en el 711, por el tratado que definirá la cora de Todmir, se determina el respeto a la religión y usos de la población cristiana. Begastri constituyó pues un núcleo mozárabe, según todos los indicios.

A ojos de los gobernantes se trataba de infieles que debían pagar su derecho a serlo, respetándoseles la organización municipal, la jurisdicción propia en asuntos internos, sus iglesias y jerarquías eclesiásticas. Existía prohibición expresa de agrandar los templos, aunque se permitía su reparación, y de toda manifestación externa del culto, por más que a los cordobeses se les permitió usar sus campanas. La relativa armonía en esta convivencia sólo fue turbada en momentos de persecución, como fueron el siglo IX y la época de almorávides y almohades. No es de extrañar que se originase un sentimiento de cohesión en esta minoría en torno a un responsable elegido por ellos mismos.

Un aspecto interesante característico de los mozárabes, lo constituye su rito, heredado directamente del de los visigodos; no en vano recibe la denominación de liturgia visigótica-mozárabe.

Se distingue esta liturgia en que la misa no posee canon fijo: está formada de partes móviles agrupadas en torno al relato de la institución del sacramento: *Illatizo* (prefacio de la consagración), *vere sanctus* (entre el sanctus y la consagración), *post pridie* (sigue a la consagración y hace las veces de *anámnesis* momento inmediatamente posterior a la consagración). Sus rasgos más acusados son: cristocentrismo teológico, tendencia a la ampulosidad, gran riqueza y variedad de textos, facilidad para la participación popular... Muchos de estos rasgos se deben al influjo recibido en su época de formación de las liturgias orientales (bizantinas). En la actualidad subsiste en algunas iglesias de la diócesis de Toledo, en una capilla de su catedral, ocasionalmente en Salamanca y en la basílica del Valle de los Caídos.

BIBLIOGRAFÍA

(VV.AA.): *Historia de la región murciana* v. I y II.

LILLO CARPIO, P. A.: «Las religiones indígenas de la Hispania Antigua en el Sureste peninsular» *A.U..M..F..L..* v. 38, número 4, 1979-80.

YELO, A.: «La ciudad episcopal de Begastri» *A.U..M..F..L..* v. 37 número 12. 1980.

CAGIGAS, I.: *Los mozárabes* (2 vols.) Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: «Cruz de bronce monogramática procedente de Cehegín (Murcia)» II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispánica, Barcelona, 1982.

GARCÍA VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia en España,* B.A.C. Madrid, 1979.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 197-200

EL FIN DE BEGASTRI

Matías Sánchez-Carrasco Rodríguez
Agustín Rabadán Delmás

El primer indicio que tenemos acerca de la posible decadencia de la ciudad de Begastri, es que tras asistir sus obispos a los concilios de Toledo que se celebraron a partir de 633 (IV concilio), Próculo estampa su firma en el 688 y desde entonces ya no aparecerá ningún obispo más que represente esta diócesis[1].

La razón por la que esto sucede no es fácil de averiguar. Lo más probable es que se deba a una pérdida de importancia en el plano religioso, traslado de la sede episcopal, o por otras razones que nos son desconocidas.

Esta desaparición podría explicarse si nos atenemos a la posibilidad de que Begastri no fuera una sede permanente y que por lo tanto, fuera sustituida por otra ciudad más floreciente[2], pues de por sí Begastri no tenía en su jurisdicción poblaciones importantes que justificasen la presencia de un obispado. Hemos de pensar que en aquella época la existencia de una sede episcopal implicaba, aparte de una basílica y posiblemente un palacio, la presencia de administradores, colaboradores, criados, etc. En definitiva, puede ser un foco de atracción para toda una infraestructura de desarrollo.

Tenemos que esperar a la dominación árabe[3] para encontrarnos con nuevas noticias sobre Begastri. La ciudad aparece mencionada como una de las integrantes del Pacto de Teodomiro, o por lo menos formando parte del territorio al que se refiere el tratado. Veamos cómo sucede:

Abdelaziz, hijo de Muza, tras tomar Sevilla, Málaga, y Granada, se dirige hacia el sureste de la Península. El encuentro entre los ejércitos de Abdelaziz y Teodomiro debió de producirse en

1 VIVES, J.: *Concilios visigóticos e hispanorromanos*. Madrid, C.S.I.C., 1963, p. 472.

2 DÍAZ CASSOU, P.: *Serie de los obispos de Cartagena*. Madrid, 1895, p. 13: apunta la posibilidad, sin apoyarse en nada, de que Cartagena, tras recuperarse de su destrucción por los bizantinos, volviera a ser la sede episcopal de la zona.

3 GASPAR REMIRO, M.: *Historia de Murcia musulmana*. Zaragoza, 1905. En él encontramos la más detallada explicación acerca del pacto de Teodomiro y sobre la dominación islámica en Murcia.

los Llanos de Sangonera. Derrotadas las tropas de Teodomiro, corren a refugiarse a Orihuela, capital y plaza fuerte del territorio. Abdelaziz pone sitio a la ciudad, pero no se atreve a atacarla al ver sus murallas defendidas por numerosos soldados que son en realidad mujeres disfrazadas. En esta situación Abdelaziz se aviene a firmar un pacto con Teodomiro por el cual a pesar de reconocer la supeditación a los árabes, consigue un trato ventajoso para la provincia.

Conocemos tres versiones del tratado; la primera, que se encontró —siglo XVIII— es la de Al-Dabi; en 1938 se descubrió otra copia de Al-Himyari; y en 1965 otra de Al-Udri. En ellas aparecen las ciudades sobre las que rige el tratado, entre ellas Begastri[4], y las condiciones que han de cumplir a cambio de conservar un cierto grado de autonomía. Estas condiciones, además de la fidelidad hacia los dominadores, son el pago de un impuesto personal consistente en «un dinar, cuatro medidas de mosto cocido, cuatro de vinagre, dos de miel y dos de aceite. Sobre el esclavo, la mitad de esto»[5].

Para Begastri esto no significó una ruptura muy brusca, por lo menos durante el reinado de Teodomiro. Éste seguía siendo su «comes», manteniendo su soberanía sobre la ciudad. Por otra parte, se permitía el libre ejercicio de la religión cristiana.

A partir de aquí nos movemos en el campo de las especulaciones, ya que no tenemos ninguna información directa sobre la ciudad. Sin embargo, podemos tratar de reconstruir los últimos siglos de su historia basándonos en la región de Todmir en general.

Podemos suponer que a poco de implantarse el tratado se estableció un campamento militar musulmán en las cercanías de cada población importante[6]. En el caso de Begastri el campamento se situaría en lo que ahora es la ciudad de Cehegín. De hecho sabemos que en el 743 (un año antes de la muerte de Teodomiro) los sirios de la división de Egipto pasan a ser feudatarios de la región de Todmir, recibiendo un tercio de lo que los habitantes pagaban al estado[7]. Así iremos observando la formación de un núcleo de población musulmana próximo a Begastri, que va cobrando auge al mismo tiempo que nuestra ciudad decae progresivamente.

¿Por qué los musulmanes no se instalaron en Begastri? Era costumbre entre ellos no mezclarse con la población indígena, prefiriendo instalarse en lugares estratégicos desde donde poder vigilar a los sometidos. Esto conllevó que al transformarse estos núcleos en centros administrativos y militares cada vez más importantes, absorbieran la vida económica de la antigua capital.

Al morir Teodomiro, le sucedió Atanagildo, que gobernó hasta 779, año en que finaliza la privilegiada situación de la cora de Todmir. En efecto, pues en la guerra sostenida entre el emir Abderramán I y Abderramán «el eslavo», de la familia Abasida, parece ser que Atanagildo apoyó a este último, que se sublevó en Todmir contra el Emirato y buscó el apoyo de Carlomagno y de otros gobernadores musulmanes[8]. La victoria fue para los partidarios del emir.

Llegamos a uno de los puntos más controvertidos de la historia de Begastri, pues numerosos autores, entre ellos Torres Fontes, y Merino Álvarez[9] sitúan en este momento la destrucción de

4 Existen discrepancias respecto a la identificación de Begastri con uno de los nombres que aparecen en las copias del tratado. En el vol. III de la Historia de la Región Murciana, pp. 122 y 123, se puede seguir la historia y la actual situación de la disputa.

5 GARCÍA ANTÓN, J.: *Historia de la Región Murciana, vol. III,* Ed. Mediterráneo, Murcia, 1982, p. 119.

6 WATT, M.: *Historia de la España Islámica,* Madrid, Alianza, 1970, pp. 12 y ss.

7 GASPAR REMIRO, M.: *op. cit.,* p. 47.

8 GASPAR REMIRO, M.: *op. cit.,* p. 48.

9 TORRES FONTES.: *Documentos de la historia medieval de Cehegín* ed. Ac. Alfonso X, Murcia 1982 p. 10 y MERINO ÁLVAREZ: *Geografía histórica de la provincia de Murcia,* Murcia 1978 (1º ed. Madrid 1915), tal vez

Begastri con motivo de las campañas de Abderramán I contra «el Eslavo». Estos investigadores parecen apoyarse en noticias demasiado generales acerca de la devastación de Todmir con motivo de estas guerras. Podemos contradecirles con dos argumentos: en primer lugar, en las sucesivas campañas arqueológicas en Begastri, han aparecido cerámicas que por su tipología se pueden encuadrar entre los siglos X y XIII[10]. Y en segundo, tenemos el testimonio del padre Manuel Ortega, erudito del siglo XVIII, que afirma no tener noticias de hechos de armas en Cehegín durante la dominación musulmana[11]. Pero reconocemos que este último argumento no es nada concluyente.

Desde este momento la cora de Todmir es una provincia más del Emirato, en igual situación que el resto de la España musulmana, cuyos avatares políticos son los siguientes: tras la muerte de Abderramán I, sus hijos Abdala y Solimán por un lado e Hixem I por otro, disputan en Todmir por el Emirato. El hijo de Hixem I, Alhakam I, sigue luchando contra sus tíos, y lo mismo hace su sucesor Abderramán II. El hijo de éste, Mohamed I, habrá de hacer frente, también en Todmir, a la sublevación del muladí Daysam.

Por esta época en Begastri pasaría lo mismo que en otras ciudades españolas en situación parecida. Se hace más nítida la diferencia entre Cehegín y Begastri por causas religiosas; los Begastrienses cristianos permanecerían en la ciudad, formando una pequeña comunidad mozárabe, y los conversos al Islam (muladíes) se trasladarían al primitivo Cehegín, centro de la comunidad musulmana.

Daysam se subleva en Lorca, forma un ejército y hasta el 896 es el dueño de Todmir. Seguramente, como ocurrió en otras regiones de Al-Andalus durante estos años, este levantamiento muladí contó con el apoyo de las comunidades mozárabes de Todmir (probablemente también la de Begastri), pues muladíes y mozárabes sufrían el mismo problema: el peso de las imposiciones fiscales de los emires cordobeses, que los indígenas, independientemente de su religión tenían que satisfacer[12].

Los próximos años, reinado de Abderramán III (912-961), son una época de relativa paz y tranquilidad para Al-Andalus, que se prolongó durante los reinados de Alhakam II (961-976) y de Hixem II (976-1013).

En este momento tenemos la primera noticia del asentamiento musulmán en las cercanías de Begastri. Según Xamedin, en la última década del siglo X los zeiritas, de la tribu bereber de los Sinhagíes, Zinhagíes o Cehegíes, llamados por Almanzor, se establecieron en Todmir; probablemente, un jefe militar de esa casta se instaló en la fortaleza cercana a Begastri, que con el tiempo pasaría a llamarse castillo de al-Sinhayin, que fonéticamente se transformará en Cehegín[13].

Es ahora cuando el antiguo campamento militar que citamos más arriba adquiere verdadera categoría, quedando reducida Begastri a un arrabal, donde habitaban los mozárabes, que perdería progresivamente su ya reducida importancia. Respecto a la vida social, podemos destacar el

---

refiriéndose a un documento que habla de la destrucción del «último girón de la España gótica» en 779 (GARCÍA ANTÓN: op. cit. p. 131).

10 Según la experta opinión de Julio Navarro Palazón.

11 BAQUERO ALMANSA, A.: *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula, y Murcia,* ed. Ac. Alfonso X, 1982 p. 51.

12 LEVI PROVENÇAL: «España musulmana» (vol. IV de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal), pp. 118 y ss.

13 MERINO ÁLVAREZ: *op. cit.* pp. 33 y 34.

papel de la religión, que en tiempos del obispo de Córdoba Eulogio (muerto en 859) llegó a enfrentar a las comunidades mozárabes y musulmanas, aunque de Begastri no tenemos noticias concretas. Los mozárabes tenían cementerios propios y casi total libertad para practicar su religión. Tampoco existía una separación radical entre mozárabes y musulmanes, pues éstos podían incluso ocupar cargos públicos.

El último testimonio textual de Begastri nos lo da Al-Udri, formando parte de una lista de los distritos en que estaba dividida la cora de Todmir en su época (siglo XI). El nombre con el que aparece es BUOASRUH[14].

Pero la situación política de Al-Andalus ha cambiado: tras la muerte de Almanzor se organizan los reinos de Taifas. Esta desunión es aprovechada por los reinos cristianos que avanzan hacia el sur. Los taifas llaman en su ayuda a los almorávides (tribus bereberes). Hay en Todmir rebeliones contra esta dominación, y es posible que nuestra ciudad sufriera las consecuencias de alguna de estas guerras. Tras la caída de los almorávides llegan los almohades, tribu mogrebí especialmente fanática respecto a las ideas religiosas. Ante ellos los mozárabes y judíos se ven obligados a emigrar en masa hacia los reinos cristianos, pues «habrán de ser aborrecidos y huidos»[15]. Contra la intolerancia almohade se levanta en Ricote Abenhud, logrando expulsarlos de Todmir.

Así pudo ser el fin de Begastri, seguramente arrasada durante estos conflictos (si no lo fue antes por los almorávides). Sus habitantes la abandonaron quedando todo en estado de ruina, aunque tal vez quedó alguna población residual hasta el momento de la Reconquista. No podemos afirmar de forma tajante cómo sucumbió la ciudad. Sólo sabemos que hay señales de destrucción y que Begastri fue abandonada entre los siglos XII y XIII.

De momento nos movemos en el terreno de las conjeturas. Esperamos que futuras campañas arqueológicas puedan aportar datos que nos permitan conocer con más exactitud el como y el cuándo del fin de Begastri.

BIBLIOGRAFÍA

GASPAR REMIRO, M.: *Historia de Murcia musulmana* Zaragoza 1905.

CAGIGAS, Isidro de las, *Los mozárabes* (2 vols.) I.E.A., Madrid, 1947 el 1º y 1948 el 2º.

YELO TEMPLADO, A.: «La ciudad episcopal de Begastri». A.U.M.F.L. v. 37, n.° 12,1980.

MENÉNDEZ PIDAL. R.: *Historia de España*, vols. IV y V, España, Madrid 1974.

(VARIOS AUTORES): *Historia de la Región Murciana*, vol. II, ed. Mediterráneo, Murcia 1980.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana* (2 vols.) Espasa. Madrid. 1974.

14 GARCÍA ANTÓN, J.: *op. cit.* p. 138.

15 SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana*, vol. II, p. 138.

Antig. crist. I, 1984 (2ª ed. 1994), pp. 201-204

DESPUÉS DE BEGASTRI: EL MISTERIOSO ALQUIPIR DESVELADO (Identificada una ciudad árabe en Cehegín)

FRANCISCO GÓMEZ ORTÍN
(del Instituto Teológico de Murcia)

De siempre hemos tenido por tan clara e inconclusa la ubicación del Alquipir ceheginero, que no entendemos cómo los investigadores no se hayan topado aún con la solución a tal problema, en sí nada intrincado. A fin de llevar a público conocimiento y convencimiento lo que para nosotros es de todo punto indubitable, vamos a esgrimir pruebas, en nuestra opinión, irrebatiblemente demostrativas del sitio exacto que ocupó el oscuro Alquipir. Ha cundido al respecto y alcanza ya subido copero cierto dislate, que tiene talle de perpetuarse, si de una vez no se le cercena y pulveriza.

En el asunto de Alquipir hay únicamente dos textos barajables, ambos fundamentales e imprescindibles, y mutuamente complementarios. Si bien en teoría un especialista debería conocerlos, con todo, se les ha prestado, inexplicablemente, escasa o nula atención, a juzgar por los efectos, como hemos de patentizar.

TESTIMONIO DEL SIGLO XVII

Abordemos primero el texto más cercano a nosotros, sacado del manuscrito, *Antigüedades de la villa de Cehegín,* cuyo autor, Martín de Ambel, nace, escribe y muere en Cehegín. «Uno de los puestos —afirma— en que hay presunción que estuvo la antigua ciudad de Carteya es en el término de la villa de Cehegín, un cuarto de legua distante de ella. en la falda de una montañuela, conocida con el nombre de sierra de Quípar, hay una crecida distancia de tierra toda llena de ruinas y cimientos de población antigua. Como asimismo, en lo alto de una colina, un sitio de castillo, que hoy día conserva mucha parte de sus fuertes edificios con el nombre de Castillo de Quípar, el cual tiene en su centro un crecido y bien labrado aljibe. Y del espacioso sitio que ocupa esta población se infiere que lo fue de mucha vecindad». ¿Cabe aducir texto más

paladino e incontrovertible? ¿Quién negará crédito al citado escritor en lo que atestiguan sus sentidos, pudiendo sus coetáneos verificar de contado la objetividad de tan detallada descripción? La ciudad —así la llama Ambel, y no caserío—, hoy desaparecida (aunque no borrado totalmente su rastro), queda ya localizada con toda precisión. Más, ahora, surge la pregunta: ¿De qué ciudad se trata? Descartada la fantasía de Carteya, ¿cómo denominar a esa encubierta ciudad? ¿Cuál es su nombre?

DOCUMENTO DEL SIGLO XIII

A esclarecer ese punto acude el segundo documento, varios siglos más antiguo. Este texto capital, cuyo original en pergamino guarda el Archivo Histórico Nacional, se remonta a los primeros meses de la reconquista de Murcia. Es ésta la sola y única constancia documental registrada del nombre de Alquipir, el cual, tras esta fugaz aparición, se desvanecerá, haciendo mutis definitivo. Se trata de una Carta Real, en latín, fechada a 5 de julio de 1243 en Murcia, y librada a la Orden de Santiago. En su virtud, el Infante D. Alfonso confirma la donación de Segura de la Sierra, que Fernando III, su padre, hiciera a los santiaguistas. Entre los testigos firmantes se cuentan los caballeros a quienes el Infante acaba de otorgar la tenencia de los castillos en el recién sometido reino moro de Murcia.

Una somera lectura del documento nos persuade al punto de la absoluta sinonimia entre los términos latinos *castellum y castra* ('castillo') «Os concedo Segura, para que la poseáis, con los castillos *('castellis')* que enumeramos, a saber: Moratalla, Socovos, Letur..., con todos los términos pertenecientes a los sobredichos castillos *('castra')*». Es obvio asimismo que los caballeros confirmantes de la concesión real son indiscutiblemente alcaides de castillos, como se colige del contexto general y en concreto de la expresión cinco veces empleada, «y otros castillos» *('et alia castra')*. Así, por ejemplo: «Lope López, alcaide de Alcalá y otros dos castillos». Los 17 lugares que se mencionan, salvo Alquipir, son fácilmente identificables, pues subsisten hoy día (menos Alcalá), contando todos en aquel entonces con castillo y población notables. Recuérdese, por lo demás, que, en fuerza del tratado de Alcaraz (abril, 1243), el régimen de vasallaje de los moros murcianos implicaba la tenencia de las fortalezas en manos castellanas, amén del pago de fuerte tributo.

Simplemente con yuxtaponer los dos textos ya trascritos y leerlos lisamente, sin retorcimientos, se llega a la apodíctica deducción que sostenemos sobre el emplazamiento del ignoto Alquipir.

EL ERROR DE MERINO

La responsabilidad de la torcida interpretación de Alquipir en el documento alfonsino es imputable, sin duda, a Abelardo Merino, autor de la difundida *Geografía Histórica del Reino de Murcia* (Madrid 1915). Tal vez su desconocimiento topográfico del área lo indujo a forjar una desatinada traducción, pese a haber leído, se supone, el revelador manuscrito de Ambel. He aquí el garrafal yerro de Merino: «El Infante D. Alfonso cedió en tenencia a D. Gouval (sic) de Entenza lo *de Zehegín con lo de Alquipir,* refiriéndose a algunos caseríos, como Benablón, Almudema, etc., puestos en las márgenes del río Quípar». (Tamaño desvarío geográfico pasma y solivianta a cualquiera que conozca la zona, mayormente si se considera la longitud del río Quípar, rayano en los 60 kms.).

Merino, incapaz de descifrar el enigma de Alquipir, escudriñará el mapa hasta dar con unos minúsculos poblados que lo animan a acuñar la fementida fórmula, 'lo de Alquipir'. Pero el texto original latino, diáfano y taxativo, no sufre tal ingenua manipulación. Los dos topónimos escuetos, unidos por la copulativa 'et', han de trasladarse llanamente por 'Cehegín y Alquipir' emparejados, como ocurre, por ejemplo, al final del documento, en caso estrictamente paralelo, 'Hellín e Iso' (dos lugares próximos, con sendos castillos). Todo lo demás no es traducir, sino tergiversar el texto, supeditándolo a idea preconcebida. A todo esto, se pregunta uno: ¿Por qué tan sólo Alquipir, entre los 17 lugares citados, iba a ser insignificante caserío, y no población y castillo de entidad, igual que los 16 restantes? ¿A qué vendría mentar cortijadas o aldeas desperdigadas por las cercanías del Quípar, sin ningún valor militar, por carecer de castillo o baluarte?

Desde que Merino tuvo la peregrina ocurrencia de glosar 'Alquipir' como 'lo de Alquipir' o del Quípar, todos los historiadores sucesivos (de cuyos nombres hacemos gracia al lector) han ido repitiendo el mismo despropósito, acaso por aquello del *magister dixit*. Incluso, en reciente obra sobre Cehegín, se ha preferido soslayar el incómodo tema de Alquipir, despachándolo con la frase 'la zona del Quípar', eco evidente de la consabida de Merino.

FIN DE ALQUIPIR

No sabemos con certeza cómo y cuándo se produjo el acabamiento de Alquipir, ya cristiano. Sin embargo, puestos a conjeturar, cabría aventurar alguna hipótesis no descabellada. El motivo de su destrucción pudo ser o bélico, o estratégico, es decir, o fue arrasado en guerra por uno u otro bando contendiente, o derrocado intencionadamente por los santiaguistas ante la necesidad de concentrar las fuerzas dispersas en el inexpugnable alcázar de Cehegín. Podrían apuntarse, como fechas verosímiles, cualquiera de los años 1393, 1410 ó 1434, correspondientes a sendas incursiones granadinas por el noroeste murciano, o bien a raíz de la terrible peste de 1348, que diezmó la población murciana.

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE ALQUIPIR

Podrá negarse credibilidad a Ambel, cuando fragüa ensoñaciones prehistóricas, acostado a los falsos cronicones. Pero sería, en cambio, absurdo dudar un ápice de su veracidad, cuando nos describe las ruinas de Alquipir, en 1657, con claridad pormenorizada, ya que en este caso se limita a ser simple notario de lo que era notorio a sus convecinos. Todavía hoy es hacedero comprobar la objetividad de Ambel, siquiera sea con base en los escasos vestigios que permanecen *in situ* y de los hallazgos realizados hasta la fecha.

En la alcazaba (recinto elipsoidal de 55 x 20 m.), se mantienen aún perfectamente visibles, en todo su perímetro, los cimientos y parte de los muros que la cerraban, singularmente los de algún bastión o cubo. Asimismo, se conserva bastante bien el aljibe interior, de 4 x 2'5 m., ponderado por Ambel. En los aledaños del castillo, han desaparecido casi por completo los restos de edificios, reconocibles en el siglo XVII; lo cual no es de extrañar, dado que el piedemonte desde antaño viene siendo removido y volteado por arados y tractores. Quedan aún, no obstante, varias muestras inequívocas que nos cercioran de la pretérita existencia de una población importante asentada en aquellas riberas del Quípar. Un acueducto, de construcción árabe sobre posible base romana, permite a la acequia de la Pollera salvar el barranco por donde

discurre un arroyuelo. Menudean por aquellos contornos monedas y cerámica de diversa procedencia (romana, árabe, castellana). Pieza excepcional, allí encontrada, es una espléndida jarra árabe, decorada en negro. En el ejido mismo de la casa de labranza, junto a un fragmentario fuste de columna, se alinean sillares, cincelados en forma de cuña, que fueron, probablemente, dovelas de un arco o puente gigantesco. Dejamos para el final un dato sumamente interesante: hace poco se descubrió, en el mismo ejido un valioso tesoro de 200 monedas árabes de plata, lo que viene a fortificar mi tesis sobre la ubicación e importancia de Alquipir.

CONCLUSIÓN

A la vista de lo expuesto, se impone por sí sola la conclusión, ya adelantada, que se expresa en estos términos: *En la Edad Media, existió una ciudad, llamada Alquipir, que se extendía por el valle del Paraíso, al pie de la sierra de Quípar y junto al río del mismo nombre, partida de las Suertes de Abajo, distrito de Campillo y Suertes, en el término municipal de Cehegín.* No es menester ya esperar a que, como en Begastri, una milagrosa inscripción nos revele el secreto de Alquipir. Sobra con atenerse a los textos aquí aireados, y luego darse un paseo por aquellos parajes, escalando, por último, un cerro, que hasta los zagales conocen en Cehegín, nombrado *El Castillico*. Este topónimo, como muy bien saben los arqueólogos, es indicio casi infalible de un castillo o torre-atalaya, al menos. Y así de infalible y palmario ha resultado serlo en el caso que nos ocupa, pues el señuelo del tal topónimo nos ha conducido, no sólo a contrastar la autenticidad de un castillo medieval, ignorado hasta hoy por la Historia oficial, sino a desenredar (lo que es más importante aún) el embrollo de Alquipir, que durante 70 años, a tanto historiadores ha llevado de cabeza.

Con explanar los textos concernientes a Alquipir, destapando la verdad histórica en ellos escondida, ha concluido mi tarea. Emprendan ahora la suya los arqueólogos.